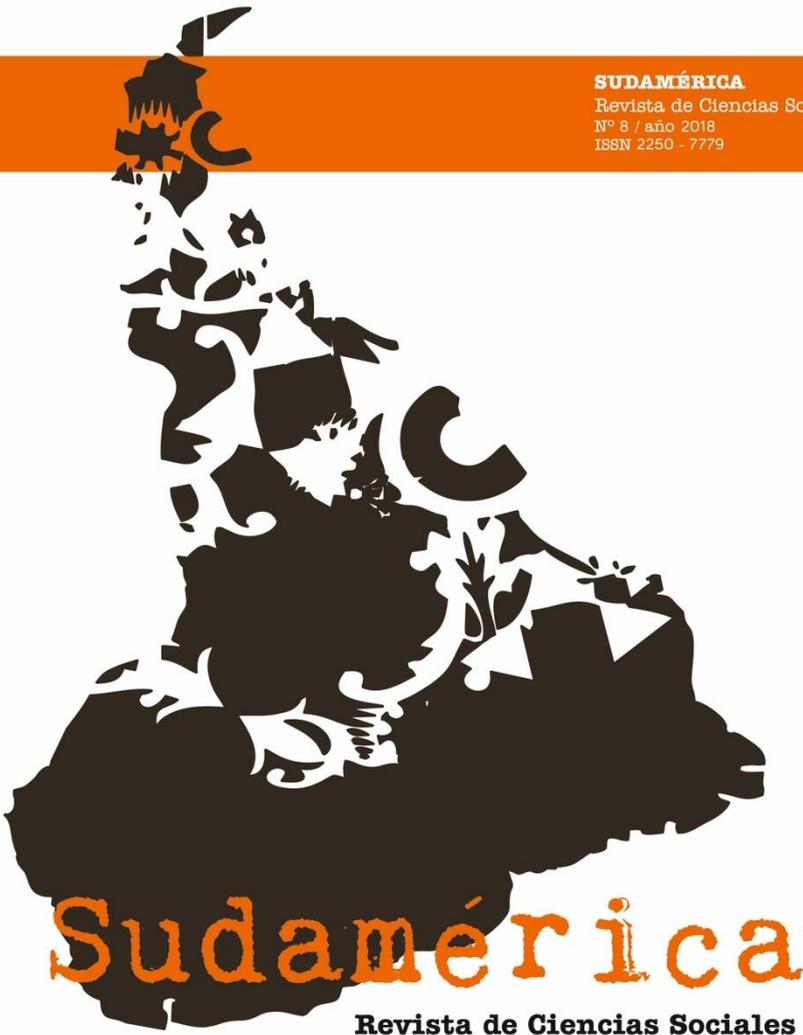


SUDAMÉRICA

Revista de Ciencias Sociales

Nº 8 / año 2018

ISSN 2250 - 7779



DOSSIER

Fiesta y peronismo.
Estudios sobre política y cultura popular
en los años peronistas/kirchneristas.



FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

Sudamérica

Revista de Ciencias Sociales

DOSSIER

Fiesta y peronismo. Estudios sobre política y cultura popular en los años peronistas/kirchneristas



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES | CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y POLÍTICOS

SUDAMÉRICA: Revista de Ciencias Sociales

Centro de Estudios Sociales y Políticos

Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Mar del Plata.

Correo electrónico: revistasudamerica@mdp.edu.ar

Web: <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica>

ISSN 2250-7779 (Versión impresa)

ISSN 2314-1174 (Versión en línea)

Sudamérica es una revista del Centro de Estudios Sociales y Políticos, Facultad de Humanidades, de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sus páginas son un espacio de difusión para investigaciones académicas de las más variadas temáticas en el campo de las ciencias sociales.

Los artículos, ensayos y reseñas de libros publicados en Sudamérica, son seleccionados por el Cuerpo de Árbitros de la Revista. Están protegidos por el Registro Nacional de Propiedad Intelectual, y su reproducción en cualquier medio, incluido el electrónico, debe ser autorizado por los editores. La Dirección no se responsabiliza por las opiniones vertidas en los artículos firmados.

Por correspondencia y/o canje dirigirse a: Centro de Estudios Sociales y Políticos | Funes 3350 (7600) Mar del Plata | Argentina

Julio de 2018

Revista Sudamérica

Directora:

Dra. Cintia Rodrigo, UNMDP, Argentina

Secretaria de Coordinación Científica:

Dra. Ivonne Barragán, UBA-UNMDP, Argentina

Comité Editorial

Dr. Oscar Aelo, UNMDP, Argentina

Dr. Enrique Andriotti Romanín, UNMDP, Argentina

Dra. María Laura Canestraro, UNMDP, Argentina

Dr. Federico Lorenc Valcarce, UBA-UNMDP, Argentina

Dr. Lucas Martín, UNMDP, Argentina

Lic. Javier Pelacoff, UBA-UNMDP, Argentina

Lic. Germán Pérez, UNMDP, Argentina

Dra. Inés Pérez, UNMDP, Argentina

Dra. Cecilia Rustoyburu, UNMDP, Argentina

Dr. Gustavo Salerno, UNMDP, Argentina

Dr. Facundo Solanas, UNMdP, Argentina

Dra. Andrea Torricella, UNMDP, Argentina

Comité de Asesores

Dr. Carlos Quenan, Institut des Ameriques, Francia

Dra. Marcela Ferrari, UNMDP, Argentina

Dra. Adriana Álvarez, UNMDP, Argentina

Dr. Federico Lorenz, IDES, Argentina

Dra. Silvina Merenson, UNSAM, Argentina

Mg. Elisa Pastoriza, UNMDP, Argentina

Dr. Alejandro Hugo Del Valle, UNMdP, Argentina

Dra. Maria Antonia Muñoz, UNLP, Argentina

Dr. Eduardo Chavez Molina, UBA-UNMDP, Argentina

Dr. Marcelo Boado, Universidad de la República, Uruguay

Dr. Gabriel Kessler, UNLP, Argentina

Dr. German Soprano, UNQui-UNLP, Argentina

Dr. Ana Castellani, UNS, Argentina

Dr. Denis Merklen, EHES, París, France

Dra. Laura Gomes, Universidade Federal Fluminense, Brasil

Prof. Alberto Minujin, New School University, Estados Unidos

Dr. Ernesto Meccia, UBA-UNL, Argentina

Dr. Antonio Elizalde, Univ. Bolivariana, Chile

Dr. Anibal Viguera, UNMDP, Argentina

Lic. Norberto Alvarez, UNMDP, Argentina +

Dra. Fernanda Torres, UNMDP-UNLP, Argentina

AUTORIDADES UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

RECTOR

CPN Alfredo Remo Lazzeretti

VICERECTOR

Dr. Daniel Antenucci

FACULTAD DE HUMANIDADES

DECANA

Dra. Silvia Sleimen

VICEDECANO

Dr. Federico Lorenc Valcarce

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y POLÍTICOS

DIRECTOR

Lic. Germán Pérez

Editorial

Un nuevo número de Sudamérica sale a la luz y, con él, se inicia una nueva etapa para quienes venimos compartiendo el desafío de construir este proyecto editorial. Por una parte, porque a partir de este número cambia la dirección de la revista. Cambio que es resultado del trabajo conjunto del equipo de trabajo y que representa un avance en el proceso de consolidación institucional de la revista.

En esta nueva etapa tenemos un horizonte claro: sostener el crecimiento que viene teniendo Sudamérica, para instalarla cada vez más como un espacio de difusión de la producción académica de las ciencias sociales en Argentina y la región. La propuesta de este ciclo que se inicia es que Sudamérica sostenga su periodicidad semestral y adquiera cada vez mayor visibilidad, manteniendo la orientación de cumplir los estándares de excelencia nacionales e internacionales para una revista académica. En ese camino, a partir de este número se editará exclusivamente en formato digital, en su versión *on line* que permite el acceso público a todos sus contenidos.

Por otra parte, porque este ciclo se inscribe además en un proceso de desarrollo de las ciencias sociales en nuestra Universidad: a partir de la reciente creación del Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESP) Sudamérica encuentra una nueva casa. La revista cambia de escala y afronta el desafío de transformarse en la vocera de los grupos de investigación que componen el CESP. En consonancia con ello inauguramos en este número la sección *Avances de investigación-Ensayos*, que permitirá comunicar los resultados de trabajos en curso tanto individuales como colectivos.

Estamos en un proceso de transformación, de crecimiento y consolidación, que es producto del compromiso con la Universidad pública de quienes hacemos esta revista. En un contexto de ataques sistemáticos a nuestras condiciones laborales elegimos redoblar el esfuerzo. Nuestra Universidad se defiende también haciendo visible el trabajo que realizamos cotidianamente, compartiendo con la comunidad académica y con la sociedad toda nuestra producción, poniendo el conocimiento al alcance de todas y todos. Es un desafío para quienes hacemos la revista, pero lo hacemos con gusto. Esperamos que ustedes también disfruten, como nosotres, de la lectura de Sudamérica.

Dra. Cintia Rodrigo

Directora Revista Sudamérica

Sumario

DOSSIER:

Fiesta y peronismo. Estudios sobre política y cultura popular en los años peronistas/kirchneristas 8

Introducción: En torno a la política y la cultura popular en los años peronistas/kirchneristas

Yanina Leonardi y Oscar H. Aelo 9

Espacio público y cultura popular durante el primer peronismo: La “Fiesta del trabajo”

Yanina Leonardi 16

Fiestas patrias en el primer peronismo. Sociedad civil y Estado en el municipio de Moreno

Karina Muñoz 37

Huellas y reelaboraciones del ritual festivo peronista en el marco de las celebraciones del Bicentenario de la Revolución de Mayo (2010)

Natalia Molinaro 56

La representación gráfica oficial del 17 de octubre de 1945, un año después

Mariano Tilli 83

La Fiesta de la Tradición durante el primer peronismo: de José Hernández a Juan Domingo Perón

Matías Casas 119

Fiesta de la Educación Física de 1949. Tensiones en medio del festejo

Iván Orbuch 145

ARTICULOS LIBRES:

Kikenshiso. Apuntes para circunscribir al intelectual de izquierda

Lorena Schefer e Ignacio Moretti 170

AVANCES DE INVESTIGACIÓN-ENSAYO:

**Los secretarios de la industria durante el kirchnnerismo.
Enraizamiento, autonomía y experticia**

Gabriel Obradovich y Luis Miguel Donatello 195

RESEÑAS:

Pecheny, Mario y Palumbo, Mariana (comps.) (2017) “Esperar y hacer esperar: Escenas y experiencias en salud, dinero y amor”. Buenos Aires: Teseo.

Natacha Mateo 214

López, Jorge y Paz, Luisa (2015): “El niño homosexual en la escuela primaria. Tecnologías misotrans del cuerpo escolarizado. Etnografías escolares I”. Editorial Bellas Artes. Santiago del Estero, Argentina. 126 Páginas.

Cristian Alejandro Darouiche 217

Índice de autores 222

Pautas para autores 224

DOSSIER

*Fiesta y peronismo.
Estudios sobre política y
cultura popular en los años
peronistas/kirchneristas*

**En torno a la política y la cultura popular en
los años peronistas/kirchneristas**

*Around politics and popular culture in
the Peronist / Kirchnerist years*

Dra. Yanina Leonardi

(UBA) –yaninaleonardi@gmail.com

Dr. Oscar H. Aelo

(UNMDP) –oscaraelo61@gmail.com

Fecha de recepción: 18 de junio de 2018

Fecha de aprobación: 28 de junio de 2018

El vínculo entre política peronista y cultura popular constituye un interrogante de larga data en las ciencias sociales argentinas, aún cuando no siempre se lo formulase de manera explícita. A comienzos de los años ochenta, fue Alberto Ciria quien, en su *Política y cultura popular: la Argentina peronista*, abordó francamente la temática. El libro, que apenas reconocía antecedentes académicos, tampoco abrió una nueva línea de investigación. Ello tal vez se debiera a que el contenido no se condecía con su bello título. En efecto, el autor trataba a la “política” y a la “cultura popular” como compartimentos estancos, quedando el vínculo sugerido a cargo de la imaginación del lector. Cabe destacar, además, que el énfasis de Ciria se desplazó, en lo que a cultura refiere, de la “cultura popular” a la “industria cultural”, sin mayores explicaciones. Hasta mediados de la década del noventa, este libro fue una *rara avis* de la literatura académica sobre peronismo. Se puede argumentar que ello fue así porque las preocupaciones centrales de la sociología o la historiografía estaban orientadas a descifrar otro vínculo: el que anudaba clase obrera y peronismo. Y cuando de ese problema principal se intentaba algún abordaje de los “aspectos” culturales, estos quedaron encerrados en la cuestión de los migrantes internos. Para Germani (1956; 1962) ese colectivo humano había constituido una nueva clase obrera, sin experiencia sindical ni política. Pero más aún: los migrantes internos eran portadores de un tipo de “cultura política” tradicional, parroquial, caudillista, que facilitó su manipulación por una

élite de definida orientación autoritaria. En los años setenta, Laclau (1986) sometió a una crítica impiadosa los supuestos modernizadores de la teoría germaniana, pero curiosamente sostenía una visión similar en relación a la influencia que los migrantes internos, portadores de una ideología fundada en interpelaciones popular-democráticas, habrían tenido en la articulación del discurso político peronista. A comienzos de los noventa, Torre (1990) publicaba lo que, sin duda, era un magistral corolario de todo el debate acerca del vínculo clase obrera-peronismo. En esa obra, el autor también sostenía ese lugar central de los migrantes internos en una suerte de cultura política peronista, pero desplazando el foco de análisis: los migrantes ya no eran vistos como portadores de una cultura tradicional o de tradiciones nacional-populares, sino como el sujeto –real o imaginario- de la ideología peronista. Contemporáneamente, D. James, en una veta más revisionista –en el sentido que los migrantes internos no ocupan un lugar preponderante en su análisis- trató también de interpretar los vínculos entre cultura popular (u obrera, sería más preciso decir) y peronismo, suponiendo que “[L]a doctrina peronista tomaba la conciencia, los hábitos, los estilos de vida y los valores de la clase trabajadora tales como los encontraba y afirmaba su suficiencia y su validez” (1990, p. 37). Así pues, la corriente principal de la investigación sobre peronismo estuvo signada por la preocupación en torno al vínculo entre clase obrera y movimiento político, o régimen gubernamental, o liderazgo carismático, a partir del cual se suponía el impacto o influencia de la cultura popular en la configuración del movimiento liderado por Perón. A partir de los años noventa, y sobre todo en los dos mil, la historiografía sobre el peronismo tendió a autonomizarse en “campos” cada vez más específicos (lo que podría denominarse, una hiperespecialización temática) con escasos o nulos vasos comunicantes entre campo y campo. Un ejemplo paradigmático lo constituye el ámbito de estudios sobre el sindicalismo peronista, que amén de constituir una especialización creciente, ha desplazado sus preocupaciones hacia una perspectiva organizacional, donde aspectos tradicionales de la historia obrera –como la “conciencia” o la ideología- no son objeto central de esos trabajos (cf. Doyon, 2006; una síntesis crítica de esta corriente de estudios, en Acha, 2015). Al mismo tiempo, la mirada canónica que observaba como un bloque tanto al Estado como al movimiento peronista, ha sido dejada de lado abriéndose a indagaciones particulares. Así, al estudio de las políticas públicas o de la organización del Estado nacional (Berrotarán et. al, 2004) le ha seguido un análisis más circunspecto de los funcionarios, o incluso de los ministerios (cf. González Bollo, 2014). Por su parte, la indagación sobre el movimiento peronista tomó nuevos rumbos al colocar como objeto específico de

estudio tanto al partido peronista (Mackinnon, 2002) como al partido peronista femenino (Barry, 2009). Una línea de estudios políticos sobre el peronismo, que ha crecido exponencialmente en los últimos tres lustros, es aquella que se interroga sobre las variantes provinciales y locales de la configuración estatal o partidaria peronista (cf. Macor y Tcach, 2003 y 2013; Aelo, 2010). En este sentido, la provincia de Buenos Aires ha concitado la atención de diversos investigadores, tanto intentando una interpretación de conjunto sobre la política peronista en la provincia (Aelo, 2012) como anudando indagaciones sobre diversas áreas o facetas del gobierno del Cnel. Domingo Mercante (cf. Panella, 2005). Un balance de conjunto de toda esta historiografía está aún por hacerse, pero caben pocas dudas acerca que el conocimiento de las prácticas políticas peronistas se ha hecho más complejo y empíricamente fundado, rechazando la simplista mirada sobre el “lazo” unidireccional entre líder y masas.

Por otra parte, la indagación acerca de la cultura, o de la cultura popular y el peronismo, ha circulado por andariveles propios. De algún modo, el tema fue reabierto en los noventa, a partir de la publicación del libro de Plotkin (1993), quien construía como objeto la invención de un “imaginario político peronista” al analizar los mecanismos institucionales y simbólicos orientados hacia la búsqueda de consenso por parte del Estado nacional. No obstante la novedad que significó pensar el apoyo a Perón sin reducirlo a las mejoras materiales de sus seguidores, la mirada siguió puesta en una construcción desde arriba, donde el Estado asumía la tarea de imprimir en las masas una determinada cultura peronizada. Aunque la obra tuvo un impacto mayor en los estudios dedicados a la educación formal –dado el interés de aquel autor por observar la “peronización” de contenidos escolares– sigue siendo un referente obligado en las indagaciones culturales. Así, por ejemplo, el problema de la relación entre intelectuales y peronismo ha solido pensarse desde perspectivas plotkianas (Fiorucci, 2011) o bien en abierta contradicción con ellas (Soria et.al, 2010). Desde esta última perspectiva, una mirada renovadora es ofrecida por Leonardi (2012). Para la autora el estado peronista planificó y llevó a la práctica una verdadera política en materia cultural con claros lineamientos que hundían sus raíces en las tradiciones culturales preexistentes, y con el objetivo explícito de incluir a sectores antes excluidos del acceso a determinados bienes culturales. En un movimiento semejante al ocurrido en la historiografía más específicamente política, también el análisis cultural –sea de manifestaciones artísticas o emprendimientos culturales populares, o de las políticas estatales con tal finalidad– ha tendido a desplazarse hacia un análisis territorial acotado, siendo la

provincia de Buenos Aires y algunos de sus distritos una suerte de avanzada en esa dirección (cf. Leonardi, 2015).

Otra línea de indagación, donde se analiza en forma integrada política y cultura popular, fue abierta también en los noventa por Gutiérrez y Romero (1995). El foco del estudio, que entroncaba con preocupaciones visibles de la historiografía argentina de los ochenta (cf. Armus, 1990) estaba colocado en el período de entreguerras, presuponiendo que sus conclusiones “algo” podrían aportar al conocimiento de ese mismo vínculo en el peronismo. Para los autores, las transformaciones económicas y sociales habían creado una nueva frontera en la periferia de la ciudad de Buenos Aires, dando origen a nuevos espacios de sociabilidad barrial, como sociedades de fomento, clubes y bibliotecas populares, ámbitos en los cuales se habría forjado una nueva cultura “de los sectores populares” conformista y reformista. Esta nueva identidad fue recogida por el peronismo y habría estado en la base del entendimiento entre Perón y las masas. Con conclusiones opuestas, Karush (2013), enmarcado en la “nueva historia cultural” de factura norteamericana, cuestiona la tesis de una cultura conformista y reformista anidada en los “sectores populares”. El autor realiza su análisis desde la oferta de bienes de la industria cultural y considera que la radio y el cine enviaban “mensajes” que hablaban del ascenso social, pero al mismo tiempo se impregnaban de un fuerte contenido de clase. Los contenidos de los programas radiales, las historias narradas en el cine y la música, presentaban una visión “melodramática” de la sociedad, donde el rico representaba el egoísmo y lo “malo”, y en el pobre residían los buenos atributos morales. Desde un enfoque discursivo, Karush propone que la visión de la sociedad encarnada por el melodrama, es recuperada en la retórica de Perón y Eva. Esta identificación explicaría, por un lado la atracción ejercida por el nuevo movimiento político y por otro lado la fuerte polarización social que caracterizó a la Argentina peronista.

Como se puede apreciar, estas obras proponen un escenario – mejor dicho, escenarios alternativos- para el encuentro entre cultura popular y peronismo; pero quedan ancladas en los “orígenes” del movimiento y no avanzan en las posibles transformaciones, intersecciones o préstamos que habrían ocurrido en los años de efectivo predominio peronista (primeras aproximaciones pueden leerse en Chamosa, 2012; y Adamovsky y Buch, 2016). Observando este “jardín de senderos que se bifurcan”, los coordinadores de este Dossier hemos venido pensando en torno a la posibilidad/necesidad de articular líneas de investigación políticas con líneas artístico/culturales al menos desde 2015. En ese año, coordinamos conjuntamente una mesa en las *XV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia* realizadas en

Comodoro Rivadavia, uno de cuyos objetivos principales era “fomentar el intercambio interdisciplinario en torno a la actividad política y/en su relación con la formación de identidades colectivas, las tramas de sociabilidad y la cultura de los sectores populares”. De los trabajos recibidos, las exposiciones y comentarios observados en el evento, pudimos comprobar que existe un terreno fértil para profundizar en la temática. Con esa finalidad, nos propusimos organizar el presente Dossier, que con gentileza y abierta predisposición los editores de *Sudamérica. Revista de Ciencias Sociales* nos invitaran a publicar. En este sentido, y pensando tanto en los lectores probables de la Revista como en nuestras propias preocupaciones, decidimos organizar el Dossier articulando trabajos sobre política y cultura popular cuyos temas y problemas estuvieran anclados o bien en los años del primer peronismo o bien en los años que denominamos kirchneristas. Y ello porque, en la ya larga trayectoria del “peronismo”, ambos períodos han sido objeto de particular atención por parte de las ciencias sociales. Sin entrar en la discusión acerca de la posibilidad de englobar bajo la etiqueta populismo ambos períodos, nos parece evidente que en ellos ocurrió una reconfiguración profunda de las identidades y el conflicto político argentinos (que suelen pensarse como “dicotomía” peronismo-antiperonismo o bien bajo la terminología periodística de la “grieta”). No hemos pensado este dossier bajo el supuesto de que existe una mera continuidad entre peronismo y kirchnerismo, ni en la alternativa opuesta. Nos parece simplemente que en ambas construcciones políticas subyace una fuerte impronta popular que genera antagonismos y rivalidades que van de lo social a lo político o viceversa. Y por ello mismo hemos pensado en articular trabajos que exploren el vínculo entre política y cultura popular, considerando que aquello que los actores entienden por política o cultura debe ser objeto de indagación y no una prelación del analista. En las pocas ocasiones en que tal vínculo se ha intentado –particularmente para los años del primer peronismo– las conclusiones obtenidas han sido un tanto paradójicas: o bien se presenta al “peronismo” como simple receptor/glorificador de una cultura popular nunca del todo definida, o bien se presenta al “peronismo” como validador de nociones y prácticas de una cultura de elite. En ambos casos, sin embargo, suele priorizarse la indagación del sentido para el Estado de símbolos, rituales, normas o valores, y en no pocas ocasiones la suposición que el Estado intenta “impregnar” de tales sentidos a la población –que aparece, obviamente, como una suerte de receptor vacío. Para intentar avanzar más allá de este círculo vicioso, el presente dossier articula trabajos que abordan el problema de la relación entre política y cultura popular a partir de un evento singular: la fiesta. Fiestas que pretenden construir o reforzar identidades

patrióticas, sociales, partidarias. Recorriendo el jardín a partir de esta particular puerta de entrada, los artículos aquí reunidos muestran –creemos– la pericia, el esfuerzo y el talento de jóvenes investigadores, historiadores y científicos sociales, quienes analizan con rigor empírico las fiestas, celebraciones y conmemoraciones de particular relieve y amplia participación ocurridas en ambos períodos, e intentan pensar –y hacernos pensar– en torno a la conjunción de prácticas políticas y culturales protagonizadas desde la sociedad civil, y en los acuerdos, disensos o consensos de esas prácticas con las provenientes desde el Estado.

Bibliografía:

- Acha, Omar (2015): “Lucha y organización: repensar en la Argentina la historia de la clase obrera y el primer peronismo”. *Cuadernos del Ciesal*, Año 12, número 14, pp. 59-81.
- Adamovsky, Ezequiel; Buch, Esteban (2016): *La marchita, el escudo y el bombo*. Buenos Aires: Planeta.
- Aelo, Oscar H. (comp.) (2010): *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*. La Plata: Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires.
- Aelo, Oscar H. (2012): *El peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955*. Caseros: EDUNTREF.
- Armus, Diego (comp.) (1990): *Mundo urbano y cultura popular*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barry, Carolina (2009): *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino 1949-1955*. Caseros: UNTREF.
- Berrotarán, Patricia, Aníbal Jáuregui y Marcelo Rougier (2004): *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo (1946-1955)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Chamosa, Oscar (2012): *Breve historia del folclore argentino. 1920-1970: identidad, política y nación*. Buenos Aires: Edhasa.
- Ciria, Alberto (1983): *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*. Buenos Aires: de la Flor.
- Doyon, Louise (2006): *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fiorucci, Flavia (2011): *Intelectuales y peronismo 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.
- Germani, Gino (1962): “Clases populares y democracia representativa en América Latina”. *Desarrollo Económico*, Vol. II, N°2, pp. 23-43.
- Germani, Gino (1956): “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”. *Cursos y Conferencias*, Año XXV, N° 273, pp. 153-176.
- González Bollo, Hernán (2014): *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino (1869-1947)*, Bernal: UNQ.

- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto (1990): *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Sudamericana.
- James, Daniel (1990): *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Karush, Matthew B. (2013): *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel.
- Laclau, Ernesto (1986): *Política e ideología en la teoría marxista*. Madrid: Siglo XXI.
- Leonardi, Yanina (dir.) (2015): *Teatro y cultura durante el primer peronismo en la provincia de Buenos Aires*. La Plata: Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires.
- Leonardi, Yanina (2012): “Experiencias artístico-educativas para los obreros durante el primer peronismo”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 11 de julio 2012, consultado el 25 de octubre 2013. URL: <http://nuevomundo.reveus.org/63699>; DOI: 10.4000/nuevomundo.63699.
- Mackinnon, Moira (2002): *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires: Siglo XXI/Instituto Di Tella.
- Macor, Darío y César Tcach (eds.) (2003): *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: UNL.
- Macor, Darío y César Tcach (eds.) (2013): *La invención del peronismo en el interior del país II*. Santa Fe: UNL.
- Panella, Claudio (comp.) (2005): *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*. La Plata: Instituto Cultural de la provincia de Buenos Aires.
- Plotkin, Mariano (1993): *Mañana es San Perón*. Buenos Aires: Ariel.
- Soria, Claudia, Paola Cortés Rocca y Edgardo Dieleke (comps.) (2010): *Políticas del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Prometeo.
- Torre, Juan Carlos (1990): *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.

Espacio público y cultura popular durante el primer peronismo: La “Fiesta del trabajo”

*Public space and popular culture during the first Peronism.
The "Fiesta del Trabajo" case.*

Yanina Leonardi

(UBA) - yaninaleonardi@gmail.com

Resumen:

El presente artículo se propone analizar la construcción del 1º de Mayo como evento festivo durante el primer peronismo, al que denominaron “Fiesta del trabajo”. La celebración de esta fecha en este periodo creció notablemente, sistematizándose y complejizándose debido a la intervención del Estado y la participación masiva de los sectores populares. Durante el primer peronismo, muchas fechas conmemorativas devinieron en celebraciones de gran espectacularidad, conformadas por intervenciones artísticas diversas, despliegue escenográfico, y la ocupación del espacio público como uno de sus elementos centrales. Allí confluían cruces entre espectáculo y política, característica recurrente en la época.

Nos interesa centrarnos en el análisis de la “Fiesta del Trabajo” en la que intervinieron conjuntamente actores políticos, cuadros sindicales y obreros, con el fin de reflexionar sobre la resignificación de la fecha y su trascendencia durante el primer peronismo. También consideramos que este estudio nos ofrece herramientas para repensar la apropiación y usos del espacio público que el peronismo practicó por estos años.

Palabras clave:

Día Del Trabajo- Celebraciones- Obreros- Peronismo

Abstract:

The present article proposes to analyze the construction of the 1^o of May as festive event during the first Peronism, to which they named "Work party". The celebration of this date in this period grew notably, being systematized due to the intervention of the State and the massive participation of the popular sectors. During the first Peronism, many native dates developed into celebrations of great showiness, shaped by artistic diverse interventions, scenic deployment, and the occupation of the public space as one of his central elements. There crossings were coming together between spectacle and political, characteristic appellant in the epoch.

It us interested in centring us on the analysis of the "Work party" on that controlled together political, union and working actors, in order to think about the resignificance of the date and his transcendency during the first Peronism. Also we think that this study offers us tools to rethink the appropriation and uses of the public space that the Peronism practised these years.

Keywords:

Labor Day- Celebrations- Workers- Peronism

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2018

Fecha de aprobación: 20 de junio de 2018

Espacio público y cultura popular durante el primer peronismo: La “Fiesta del trabajo”

1. Introducción

La Argentina posee una larga tradición de celebraciones vinculadas a cuestiones regionales, religiosas o cívicas, desde los tiempos de la colonia, cuyo ámbito de realización fue el espacio público. Desde la última década del siglo XIX y aún más intensamente en los inicios del siglo XX, se sumaron las jornadas de protestas sociales en calles y plazas, congregando en ellas a un público numeroso que en algunos momentos se tornó masivo. Entre estas manifestaciones referidas a la “cuestión social”, el 1º De Mayo –Día de los Trabajadores– se estableció como una instancia de protesta obrera a la vez que de celebración, donde participaron sectores con posicionamientos ideológicos diversos, muchas veces contrapuestos. En efecto, por la ciudad de Buenos Aires, –concretamente, en el radio de las calles céntricas o las plazas de Mayo, Constitución, Miserere, Lavalle, Lorea, entre otras–, se congregaron sindicatos, diversas agrupaciones de izquierda, a la vez que entidades católicas laicas y militantes nacionalistas. La participación de todos ellos conformó la tradición de la conmemoración del 1º de Mayo en Buenos Aires en las primeras décadas del siglo XX, que osciló entre el acto de protesta y el evento celebratorio. A esto debemos sumarle, posteriormente, la oficialidad dada por el Estado, convirtiéndola en día festivo y luego en jornada de asueto laboral.

Durante los dos mandatos de gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955), la celebración de esta fecha creció notablemente, sistematizándose y complejizándose debido a la intervención del Estado y la participación masiva de los sectores populares. Efectivamente, en el primer peronismo, muchas fechas conmemorativas devinieron en celebraciones de gran espectacularidad, conformadas por intervenciones artísticas diversas, despliegue escenográfico, y la ocupación del espacio público como uno de sus elementos centrales. Allí confluían cruces entre espectáculo y política, característica recurrente en la época.

Entendemos que es imposible abordar los acontecimientos culturales dados entre 1946 y 1955 sin establecer relaciones con el período anterior, conformándose así un panorama cultural que contiene tanto rupturas como continuidades con los años preexistentes. La “Fiesta del Trabajo” es un claro ejemplo de ello: continúa algunas

cuestiones a la vez que establece una ruptura con respecto al pasado, ya sea por medio de resignificaciones o por la incorporación de notables innovaciones. En esta oportunidad, intentaremos reflexionar sobre ello.

Si bien el carácter “festivo” del 1º de Mayo es previo a la llegada del peronismo –tal como la bibliografía especializada ha señalado-, es por estos años que la denominación “Fiesta del Trabajo” adquirió oficialidad y desplazó a otras anteriores. Al mismo tiempo, el 1º de Mayo resultó una de las fechas conmemorativas más afectadas debido a la vinculación directa que se realizó en el evento con las reformas laborales implementadas por el Estado en el período.

Además, la organización del acto oficial fue ideada por la Confederación General del Trabajo (CGT), entidad que desplegó la labor de su proyecto cultural destinada a los obreros por estos años. Entonces, es así que el clima festivo dejó de ser un elemento de tensión a la hora de asumir la conmemoración de la fecha, para convertirse en una fiesta “oficial” de los trabajadores, donde el arte y la cultura popular jugaron un rol central en la interpelación a los sectores populares. Asimismo, el gran despliegue artístico que se desarrollaba en el espacio público junto con la convocatoria masiva, creaban un clima de armonía, contraponiéndose así a las escenas de confrontación vividas por los trabajadores en el pasado.

En esta oportunidad, nos interesa centrarnos en el análisis de la “Fiesta del Trabajo” en la que intervinieron conjuntamente actores políticos, cuadros sindicales y obreros, con el fin de reflexionar sobre la resignificación de la fecha y su trascendencia durante el primer peronismo. También consideramos que a partir de este estudio podremos repensar la apropiación y usos del espacio público que el peronismo practicó por estos años.

En principio, con el fin de organizar la exposición de nuestro estudio, nos referimos brevemente a la tradición de la conmemoración del 1º de Mayo en la ciudad de Buenos Aires¹ desde diversos sectores con el fin de observar la mutación del evento hasta llegar al período que nos convoca; luego nos ocuparemos sintéticamente del proyecto cultural de la CGT en el período, entidad interviniente en la organización del evento, para posteriormente centrarnos en el estudio de la “Fiesta del Trabajo” durante el primer peronismo.

¹ Nos referimos solamente a la actividad en la Capital Federal, sin hacerla extensiva al resto del país, donde también se registraron celebraciones del 1º de Mayo. Pero entendemos que dichos eventos, si bien pueden presentar similitudes, responden a las características propias de cada comunidad. Al respecto, puede consultarse el análisis referido a la ciudad cordobesa de Río Cuarto en: Camaño, 2011.

2. El 1° de Mayo en los comienzos del siglo XX, la elaboración de una tradición

El investigador Aníbal Viguera, en su estudio sobre el 1° de Mayo, sostiene que en tanto temática, la misma puede estudiarse desde la perspectiva planteada por Eric Hobsbawm a partir del concepto de “invención de la tradición”, en tanto “conjunto de prácticas en gran medida rituales y simbólicas que cumplen una función ideológica al querer inculcar por la repetición determinados valores y pautas de comportamiento”. Observa, asimismo, la evolución del sentido y características que ha ido tomando la celebración, y cómo en ella se han ido acumulando y entrelazando significados originados desde diversos actores y ámbitos de la sociedad. Esta resignificación del sentido se debió no sólo a las apropiaciones que de la celebración hicieron las distintas agrupaciones obreras contestatarias, sino también los sectores dominantes: “que lentamente fueron intentando *cooptar* la celebración obrera en un claro ejemplo de construcción de un orden hegemónico” (Viguera, 1991: 54).

La primera celebración pública del 1° de Mayo en Buenos Aires fue en 1890, y la iniciativa partió del grupo de socialistas nucleados en el Verein Vorwärts, bajo el impulso de uno de sus principales dirigentes, el suizo José Winiger” (Poy, 2011: 31). Allí también confluyeron agrupaciones anarquistas, unión que en años posteriores presentó tensiones difíciles de conciliar.² En ese primer evento, donde predominó la voz de los socialistas, se utilizó el término “fiesta”, aunque se acercó más a un mitin político que a un clima festivo.

La conmemoración del 1° de Mayo –entre la última década del siglo XIX y el Centenario- osciló entre dos rituales: la jornada de protesta y el acto celebratorio con intención festiva. En el primer caso, se centraron principalmente, pero no de modo excluyente, las prácticas llevadas a cabo por el anarquismo, que fueron confrontativas, y representaban un posicionamiento internacionalista. Juan Suriano y Luciana Anapíos consideran que las manifestaciones callejeras de los anarquistas durante el 1° de Mayo se constituían en uno de sus rituales más significativos y de mayor peso simbólico, al centrarse en una fecha referida exclusivamente al proletariado³. Sostienen que: “Martirio y

² Sobre las tensiones entre militantes socialistas y anarquistas en torno a la celebración del 1° de Mayo en Buenos Aires ver: Poy, 2011.

³ En esta fecha se conmemoraba el martirio de los líderes obreros anarquistas asesinados en Chicago en 1887. “En realidad, el 1° de mayo era la fecha de la manifestación que dio lugar en 1886 a los trágicos sucesos. Los reos fueron llevados al cadalso el 11 de noviembre de 1887. Los anarquistas recordaban indistintamente las dos fechas en su prensa” (Suriano y Anapíos, 2011: 79).

sacrificio, dolor y llanto, rebelión y lucha, eran conceptos usados reiteradamente por los anarquistas para calificar al 1º de mayo otorgándole a la jornada un carácter trágico y antifestivo, eminentemente combativo y de enfrentamiento contra el sistema” (2011: 80).

En permanente tensión con las manifestaciones anarquistas, los socialistas advirtieron la trascendencia de la fecha en función de la consolidación de su fuerza política y la constitución de su partido. Así se lanzaron a la construcción de la celebración a la que denominaron en ocasiones como “fiesta del Trabajo” o “fiesta del proletariado”, incluyendo, en 1897, la formación de un comité organizador de la misma. Sobre dicho proceso, el investigador Francisco Reyes (2016: 52) distingue dos momentos: el primero, entre 1894 y 1896, que refiere a un proceso de unificación partidaria y a formas conmemorativas semipúblicas; y otro, desde 1897 a 1900, cuando los socialistas salieron a las calles a festejar con formas de celebración que ya pueden considerarse tipificadas. A este evento asumido como festivo, se le integraron manifestaciones artísticas como la música (bandas musicales, Orfeón socialista) y el teatro, en tanto atractivos que pretendían sumar a los sectores trabajadores y sus familias. Dicha medida pretendía contrarrestar el avance del Estado sobre la clase trabajadora y las entidades obreras católicas nacidas con el fin de frenar el avance de las fuerzas de izquierda en el movimiento obrero.

Por otra parte, también se registra un carácter festivo en la conmemoración del 1º de Mayo en la primera etapa de vida de la CGT. Al respecto, Leandro García analiza la celebración de la fecha por parte de la CGT “sindicalista” entre 1930 y 1935 en distintos lugares del país, donde advierte que la organización de actos políticos alusivos presentaban el acompañamiento de actividades artísticas como “números de guitarra, canto y teatro” (2014: 48), de modo frecuente y previsto con antelación.

Si bien se trata de una fecha que refiere directamente a los obreros, la misma fue disputada por otros sectores que intentaron incidir en su realización con el fin de contrarrestar el avance de las fuerzas contestatarias. En efecto, por ejemplo, el gobierno nacional declaró en 1925 –durante la gestión de Marcelo Torcuato de Alvear- al 1º de Mayo como “día de fiesta”, en un claro gesto de nacionalizar la fecha, que luego fue acompañado del asueto laboral.

Además, otras de las fuerzas que intentaron incidir en el movimiento obrero fueron los nacionalistas, bajo la denominación “Liga Patriótica Argentina” (1919). Su accionar se hizo presente en fábricas y barrios populares con el fin de contrarrestar el avance de la militancia de izquierda en esos espacios, junto con su intromisión en

huelgas y manifestaciones obreras con el propósito de disolverlas. La “Liga Patriótica Argentina” también incursionó en la celebración del 1° de Mayo, al que denominaron “fiesta” y ubicaron por las calles de la ciudad de Buenos Aires. Mariela Rubinzal señala que estas manifestaciones crecieron rápidamente “compitiendo con la izquierda para instalar un significado alternativo al 1° de mayo internacionalista” (2011: 139). Asimismo, la investigadora describe a esta manifestación como claramente diferenciada con respecto a las otras por sus rasgos militarizados: “Los militantes marchaban por la ciudad, vestidos con camisas pardas, brazaletes y correas, actuando como verdaderos soldados que respondían a ordenes sumamente específicas” (2011: 140).

En la misma línea que los nacionalistas, es decir, con el propósito de contrarrestar el accionar de las fuerzas de izquierda, actuaron los Círculos Católicos de Obreros⁴, creados en la Argentina a fines del siglo XIX por el sacerdote redentorista Federico Grote con el fin de ocuparse desde la Iglesia Católica de la “cuestión social”. Entre las numerosas actividades de índole política, social y cultural que realizaban, se encuentran las procesiones religiosas, la participación en

⁴ Los Círculos Católicos de Obreros (CCO) seguían el modelo de las formaciones homónimas creadas en Francia por el conde de Mun, en la década de 1870. Según Grote, eran formaciones abiertas que no requerían la pertinencia obligatoria a la religión católica, de ahí que su denominación “Círculos Obreros” no se restringía a una comunidad en particular, sino que, por el contrario, pretendía tener una llegada más amplia con el fin de difundir el credo. Recién en la década de 1930 estas agrupaciones incorporaron el término “Católicos” a su nombre. Los círculos profesaban entre sus socios una moral y conducta que respondiesen a la tradición cristiana católica, a través de la implementación de conferencias, cursos, lecturas y otras actividades que integraban su quehacer cultural.

Su propósito central era eminentemente político, y residía en combatir la organización de la clase obrera según los lineamientos de una ideología de izquierda. Para ello, los círculos entablaron un vínculo con asociaciones patronales disconformes con los reclamos sindicales y aún más con las leyes laborales implementadas por el Estado. Ante las huelgas, los CCO proporcionaban fuerzas de trabajo que le permitiesen a la patronal continuar con la producción.

Pero su plan de concientización ideológica destinado a los obreros también incluía un proyecto cultural, disputándole el terreno no sólo a las agrupaciones de izquierda, sino también a la cultura popular urbana que era considerada como un factor que ponía en riesgo la moral de los obreros. Con ese fin los CCO se erigían como un lugar de sociabilidad con una impronta mutualista, educativa, recreativa y moralizante. El obrero encontraba allí un espacio que habilitaba la interacción con los pares, a la vez que se le ofrecían asistencia social, educación y recreación por medio del arte y el deporte.

fiestas cívicas y las marchas del 1° de Mayo. Miranda Lida describe que a partir de 1921:

Una vez que comenzó a apaciguarse el conflicto obrero que caracterizó los primeros años del gobierno de Yrigoyen, los Círculos Católicos de Obreros comenzaron a su vez a hacerse ver en la Plaza de Mayo, sea en la visita a los sagrarios que hacían todos los años en ocasión de Semana Santa, o bien en la celebración del 1° de mayo, que el movimiento católico intentó procurarse para sí (...). Las movilizaciones de los Círculos eran exclusivamente masculinas, y solían apelar a valores como la virilidad y la valentía de sus asistentes. Sólo años después, ya iniciada la década de 1930, monseñor Miguel De Andrea comenzó a organizar movilizaciones femeninas, que marchaban en paralelo con la de los hombres, pero sin mezclarse (2011: 114).

La presencia de diferentes prácticas en la conmemoración del 1° de Mayo en la ciudad de Buenos Aires, que responden a posicionamientos ideológicos diversos, constituyen una tradición que se verá resignificada con el primer peronismo y su construcción de la “Fiesta del Trabajo”.

3. La CGT y su proyecto cultural

Nos resulta relevante a la hora de comprender las características de los festejos del 1° de Mayo durante el primer peronismo, conocer el rol desempeñado por la CGT por estos años, en tanto que fue la entidad a la que el Estado le destinó la organización de la “Fiesta del Trabajo” tal como se la concibió en ese período. Si bien la central obrera ya participaba en los actos conmemorativos de la fecha en los años previos al surgimiento del peronismo, ahora se trató de un acto que variaba notablemente en sus características y envergadura, y, por otra parte, se trataba de un evento que debía adherir y vehiculizar los logros alcanzados por las políticas oficiales.

Uno de los acontecimientos notables que presenta el período 1946-1955 es la incursión de las políticas públicas en la esfera cultural⁵,

⁵ En sus estudios sobre la planificación y el Estado, Patricia Berrotarán señala que las estrategias planificadoras instaladas con fuerza una vez culminada la Segunda Guerra Mundial, respondían a la necesidad de refundar un nuevo pacto social con la ciudadanía y a la convicción basada en que el Estado era capaz de modificar el rumbo de los fenómenos económicos y sociales. Sectores ideológicos diversos coincidían en la necesidad de asegurar la legitimidad del Estado, de sus estructuras y sus intervenciones, constituyéndose así aparatos estatales fuertes capaces de controlar el territorio, las actividades y la sociedad (2004: 15-16).

a partir de la concreción de un proyecto de gran complejidad que en algunos casos tuvo a los obreros como receptores o productores exclusivos del mismo⁶. El Estado interpeló a ese cuerpo social desde distintas entidades, con fines netamente educativos e instructivos. Entre ellas, la CGT fue quien articuló los lineamientos oficiales en materia cultural destinados particularmente a los trabajadores, ideando un plan que promovía la formación y modernización del movimiento obrero, que se ejecutaba con asiduidad a través de la labor de distintas formaciones. Es decir, por esos años, se postuló una concepción moderna del trabajador vinculada al proceso de industrialización y modernización que afectaba al país en ese período: un obrero dotado de herramientas y uniforme con acceso a una capacitación –que era uno de los Derechos de los Trabajadores–, rompía con la explotación y la precariedad laboral padecida anteriormente (Gené, 2005). En este mismo sentido rupturista operaba el acceso al ocio y la recreación por parte de la clase trabajadora. De acuerdo a esos objetivos, la CGT postuló en su proyecto cultural a la educación, el esparcimiento y la capacitación como sus núcleos centrales, complementando así el objetivo de la inserción social propuesto por la planificación nacional. Además, la CGT extendía estos objetivos a la formación de los cuadros sindicales⁷.

⁶ Consideramos que los obreros intervenían en calidad de receptores de las políticas públicas en materia cultural, cuando participaban de actividades como las funciones de teatro o recitales musicales en entidades oficiales (Teatro Colón, Teatro Nacional Cervantes, Teatro Municipal). Se trataba de una propuesta artística ya existente que ofrecía una función especial para los trabajadores. En cambio, se convertían en productores culturales cuando participaban de actividades artísticas específicamente destinadas a ellos tales como los certámenes de literatura o de artes plásticas, que posteriormente ofrecían sus resultados de manera pública ya sea por medio de exposiciones o ediciones de libros. En el primer caso observado, se trataba de compartir un patrimonio cultural preexistente con los obreros; en el segundo, de otorgarles el rol de artista, respondiendo así a su vocación. En ambos casos, se trataba de prácticas que tenían como fin la “democratización cultural” consignada en los documentos oficiales.

⁷ En tanto respuesta al rol dado desde el Estado, a la vez que dando cumplimiento a la resolución del Congreso extraordinario de octubre de 1947, la CGT creó el departamento de Cultura argumentado que su: “espíritu era el de posibilitar por todos los medios la elevación de la cultura general del trabajador y superar muy especialmente la eficacia de los cuadros sindicales del movimiento” (*Educación Sindical. Apuntes para trabajar*. Buenos Aires, Instituto de capacitación Sindical. Secretaría de Cultural. Sindicato de Luz y fuerza Capital Federal, 1974).

En lo que respecta a la puesta en práctica de este proyecto cultural, la CGT, por un lado, manejó con autonomía su ejecución, diseño de actividades y formaciones, a la vez que la selección del personal técnico para llevar a cabo la empresa. Sin embargo, por otro lado, a la hora de definir contenidos, adhirió a los fundamentos y lineamiento de la planificación cultural estatal, convirtiéndose en la entidad elegida desde el Estado como la encargada para llevar a cabo la formación cultural de los trabajadores. Dicha mixtura no le quitó trascendencia a su proyecto cultural y educativo, cuyas prácticas se caracterizaron por generar formas asociativas a la vez que establecer nuevos hábitos culturales entre los trabajadores al brindarles el derecho a la recreación, al ocio y al consumo cultural, al mismo tiempo que la capacitación. En ese sentido, la CGT en su accionar dirigido a un público masivo, se constituyó en un actor clave a la hora de pensar la modernización cultural que se dio por esos años a partir de la inclusión masiva de nuevos sectores al consumo de los bienes culturales.

El proyecto cultural diseñado y llevado a cabo por la CGT estuvo integrado por diversas actividades y formaciones, que se desarrollaron inicialmente en la Capital Federal y luego se propagaron en las provincias. La CGT⁸ consideró la estructuración de su proyecto cultural en dos grandes áreas: una sindical –que incluía la formación técnica propiamente dicha nucleada en las Escuelas sindicales-, y otra, artística y recreativa, donde se nucleaban actividades artísticas y deportivas. En su conjunto le ofrecían al obrero una capacitación integral, que también incluía aspectos recreativos, que intervenía directamente en el diseño del ocio de los mismos. A todo esto se sumaría la administración de un órgano de prensa por parte de la CGT: desde noviembre de 1951, el diario *La Prensa*, que había sido expropiado por ley del Congreso Nacional a la familia Paz, pasó a funcionar bajo gestión de la central sindical. Cabe señalar que no se trataba de la primera experiencia de la CGT en materia de prensa

⁸ La CGT también presentaba antecedentes en su incursión en materia educativa para los trabajadores. Efectivamente, antes de la irrupción del peronismo, en 1939, se creó la Universidad Obrera Argentina, entidad que –según señalan Inés Dussel y Pablo Pineau- planteaba a la formación sindical, cultural y técnica como íntimamente vinculadas, y era de absoluta y única injerencia del movimiento obrero. Posteriormente, este panorama cambió radicalmente en los primeros años de la década del '40, cuando la CGT dirigió las demandas educativas hacia el Estado (1995: 122).

A partir de la sanción de la Ley 13229, el 26 de agosto de 1948, se creó la Universidad Obrera Nacional (UON), cuyo funcionamiento fue reglamentado por el decreto del Poder Ejecutivo Nacional (7/10/1952), inaugurándose oficialmente en marzo de 1953.

periódica: en 1932 la central sindical comenzó a publicar su *Boletín*, que luego se convirtió en un periódico semanal (Panella, 2012).

La implementación de este proyecto de modo sistemático se observa a partir de 1948 – cuando la central sindical creó el Departamento de Cultura-, y presenta un crecimiento progresivo, en particular, a partir de la implementación del Segundo Plan Quinquenal, cuando los lineamientos oficiales profundizan la intervención en material cultural. Una de sus primeras medidas fue la creación, en marzo de 1948, de la Escuela Sindical de la CGT, que funcionaba en el antiguo edificio confederal situado en la calle Moreno 2875, de la Capital Federal. También, en ese mismo espacio, el 12 de mayo de 1948 tuvo lugar la inauguración de la Biblioteca Pública del Trabajo “María Eva Duarte de Perón”: se trataba de una biblioteca especializada en el tema, indispensable a la hora de pensar la formación gremial.

Rápidamente este Departamento fue reorganizado y complejizado, y pasó a denominarse Subsecretaría de Educación y Cultura⁹. Su competencia abarcaba diversas áreas de índole formativa. Entre ellas, las más destacadas fueron: Deporte Obrero, Medicina del Trabajo, Biblioteca, Música, Coro, Teatro, Legislación del Trabajo, Escuelas Sindicales, entre otras¹⁰.

Durante los primeros años de la gestión del gobierno peronista, la CGT tuvo a su cargo la organización de actividades artísticas como la asistencia a espectáculos musicales y teatrales realizados en instituciones oficiales. Pero a partir de 1948 desarrolló formaciones que enseñaban al obrero disciplinas artísticas concretas, como el teatro, la música o el canto, definiendo así su proyecto cultural. Estas formaciones fueron: el Teatro Obrero (1948)¹¹ –una de las más conocidas-, el Coro Obrero (1949) y la Orquesta Obrera (1952), entre otras. Ésta última, de creación más tardía, fue la que menos trascendencia tuvo con respecto a las anteriores. Todas tenían como propósito democratizar un patrimonio cultural entre los trabajadores¹².

⁹ Esta dependencia de la CGT tuvo a un conjunto de hombres encargados de llevar a cabo la planificación cultural en cuestión. Estos se organizaron de la siguiente manera: Director: José G. Espejo; Subdirector y responsable ejecutivo: Antonio Valerga; Asesor Técnico en música: Sebastián Lombardo; Asesor Técnico en Teatro: José María Fernández Unsaín; Asesor Técnico en Teatro: César Jaimes; Director de la Escuela Sindical: Profesor José P. Liberal, a quien lo sucedió luego el Profesor Juan Lyon.

¹⁰ *El Líder*, 19/06/1952

¹¹ Sobre el Teatro Obrero de la CGT: Leonardi, 2012.

¹² “Esta es, pues, la tercera creación de carácter cultural que se realiza en su beneficio: antes lo fue el Teatro Obrero, meritorio conjunto vocacional; luego, el disciplinado Coro Obrero, y ahora la Orquesta Obrera de la CGT, con lo que

Considerando los dos tipos de acciones de la entidad sindical, observamos una primera etapa –hasta 1948- donde los obreros participaban en calidad de consumidores; y una segunda, donde ya estaba en ejecución el proyecto cultural de la CGT, donde sumaban el rol de productores culturales.

Los contenidos culturales difundidos por estas formaciones artísticas obreras coincidían con los fundamentos de las políticas culturales oficiales, que se inscribía “en el mapa de la cultura occidental y latina, a través de su vertiente hispánica”, según las definiciones de Perón (1947)¹³. En ese sentido, el accionar de la CGT perdía autonomía, adscribiendo a los contenidos oficiales.

Además, la CGT participaba en la organización de dos fechas significativas: el 1º de Mayo, donde –como ya mencionamos- tenía la organización del evento; y el 17 de octubre, Día de la Lealtad, donde intervenía con algunas actividades en particular. En ambos casos, su participación estaba vinculada con su proyecto cultural, a la vez que pueden reconocerse ciertas formas de celebrar que construían una nueva tradición propia del periodo. Uno de sus rasgos más notorios residió en los usos estratégicos del espacio público por medio de la organización de actos masivos.

4. La “Fiesta del Trabajo”

Si bien se registran actos alusivos a la conmemoración del 1º de Mayo desde el desempeño de Juan Perón¹⁴ en la Secretaría de Trabajo y Previsión bajo la denominación de “fiesta”, resulta con los festejos planificados para mayo de 1948 donde se observan propuestas notables que refieren a una clara intención de reinventar la tradición.

Por otra parte, nos interesa señalar que a lo largo del gobierno de facto surgido del golpe de estado de junio de 1943 se produjeron una serie de acontecimientos vinculados a las celebraciones conmemorativas y los actos políticos que se sistematizarían posteriormente durante el gobierno democrático iniciado en 1946. Al respecto, Silvia Sigal –en sus estudios sobre los usos de la Plaza de Mayo- observa que una de las innovaciones más notorias del período fue “el acceso de los trabajadores a la Plaza y de los Jefes sindicales al

se demuestra una vez más que la cultura ha dejado de ser un privilegio de las clases social o económicamente mejor colocadas” (*Mundo Peronista*, nº 17, año 1, marzo de 1952).

¹³Juan Domingo Perón, “Discurso del Presidente de la Nación, general Juan Domingo Perón a los intelectuales argentinos”, 13 de noviembre de 1947.

¹⁴ “Será celebrada hoy la fiesta de los trabajadores” (*La Nación*, 1/5/1945).

palco oficial” (2006: 253)¹⁵, a la vez que la llegada de los obreros a ese espacio emblemático de la ciudad de Buenos Aires por medio de la organización de los sindicatos.

Los festejos que se organizaron durante el primer peronismo en torno al 1° de Mayo, apuntaron –como ya mencionamos- a la renovación de la tradición sobre la fecha en función de la construcción de un nuevo imaginario. Aunque se mantuvo el término “fiesta”, que había sido usado por diversos sectores políticos –tal como analizamos inicialmente- desde fines del siglo XIX en adelante, es por estos años que la misma se oficializó a la vez que renovó sus componentes. Es así como se estableció una ruptura con cada una de las prácticas del pasado. La “fiesta oficial” entendió al 1° de Mayo desde la dicotomía temporal que tomó del aparato de propaganda del Estado, que se sintetizaba en la premisa “pasado negativo vs presente promisorio”. De ese modo, las luchas obreras en reclamo del cumplimiento de los derechos laborales del pasado, quedaron saldadas por las conquistas del presente, que, a su vez, eran las que habilitaban la celebración. Es decir, en esa tensión temporal, que remitía a una realidad local, no sólo se cerraba un pasado de lucha, sino también se nacionalizaba la fecha, dejando de lado visiones internacionalistas. Ya se trataba de un “1° de Mayo criollo”, tal como lo definió Eva Perón, en su discurso del acto de 1948.

Otro de los elementos que operaron en función de la renovación de la tradición fue la concepción del trabajador que el peronismo postuló desde el aparato propagandístico del evento. El primer peronismo construyó tanto en su discurso como en sus aparatos publicitario y cultural una concepción moderna del trabajador –siguiendo los estudios de Marcela Gené (2005)-, que lo distanció de las representaciones que del mismo realizaron el nazismo y el fascismo -concentradas en los tópicos de belleza, juventud y fortaleza-, y que en cambio, lo vincularon con las representaciones norteamericanas del “Hombre nuevo” de principios del siglo XX, que no se resumían en una figura única, sino en la representación de una multiplicidad de figuras

¹⁵ “Desde que el General Farrell llegara al poder o, mejor dicho, desde el comienzo de la labor de Perón en la Secretaría de Trabajo, los trabajadores retornaron a la Plaza. Eran 2.000 en febrero de 1944 para pedir el reconocimiento de la Unión Ferroviaria; 40.000, también ferroviarios, más tarde –amalgamando reclamos, apoyo a Perón y agradecimiento por las mejoras obtenidas- y se verá luego a la Asociación de Obreros y Empleados del Estado. (...) En el primer aniversario de la Revolución abandonan la asistencia anónima de las últimas décadas para retornar a la identificación ‘en corporación’, con carteles que confirmaban públicamente el lazo entre gobierno y sindicatos, y los vemos por supuesto en la Plaza para aplaudir el vertiginoso ascenso político de Perón” (Sigal, 2006: 253-254).

sociales -trabajadores de distinta índole, mujeres, ancianos-, que condensaban a la sociedad en su conjunto. Esta concepción moderna del trabajador realizaba complejas operaciones en su diseño, particularmente en su estructuración temporal y espacial. En efecto, esta construcción del obrero pretendía señalar cambios con respecto al pasado. Esta intención ligaba a dicha representación con el proceso de industrialización y modernización –tal como lo expusimos anteriormente- que afectaba al país en este período: un obrero dotado de herramientas y uniforme con acceso a una capacitación –que era uno de los Derechos de los Trabajadores-, rompía con la explotación y la precariedad laboral padecida anteriormente (Gené, 2005). En este mismo sentido rupturista operaba el acceso al ocio y la recreación por parte de la clase trabajadora¹⁶.

Asimismo, siguiendo este concepto del trabajador moderno, nos interesa señalar otro elemento que consideramos rupturista con respecto a la tradición del 1º de Mayo. Se trata de la postulación del cuerpo obrero como eje de la celebración, como centro del espectáculo, ya sea desde el desfile, el arte, o las representaciones gráficas del mismo. En ese sentido, el cuerpo obrero se nos revela como un elemento disruptor en el espacio público. Su sola presencia marcaba el inicio de un proceso de resignificación de determinados espacios que hasta el momento le habían sido ajenos a los trabajadores. Al respecto, Anahí Ballent observa que el ingreso masivo de los sectores populares significaba para la época, en cierto modo, “una toma simbólica de la ciudad, en la cual la ciudad funcionaba como metáfora de la sociedad” (2004: 318), a la vez que el inicio de un proceso de resignificación de determinados espacios, muchos de ellos, paradigmáticos de la cultura porteña.

Año a año, la “Fiesta del Trabajo” complejizaba el ritual a partir de la congregación de variados elementos como los recitales, bailes, el despliegue escenográfico, desfiles, convocando siempre a un público masivo. Este último era interpelado desde su condición de trabajador/a y se hacía presente en el espacio público a partir de una gran

¹⁶ Por otra parte, esta construcción condensada en la figura simbólica del “descamisado”, inauguraba una representación del obrero en el plano nacional, que pretendía desplazar las concepciones internacionalistas del trabajador, tal como las formulaban las ideologías de izquierda. Marcela Gené (2005), en su análisis del aparato de propaganda del estado del primer peronismo, define al “descamisado” como un icono del triunfo popular que se convierte en una de las imágenes más poderosas de la Argentina contemporánea: la del héroe positivo y romántico, que amparado en la bandera argentina signaba el fin del pasado oligárquico y anunciaba el advenimiento de un nuevo orden, guiando al pueblo hacia el destino de grandeza señalado por el líder cautivo.

heterogeneidad. Es decir, ese colectivo estaba integrado por obreros y obreras reunidos en sus sindicatos, jóvenes estudiantes, deportistas, delegaciones de escuelas primarias, artistas, entre otros. Tal como señalamos, una multiplicidad de figuras sociales, que no solo constituían el público, sino también el espectáculo formando parte de un gran desfile.

En el período comprendido entre 1948¹⁷ y 1955, año en el que se realizó el último festejo, se pueden distinguir distintos momentos de la “Fiesta del Trabajo” a lo largo de las ocho emisiones. Siempre se trató de una fiesta popular de gran espectacularidad, organizada por la central sindical y avalada por el Estado; aunque en algunas oportunidades los lineamientos oficiales y el accionar del gobierno se hicieron más presentes que en otros. Consideramos que esa predominancia estatal se da de modo contundente en 1948, y va cediendo en las sucesivas celebraciones, tomando así la CGT un mayor espacio en la organización de la celebración. A continuación nos referiremos a algunos de esos eventos.

La “Fiesta del Trabajo” de 1948 resulta el evento de mayor complejidad, que duró varios días y tuvo como espacio de realización a la Avenida 9 de Julio. El despliegue planificado, tanto en cantidad de asistentes como en infraestructura, habilitaba el uso de un espacio más amplio que la Plaza de Mayo. Es allí donde se piensan y establecen los lineamientos oficiales que renovaban la tradición de la conmemoración del 1° de Mayo construyendo un nuevo ritual. El evento masivo contemplaba la realización de diversos desfiles: escolares con sus delantales blancos junto con sus abanderados/as, granaderos, delegaciones sindicales, entre otros. También, se distinguían dos escenarios: uno de ellos, de menor tamaño, donde se dieron los discursos de las autoridades gubernamentales, y otro, de mayor envergadura, destinado a las propuestas artísticas.

La celebración se inició con el desfile de escolares organizado por la Secretaría de Educación. Allí, en el escenario más pequeño tuvieron lugar los discursos inaugurales del Presidente de la Nación y el Secretario de Educación, Oscar Ivanissevich, luego de entonar el Himno nacional. Dicho acto finalizó la interpretación del “Canto al Trabajo” por parte de los escolares.

El acto central de esta celebración se dio en el escenario mayor situado en la Av. 9 de Julio, una construcción más compleja con imágenes alegóricas, en cuyas paredes decía en letras gigantes: “1° de

¹⁷ Si bien el 1° de Mayo se celebra desde los inicios de la gestión, partimos de 1948 que es cuando se realiza el evento de mayor envergadura con claras intenciones de establecer un cambio sobre dichos festejos.

Mayo”, “Día de los Trabajadores”, “CGT”. La apertura se dio con el Himno Nacional y el “Canto al Trabajo” interpretado por los cadetes del Colegio militar. Allí, luego de los discursos de José Espejo, Secretario General de la CGT, y de los de Perón y Eva, se dio paso a las actividades que integraban el espectáculo central del acto. Cabe señalar que el Presidente y la Primera Dama, junto con el resto de las autoridades pasan a integrar el público, ocupando las primeras filas. En primer lugar, el desfile de carrozas alusivas a los Derechos del Trabajador, que Perón había proclamado en febrero de 1947. Estas alegorías fueron pensadas por Oscar Ivanissevich y diseñadas por arquitectos y artistas pertenecientes a la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires.

Posteriormente, nos encontramos con la elección oficial de la Reina del Trabajo -con un jurado integrado por Perón y representantes sindicales-, donde competían jóvenes trabajadoras de distintas partes del país, con un desfile por el escenario central. Se trataba de una práctica popular como los certámenes de belleza, que se realizaban en distintas regiones de la Argentina, que en este caso tomaban al trabajo como eje central. Las participantes que provenían de las provincias y territorios nacionales eran además representantes de un gremio determinado. La coronación de la Reina estaba a cargo de Eva Perón.

El acto se completaba con la parte artística, integrada por espectáculos como el Ballet del Teatro Colón o grupos de danzas folclóricas, es decir, manifestaciones artísticas tanto cultas como populares.

Otras de las cuestiones que nos parecen significativas a la hora de definir las características del evento en cuestión son: por un lado, la apelación a la emotividad de los sujetos, y, en estrecha relación, la postulación de la cultura popular, con sus artistas más representativos como otro de los componentes del evento. Asimismo, la presencia de artistas populares reconocidos por el público, ocupando palcos oficiales o números artísticos funcionaba como estrategias de inclusión e identificación con respecto a las masas. Si el fin era brindarle al pueblo un puente hacia la cultura nacional y universal por medio del teatro, estas figuras que los obreros/as conocían a través de su desempeño en el cine argentino, el teatro popular y los medios de comunicación -como la radio y las publicaciones populares- se convertirían en herramientas altamente efectivas para lograr ese fin.

Mirta Lobato afirma que “la fiesta del trabajo era un espectáculo y esto formaba parte del ‘inconsciente óptico del peronismo’, de las condiciones audiovisuales y cinemáticas de existencia que llenaban de contenido a su formación político-cultural” (2005: 95).

Los festejos de 1948 fijaron los lineamientos ideológicos del evento, pero ya las sucesivas emisiones no tomaron la misma duración ni duración. El acto volvió a realizarse en la tradicional Plaza de Mayo, con un carácter espectacular y masivo, aunque limitándose a una jornada. Por ejemplo, en 1951, se montó el escenario frente a la Casa Rosada, con gigantografías de imágenes alusivas a los trabajadores. El acto fue por la tarde, ya que por la mañana había tenido lugar la inauguración de las sesiones legislativas por parte del Presidente de la Nación. Las columnas de obreros y obreras llegaron a la Plaza desde distintos lugares del país. El ritual del acto estuvo dado por la entonación del Himno Nacional y luego la canción “Aurora” por parte del Coro Obrero de la CGT¹⁸, formación artística vocacional perteneciente al proyecto cultural que la central sindical llevaba a cabo. Posteriormente, se dio lugar a los discursos del secretario de la CGT, Perón y Eva. Cabe señalar que Perón en su discurso anunció la expropiación del diario *La Prensa*, que pasaría a gestionar la CGT.

También se realizó la elección de la Reina del Trabajo, con su desfile habitual y la coronación realizada por Eva junto con una visita especial, la Reina de Trabajo de Chile, de profesión modista. Tanto esta presencia como la llegada de las distintas candidatas a la Reina del Trabajo habían tenido una cobertura especial en los diarios y revista en las semanas previas. Allí se las entrevistaba dando a conocer sus vidas e inquietudes¹⁹. Finalmente, el acto se completaba con números artísticos –donde continuaba la actuación del Coro Obrero con un repertorio folclórico y las marchas alusivas (“Marcha de la CGT”, “Los muchachos peronistas” y “Evita Capitana”)- y la presencia de artistas populares que subían al escenario con algún desempeño artístico o a realizar un saludo a los trabajadores/as en su día.

En 1955, cuando se dio la última emisión de esta celebración, todo comenzó muy temprano por la mañana con el izamiento de la bandera del mástil de la Plaza de Mayo por parte de los dirigentes de la

¹⁸ En 1949, la CGT creó el Coro Obrero, formación de carácter mixto, que pretendía congrega a trabajadores de diversas tareas. La estructura de funcionamiento era similar a la del Teatro Obrero: se estudiaba y ensayaba en un horario externo a la jornada laboral, con un grupo integrado por obreros y obreras de diversos gremios. Si bien inicialmente se formó el grupo dependiente de la CGT, después, y como consecuencia del accionar de la planificación cultural que la entidad encabezada, se crearon formaciones menores en gremios de localidades provinciales.

¹⁹ “Felices y confiadas, esperan el fallo las Reinas del Trabajo de todo el país” (*La Razón*, 25/04/1951). En esta nota se señala que en su visita a Buenos Aires, las candidatas asistieron a una función teatral y visitaron una fábrica en la localidad bonaerense de Beccar.

CGT. Asimismo, estos ofrecían los correspondientes homenajes a la memoria de Eva Perón fallecida en julio 1952.

El escenario se ubicaba nuevamente en la Plaza de Mayo, con una ornamentación especial a cargo de la CGT. Ésta había colocado grandes carteles con inscripciones alusivas a la fecha en los edificios públicos que se encuentran alrededor de la Plaza junto con banderas argentinas, que también se hacían presentes a lo largo de la Av. De Mayo por donde entraban las columnas sindicales. Sobre la Casa de gobierno se había colocado una gran bandera nacional y sobre ella la sigla CGT.

El ritual fue similar a los años previos: la entonación del Himno Nacional y las marchas alusivas. Luego, los discursos estuvieron a cargo de Perón y el Secretario General de la CGT, Eduardo Vuletich. Después se llevó a cabo el desfile, elección y coronación de la Reina del Trabajo. En esta última emisión fue elegida una marplatense de 18 años de edad –Haydeé Elsa Landaburu– representante del gremio de telefonistas de la provincia de Buenos Aires.

El programa artístico que venía realizándose en las emisiones anteriores, en esta oportunidad, reunió a numerosos artistas populares como: los Cinco Grandes del buen humor, Edmundo Rivero, Olinda Bozán, los hermanos Tono y Gogó Andreu, La Mejicanita, Pepe Iglesias, Lisandro Vega, el Indio Araucano, Castrito y Dringue Farías, Pedro Quartucci, May Avril, Francisco Rotundo, Julio Sosa, Floreal Ruiz, la Orquesta típica Moderna con Horacio Casares, entre otras; y la Escuela de Danzas folclóricas de la CGT.

5. Algunas conclusiones

A la hora de abordar el estudio de las prácticas políticas y culturales llevadas a cabo durante el primer peronismo, resulta necesario contemplar la complejidad de las mismas, ya que estuvieron integradas tanto por rupturas como por continuidades con respecto a las prácticas del pasado. En la primer parte del artículo, nos ocupamos de las variadas conmemoraciones del 1º Mayo llevadas a cabo en la primera mitad del siglo –antes de la irrupción del peronismo– por parte de distintas fuerza políticas. Observamos allí el carácter “festivo” aludido y la presencia del arte en las celebraciones.

Esta tarea inicial nos permitió observar las prácticas rupturistas realizadas a partir de 1948, donde se resolvió la tensión entre protesta y fiesta popular, dando paso a la “Fiesta del Trabajo”. Esta resultó un evento de gran espectacularidad, donde confluían lineamientos oficiales y presencia sindical. En ese año se llevó a cabo la reinención de la tradición del día del trabajo con el fin de instalar un nuevo imaginario.

Allí la celebración se oficializó y actualizó sus componentes, apelando a una noción del trabajador integrada por una multiplicidad de figuras sociales, que condensaban a la sociedad en su conjunto. A lo largo de las sucesivas emisiones se establecieron variantes en la magnitud del evento, con una predominancia estatal en 1948, que va cediendo en las siguientes fechas, tomando así la CGT un mayor espacio en la organización de la celebración. Además, esto le permitió dar a conocer parte de los resultados de su proyecto cultural por medio de determinadas formaciones artísticas que animaron la jornada.

La “Fiesta del Trabajo” se manifestó como uno de los elementos más disruptivos en el marco del primer peronismo, instalando desde diversas prácticas al “cuerpo obrero” en escena, en un claro gesto de alcanzar la democratización del espacio público.

6. Bibliografía

- Ballent, Anahí (2004): Perón en la ‘Ciudad sin esperanza’. La política y las políticas urbanas en Buenos Aires, en Berrotarán, Patricia, Aníbal Jáuregui y Marcelo Rougier (Editores), *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo 1946/1955*. Buenos Aires, Argentina. Imago Mundi: pp. 301-325.
- Ballent, Anahí (2005): *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Bernal, Argentina. Universidad Nacional de Quilmes- Prometeo 3010.
- Berrotarán, Patricia (2004): La planificación como instrumento: políticas y organización en el Estado peronista (1946-1949), en Patricia Berrotarán, Aníbal Jáuregui y Marcelo (Editores), *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo 1946/1955*. Buenos Aires, Argentina. Imago Mundi: pp. 15-45.
- Camaño, Rebeca (2011): Todas las plazas en la Plaza: los festejos del primero de mayo como instancia de peronización del tiempo libre de los trabajadores riocuartenses (1943-1955), en Eduardo Escudero y Rebeca Camaño, *Río Cuarto en tiempos del primer peronismo. Aproximaciones desde la Historia*. Córdoba, Argentina. Ferreyra Editor: pp. 105-137.
- Contreras, Gustavo (2015): ¿Apéndice estatal? La CGT durante el primer gobierno peronista: asociaciones, funcionamiento institucional y proyecciones políticas (1946-1955)”, en Omar Acha y Nicolás Quiroga (Coord.), *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte. Entre prácticas y expectativas*. Buenos Aires, Argentina. Prometeo: pp. 109-127.
- Dussel, Inés y Pablo Pinau (1995): “De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo”, en Adriana Puiggrós (Dir.) *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires, Argentina. Galerna: pp. 107- 176.

- García, Leandro (2014): La conmemoración del Primero de Mayo como reafirmación de la identidad obrera en la CGT sindicalista, 1930-1935, en Andrés Bisso, E. Kahan y L. Sessa (Editores), *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado (1930-1943)*. La Plata, Argentina. Ceraunia: pp. 43-59.
- Gené Marcela (2005): *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires, Argentina. FCE.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (Ed.) (2002): *La invención de la tradición*. Barcelona, España. Crítica.
- Leonardi, Yanina (2012): Experiencias artístico-educativas para los obreros durante el primer peronismo, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, “Cuestiones del tiempo presente”, París, Francia, UMR 8168 Mondos Americanos. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/63699>; DOI: 10.4000/nuevomundo.63699
- Leonardi, Yanina (2013): Arte público y espacio político: el espectáculo en las calles durante el primer peronismo, en Marina Sikora y Martín Rodríguez (Editores), *Representaciones y acontecimientos*. Buenos Aires, Argentina. Galerna: pp. 187-193.
- Lida, Miranda (2011): “La Playa de Mayo de los católicos (1910-1944)”, en Lobato, Mirta (Ed.), *Buenos Aires, Manifestaciones, fiestas y rituales en el siglo XX*. Buenos Aires. Argentina. Biblos: pp. 109-125.
- Lobato, Mirta y Juan Suriano (2003): *La Protesta social en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina. FCE.
- Lobato, Mirta, María Damilakou y Lizel Tornay (2005): Las reinas del trabajo bajo el peronismo, en Lobato, M. (Ed.), *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina. Biblos: pp. 77-120.
- Panella, Claudio (2012): La experiencia del diario *La Prensa*, Revista *Trampas de la comunicación y la cultura*, n° 72, septiembre-octubre de 2012, La Plata, Argentina. Facultad de Periodismo y la Comunicación de la Universidad Nacional de La Plata: pp. 1-14.
- Plotkin, Mariano Ben (2007): *El día que se inventó el peronismo. La construcción del 17 de octubre*. Buenos Aires, Argentina. Sudamericana.
- Poy, Lucas (2011): Socialismo y anarquismo en los orígenes del Primero de Mayo en Argentina (1890-1895), *Trabajadores. Ideología y experiencias en el movimiento obrero. Revista de Historia*, año 1, n° 2, 2° semestre 2011, Buenos Aires, Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: pp. 27-57.
- Reyes, Francisco Jerónimo (2016): De la velada de club a la estética de los cortejos. La construcción del 1° de Mayo socialista en la Argentina finisecular (1894-1900), *Boletín del Instituto de historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera Serie, n° 44, 1° semestre, Buenos Aires, Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: pp. 42-77.
- Sigal, Silvia (2006): *La Plaza de Mayo. Una crónica*. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno editores.
- Suriano, Juan (Comp.) (2000): *La cuestión social en la Argentina 1870-1943*. Buenos Aires, Argentina. La Colmena.

Viguera, Aníbal (1991):“El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: Evolución y usos de una tradición, *Boletín del Instituto de historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, Tercera Serie, n° 3, 1° semestre, Buenos Aires, Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: pp. 53-79.

Fuentes

Prisma. Archivo Histórico de la Radio y Televisión Argentina

Revista *Mundo Peronista*

Noticiero *Sucesos Argentinos*

Diarios: *La Nación, El Líder, Democracia, Clarín, La Razón.*

Fiestas Patrias en el primer peronismo. Sociedad civil y estado en el municipio de Moreno.

National Holidays during the first Peronism. Civil society and State in the municipality of Moreno

Karina Muñoz

(UNTREF) - karinamayo1971@gmail.com

Resumen:

El artículo se propone reconstruir y analizar las prácticas políticas y culturales que entran en relación durante la planificación y la realización de las celebraciones de las fechas patrias argentinas, el 25 de Mayo y el 9 de Julio, durante los años del primer peronismo. El espacio local sobre el cual se ciñe la investigación es un distrito del llamado conurbano bonaerense: el partido de Moreno, ubicado a 36 kilómetros al oeste de la Capital Federal. En los años del primer peronismo el municipio asistió a cambios vertiginosos y permanentes en todos los órdenes. Aquí se enfatiza en los aspectos culturales y políticos que acompañaron esa transformación. En este sentido se interrogará a las personas a través de las organizaciones civiles en las que participaban y se analizará la trama de relaciones construidas con el estado local. Los festejos patrios se transformaban en el ámbito dónde los principales actores sociales salían a escena: sociedades de fomento, étnicas, clubes deportivos, la iglesia y el gobierno municipal. Al menos dos premisas acompañan esta búsqueda. Por un lado proponemos que las prácticas propiciadas en estos espacios festivos fueron el resultado de una construcción colectiva y no el resultado unidireccional de la política estatal. Y, por otro, que esto resultó posible por la existencia de un nivel de autonomía, sostenido por las organizaciones civiles y respetado por el poder político.

Palabras clave:

Fiestas Cívicas-Peronismo-Política Local.

Abstract:

The article proposes to reconstruct and analyze the political and cultural practices that come into relation during the planning and realization of the celebrations of the Argentine patriotic dates, May 25 and July 9, during the years of the first Peronism. The local space that surrounds the investigation is a district of the so-called Buenos Aires conurbation: the municipality of Moreno, located 36 kilometers west of the Federal Capital. In the years of the first Peronism the municipality witnessed vertiginous and permanent changes in all orders. Here it is emphasized in the cultural and political aspects that accompanied that transformation. In this sense, people will be questioned through the civil organizations in which they participated and the plot of relations built with the local state will be analyzed. The patriotic festivities

were transformed in the area where the main social actors came onto the scene: promotion societies, ethnic societies, sports clubs, the church and the municipal government. At least two premises accompany this search. On the one hand we propose that the practices fostered in these festive spaces were the result of a collective construction and not the unidirectional result of the state policy. And, on the other, that this was possible due to the existence of a level of autonomy, supported by civil organizations and respected by political power.

Keywords:

National Holidays- Peronism-local politics.

Fecha de recepción: 9 de abril de 2018

Fecha de aprobación: 3 de julio de 2018

Fiestas Patrias en el primer peronismo. Sociedad civil y estado en el municipio de Moreno

1. Introducción

Celebraciones patrias, fiestas patronales y festejos de carnaval, ocupan un lugar destacado en el calendario, de cada ciudad y pueblo de nuestro país. En el caso de las celebraciones patrias, estas ofrecen la posibilidad de observar en un mismo espacio: estado, iglesia y sociedad civil. Contienen en un mismo acto, la diversión y la alegría del carnaval, la solemnidad de la liturgia religiosa, y una relectura de nuestra historia. El presente trabajo ajusta la mirada en dos festividades patrias ligadas al nacimiento de Argentina: el 25 de mayo y el 9 de julio. A pesar de su relevancia, han tenido casi nula atención en los estudios dedicados al primer peronismo. La mayor parte de la historiografía abocada a lo festivo, se ha centrado en el “ritual peronista” del 17 de octubre y el “peronizado” 1ro de mayo. Pero además estos trabajos se han acercado a estas celebraciones “desde arriba”. Han analizado los festejos como parte de una instrumentalidad operada desde el estado. Por lo tanto, el objetivo no es solo comenzar a caminar un vacío temático, sino principalmente hacerlo desde otra perspectiva. Se trata de observar el fenómeno desde las prácticas concretas de sus hacedores. Por este motivo se propone un enfoque a nivel local que permita reconstruir y analizar las prácticas políticas y culturales que entran en relación durante la planificación y la realización de estos festejos. Más allá de las directivas del estado supralocal, es en el territorio donde el sentido dado a los festejos es redefinido. Por lo tanto se analiza el espacio local como un terreno de producción y no un mero receptor de las políticas diseñadas en los niveles superiores de gobierno. Estas políticas son tenidas en cuenta pero no constituyen objeto de análisis. La mirada está puesta del lado de la recepción, donde los sujetos hacedores, constituyen receptores activos. El trabajo consiste en la identificación de estos actores, de sus tradiciones, sus intereses; de las relaciones que establecen y de la apropiación que realizan de los festejos. Las actividades desplegadas durante todas las etapas del evento celebratorio, constituyen el otro eje del análisis.

La elección de un distrito del conurbano bonaerense nos permite observar un espacio de confluencia entre distintas tradiciones. Aquellas que provenían del espacio rural y las que llegaban de la ciudad capital. Por otra parte, resultó uno de los espacios formateados en el contexto de los cambios sociales y económicos, operados durante el período entreguerras. Entre ellos, el aumento poblacional y la rápida

urbanización. Creadas al ritmo de estos cambios, el periodo estudiado encuentra un fuerte entramado de organizaciones civiles-sociedades étnicas, de fomentos, clubes deportivos- que junto a la iglesia y el poder político local constituyen los principales protagonistas de esta historia.

2. Fiestas cívicas y primer peronismo

El estudio de las llamadas fiestas mayas y julias ocupan un lugar destacado en la historiografía dedicada al siglo XIX²⁰. La mayoría de los trabajos observan las celebraciones cívicas desde la preocupación principal de la búsqueda de legitimidad del nuevo estado, y el interés por la construcción de una identificación colectiva (llámese nacionalidad). Es así que las fiestas, en especial las mayas, fueron estudiadas como una herramienta principal de esa construcción desde arriba. Aquí interesa destacar cuatro aspectos recorridos por la historiografía. El primero de ellos hace referencia a los elementos de *continuidad* con el antiguo régimen, que podrían rastrearse hasta la actualidad. Los mismos pueden observarse en las formas que adquiere la celebración en sus distintos rituales y, en la articulación de sus participantes: sociedad civil, iglesia y estado²¹. Un segundo aspecto lo constituye el *porteñocentrismo*. La mayor parte de la producción académica toma como trabajo de sitio lo acontecido en la ciudad de Buenos Aires. A pesar de ello, la misma bibliografía hace un llamado a enriquecer la discusión con trabajos sobre otros espacios del territorio nacional²². Los enfoques que abordan el hecho festivo desde los

²⁰ Un consistente estado de la cuestión acerca de la bibliografía sobre el tema puede consultarse en Munilla Lacasa, María Lía (2013): *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*. Buenos Aires, Argentina. Miño y Dávila.

²¹ El problema en torno a las continuidades es destacado por el ya clásico texto de Garavaglia, Juan Carlos (2000): “A la nación por la fiesta: las fiestas mayas en el origen de la nación en el Plata”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, 3ra. serie, N° 22, pp. 73-100. También en Ortemberg, Pablo (2010) “El tedeum en el ritual político: usos y sentidos de un dispositivo de pactos en la América española y en la revolución de Mayo” [En línea] *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (10). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4704/pr.4704.pdf.

²² En este sentido constituyen un valioso aporte los trabajos de Wilde, Ana (2011): “Representaciones de la política posrevolucionaria. Un acercamiento a la liturgia republicana (1810-1853)” en Gabriela Tío Vallejo (coord.), *La república extraordinaria. Tucumán en la primera mitad del siglo XIX*. Rosario, Argentina. Prohistoria. pp. 79-147. Y, Lanteri, Ana Laura (2009): “Una nacionalidad en consolidación y una ciudad en construcción. Festejos patrios

espacios de *sociabilidad* que genera, es el tercer aspecto a señalar. Se destacan los aportes en cuanto a pensar esa conjunción entre prácticas políticas y culturales, protagonizadas desde la sociedad civil. La mirada horizontal de esta propuesta, permite pensar en la celebración más allá de las intencionalidades desde “arriba”²³. Con las posibilidades que abre este enfoque, llegamos al cuarto aspecto, el del llamado *consenso activo*. En este sentido, el trabajo aquí propuesto abreva en la idea claramente planteada por Munilla Lacasa, de que el pueblo no es “un recipiente pasivo” frente a un estado manipulador. De esta manera, la fiesta se constituye en un espacio de negociación y de “creación de consenso”, entre gobierno y sociedad²⁴.

En los trabajos de Andrés Bisso acerca de las relaciones entre sociabilidad y política, podemos encontrar los cuatro tópicos antes señalados²⁵. Las actividades vinculadas al

en las primeras décadas de Mar del Plata.” *Quinto Sol*, N° 13, ISSN 0329-2665, pp. 105-123.

²³ Sobre este enfoque ver, González Bernaldo, Pilar (2008): *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.

²⁴ Munilla Lacasa, María Lía (1995): “Celebrar en Buenos Aires. Fiestas patrias, arte y política entre 1810 y 1830”, en AA.VV. *El arte entre lo privado y lo público, VI Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*, CAIA, Buenos Aires, Argentina. p. 155.

²⁵ Ver principalmente: Bisso, A. (2010). “El lugar de los carnavales y de las fiestas cívico-patrióticas en las ciudades y pueblos de la Provincia de Buenos Aires durante la década de 1930”. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5773/ev.5773.pdf. Y, Bisso, A. (2012) “¿El de gaucho o el de Buffalo Bill? Los horizontes de identidades prestadas a partir de los disfraces y las personificaciones lúdicas en la provincia de Buenos Aires durante los carnavales de la época Fresquista (1936-1940)” [en línea]. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1726/ev.1726.pdf. En la misma línea de análisis se puede mencionar: Roldán, D. (2010).” Distinción, resistencia y afirmación: Juegos sociales y simbólicos en los carnavales rosarinos de entreguerras.” *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5771/ev.5771.pdf. Zaidenwerg, Cielo (2014) “Las fiestas patrias como espacios de negociación y discordia. Estudio de caso: Territorio norpatagónico de Río Negro (Argentina, 1900-1930)” *Boletín Americanista*, año l XIV, n.º 68, Barcelona, págs. 211-231, ISSN: 0520-4100.

ocio/entretenimiento/celebración son analizadas en su relación con la práctica política. Así, los espacios ocupados y/o generados como resultado de esta relación, como las fiestas populares, adquieren centralidad. Fiestas cívicas y carnavales son analizados en pueblos y ciudades del interior bonaerense durante el periodo de entreguerras. El análisis desde el llano, de espacios y prácticas, permitió postular la ruptura con la mirada que sostiene la instrumentalidad vertical de los festejos populares. Es decir, como un mecanismo de manipulación por parte del poder de turno; en este caso de los caudillos conservadores. Observar, las comisiones organizadoras de los festejos, quienes las integraban, que actividades eran programadas, a quienes involucraba, que negociaciones se establecían con el poder local, entre otras cosas; posibilitó el análisis de espacios de interacción y construcción entre sociedad civil y estado.

Por su parte, en los estudios sobre el primer peronismo, el tema que nos ocupa, es casi inexistente²⁶. En su lugar se ha prestado especial atención a las festividades cívicas consagradas durante este periodo: el 1° de mayo y el 17 de octubre. Aquí la referencia casi obligada es la obra de Mariano Plotkin *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*²⁷. Al igual que la bibliografía sobre el siglo XIX el abordaje de las celebraciones cívicas se realiza desde el estado, pero este, será el único aspecto que compartirán. El problema en torno al binomio ruptura/continuidad, no adquiere centralidad, toda vez que el peronismo resulta ser un invento de Perón. En la misma sintonía, el consenso resulta también una creación desde el estado y, según el caso, artificial y pasivo. De esta manera, la participación de la sociedad civil, no es una preocupación, como en la historiografía decimonónica, quedando afuera los análisis en torno a la sociabilidad. En este esquema, la negociación es reemplazada por la imposición, en donde parafraseando a Munilla, la sociedad actúa como un “recipiente vacío”. El único activo en este análisis es el estado peronista que por presentar “tendencias totalitarias

²⁶ Para otras festividades durante el primer peronismo ver: Lobato, Mirta Zaida (agosto 2005) “Representaciones del trabajo femenino bajo el peronismo: la elección de las reinas del trabajo.” En: *Encrucijadas*, n°. 34. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires:

<http://repositoriouba.sisbi.uba.ar>. Garzón Roge, Mariana Garzón (2014) “La Vendimia Peronista” *Los Andes*, Parte I. Marzo 07 2014 11:30. Consultado 15 de marzo de 2017.

²⁷ Plotkin, Mariano (2013) *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)* Caseros, Argentina. Edutref. Capítulo 2, 3 y 4.

inherentes” manipula y se apropia de las festividades cívicas²⁸. Saliendo del caso porteño, pero erigido como nacional, podemos mencionar el trabajo de Darío Macor sobre las celebraciones en Santa Fe. Aquí el autor, desde la misma perspectiva plotkiana, analiza las celebraciones como “dispositivos rituales con los que el peronismo va construyendo su identidad”, incorporando junto al 17 de octubre y el 1° de mayo, las fiestas mayas y julias²⁹. En el presente trabajo proponemos alejarnos de esta perspectiva dominante dentro de los estudios sobre el primer peronismo, y tomar las líneas de análisis trazadas por la historiografía decimonónica y los trabajos de Andrés Bisso. En este sentido la observación que Mariana Garzón Rogé realiza para el caso de la fiesta de la Vendimia en Mendoza, se puede hacer extensiva al análisis de las celebraciones cívicas aquí planteadas:

“La idea de que durante el primer peronismo, entre 1946 y 1955, los rituales sociales fueron un instrumento de legitimación pública del gobierno y una herramienta en la construcción de un consenso pasivo en la comunidad es poco útil para analizar las vendimias de la década. No porque el gobierno eventualmente no quisiera darle esa utilidad, sino porque la fiesta siempre tomó sus propios rumbos, excedió los planes que había para ella y se mostró compleja, polifacética, inesperada, contradictoria, política, alborotada.”³⁰

3. Fiestas Patrias en Moreno

El pueblo de Moreno debe su origen a la llegada del Ferrocarril del Oeste en 1860. Con la inauguración de la estación Moreno se sumaba una estación más en el camino que uniría la estación Once de la ciudad de Buenos Aires, con la ciudad de Luján y finalmente con Mercedes. En esos años predominaban las grandes propiedades dedicadas al pastoreo y en menor medida las de “pan llevar”. El ferrocarril y la venta de lotes provocaron el crecimiento del centro urbano, que se constituyó en cabecera comercial de una extensa zona

²⁸ Plotkin, Mariano (2013) *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)* Caseros, Argentina. Edutref. p. 305.

²⁹ Macor, Darío (2013) “Representaciones colectivas en los orígenes de la identidad peronista”, *Revista de Historia*, UNComahue, N° 14. ISSN 0327-4233

³⁰ Garzón Rogé, Mariana Garzón (2014) “La Vendimia Peronista” *Los Andes*, Parte I. Marzo 07 2014 11:30. Consultado 15 de marzo de 2017

productora. De acuerdo al censo de 1914, Moreno contaba con 4.386 habitantes, pueblo pequeño si se lo compara con los vecinos distritos de Merlo y Morón que para el mismo año tenían una población de 6.990 y 24.624 habitantes respectivamente.³¹

El gran salto ocurrió con los loteos masivos en la década de 1930 y 1940 que dieron origen a las distintas villas y barrios del partido. Estas transformaciones provocaron un gran aumento poblacional, registrado en el censo de 1947, donde la población contabilizada ascendió a 15.101 habitantes.³² Los núcleos urbanos distribuidos en los cinco cuarteles en los que se encontraba dividido el distrito, provocaron un salto cuantitativo y cualitativo. En el cuartel 1, se formaron Villa Zapiola, Villa Sanguinetti, y finalmente Paso del Rey, cuya estación fue inaugurada en 1938. En el cuartel 2, donde se encontraba Moreno centro, se organizó Villa La Reja, cuya estación de trenes fue inaugurada en 1941. En el cuartel 3, Villa Malaver, Trujuy y Mariló. El pueblo de Francisco Álvarez se desarrollaba dentro del cuartel 4to, y finalmente un pequeño núcleo urbano se había formado en cuartel 5to. En este contexto de expansión urbana, Moreno centro, dejó de ser el lugar obligado para los festejos populares y las actividades de entretenimiento. En las nuevas villas, organizaciones barriales-especial sociedades de fomento y clubes deportivos- crearon y ofrecieron sus propios espacios festivos.³³

³¹ El principal sostén documental de toda la investigación lo constituye el periódico local *Para Ud.* El mismo se encuentra en el archivo privado de la hija de su fundador. De frecuencia quincenal, para el periodo estudiado se lo encuentra completo desde 1936, año de su creación, hasta 1951. Otras fuentes consultadas en forma secundaria fueron el periódico local *El Orden*, del cual solo se cuentan con algunos números aislados; y el Digesto Municipal, conservado en el archivo de la Municipalidad de Moreno. De suma importancia también resultaron los dos tomos del historiador local Juan Carlos Ocampo (2008): *La Ciudad y Partido de Moreno. Desde sus orígenes más remotos hasta 1949*. Tomo I y II. Buenos Aires, Argentina. Dunken. Como también la revista local *Mi Lugar*, dirigida por Oscar Passarelli.

³² No obstante, el crecimiento poblacional, la estructura económica sufrió pocas modificaciones. Aunque la población se repartía casi en partes iguales entre la ciudad y el campo, con 7.321 y 7.780 habitantes respectivamente, la mayor parte de la población se dedicaba a las tareas rurales. *Cuarto Censo General de la Nación*. tomo 1 Población.

³³ El proceso de expansión urbana y la proliferación de organizaciones civiles, fue abordado por los trabajos de Romero y Gutiérrez para el período entreguerras en la Ciudad de Buenos Aires. Para estos autores fueron el marco de una nueva movilidad social ascendente donde se encontraban sujetos de distinta condición y oficios; cruzados por distintas pertenencias. Así la identidad obrera/de clase paso a un segundo plano donde prevalecieron los

Los festejos populares- celebraciones patrias, fiestas patronales y carnaval- ocupaban un lugar destacado en la sociedad bonaerense. Una muestra de ello era la conformación de la comisión encargada de su organización. La misma era presidida por el ejecutivo local, quien convocaba a un grupo “caracterizado” de vecinos. El párroco del pueblo, los “doctores”, comerciantes, militares, empleados de alto rango en el gobierno municipal y las “esposas de”, integraron dicha comisión. En la mayoría de los casos los vecinos convocados presidían al mismo tiempo alguna organización civil. Hasta la década de 1930 tenían cita obligada en la comisión, los presidentes de los tres clubes céntricos: los Indios de Moreno, Mariano Moreno y Defensores. También se encontraban presentes las sociedades étnicas y el círculo católico de obreros. Al iniciar el periodo estudiado, el crecimiento de las villas y sus organizaciones, promovió la incorporación de nuevos vecinos a la comisión organizadora; vinculados principalmente al fomentismo.

La participación femenina era bastante irregular. Algunas comisiones eran solo masculinas. La comisión de 1942 fue la primera del periodo que presentó participación femenina, formada por tres docentes. En los años siguientes la participación de las mujeres fue en aumento, en especial en vísperas de las elecciones de 1948. Estas elecciones pusieron fin al sistema de comisionados comenzado en 1943 y además consistieron en el debut del partido peronista a nivel local. Con la excepción de Doña Adelina Oddone de Alcorta, nieta del fundador de Moreno y Sara Trueba de Álvarez, viuda de Don Nemesio Álvarez; prácticamente todas las mujeres eran esposas y/o hijas de los dirigentes políticos del momento o de aquellos que aspiraban a serlo.³⁴

En mayo 1947 integraban la comisión los tres dirigentes con miras a candidatearse para marzo de 1948 y también sus esposas. Los tres eran médicos del hospital local, vinculados a un club deportivo y habían participado de las distintas comisiones de festejos populares. El Dr. Alberto Vera y el Dr. Ginés de la Quintana, presidieron respectivamente el Club Defensores y el Club Los Indios. Ambos

valores y aspiraciones de la clase media dando origen a una nueva identidad: la de los sectores populares. Gutiérrez, Leandro y Luis Alberto Romero (2007): *Sectores populares, Cultura y Política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI.

³⁴ Nemesio Álvarez fue un terrateniente, que donó parte sus tierras para la fundación de la localidad que lleva el nombre de su padre: Francisco Álvarez. Fue comisionado municipal en 1933 y luego intendente electo entre 1934 y 1935. Su viuda, Doña Sara realizaba todo tipo de obras de “beneficencia” y era una vecina distinguida de la localidad. Fuente: Revista *Mi Lugar* (1998) Año 2, n° 20. Director Oscar Passarelli. Moreno.

disputaron las primeras internas del partido peronista en septiembre de 1947, resultando triunfador y candidato a intendente el Dr. Vera. El tercer dirigente era el Dr. Eugenio Asconape, quien disputó la jefatura comunal por la Unión Cívica Radical. El Dr. Asconape era un activo miembro del Club y Biblioteca Mariano Moreno siendo su presidente durante los años veinte. De los ocho candidatos a concejales titulares que acompañaron la lista del Dr. Vera, se pudo constatar que cuatro integraron distintas comisiones de festejos populares con anterioridad a su candidatura.

En 1948, el nuevo intendente peronista procedió a la institucionalización de la comisión de festejos, con la creación de la “Comisión permanente de festejos populares”. La misma estaba formada por una comisión honoraria presidida por el intendente, secundado por representantes de algunas organizaciones y círculos; y por una comisión ejecutiva a cargo del Dr. Santiago Fossa Riglos. El presupuesto de gastos del año 1949 incluyó el ítem 9 “Fiestas Públicas” con una asignación de \$2.400 para todos los festejos patrocinados por el municipio. No obstante ser la asignación para todos los festejos de todo un año, era una suma importante si se considera los \$120 destinados para las fiestas mayas del año anterior.³⁵

La comisión de festejos era la encargada de la programación oficial del municipio. Esto significaba articular con los distintos actores, los que participaban del acto oficial y los que ofrecían sus propios programas. La prensa local ponía especial empeño en cada una de las etapas del hecho celebratorio. Se detallaban sus miembros, las actividades previas, la invitación y el programa ofrecido, y finalmente la crónica del día después.

Como punto de partida tomamos la celebración del 25 de mayo de 1949. Además de la celebración patria se cumplía el primer aniversario del novel intendente peronista.

El acto central de los festejos se realizó en la localidad de Francisco Álvarez. Hasta allí se dirigió, desde el centro de Moreno, la comitiva oficial: “Sobre la ruta esperaba al señor intendente un grupo de jinetes vestido a la usanza criolla que vitoreó su nombre”. Acompañaban al intendente Dr. Alberto Vera, el presidente del Honorable concejo deliberante, el presidente del consejo escolar y el diputado provincial Mario Hernán Martínez. Luego de la misa, el programa prosiguió con el izamiento de la bandera, la entonación del Himno y las palabras de los oradores. En este caso el papel principal y

³⁵ *Libro de ordenanzas, Resoluciones y Decretos del Departamento ejecutivo de la Intendencia Municipal de Moreno*. Habilitado el 27 de noviembre de 1947, Folio32 y 33. *Ordenanza General de Impuestos* año 1949: p.41.

las referencias a la fecha estuvieron a cargo de un vecino del lugar, Lorenzo Galato, que en nombre de todo el “el pueblo de Francisco Álvarez” agradeció la presencia de las autoridades. En especial tuvo palabras muy elogiosas para el intendente a quien alentó a proseguir “la obra de progreso iniciada, con lo que habréis contribuido al engrandecimiento de este pedazo de suelo...” El diputado, anuncio junto al Dr. Vera, que en su carácter de presidente de la Comisión de Obras Públicas de la H. Legislatura, había presentado proyectos de obras para el partido, destacando que:

” había concurrido a ponerse en contacto con su pueblo natal, no como político, sino como soldado revolucionario y dispuesto a tratar que la villa de Francisco Álvarez, como todas las del partido de Moreno, recibieran en el menos tiempo posible las obras de que necesita y que el gobierno del Coronel Mercante estará siempre dispuesto a brindarles.”³⁶

Luego de esta primera parte, el resto de los festejos continuaron con una parte deportiva que incluía, partido de pato, de fútbol y carrera de sortija. Luego del partido de pato se agasajó a los invitados con un refrigerio en la casa del señor Galato. Al mismo tiempo, en la Sociedad de Fomento se ofrecieron números artísticos, que continuaron hasta medianoche y terminaron en una “velada danzante”. Los presentes al intendente estuvieron a cargo del presidente del club “25 de mayo” que entregó un pergamino en nombre de su institución, y del señor Galato que hizo lo mismo en nombre de los vecinos de Francisco Álvarez. La escuela del lugar, tampoco estuvo ajena a los festejos. Allí se realizaron juegos, números artísticos y se regalaron obsequios a los niños presentes.

A la luz de las celebraciones contemporáneas, llama la atención lo extenso y abultado del programa. No obstante, la programación en un solo día, fue la excepción y no la regla. Lo común era que las celebraciones mayas se extendieran entre dos y tres jornadas. Esto era posible porque la programación oficial incluía los programas ofrecidos por clubes y sociedades de fomento.³⁷ Para 1939, la invitación oficial

³⁶ *Para Ud.* 2da. Quincena de mayo de 1949.

³⁷ El club y la actividad deportiva tenían mucha presencia, una muestra lo constituye la cantidad de instituciones creadas durante este período. A los ubicadas en el centro de moreno, club Mariano Moreno, Villa Herrero, Defensores y Los Indios, se agregaron el Atleta Boxing Club (1935), Club Social El Fortín(1938) y distintos clubes ciclistas: Club Ciclista Moreno(1918), El pedal(1940), Horizonte(1941). En cuartel V, Club Sportivo Moreno (1934), Club Social y Deportivo Santiago Tomassi (1937). En Francisco Álvarez: Club Social y deportivo de Francisco Álvarez (1939), Club 25 de Mayo (1946). Club Social Villa Zapiola (1935).Asociación deportiva

comenzaba la noche del 24 con los bailes ofrecidos por el club Los Indios y el club Defensores; y finalizaba la noche del 25 con bailes populares en la plaza Mariano Moreno frente al palacio municipal. La programación maratónica también se repetía en otras celebraciones cívicas. En los festejos del 9 de julio de 1937, el programa comenzaba el día 8 con el “reparto de ropas, víveres y calzado a los pobres” en el corralón municipal. En 1945, la comisión de festejos invitaba al vecindario al programa oficial que comenzaba a las 20:30 del día 24 con función de teatro y baile en la Sociedad de Fomento de Villa Zapiola. Luego un cronograma totalmente ajustado continuaba el 25 con salva de bombas a la salida del sol. Los últimos eventos agendados eran los bailes; de 18.30 a 20.30 en la plaza frente al municipio y a partir de las 21hs en los clubes del centro. En 1946 las celebraciones patrias comenzaron con una procesión de antorchas el día 24, y culminaron el día 26 con el programa ofrecido por el club Mariano Moreno. Aunque muchas de las actividades organizadas desde las villas se superponían, el programa oficial intentaba al menos cumplimentarse con las más importantes. Por ejemplo en 1945, por la mañana las autoridades municipales asistían al acto ofrecido por la Sociedad de Fomento de Francisco Álvarez, y para la tarde en la plaza céntrica se dejó el tedeum, el desfile escolar y el infaltable presente floral al pie de la estatua de Mariano Moreno.³⁸

Más allá del fervor patriótico, una extensa agenda festiva de la cual los principales actores sociales querían participar, permite interrogarnos acerca de los distintos usos que entraban en juego durante el hecho celebratorio. Comenzaremos con el momento solemne del acto, con lo que se puede calificar de la parte más oficiosa. Allí tenían un lugar fijo el ejecutivo local, el cura párroco, y las docentes. En algunas oportunidades, si parte del acto se desarrollaba en algunas de las villas también hacía uso de la palabra un representante vecinal. Era el momento para pasar revista de la labor municipal, realizar inauguraciones y promesas de obras futuras. En este sentido se puede pensar un espacio de diálogo directo entre el estado local y la comunidad. La celebración descripta de 1949, traía además las promesas desde el poder político supralocal. El diputado provincial Mario Hernán Martínez rendía cuentas de su labor legislativa ante el pueblo que lo votó, pero además exhortaba a confiar en el gobernador de la provincia. Llama la atención que en ninguno de los discursos

Edel (1938).

³⁸ *Para Ud.* 2da quincena de julio de 1937, 2da. Quincena de mayo de 1945, y 2da quincena de mayo de 1946.

transcriptos por la prensa haya referencia a Perón y Eva. El único liderazgo que asomaba era el de Domingo Mercante.³⁹

Pasado el momento de los discursos de la dirigencia política y barrial, el programa se repartía entre los entretenimientos, los agasajos, los números artísticos, el momento de los obsequios y la beneficencia, y finalmente la velada danzante.⁴⁰ En este segundo momento era donde el principal protagonismo estaba dado a las organizaciones de la sociedad civil.

La extensa agenda que incluía desde recitados, pasando por una competencia de pato y un concurso de tango. Era sostenida por un circuito de producción y circulación de bienes culturales integrados por clubes, sociedades de fomento y étnicas, institutos privados de declamación y música, y también la prensa local. El espacio ofrecido por la celebración cívica era la oportunidad para que estas organizaciones muestren sus actividades y consigan nuevos miembros. Si la actividad se realizaba en el local propio, además les permitía recaudar dinero. No solo para las actividades propias de la organización sino también para obras benéficas. Por ejemplo, para los festejos del 9 de julio de 1947, la sociedad de Fomento de Francisco Álvarez organizaba una carrera de sortijas con importantes premios, cuya inscripción tenía un valor de \$5 y una velada danzante con entrada de \$2. Todo lo recaudado se anunciaba era a beneficio de “la obra vial que efectúa esta sociedad”⁴¹.

Además de las competencias campestres y las deportivas, había un gran desarrollo de las actividades artísticas y las consideradas “cultas” como las disertaciones y recitados. El 24 de mayo de 1945, la Sociedad de Fomento de Villa Zapiola presentaba para festejar la fecha patria dos obras de teatro a cargo del conjunto de aficionados de la entidad, completando la primera parte del programa con un recitado de poesías. Al mismo tiempo en el club Mariano Moreno, se realizaba un

³⁹ Oscar Aelo, señala que el año de 1949 es del apogeo del llamado “mercantismo”, el gobernador había tenido una destacada actuación en la convención reformadora y se aprestaba a ser nuevamente electo. El episodio del diputado Martínez, podría inscribirse dentro de este grupo liderado por Domingo Mercante. Aelo, Oscar (2012): *El Peronismo en la Provincia de Buenos Aires 1946-1955*. Caseros, Argentina. Eduntref.

⁴⁰ De acuerdo a lo descrito por Munilla Lacasa para las primeras celebraciones cívicas en la ciudad de Buenos Aires, podemos ver que existe un patrón festivo que se reproduce desde aquellos festejos, prácticamente en todas sus partes. Munilla Lacasa, María Lía (2013) *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*. Buenos Aires: Miño y Dávila. Cap. 1.

⁴¹ *Para Ud.*, 2da. Quincena de Julio de 1949.

“acto cultural” con recitados y una disertación titulada “La juventud argentina actual frente a los postulados de Mayo”. Para el periodo comprendido por este trabajo se contabilizaron al menos ocho conjuntos filodramáticos locales. Algunos formando parte de una organización como el mencionado de Villa Zapiola, y otros de forma independiente como el Teatro Infantil “A.D.A” que participó de los festejos de mayo de 1949. Clases de música, canto y declamación eran ofrecidas por clubes sociales y deportivos como el Mariano Moreno, institutos privados como el Fracassi, y por particulares que publicitaban en la prensa local para “amenizar fiestas”⁴².

Una parte importante de la celebración estaba integrada por actividades que podríamos llamar de “distinción”. Las mismas comenzaban antes de la fecha celebratoria. Esto sucedía cuando la prensa publicaba la lista de miembros de la comisión organizadora y eventualmente la lista de donaciones para la realización de los festejos. En el mismo sentido se pueden señalar las actividades de beneficencia. Los niños eran su principal destinatario, por otra parte eran un público seguro, ya que las escuelas debían asistir a las celebraciones patrias. Para ellos se organizaban juegos con importantes premios, funciones de cine gratis, reparto de golosinas y eventualmente ropa. Estos obsequios eran realizados por la comisión municipal de festejos, las asociaciones participantes y por particulares⁴³. En todos los casos los “benefactores” eran claramente visibilizados, sus nombres aparecían en la prensa pero además ellos mismos se encargaban del reparto. Finalmente encontramos los agasajos, que mayormente consistían en un evento gastronómico, ofrecido por un “vecino” en su domicilio. No se puede afirmar que los benefactores y los anfitriones, tuvieran como objetivo obtener distinción, pero sí, que era su resultado. Por otra parte el espacio ofrecido por estos eventos, se convertía en la oportunidad para establecer vínculos y solicitar beneficios para sus organizaciones. Estas actividades posibilitaron a un buen número de vecinos acumular

⁴² *Para Ud.* 1ra. Quincena de Junio de 1947. *El Orden*, 19 de mayo de 1945.

Para Ud. 1ra. Quincena de junio de 1945.

⁴³ El programa para el 25 de mayo de 1946, además indicaba: “15y20hs, visita al hospital y entrega de golosinas y ropas a los enfermos”. *Para Ud.* 1ra. Quincena de mayo de 1946. Para los festejos de 1949, la señora Trueba de Álvarez obsequia a todos los niños presentes prendas de vestir; y la señora Herminia L. de Álvarez junto a las autoridades de la sociedad de fomento de Francisco Álvarez, obsequia golosinas. *Para Ud.* 1ra. Quincena de junio de 1949. Acerca del origen y el significado de las donaciones en las fiestas mayas, ver Munilla Lacasa, María Lía (2013) *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*. Buenos Aires: Miño y Dávila. Cap. 1.

distinción y poder, que eventualmente pudieron volcar en otras áreas, como por ejemplo la política partidaria⁴⁴.

Las “veladas danzantes” eran el cierre obligado de los festejos. Las organizadas por la comisión de festejos municipal se realizaban en los salones del edificio municipal o en la plaza frente al mismo, y eran gratuitas. Por esto mismo se realizaba a un horario que no compitiera por las ofrecidas por los clubes y sociedades de fomento. Orquestas locales y otras de renombre en los círculos porteños, hacían bailar folklore, jazz, foxtrot y tango.

Las actividades programadas presentaban una gran variedad. Junto a las competencias deportivas del momento-fútbol, box, ciclismo y pedestrismo-eran infaltables las carreras de sortija y el tradicional juego de pato. La misma mixtura se observa en la parte artística. Para los festejos de 1946, por ejemplo, el club Mariano Moreno organizó un recital de piano por parte de uno de los conservatorios locales que incluía el Triunfo, Gato y Cielito pero también una obra de Chopin. El folklore no faltaba ni en el festejo oficial ni en los bailes organizados por los clubes y sociedades de fomento. Una danza o una canción nativista como parte de los festejos oficiales podría interpretarse como parte de la política oficial de incentivar lo nacional, pero si estos formaban parte de un baile organizado por una entidad privada podría suponerse que más allá del fomento oficial, parte del público asistente a dichos eventos gustaba de bailar y escuchar folklore, junto al jazz, foxtrot y al tango. El Club Social y Deportivo de Francisco Álvarez para el baile del 24 en 1944 ofrecía la orquesta típica de Freddy Resty y un conjunto de arte nativo con danzas y cantos folklóricos. Así los motivos nacionales se encontraban tanto en los circuitos oficiales como los privados, en un recital de piano y en un baile popular. No obstante la mayor parte de la propuesta musical pertenecía al tango y el jazz: para la misma fecha el club Los Indios ofrecía la presencia de cuatro orquestas de jazz y tango y el Defensores de dos.⁴⁵

⁴⁴ Luego del agasajo, el intendente Vera recibió al señor Galato quien le entregó un escrito con el pedido de varias reformas edilicias para el local de la Sociedad de Fomento y para la comunidad de Francisco Álvarez. *Para Ud.* 2da. Quincena de mayo de 1945. Para las elecciones municipales de marzo de 1948 acompañaban al Dr. Vera, 8 integrantes del club Defensores. El quinto candidato a concejal titular era el presidente de la muy activa sociedad de fomento de Francisco Álvarez, el señor Carlos L. Puzzi. El primer candidato a concejal suplente, Dr. Armando Durante integraba la comisión directiva de la Sociedad de Fomento de Villa Zapiola y también integraba la Asociación Cooperadora de la única escuela de la Villa.

⁴⁵ *Para Ud.* 2da quincena de mayo y 1ra quincena de junio de 1944.

Las declamaciones y el teatro también formaban parte de los festejos. En Moreno había para el período una gran actividad de conjuntos filodramáticos. En 1945 los festejos oficiales incluían la presentación del conjunto de aficionados de la Sociedad de Fomento de Villa Zapiola, con la presentación de “Ropa nueva, ropa vieja” de Ivo Pelay, y “El suplicio de Tántalo” de Julio F. Escobar. Con respecto al repertorio teatral, prevalecían comedias, sainetes, obras cortas y alegres de autores nacionales. En cuanto a entretenimientos, la gran novedad del periodo fue la inclusión del cine. La programación incluyó funciones gratuitas, generalmente para los niños. En 1940 en ocasión de la celebración del 9 de julio, la Sociedad de Fomento de Francisco Álvarez organizó la presentación, por primera vez en el pueblo de una función de cine para lo cual se prestó la escuela del lugar. El programa destinado al público infantil contaba con documentales y películas cómicas. La empresa del Cine Roma también se sumaba a los festejos ofreciendo una función gratuita para los niños.⁴⁶

En un mismo programa convivían sin mayores problemas el foxtrot y el pericón, las carreras ciclistas y las de sortijas, la función de cine con el palo enjabonado. Se puede proponer que más allá de la dirección que el estado daba a los festejos cívicos, estos generaban un espacio dónde las organizaciones y la comunidad que las sostenía podía ocuparlos con sus propios gustos e intereses.⁴⁷

⁴⁶ Para Ud. 2da. Quincena de mayo de 1945 y 1ra de julio de 1940.

⁴⁷ La propuesta de pensar estos espacios con cierta autonomía es tributaria de los trabajos de Oscar Chamosa, y Matthew B. Karush. Chamosa, en su libro acerca de la historia del folklore argentino, se refiere a una Encuesta Nacional de Folklore de 1921, entre otras cuestiones, el autor sostiene que uno de los aspectos que la encuesta muestra son los intercambios culturales regionales, y dice que estos intercambios fueron facilitados por la unificación política y comercial impulsada por las elites estatales. Pero que “esas mismas elites no podían controlar todo lo que ocurría bajo su autoridad nominal. (...) La encuesta demuestra la existencia, sino de un sustrato cultural común, al menos de continuidades e interrelaciones entre las distintas regiones...” en donde las elites políticas tuvieron poca injerencia. Chamosa, Oscar (2012): *Breve historia del Folclore argentino. 1920-1970: Identidad, política y nación*. Buenos Aires: Edhasa: pp. 57-58. Por su parte Karush refiriéndose al consumo de masas en la ciudad de Buenos Aires durante el periodo entreguerra, destaca “los híbridos argentinos entre lo local y lo cosmopolita”. Esta mixtura, para el autor no sería tanto el resultado de las políticas gubernamentales, sino del “funcionamiento desordenado del mercado”. En donde no se generaba de una imposición en una única dirección de las fuerzas del mercado, sino de su combinación con “productos auténticamente argentinos”. En ambos análisis se puede ver sugerida la presencia de espacios con cierta autonomía para la creación y circulación de bienes culturales, en donde ni el Estado ni el mercado

4. Consideraciones finales

Analizar las prácticas políticas y culturales en el espacio celebratorio propiciado por las efemérides patrias, ¿puede decirnos algo del peronismo? En principio se pudo observar un Estado que muy lejos de imponer un sentido unidireccional a los festejos, respetaba y dejaba salir a escena a los principales actores sociales. Más allá de la referencia a la obra de Mercante por parte del diputado Martínez, y de los discursos en general la celebración cívica tomó sus propios rumbos. Cada participante le otorgó sus propios sentidos y la organización de los festejos desde el Estado negoció con ellos. Por su parte el espacio celebratorio se mostró como un espacio de politización, dónde cada actor le imprimió su propia lógica y esto les permitió retener y acumular poder. Proponemos que esto fue posible por la existencia de un nivel de autonomía, sostenido por las organizaciones civiles y respetado por el poder político.

También puede decirnos algo de los peronistas. El Dr. Vera, además de participar de los centros cívicos peronistas y luego de las unidades básicas; se convierte en dirigente a través de la construcción de poder que le propiciaron prácticas político-culturales previas, como las analizadas. Prácticas, que una vez convertido en líder político, siguió recreando. En este sentido, si existió una forma peronista de realizar el hecho político-cultural, en su construcción no solo se encontraba la impronta de sus líderes máximos. De alguna manera estas actividades guardaban relación con lo conocido, con aquello que las personas venían realizando en sus espacios de actuación previa.

5. Bibliografía

- Aelo, Oscar (2012): *El Peronismo en la Provincia de Buenos Aires 1946-1955*. Caseros, Argentina. Eduntref.
- Bisso, A. (2010): "El lugar de los carnavales y de las fiestas cívico-patrióticas en las ciudades y pueblos de la Provincia de Buenos Aires durante la década de 1930". *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5773/ev.5773.pdf.

son determinantes. Karush, Matthew B.(2013): *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel: pp. 27-28.

- Bisso, A. (2012): “¿El de gaucho o el de Buffalo Bill? Los horizontes de identidades prestadas a partir de los disfraces y las personificaciones lúdicas en la provincia de Buenos Aires durante los carnavales de la época Fresquista (1936-1940)” [en línea]. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1726/ev.1726.pdf.
- Chamosa, Oscar (2012): *Breve historia del Folclore argentino. 1920-1970: Identidad, política y nación*. Buenos Aires: Edhasa.
- Garzón Roge, Mariana Garzón (2014) “La Vendimia Peronista” *Los Andes*, Parte I. Marzo 07, 2014, 11:30. Consultado 15 de marzo de 2017.
- Garavaglia, Juan Carlos (2.000): “A la nación por la fiesta: las fiestas mayas en el origen de la nación en el Plata”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. E. Ravignani”*, 3ra. serie, N° 22, 2do. Semestre. pp. 73-100.
- González Bernaldo, Pilar (2008) *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. (1era. edición en francés, 1999).
- Gutiérrez, Leandro y Luis Alberto Romero (2007): *Sectores populares, Cultura y Política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI.
- Karush, Matthew B. (2013): *Cultura de clase. Radio y cine en la creación de una Argentina dividida (1920-1946)*. Buenos Aires: Ariel.
- Lanteri, Ana Laura (2009): “Una nacionalidad en consolidación y una ciudad en construcción. Festejos patrios en las primeras décadas de Mar del Plata.” *Quinto Sol*, N° 13. ISSN 0329-2665, pp. 105-123.
- Lobato, Mirta Zaida (agosto 2005) “Representaciones del trabajo femenino bajo el peronismo: la elección de las reinas del trabajo.” En: *Encrucijadas*, no. 34. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <http://repositorioubas.sisbi.uba.ar>.
- Macor, Darío (2013) “Representaciones colectivas en los orígenes de la identidad peronista”, *Revista de Historia*, UNComahue, N° 14. ISSN 0327-4233.
- Munilla Lacasa, María Lía (2013) *Celebrar y gobernar. Un estudio de las fiestas cívicas en Buenos Aires, 1810-1835*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Munilla Lacasa, María Lía (1995): “Celebrar en Buenos Aires. Fiestas patrias, arte y política entre 1810 y 1830”, en AA.VV. *El arte entre lo privado y lo público, VI Jornadas de Teoría e Historia de las Artes*, CAIA, Buenos Aires: p. 155
- Ocampo, Juan Carlos (2008): *La Ciudad y Partido de Moreno. Desde sus orígenes más remotos hasta 1949*. Tomo I y II. Buenos Aires, Argentina. Dunker.
- Ortemberg, Pablo (2010) “El tedeum en el ritual político: usos y sentidos de un dispositivo de pactos en la América española y en la revolución de Mayo” [En línea] *Anuario del Instituto de Historia*

- Argentina,(10).Disponible en:http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4704/pr.4704.pdf.
- Passarelli, Oscar (1998): Revista *Mi Lugar*, Año 2, n° 20. Moreno.p.3.
- Plotkin, Mariano (1993) *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)* Caseros: Eduntref, 2013.
- Roldán, D. (2010).” Distinción, resistencia y afirmación: Juegos sociales y simbólicos en los carnavales rosarinos de entreguerras.” *VI Jornadas de Sociología* de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5771/ev.5771.pdf.
- Wilde, Ana (2011): “Representaciones de la política posrevolucionaria. Un acercamiento a la liturgia republicana (1810-1853)” en Gabriela Tío Vallejo (coord.), *La república extraordinaria. Tucumán en la primera mitad del siglo XIX*, Rosario, Prohistoria: pp. 79-147.
- Zaidenwerg, Cielo (2014) “Las fiestas patrias como espacios de negociación y discordia. Estudio de caso: Territorio norpatagónico de Río Negro (Argentina, 1900-1930)” *Boletín Americanista*, año l XIV. 1, n° 68, Barcelona, págs. 211-231, ISSN: 0520-4100.

Huellas y reelaboraciones del ritual festivo peronista en el marco de las celebraciones del Bicentenario de la Revolución de Mayo (2010)

Footprints and reworkings of the Peronist festive ritual in the celebrations of the Bicentennial of the May Revolution (2010)

Natalia Molinaro

(ISHIR-CONICET)- natalia.molinaro@laposte.net

Resumen:

En este artículo se analizan algunos de los recursos culturales que inscribieron los festejos oficiales del Bicentenario de la Revolución de Mayo en la tradición festiva y estética peronista, reactualizándola. Se proponen algunas pistas de reflexión desde el régimen estético del arte, a partir de la noción de experiencia y reparto de lo sensible desarrollada por Jacques Rancière (2000), para entender cómo el lenguaje artístico que se expresó en el marco de las actividades del Paso del Bicentenario contribuyó en dibujar y dar cuerpo a las figuras de la comunidad en el marco del Bicentenario de la Revolución de Mayo, dando a ver la existencia de un común y los delineamientos de partes respectivas.

Palabras clave:

Ritual Político, Conmemoración, Cultura, Estética, Política

Abstract:

This article analyses some of the cultural resorts that created a continuation between the festive peronist ritual and the official celebrations of May Revolution Bicentenary. It offers some reflexions starting from the concept of experience and distribution of sensible developed by Jacques Rancière (2000) in order to understand how the artistical language drew and materialized the figures of community.

Keywords:

Political Ritual, Commemoration, Culture, Aesthetics, Politics

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2018

Fecha de aprobación: 30 de junio de 2018

Huellas y reelaboraciones del ritual festivo peronista en el marco de las celebraciones del Bicentenario de la Revolución de Mayo (2010)

1. Introducción

Tanto las conmemoraciones como las celebraciones patrióticas constituyen un ritual del poder. Las modalidades elegidas, el lenguaje simbólico, las referencias históricas o culturales cambian o incluso se contraponen según los gobiernos. Pensadas en el marco de una política simbólica más amplia, permiten entender mejor los retos sociales, históricos, políticos e incluso económicos que atraviesan las sociedades en un momento dado. Reflejan las tensiones, pero también lo que crea consenso: en este sentido, las conmemoraciones y celebraciones oficiales, como las fiestas, también son reveladores culturales y sociales. En este artículo, nos centraremos en las modalidades elegidas para el rito conmemorativo, y más particularmente, en su lenguaje artístico. Nos preguntaremos en qué medida se inscribió en una cultura política peronista y qué elementos permitieron establecer una continuidad creadora de legitimidad entre kirchnerismo y primer peronismo. Al mismo tiempo, nos detendremos en algunos recursos que permitieron dibujar figuras de lo común y crear las condiciones de una experiencia colectiva de lo sensible. Siendo imposible realizar aquí un estudio exhaustivo, se proponen aquí algunas pistas de reflexión que tendrán que ser desarrolladas en trabajos futuros, aunque algunas ya fueron esbozadas en estudios anteriores.

2. Metodología

En este artículo observaremos algunos de los recursos artísticos que permitieron fijar los delineamientos de un común y producir identificación en el marco de las celebraciones oficiales del Bicentenario de la Revolución de Mayo. Nos adentraremos para ello en lo que Jacques Rancière (2000) llama el “régimen estético del arte”, para observar cómo estos recursos dan a ver las distintas etapas en la construcción de un “reparto de lo sensible”, entendido como un “sistema de evidencias sensibles que dan a ver al mismo tiempo la existencia de un común y los delineamientos que definen los lugares y partes respectivas”⁴⁸. Observaremos así cómo el ritual conmemorativo

⁴⁸ Rancière (2000), p. 12. En este trabajo, se hace referencia a la edición original publicada en francés (la traducción es nuestra). En bibliografía se encontrará la referencia traducida al español (2014).

y festivo se inscribió en la tradición festiva peronista, reactualizando sus prácticas, su lenguaje simbólico, hasta dibujar los lineamientos de una nueva cultura política: el kirchnerismo. A partir de ahí, también trataremos de destacar algunos de los recursos que abrieron este sistema simbólico. Si para Platon, como recuerda Rancière (2000), las figuras de la comunidad son estéticamente dibujadas, ¿qué representaciones tuvieron una función identificadora fuerte y lograron dibujar estéticamente las figuras de la comunidad, más allá de las divisiones políticas? ¿Y cuál fue la función del cuerpo y los cuerpos?

Este estudio se apoyará en parte sobre el informe académico realizado por un equipo de investigadores de la UBA por encargo oficial, que incluye un importante trabajo de terreno durante el cual se realizaron encuestas a los transeúntes y se consignó un registro de observación⁴⁹. También se sustentará en nuestras propias observaciones, realizadas en el marco de las investigaciones para la Tesis de doctorado⁵⁰. Consideraremos la fiesta como un dispositivo central para generar cohesión social pero también, como un elemento cultural. Según Ann Swidler (1986), la cultura consiste en un repertorio de símbolos, historias, rituales y visiones del mundo que definen estrategias de acción. Constituye, para algunos pensadores como Swidler, una “caja de herramientas”, donde se encuentra también lo que se suele llamar “tradición”, siendo entendida esta, según la definición propuesta por Eric Hobsbawm y Terence Ranger⁵¹, como un conjunto de prácticas rituales y simbólicas gobernadas por reglas abiertamente o tácitamente aceptadas. Desde esta perspectiva, la cultura ofrece un abanico de materiales acumulados en el pasado y siempre disponibles, a partir del cual la “tradición” puede inventarse y reinventarse. En este trabajo, sin embargo, insistiremos en la dimensión sensible de la cultura, y en la relación entre estética y política.

Intentaremos en un primer momento destacar los principales elementos que contribuyeron a la creación de una continuidad o filiación entre primer peronismo y kirchnerismo. Partiremos del lenguaje artístico y las modalidades festivas elegidas para las celebraciones oficiales. Varios trabajos ya mostraron cómo la fiesta constituyó un elemento clave de la política cultural y simbólica del peronismo. Mariano Plotkin (1993) muestra por ejemplo cómo la conmemoración del 17 de Octubre 1945 se volvió, en un corto lapso de

⁴⁹ Véase Gutman, M., Clemente, A., Lacarrieu, M., Villavicencio, S. (2016) y los Anexos Digitales que acompañan el trabajo. Este libro constituye en sí un elemento interesante para analizar el post-acontecimiento conmemorativo y su estatuto.

⁵⁰ Ver Molinaro (2014).

⁵¹ Hobsbawm, E. y Ranger, T. (1983).

tiempo, una verdadera fiesta de Estado, equivalente a las del 25 de Mayo. Su estudio, así como los de Yanina Leonardi (2008) sobre el teatro, muestran cómo el período del primer peronismo inauguró modalidades que serían la base de las políticas simbólicas y culturales de los dos gobiernos peronistas⁵². La fiesta se caracterizaría en el primer peronismo por su dimensión espectacular y grandes despliegues artísticos, elementos que volveremos a encontrar, como lo veremos, en las celebraciones oficiales del Bicentenario de la Revolución de Mayo. Sin embargo, el rito adoptado para las celebraciones oficiales del 2010 no puede ser reducido al concepto de “festividad” o “espectáculo”. Entre el 21 y el 25 de mayo, oscilamos, dentro de una misma modalidad que constituye la fiesta, entre momentos de conmemoración y de celebración; entre vueltas sobre un pasado convocado en el presente que permiten una proyección hacia el futuro⁵³. El autor francés Pascal Ory (1992) define así estos los conceptos de “conmemoración” y “celebración”: concibe la conmemoración como un gran movimiento simbólico a través del cual una comunidad asegura o vuelve a asegurar su identidad volviendo sobre elementos o acontecimientos mitificados. En cuanto a la celebración, consiste según él en la reactivación de elementos fundantes de su identidad o legitimidad por un grupo o una fuerza política, en la cual la visibilidad / vizibilización tiene un papel central. Si la conmemoración es un movimiento hacia el pasado, la celebración proyecta hacia el futuro y su objetivo es construir un consenso retrospectivo.

A partir de estas consideraciones proponemos observar algunos de los recursos artísticos movilizados en el marco de las celebraciones oficiales del Bicentenario de la Revolución de Mayo. Los festejos del 2010 no solamente consistieron en un espectáculo, sino que constituyeron un gran rito de paso y de institución, según las definiciones que dieron de estos conceptos Arnold Van Gennep (1909) y luego Pierre Bourdieu (1982). Rito de paso en el sentido de que encontramos las características de los ritos que acompañan un cambio de estado (cambio de lugar, de estatuto, de posición social o de edad) y su esquema ternario (tiempo preliminar, liminar y postliminar)⁵⁴. Rito de institución, porque el Bicentenario también tuvo una función social sobre la cual Pierre Bourdieu insistía. Como lo subrayaba, el rito tiene una eficacia simbólica que le confiere el poder de actuar en la realidad, además de representarla. Durante los festejos oficiales del 2010, nos

⁵² Sobre estos aspectos véase por ejemplo Leonardi, Y. (2008) o Cristiá, M. (2016).

⁵³ Sobre este aspecto en particular, ver Gutman, M., Clemente, A., Lacarrieu, M., Villavicencio, S. (2016) y Molinaro, N. (2017).

⁵⁴ Molinaro, N. (2014).

encontramos así en el umbral: como lo escribía Walter Benjamín en sus Tesis sobre la Historia⁵⁵, el día que inaugura un nuevo calendario funciona como un “acelerador histórico” y ese mismo día es el que se repite los días de conmemoración. En las festividades que se desarrollaron en el Paseo del Bicentenario el 25 de mayo 2010, encontramos las características del estallido revolucionario, que interrumpe “la continuidad de la catástrofe” y el continuum de la historia de los dominantes. Entramos en un tiempo cualitativo, suspendido, que solamente el estado estético podía traducir. En efecto, como lo subraya Rancière (2000), apoyándose en la noción desarrollada por Schiller, el estado estético es puro suspenso, momento en el cual la forma es experimentada por sí misma. Es el momento de formación de una humanidad específica.

En este tiempo que permitirá una “experiencia única de un encuentro con el pasado” (Benjamin, [1942] 2008), se “interrumpe la cadena secular de la opresión” de la historia positivista y se crean las posibilidades de refundación, de resignificación. En estos términos lo planteaba el decreto 1016/2005, ratificado por el gobierno de Néstor Kirchner para anticipar la organización de los festejos:

Créase en el ámbito de la Jefatura de Gabinete de Ministros el Comité Permanente del Bicentenario de la Revolución de Mayo 1810-2010. Integración. Funciones. Elaboración de los "Lineamientos Generales del Plan de Acción del Bicentenario". Déjanse sin efecto el Decreto N° 1561/99 y todas las disposiciones y medidas que se hayan dictado en su marco.

Bs. As., 25/8/2005

VISTO el Decreto N° 1561 de fecha 9 de diciembre de 1999, y

CONSIDERANDO:

Que por el Decreto mencionado en el VISTO se creó la COMISION DEL BICENTENARIO DE LA REVOLUCION DE MAYO DE 1810- 2010, en el ámbito del MINISTERIO DEL INTERIOR.

Que la celebración del Bicentenario de la emancipación argentina adquiere una significación y una relevancia muy

⁵⁵ Escritas entre 1939 y 1940, Las Tesis fueron publicadas en 1942 por su editor bajo el título *Sobre el concepto de historia*. Se encuentran publicadas en castellano (2008).

especiales dado el particular momento que vive el país, que viene de atravesar una de las crisis más profundas de su historia, cuyas secuelas aun afligen a amplios sectores de la población.

Que reducir el Bicentenario a una mera conmemoración sería desaprovechar una oportunidad inmejorable para afirmar los lazos nacionales, democráticos y de respeto mutuo que deben unir a todos los habitantes del suelo argentino en la conformación de una sociedad integrada e incluyente.

Que esto implica empeñarse de inmediato en consolidar y extender esos lazos asumiendo plenamente que el Bicentenario supone un complejo proceso de construcción de realidades múltiples que involucre a la sociedad en su conjunto y que le confieran un sentido que vaya mucho más allá de la efeméride misma.

Que a estos fines es preciso desarrollar desde ahora una serie pautada de metas y de obras del Bicentenario a la vez que crear conciencia en la población acerca de la extraordinaria importancia que reviste confluir en un proyecto común, sin desmedro alguno de las diferencias particulares y de la diversidad cultural existentes.

Que para ello se requiere un conjunto de lineamientos generales a partir de los cuales se fijen las acciones concretas a seguir en las distintas áreas y, en su oportunidad, se convoque a participar en ellas a los sectores que resulten, en cada caso, más representativos de la comunidad tanto a nivel nacional como provincial y municipal [...]⁵⁶.

Estos festejos tenían que significar el fin de un estado de “crisis” y crear las condiciones para la emergencia y expresión de una conciencia colectiva de pertenencia común. La narración desarrollada en el espacio simbólico que constituía el Paseo del Bicentenario iba a consistir en lo que Rancière (2000) llama una ficción positiva, es decir una distribución de signos que, siguiendo la estructura del relato mítico estudiada por Levi-Strauss (1958), iba a significar el pasaje a una nueva era, al mismo tiempo que se volvería a los orígenes, a un tiempo mítico, un “tiempo anterior ideal”: el de la revolución. Se trataba de revivificar la dimensión sensible y afectiva de lo común, después de una larga

⁵⁶ Un análisis comparativo de los decretos 1561/1999 y 1016/2005 se encuentra en Molinaro (2014 y 2017).

crisis de la legitimidad representativa. Si, como lo decía Mircea Eliade (1963), el rito es una vuelta al mito, la magnitud de los festejos constituyó una respuesta al debilitamiento del relato de origen de la nación y su simbología a lo largo de los años anteriores. La fuerte importancia otorgada a los desfiles, las instalaciones artísticas, los cuerpos, al mismo tiempo que nos remite a la tradición peronista, también reflejan la magnitud del impacto de esta crisis en el sistema simbólico de lo nacional. Con el Bicentenario, se cerraba este ciclo, durante el cual, según María Seoane (2005, p. 56), la cultura y las prácticas colectivas habían permitido a los argentinos “resistir a la disolución de la identidad nacional”:

Quando la crisis de 2001 arreció, los argentinos se lanzaron frenéticamente a representarla en el teatro, la música, la literatura, el cine. El arte, entonces, fue pasión de multitudes: de cientos a miles de argentinos consumían productos culturales dando un impulso inusitado a la industria cultural. Ésa fue su manera más profunda y simbólica de procesar la crisis y de recuperar, más allá de las evanescentes formas que tomó la expresión política, su sentido de nación. Y esa recuperación fue en el rock, el folclore, la cumbia villera y el tango; en el teatro y el cine nacional; en la plástica, la literatura –vía el ensayo o la novela, el cuento y la poesía– y la danza.

Así, como observa la autora, retomando a la antropóloga Rosana Guber, a comienzos del siglo XX, observábamos un incremento de los “rituales culturales”: festivales masivos de rock y de folclore, resurgimiento del tango y la milonga, fiestas *rave*... Los argentinos dibujaban nuevos delineamientos de lo común, cuando todo lo que habían conocido y se les había enseñado se desvanecía. El libro de María Seoane, publicado en 2005, el mismo año que se promulgaba el decreto 1016/2005, muestra el inicio de una reformulación de “lo nacional” a través de la cultura, y en particular el arte, que será oficializada con las celebraciones del Bicentenario de la Revolución de Mayo.

3. Desarrollo

Las celebraciones del 2010 se inscribieron en la cultura política peronista, a la cual se hizo referencia en varias ocasiones durante los festejos. La concepción misma de ciertas festividades o eventos, las modalidades de ocupación del espacio y la estética utilizada reactivaron la memoria social del primer peronismo, creando una continuidad entre primer peronismo, peronismo de izquierda de los años 1960-1970 y kirchnerismo. Veremos primero en qué medida encontramos las huellas del ritual festivo del primer peronismo en los recursos artísticos que se

desplegaron a lo largo del Paseo del Bicentenario, en particular el 25 de mayo 2010. Luego observaremos algunos de los elementos que permitieron una reactualización de su sistema simbólico, dibujando los contornos de un imaginario kirchnerista y marcando así la oficialización de una verdadera cultura política. Nos detendremos también sobre algunos de los recursos artísticos que acabaron de abrir este sistema, fijando las nuevas líneas de lo común y de partes respectivas, según la perspectiva propuesta, entre otros, por Jacques Rancière (2000).

- Huellas del ritual festivo del primer peronismo en las celebraciones oficiales del Bicentenario de la Revolución de Mayo

Los festejos que tuvieron lugar entre el 21 y el 25 de mayo 2010 a lo largo de la Avenida 9 de Julio se inscribieron en la tradición liberal-conservadora, pero también en la del primer peronismo. La reinención del rito republicano por parte del kirchnerismo consistió en una fusión de estas dos tradiciones, procesamiento que se inscribe, también, en las prácticas del peronismo. Así, encontramos varios aspectos en común entre los rituales festivos del primer peronismo y el gran rito que constituyeron los festejos de mayo 2010, tanto en su concepción como en sus modalidades y el material cultural movilizado. La ocupación del espacio público, el uso de las imágenes y la iconografía, el tipo de arte movilizado nos remite a los primeros tiempos de la elaboración de una política cultural peronista.

Un primer aspecto es la presencia de una simbología y estética peronista en el espacio público en el marco de las celebraciones. La figura de Juan y Eva Perón constituyó uno de los pilares del sistema simbólico a partir del cual se desarrolló el ritual conmemorativo y pudieron prolongarse las secuencias del relato mítico hasta el presente. Eva Perón, por ejemplo, fue nombrada “Mujer del Bicentenario”, al lado de otras figuras femeninas no necesariamente representativas del peronismo, pero también emblemáticas, como Cecilia Grierson, Juana Azurduy, Lola Mora, Mariquita Sánchez de Thompson, Alfonsina Storni, Alicia Moreau de Justo, Tita Merello, Victoria Ocampo, Aimé Painé, Paloma Efron (Blackie) o la Madres de Plaza de Mayo. La encontraremos en el videomapping que se proyectó en la fachada del Cabildo y que propuso una narración visual del relato histórico oficial elaborado para estas celebraciones. La figura de Juan Domingo Perón aparece cuando se evoca el 17 de Octubre 1945 y los logros de su gobierno, después de la Década Infame. Esta secuencia llega después de la evocación del “black out” de los años 1930, que inauguró una serie de golpes de estado en Argentina. Después de una pausa, vuelve la

música, sugiriendo la esperanza y la llegada de una nueva era. Son evocados así los logros del gobierno de Perón, asociados con el presente y la política de los sucesivos gobiernos kirchneristas, a través de las siglas de YPF – que sería pronto renacionalizada, al igual que Aerolíneas Argentinas en 2008 –, o los lemas “Bienestar”, “Justicia Social”, “Pueblo”, “17 de Octubre”. Observamos también el uso de la estética de la iconografía de propaganda del primer peronismo y su gráfica⁵⁷. Otro recurso en común, sobre el cual volveremos adelante, es el recurso a las artes visuales y al arte llamado “de vanguardia”⁵⁸.



⁵⁷ Véase Indij, G. J. (Ed.), 2006.

⁵⁸ Sobre las artes visuales en el primer peronismo véase por ejemplo Lucena, D. (2009). Emplearemos el término de vanguardia refiriéndonos a la noción desarrollada por Rancière (2000, 44-45), quien la define subrayando el vínculo subjetividad política y la forma. Para él, esta noción es pertinente en el régimen estético del arte para observar la invención de las formas sensibles y los marcos materiales en un proyecto de futuro.



Figuras 1 y 2: Capturas de pantalla de la filmación del videomapping proyectado en la fachada del Cabildo, 25 de mayo 2010. Fuente: video promocional de la sociedad de producción audiovisual NOS. En línea: <https://www.youtube.com/watch?v=soKm-7D7tnI>

La ocupación del espacio y la importancia otorgada a una arquitectura efímera remite a un imaginario y una memoria compartida de la ciudad. El informe académico realizado por el equipo de la UBA a pedido de la Unidad Ejecutora del Bicentenario le dedica un capítulo a la transformación efímera del espacio público en el marco de las celebraciones del 2010. Muestra los antecedentes de las apropiaciones políticas del microcentro de Buenos Aires por el peronismo (Gutman, M. y cols., 2016, 61-71). Este análisis, además de ofrecer informaciones y material acerca de la concepción del Paseo del Bicentenario, inscribe este recurso en la tradición festiva del primer peronismo, en la cual la dimensión escenográfica cobró una importancia central en los primeros años. Encontramos así huellas de las prácticas conmemorativas y de reapropiación del espacio público que se desarrollaron en torno al Día de la Lealtad (17 de Octubre)⁵⁹ y al Día del Trabajador (1° de Mayo). El informe muestra bien como convergió para el Bicentenario la memoria social de la Revolución de Mayo con la del peronismo y una memoria social más reciente del estallido revolucionario. La

⁵⁹ El 17 de octubre de 1945, una gran movilización obrera y sindical se dirigió hacia la Plaza de Mayo para pedir la liberación de Juan D. Perón, entonces coronel y encarcelado unos días antes. Conmemorado como “Día de La Lealtad” e institucionalizada al año siguiente, el 17 de Octubre es considerado como el mito fundante de la identidad peronista.

reapropiación del espacio en los festejos del 2010 nos remite también a la ciudad que se vive, al cotidiano: en estos días, no se habló de inseguridad, sino de celebrar juntos. El espacio público fue resignificado, con la presencia de familias, jóvenes, ancianos. Los jefes de estado latinoamericanos invitados pudieron caminar por las calles en medio de la muchedumbre, lo cual era impensable unos años atrás. No hubo incidentes registrados a pesar de los altos niveles de participación, en particular en el desfile histórico-artístico de Fuerza Bruta, que juntó a unas 2.500.000 personas.

El rito en sí mismo también se inscribió en la continuidad de la tradición festiva peronista. Por ejemplo, como ya lo mostró Yanina Leonardi (2008) y lo observó el equipo de la Universidad de Buenos Aires (UBA) encargado del informe académico antes citado⁶⁰, las modalidades instituidas con las festividades del 1° de Mayo en 1948 incluían la elección de una “Reina Nacional del Trabajo” y un desfile de carrozas alegóricas, modalidades que encontraremos en el Desfile del Bicentenario, con el desfile de carrozas realizado por la compañía de teatro acrobático Fuerza Bruta y la representación alegórica de la nación bajo los rasgos de una muchacha –elegida, entre otras cosas, por sus rasgos “bien criollos”, según la revista *Noticias*⁶¹. Es de notar sin embargo que esta modalidad de ritual adoptada en el primer gobierno de Perón ya retomaba formas existentes, que se podían observar en fiestas locales, en particular en la Fiesta de la Vendimia en Mendoza⁶².

Volveremos a encontrar, también, el énfasis del primer peronismo en la valorización de la cultura popular y lo que Yanina Leonardi (2008) llamó una “visión reformista del arte” que, sin por lo tanto excluir las expresiones artísticas cultas, visibiliza y legitima prácticas artísticas populares consideradas hasta entonces como transgresivas por la élite conservadora. Por ejemplo: el carnaval, los bailes populares, el circo, el teatro. Así, la elección de una compañía como Fuerza Bruta para el desfile final no es una casualidad. Es una forma de hacer política, ya que este arte performativo conlleva en sí una politicidad sensible. Recordemos que durante las celebraciones de 1910 no se vio de un buen ojo la instalación del circo de Frank Brown en un baldío de la calle Florida, hasta tal punto que el circo fue incendiado⁶³.

⁶⁰ Véase Gutman, M. y cols. (2016), 273-333.

⁶¹ Ver bibliografía. La elección de esta muchacha y su remplazante, Josefina Torino e Ivanna Carrizo, fue según la revista objeto de una verdadera elaboración en la cual intervino directamente el Estado a través de la presidenta, como la elección de las Reinas del Trabajo o de la Vendimia en la época del gobierno de Perón.

⁶² Véase Lobato, M. Z. (2005).

⁶³ Véase Devoto, F. (2010) y Salas, H. (1996).

Con el arte de Fuerza Bruta, la celebración se inscribía en la dinámica y la estética de las “teatralidades liminales”, término utilizado por Ileana Diéguez (2007) para designar prácticas artísticas que intervienen en espacios públicos insertándose en dinámicas ciudadanas.

Las modalidades festivas elegidas crean así una continuidad, una filiación entre los movimientos anarquistas de la época del Centenario, los trabajadores que apoyaron el primer peronismo, la generación de los años 60-70, la generación del 2000 y la del Bicentenario. Esta continuidad o filiación política queda condensada en el cuadro “Movimientos Políticos y Sociales” y expresa en la estructura misma del desfile de Fuerza Bruta, que va desde los orígenes (desplazados a los tiempos prehispánicos) hacia “El Futuro” (último cuadro). El cuadro que ponía en escena la marcha de las Madres de Plaza de Mayo, además de rendirles homenaje y poner en escena representaciones sociales ritualizadas a las cuales un amplio sector de la sociedad podía identificarse⁶⁴, reforzaba esta noción de filiación. Así lo expresó la comentadora Gabriela Radice: “Son y serán para siempre nuestras madres, las Madres de Plaza de Mayo”.

- Una filiación artística

Veamos rápidamente qué huellas culturales encontramos de la generación de los ‘60 y ‘70, a la cual pertenecieron Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, en las actividades artísticas que se desarrollaron en el Paseo del Bicentenario. El trabajo realizado por el equipo de la UBA insiste en la cultura como recurso omnipresente para “descotidianear” la Avenida 9 de Julio⁶⁵. Destaca la versatilidad y la multiplicidad de las expresiones culturales que se desplegaron en el seno de la celebración. Las artes plásticas, el teatro, así como la música, fueron recursos privilegiados, que inscribieron las celebraciones en la línea del arte de vanguardia de los años 1960-1970, pero también en la continuidad del primer peronismo, como pudimos verlo brevemente más arriba. Se reactivaba así la memoria de varias generaciones, creando un nuevo *continuum* y reuniendo los factores para lo que Benedict Anderson llamó “una experiencia de simultaneidad”⁶⁶, es decir, en otras palabras, la experiencia de la emoción colectiva y de lo sensible. Un ejemplo significativo es el de las intervenciones artísticas instaladas en las puertas de acceso al Paseo. Sus autores fueron artistas emblemáticos de una época y del movimiento cultural de los 60’-70’,

⁶⁴ Ver Molinaro (2014 y 2015).

⁶⁵ Véase Gutman, M. y cols. (2016), 126-143.

⁶⁶ Anderson, B. (1983).

como León Ferrari, cuya continuidad se expresaba a través de artistas como Graciela Sacco, con quien colaboró para la creación de uno de los pórticos del Paseo, dedicado a los Derechos Humanos. Este recurso recuerda el acercamiento del gobierno peronista con las artes visuales y en particular con el arte concreto, un arte no figurativo que, como lo recuerda Daniela Lucena (2009), apostaba a “la capacidad creadora del hombre” y valorizaba una “praxis vital”, capaz de intervenir en la realidad y generar nuevas relaciones entre los seres humanos. Otro ejemplo es el de la música, con los recitales de cantantes también emblemáticos de la generación del 60’-70’, como León Gieco, Litto Nebbia o Víctor Heredia⁶⁷; o el desfile realizado por Fuerza Bruta, una compañía cuya historia también se inscribe en esta continuidad.

Así describe el registro de observación que sirvió para la elaboración del informe académico realizado por la UBA el “espectáculo” o paisaje ofrecido por el Paseo del Bicentenario el 22 de mayo 2010:

Tres puertas intervenidas por reconocidos artistas –Graciela Socco y León Ferrari, colectivo Mondongo, Marcos López y GAC – funcionan como entradas oficiales al Paseo. Decenas de frases que estimulan estenciles, cuya tipografía fue trabajada por otro reconocido artista –Milo Locket en este caso – se leen en las enormes estructuras de colores claros que recorren la 9 de Julio. Un mapa de la Argentina plagado de grafitis y una instalación titulada “Revolucionarte” se observan en un rincón de la calle Bernardo de Irigoyen. Un poco más allá, algunos jóvenes hacen acrobacias circenses en trapecio y tela, mientras que figuras de gauchos y caballos son pintadas en los muros traseros de los stands de las provincias de Santiago del Estero, Santa Fe, y otros. Un grupo de gente se deleita observando a una mujer hilando en telar dentro de un stand y otro con una videoinstalación en la que se exhiben imágenes de una procesión devota de un santo popular. Horas más tarde, algunas llamas acompañadas de sus arrieros se pasean por la 9 de Julio y se baila un carnavalito sobre el asfalto⁶⁸.

Esta citación muestra la profusión de signos, estímulos y expresiones culturales que atravesaron el Paseo y lo convirtieron en un “lugar otro”, según la expresión empleada en el informe. Este fragmento, que dibuja un cuadro un tanto surrealista, traduce la efervescencia que se quiso insuflar a las celebraciones y que recuerda, como lo sugiere el título de una de las instalaciones, la de los

⁶⁷ Un análisis más amplio de los recitales de los festejos oficiales del 2010 se encuentra en Molinaro, N. (2014), 247-254.

⁶⁸ Registro de observación de equipo de la UBA encargado por la Unidad Ejecutora del Bicentenario de un informe académico sobre los festejos, 22 de mayo de 2010. En Gutman, M. y cols. (2016, p. 130).

movimientos estudiantiles y artísticos de los años 1960-1970 que surgieron en el país entre dos dictaduras. También este título, “Revolucionarte”, crea una continuidad entre la Revolución de 1810, la revolución deseada por el peronismo de izquierda y el comunismo en los años 1960-1970, y las generaciones actuales y futuras. De hecho, en lo que se refiere a las artes plásticas, observamos una clara filiación con la cultura de vanguardia de estos años, a través de artistas legitimados por un reconocimiento internacional o la acción barrial.

Un denominador común a todas estas manifestaciones artísticas es el lugar preponderante de lo performativo: tanto en el arte conceptual de León Ferrari y Graciela Sacco, como en las prácticas del Grupo de Arte Callejero o de Fuerza Bruta, se trata de reapropiarse el espacio, los cuerpos, una simbología; de hacerse visible o interrumpir la cotidianeidad. El arte del GAC, por ejemplo, se inscribe en la continuidad de las modalidades del *happening* y del situacionismo⁶⁹, movimiento que marcó el fin de los años 1960 y principios de los ‘70 a través de la Internacional Situacionista y cuya práctica tuvo una gran influencia en el movimiento del Mayo francés – y, de hecho, en el arte de vanguardia argentino. Esta práctica, que cuestionaba el estatuto de la obra, consistía en la creación o construcción de situaciones / acontecimientos en el cotidiano denunciando la sociedad del espectáculo y el consumo de masas. Como el arte concreto, consistía en un “anti-arte” y una *praxis* cuya finalidad era cambiar la realidad social y, en el caso del situacionismo, transgredirse a sí misma. En esta continuidad con el situacionismo se inscribía el teatro de La Organización Negra, (1984-1993), al origen de la compañía Fuerza Bruta, la cual se inspiró también del teatro de la compañía de teatro catalán, La Fura dels Baus. Sin embargo, como veremos más lejos, la transgresión (“le dépassement”) de Fuerza Bruta respecto al situacionismo se hará en su modalidad de expresión “espectacular”, al mismo tiempo que observaremos la existencia de construcción de situaciones.

⁶⁹ Como recuerda Hernán López Piñeyro (2014), el “situacionismo” fue definido en 1958 por la Internacional Situacionista como una práctica artística de construcción de situaciones en el cotidiano. La Internacional Situacionista, llevada por Guy Debord (1931-1994), artista, cineasta e intelectual revolucionario francés autor de *La société du spectacle* (1967), desarrolló una visión y una práctica donde la dimensión estética se une a la función social y cuestiona la dimensión espectacular de la producción artística en la sociedad capitalista. El primer situacionista argentino fue Daniel Alegre, quien empezó luego a firmar bajo el seudónimo de Fidel Alegre. Sobre la historia de la Internacional Situacionista, véase entre otros Danesi, F. (2008) o Pernolia, M. (1973).

El Grupo de Arte Callejero, creado en 1997 a raíz de las huelgas docentes contra la implementación de la Ley Federal de Educación por el gobierno de Carlos S. Menem, fue inicialmente pensado por varias estudiantes de la Escuela Nacional de Bellas Artes “Prilidiano Pueyrredón” como una iniciativa de apoyo a los docentes mediante las herramientas visuales. Su primera creación consistió en la realización de un mural frente al Congreso el 20 de abril de 1997, para denunciar la pauperización y la fragmentación de la educación pública, así como la situación de los docentes. Esta primera iniciativa dio lugar a una obra titulada “Docentes Ayunando” compuesta de treinta murales. El colectivo fue creciendo y a partir de los años siguientes empezó a hacerse conocer durante los “escraches” realizados junto a la agrupación H.I.J.O.S. a los domicilios de los exfuncionarios de la dictadura, recurriendo a los códigos tergiversados de las señales viales para indicar su presencia en el barrio o la proximidad de un centro de detención.

Algunas de sus realizaciones fueron por ejemplo *Invasión*, que irrumpió en el espacio público a unas horas del estallido del 19 de diciembre de 2001. Consistió en la intervención previa del espacio público del microcentro con calcomanías representando símbolos militares asociados con el logotipo de grandes multinacionales y el lanzamiento el día mencionado de 10.000 soldados paracaidistas en miniatura desde un edificio céntrico, a unas horas de ser anunciado el estado de sitio por el gobierno de Fernando De La Rúa, quien demitiría poco después, huyendo en helicóptero bajo la presión popular. Al año siguiente, el 25 de mayo de 2002, realizaron “El pueblo ya sabe de qué se trata”, una intervención-performance que irrumpió en el Te Deum tradicional que suele acompañar las conmemoraciones del 25 de Mayo. En el marco del Bicentenario, este colectivo, a pesar de sus reservas iniciales, adhirió finalmente a la propuesta del gobierno para las celebraciones y decidió contribuir con la realización de unos de los pórticos del Paseo. La obra titulada “Anti-monumento del Bicentenario” – “la más boicoteada del Bicentenario”, según las artistas – se inscribe en la continuidad del trabajo de contra-performance y desmonumentalización emprendido por el grupo en los años 2003-2005 con la estatua que homenajea al general Julio Argentina Roca, en Diagonal Sur y Perú (ciudad de Buenos Aires).

El arte del GAC entraba en resonancia con la propuesta de la Unidad Ejecutora del Bicentenario para los festejos. En el gran arco del pórtico fueron instalados carteles luminosos de tipo para-mensajes parecidos a los que se usan para la publicidad y produciendo el mismo efecto de “polución visual”. La instalación interpelaba al espectador con un juego de adivinanzas y respuestas, y frases impactantes (“Jaulas

para los que acceden a estar dentro de ellas, o ganan ese privilegio”; “somos negros”...). Citaba frases de militantes socialistas y feministas, como Carolina Muzilli (1889-1917), o de Eva Perón⁷⁰. Condenaba la “historia impuesta”, la discriminación social y racial, la criminalización del otro⁷¹. En esta instalación, el público, como en otras oportunidades en las manifestaciones artísticas del Bicentenario y su difusión por la televisión pública, es parte de la obra. El espectador es, según el calificativo usado por Jacques Rancière (2008), “emancipado”. El trabajo del GAC consiste así, según las palabras de sus creadoras, en un “trabajo sobre lo espontáneo” y la “subjetividad colectiva inmanente”⁷².



⁷⁰ “Ha llegado la hora de los pueblos. La batalla se está librando en todas partes. Es necesario que pensemos que la justicia y la libertad no nos la va a dar nadie, sino que debemos conquistarlas cada uno y todos nosotros”, discurso de Eva Perón ante los delegados obreros latinoamericanos que intervinieron en la creación del Comité de Unidad Sindical Latinoamericana en Asunción, Residencia de Olivos, 20 de febrero de 1952. En línea: <http://archivoperonista.com/discursos/maria-eva-duarte-peron/1952/palabras-agasajo-delegados-obreros-latinoamericanos-en-olivos/>

⁷¹ Véase Gutman, M. y cols., (2016), 192-193.

⁷² Corral, M. C. (2013).





3, 4, 5 y 6: Capturas de pantalla de la filmación del Anti-monumento del Bicentenario realizada por el Grupo de Arte Callejero (GAC). Fuente: sitio web del colectivo (<http://grupodeartecallejero.blogspot.fr/2010/>)

Podríamos aplicar a esta instalación a reflexión de Horacio González (2010) en el diario *Página/12* respecto a la performance de Fuerza Bruta: “Por momentos, no se sabe si un cable eléctrico, una manguera gigante o un ventilador descomunal son objetos artísticos o meros soportes de la exposición”. También esta observación de Néstor García Canclini, quien observaba en su libro *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*, publicado el mismo año, que el arte se había vuelto “post-autónomo”. Con este término se refería al proceso de las últimas décadas, en el cual aumentaron los desplazamientos de “prácticas artísticas basadas en objetos a prácticas basadas en contextos”, hasta llegar a insertar las obras en medios de comunicación, espacios urbanos, redes digitales y formas de participación social “donde parece diluirse la diferencia estética”. Según él, “más que los esfuerzos de los artistas o de los críticos por perforar el carapazón, son las nuevas ubicaciones dadas a lo que llamamos arte lo que está arrancándolo de su experiencia paradójica de encapsulamiento-transgresión” (Canclini, 2010, p. 17). El arte se ha vuelto post-autónomo como respuesta a la fragmentación de los relatos que marco el inicio del siglo XXI.

El arte de Fuerza Bruta se inscribe en la misma tendencia, pero esta vez en el campo del arte teatral y performativo. La compañía, creada en 2004 por Diqui James (dirección artística), Gaby Kerpel (dirección musical), Fabio d’Aquila (dirección general) y Alejandro García (dirección técnica) nació de La Organización Negra (1984-1993), cuyas intervenciones en el espacio público bonaerense acompañaron el salir de la dictadura y se inspiraban en las prácticas guerrilleras. Según Daniela Lucena, las primeras acciones de la

compañía consistieron así en unas “escenas comando” o “acciones artísticas guerrilleras”, concebidas como una adaptación de las prácticas de los grupos armados de los sesenta aplicada al campo teatral, en una práctica que buscaba distanciarse de la escuela tradicional. Así describía Diqui James a Daniela Lucena el arte de La Organización Negra, como un

teatro de guerrilla, acciones que uno hace, como si tiraras una molotov en un lugar: es casero, es de protesta, estás rompiendo un esquema, pero lo que se expande ahí no es fuego ni violencia, es arte, es una manifestación artística, pero que irrumpe en un lugar no convencional⁷³.

Actos como *Procesión Papal* o *Villancicos* irrumpieron así en el cotidiano porteño en 1984.

El arte de La Organización Negra no era propiamente un arte político, sino más bien un teatro social, que buscaba despertar el público mediante el impacto emocional. Encontraremos las mismas características en la compañía Fuerza Bruta, con la introducción del arte acrobático que lleva la performance hasta sus límites. Con una diferencia, sin embargo: el arte de Fuerza Bruta tiene algo más de *glamour* que la primera formación teatral. Se inscribe perfectamente en la definición del uso situacionista del arte recordada así por Hernán López Piñeyro (2014):

El uso situacionista del arte, a partir de medios y técnicas pertenecientes al estadio capitalista, busca intervenir en la sociedad espectacular y hacerla temblar. En un lenguaje propiamente situacionista, podemos hablar de tergiversación (*détournement*), es decir de la utilización de manifestaciones conocidas para transmitir nuevos mensajes que son ajenos a los soportes originales.

Tanto en las obras del GAC tanto como en las creaciones de Fuerza Bruta, la obra es anónima, colectiva, efímera e impactante, con una fuerte dimensión simbólica que se materializa en los cuerpos y a través de la ocupación del espacio. Ambas compañías se inscriben así en la continuidad con el arte de vanguardia que acompañó la efervescencia cultural de los años sesenta y setenta y el regreso a la democracia en los años ochenta. En esta transmisión y la creación de un vínculo entre las experiencias que surgieron en los años sesenta-setenta y las de los años de post-dictadura, el artista, escritor y docente Juan Carlos Romero (1931-2017) desempeñó un papel fundamental. Testigo de las movilizaciones del 17 de octubre de 1945 en su adolescencia y co-fundador del Movimiento Revolucionario Che, delegado sindical en su juventud y luego fundador y director del

⁷³ Lucena, D. (2012).

Sindicato Único de Artistas Plásticos (SUAP), fue también docente en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). A su lado se formaron muchos estudiantes que conforman hoy la escena artística argentina, dentro de los cuales varias integrantes del GAC.

En ese sentido, el lenguaje artístico de ambas compañías convergía con la cultura política del kirchnerismo y tradujo, desde el arte, los propósitos asignados a la celebración del Bicentenario en el decreto 1016 / 2005. Con estas manifestaciones artísticas entrábamos en la fase liminar del rito.

- Una fiesta “subversiva”

Por las razones evocadas más arriba, el ritual tomó la forma de una “fiesta subversiva”, en el sentido que consistió, como lo señala el trabajo colectivo llevado a cabo por la UBA, en una transgresión cultural de los códigos de la fiesta republicana tradicional heredada de los militares y la oligarquía del siglo XIX. Consistió, de alguna forma, en una contra-celebración, movilizándolo y oficializando lo que hasta entonces era una contracultura. La fiesta osciló así entre fiesta de Estado y celebración de la resistencia cultural llevada a cabo por estos artistas y colectivos, invirtiendo así el estigma y los tópicos de la argentinidad que la canción de la Bersuit Vergarabat, “La Argentinidad al Palo” (2004), y el video que la acompañaba, habían resumido por sí solos. Esta apertura sin embargo no fue sin poner de relieve las divisiones internas frente al kirchnerismo y las tensiones inherente a la colaboración con el Estado.

De hecho, podríamos decir que esta fiesta fue doblemente “transgresiva”, ya que las obras propuestas por las dos compañías en el marco del Bicentenario no dejaron de interrogar el poder e introdujeron críticas desde el presente, siguiendo la línea de la concepción situacionista del arte. Algunos de los mensajes difundidos en los carteles del “Anti-monumento del Bicentenario” son reveladores y conllevan una crítica latente. Por ejemplo, la primera frase que abre la performance, citada más arriba (“Jaulas para los que acceden a estar dentro de ellas, o ganan ese privilegio”) puede ser interpretada de distintos modos: puede evocar la pena a perpetuidad para los funcionarios de la dictadura, pero también los presos políticos del pasado y del presente. Un tanto enigmática, invita incluso a reflexionar sobre la propuesta del Paseo o el poder. La sucesión de verbos infinitivos que llega después recuerda el tono de las consignas militares, pero podría aplicarse a todas las formas de poder hegemónico y pensadas de forma vertical, tal como lo ha hecho el Estado argentino a lo largo de sus 200 años de historia:

“Justificar//distorsionar//naturalizar//subordinar//omitir//a similar//estigmatizar//callar”. La propuesta del GAC consiste así en lo que una de sus fundadoras, Mariana Corral (2013), llama un “formato conmemorativo divergente y/o cuestionador”.

En el desfile de Fuerza Bruta, el cuadro dedicado a la “Democracia y los golpes de Estado” también suscitó interrogaciones⁷⁴. La quema de una instalación de hierro representando la Constitución y los derechos humanos frente al pabellón presidencial donde se encontraba también un invitado como Hugo Chávez, produjo un efecto de estupor y un choque que dejó luego paso a la emoción colectiva. Así lo relata Susana Villavicencio: “Algunos espectadores se desconcertaron con la puesta, opinando que la imagen era demasiado fuerte, o quedaban pasmados con ella”⁷⁵. Por supuesto, esta escena, momento clave de catarsis y refundación en el ritual conmemorativo, fue cuestionada en los medios de la oposición⁷⁶. Este recurso convocaba en el “aquí y el ahora” la memoria de la última dictadura, de los desaparecidos, de todas las manifestaciones del Terrorismo de Estado, pero también la representación y la “situación” fueron asociadas con los debates del presente. Este recurso, que es parte de la expresión artística de Fuerza Bruta, producía de hecho un efecto de *boomerang* y venía a ilustrar la reflexión de Néstor García Canclini citada más arriba.

Está claro que el material cultural movilizado, por sus fuertes resonancias políticas, no es consensual. Muchos observadores de la oposición, en los primeros días de la celebración, hablaron de una “fiesta kirchnerista” o afirmaron que no les gustaban los festejos. Los medios de la oposición, así como una parte del público lamentó en un primer tiempo la “falta de banderas”, de elementos pertenecientes a la liturgia cívica tradicional, o de forma general, la falta de entusiasmo popular hacia los festejos⁷⁷. Sin embargo, unos días después, frente a la

⁷⁴ Para un análisis detallado de este desfile, véase por ejemplo González, M. (2015) y Molinaro, N. (2014, 260-280).

⁷⁵ En Gutman, M. y cols. (2016, Anexo 2, Contenidos Digitales, II)

⁷⁶ Véase por ejemplo la reacción del diputado Federico Pinedo, perteneciente al entonces PRO, en Radio Mitre el 26 de mayo 2010, en una entrevista con Nelson Castro: “Una cosa que no entendí, por ahí ustedes me pueden ubicar un poco...¿qué quiere decir quemar la Constitución? La quemaron ayer en el acto de los festejos del Bicentenario...”.

⁷⁷ Véase por ejemplo este artículo de Daniel Gallo, “Las banderas apenas empiezan a asomarse en los balcones”, publicado en el diario *La Nación*, el 21 de mayo de 2010. En línea: <https://www.lanacion.com.ar/1266949-las->

participación masiva y el éxito de las celebraciones, los mismos cambiaban de opinión o de estrategia de comunicación⁷⁸. Se había construido un consenso fundado en el impacto emocional y la experiencia de lo sensible, en lo afectivo y un deseo común, el de “celebrar juntos”.

4. A modo de conclusión

El número de participantes en los festejos de mayo 2010 sobrepasó todas las expectativas. Según las cifras de la Policía Federal, cerca de seis millones de personas concurren a las actividades del Paseo del Bicentenario, de los cuales 2,5 millones se concentraron el 25 de mayo. Según las cifras proporcionadas por el informe académico realizado por la Universidad de Buenos Aires (UBA), los stands fueron visitados por unas 30.000 personas y fueron de las actividades más atractivas⁷⁹. Vienen después los desfiles y los recitales (respectivamente el 19,8% y el 12,1% de los encuestados)⁸⁰. Un 26% consideró positivo todo lo que había visto y afirma que “todo” le había gustado. Esta participación masiva no era tan previsible. Los organizadores, de hecho, tuvieron que adaptarse y hacer frente a las complicaciones prácticas que implicó semejante concurrencia (largo tiempo de espera en los stands, dificultades para la circulación de las carrozas en el Desfile del Bicentenario). Sin embargo, ningún incidente vino a perturbar las celebraciones, y las críticas de la oposición respecto a las dificultades de tránsito perdieron todo sentido frente a la experiencia colectiva que se estaba desarrollando en torno a los símbolos nacionales.

¿Cuáles fueron los elementos y factores que permitieron semejante afluencia y adhesión? Según la encuesta realizada por el informe académico de la UBA, sobre 372 personas, casi el 40% afirma que vino por “curiosidad”⁸¹. La estrategia de comunicación del Estado consistió en “intrigar” a los ciudadanos, lo cual contribuyó en estimular su curiosidad y amplificar el efecto de sorpresa de las festividades. Un 28% vino “por la oferta recreativa-cultural” y un 22% para participar o

[banderas- apenas- empiezan- a- asomarse- en- los- balcones](#)

⁷⁸ Ver Molinaro (2015).

⁷⁹ En Gutman, M. y cols. (2016, p. 94 y Anexo 2, Contenidos digitales, I).

⁸⁰ Esta encuesta fue realizada por el equipo de la UBA encargado del informe académico ya citado en base a 372 testimonios recogidos durante los cinco días de festejo en el Paseo. Informa sobre los lugares de procedencia, los medios de transportes utilizados para llegar hasta el Paseo, la frecuencia de asistencia a un evento público, los motivos de su concurrencia al Paseo, y las significaciones otorgadas al Bicentenario y la fecha patria.

⁸¹ En Gutman, M. y cols. (2016, Anexo 2, Contenidos Digitales, I).

tener un protagonismo en el evento público. Se observa un incremento progresivo de los visitantes, dentro de los cuales muchos afirmaron querer “participar de un hecho histórico” o “verlo personalmente”, después de haber visto las imágenes por televisión. Menos de un 20% vino inicialmente por la conmemoración. Sin embargo, el informe pone de relieve el hecho de que los significados que le fueron atribuidos solían ser puestos en relación con las nociones de “patria” (casi el 20%), “libertad” (un poco más del 10%), “revolución” (el 2% de los encuestados), e “independencia” (un 7%). Subrayemos que un 8% los relaciona con el acontecimiento conmemorado, la Revolución de Mayo.

Algunos testimonios se refieren a la dimensión emocional de la conmemoración y recurren a su experiencia personal (experiencias de la infancia, por ejemplo) para explicar sus motivaciones. A través de estos festejos, se reactivaba también la memoria del mito de origen y de las prácticas que le fueron asociadas durante más de un siglo, en las escuelas, los espacios públicos, pero también en el seno de las familias y en el cotidiano. El conjunto ritual del Bicentenario volvió a otorgarle sentido a la conmemoración, hasta entonces asociada con la escuela primaria y despolitizada (Seoane, 2005). La reinención de este ritual no significó la exclusión del sistema de representaciones heredado de la tradición liberal-conservadora, sino más que esta fue resignificada a partir del material histórico del revisionismo-federal y el material cultural que se inscribe en la línea genealógica evocada anteriormente. Siguiendo la línea de las modalidades festivas del primer peronismo, se volvió a asociar la noción de “Ejército” con la de “Pueblo”⁸² y se volvió a incluir el desfile militar, por ejemplo, que había desaparecido en los años del regreso de la democracia, aunque que no ocupó un lugar tan central, ya que tuvo lugar el día 22, no el 25, y el ritual fue objeto de una reinención. Se incluyó el Te Deum y el tradicional desfile de las colectividades, rebautizado Desfile de la Integración, que fue organizado por el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entonces dirigido por Mauricio Macri. Y sobre todo, se recurrió a la iconografía tradicional para “diseñar” la alegoría de la república y la nación, que sería materializada en carne y huesos en el Desfile del Bicentenario realizado por Fuerza Bruta, a través de la interpretación de Ivanna Carrizo y Josefina Torino.

Notemos sin embargo que esta reutilización y reinención de los elementos liberales fue asociado con prácticas vinculadas con lo corporal – con la excepción de la reinención de la escarapela para el logotipo del Bicentenario y del uso de las tradicionales banderitas, que finalmente se hicieron más visibles. ¿Hubiera producido el mismo

⁸² Sobre este aspecto, véase Macor, D. (2009).

efecto una alegoría de la república en dos dimensiones, impresa en afiches y tarjetas postales, como en la época del Centenario? En ese sentido, el ritual respondió a la fuerte demanda social y simbólica que había imperado en los años de la post-crisis, así como a los objetivos asignados a la celebración. Este cuadro fue clave en el conjunto del rito conmemorativo. La imagen impactante de “la república” volando al sonido de una música que recordaba el norte argentino y evocaba el criollismo y la Declaración de Independencia firmada en 1816 en Tucumán, logró revitalizar la representación tradicional, adaptándola a una definición de “lo argentino” en acuerdo con la política del gobierno. Esta representación transgredía sin embargo el sistema simbólico tradicional, no solamente por la coreografía y el lenguaje corporal utilizado, sino por desplazar su significado social hacia las clases medias y populares, haciendo de “lo mestizo”, lo representativo de “lo argentino”. Con esta secuencia, entrábamos en la forma coreográfica de la comunidad que, según Platon, citado por Rancière (2000), canta y baila su propia unidad.

5. Bibliografía

Libros

- Anderson, B. (1983): *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Nueva York, Estados Unidos: Verso.
- Benjamín, W. (2008), *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México DF, México: Itaca.
- Cristiá, M. (2016): *Imaginaire péroniste. Esthétique d'un discours politique (1966-1976)*. Rennes, France: Presses Universitaires de Rennes.
- Corral, M. C. (2013): *Anti-monumentos, des-monumentalizaciones y monumentos populares. Formatos conmemorativos divergentes y/o cuestionadores surgidos en las prácticas del arte activista en Argentina post 2001*. Tesis de Licenciatura no publicada, Universidad Nacional del Arte, Departamento Artes Visuales.
- Danesi, F. (2008): *Le mythe brisé de l'Internationale Situationniste. L'aventure d'une avant-garde au cœur de la culture de masse (1945-2008)*. Paris, France: Les Presses du réel.
- Devoto, F. (2010): *El país del Primer Centenario. Cuando todo parecía posible*. Buenos Aires, Argentina: Capital Intelectual.
- Diéguez, I. (2007): *Escenarios liminales*. Buenos Aires, Argentina: Atuel.
- Éliade, M. (1963): *Aspects du mythe*. Paris, France: Gallimard.
- García Canclini, N. (2010): *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires, Argentina: Katz.
- Gutman, M.; Clemente, A.; Lacarrieu, M.; Villavicencio, S. (2016): *Bicentenario argentino. Celebrar en las calles, ser parte de la historia*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Infinito.

- Gutman, M.; Versace, I. (2015). *Bicentenarios en acción: Conmemoración y movilización política en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Infinito.
- Indij, G. J. (Ed., 2006): *Perón mediante. Gráfica peronista del período clásico*. Buenos Aires, Argentina: La Marca Editora.
- Hobsbawm, E.; Ranger, T. (Ed., 1983): *The Invention of Tradition*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Lévi-Strauss, C. (1958): *Anthropologie structurale (I)*. Paris, France: Plon.
- Lobato, M. Z. (Ed., 2005). *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Moscovici, S. (2010): Préface. En D. Jodelet y E. Coelho (Dir.) *Pensée mythique et représentations sociales* (pp. 7-16). Paris, France: L'Harmattan.
- Molinero, N. (2014): *Refonder le mythe. Usages du passé, questions de mémoire(s) et enjeux d'identité(s) dans l'Argentine du Bicentenaire (2010)*. Tesis de doctorado no publicada, Laboratoire d'Études Romanes, Université Paris 8.
- Ory, P. (1992): *Une nation pour mémoire. 1889, 1939, 1989, trois jubilés révolutionnaires*. Paris, France: Presses de la FNSP.
- Pernolia, M. ([1972], 2008): *Los situacionistas. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX*. Madrid, España: Acquarela / Antonio Machado Libros.
- Rancière, J. (2008): *Le spectateur émancipé*. Paris, France: La Fabrique Éditions.
- Rancière, J. ([2000], 2014): *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros
- Salas, H. (1996): *El Centenario. La Argentina en su hora más gloriosa*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Seoane, M. (2005): *Nosotros*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana
- Van Gennep, A. ([1909], 1986): *Los ritos de paso*, Madrid, España: Taurus.

Artículos

- Bourdieu, P. (1982). Les rites comme acte d'institution. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 43, 58-63. En línea : https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1982_num_43_1_2159
- González, M. (2015). Configurar el relato: estética y montaje de imágenes performáticas en los festejos del Bicentenario Nacional. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mariano J. Buschiazso"*, (45), 2, 119-132. En línea: www.scielo.org.ar/pdf/anales/v45n2/v45n2a03.pdf
- James, D. (1987). 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina. *Desarrollo Económico*, (107), 27, Buenos Aires, Argentina.
- Leonardi, Y. A. (2008). Un teatro para los descamisados. *Telón de fondo*, 7. En línea: telondefondo.org/numeros-antiores/7/numero7/
- López Piñeyro, H. (2014). La acción devenida política artística. A propósito de las intervenciones del GAC y Etcétera. Buenos Aires, Argentina:

- Universidad Nacional de las Artes. En línea:
<https://congresointernacionaldeartes.una.edu.ar/htmls/actas.php>
- Lucena, D. (2009). El gobierno peronista y las artes visuales. *Question*, (21), 1, La Plata, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. En línea:
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/719>
- Lucena, D. (2012). Teatro de guerrilla: La Organización Negra durante los años de la post-dictadura argentina. *Cuadernos de H Ideas*, (6), 6, La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata. En línea:
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/33182/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Macor, D. (2009). Representaciones colectivas en los orígenes de la identidad peronista. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (3), Mendoza, Argentina: Universidad Nacional de Cuyo. En línea:
http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/santafe_macor.pdf
- Molinaro, N. (2017). Histoire, Mémoire et Identités dans l'Argentine du Bicentenaire (2010). *Conserveries mémorielles*, 20, Paris, France : CNRS / IHTP. En Línea : <http://journals.openedition.org/cm/2593>
- Molinaro, N. (2015). El Bicentenario argentino (2010): el estatuto del acontecimiento y su conmemoración en los diarios nacionales *Clarín* y *La Nación* (21-26 de mayo 2010). *PILAR (Presse, Imprimés, Lectures dans l'Aire Romane)*, octubre 2015, Rennes, France : Université de Rennes 2, 295-310. En Línea:
https://www.academia.edu/35721764/El_Bicentenario_argentino_el_estatuto_del_acontecimiento_y_su_conmemoracion_en_los_diarios_nacionales_Clarin_y_La_Nacion_21-26_de_mayo_de_2010
- Plotkin, M. (1993). Rituales políticos, imágenes y carisma: le celebración del 17 de Octubre y el imaginario peronista, 1945-1950. *Anuario del IEHS*, 7, Tandil. En línea:
<http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/1993/008%20-%20Rituales%20políticos,%20imágenes%20y%20carisma.%20La%20celebración%20del%2017%20de%20octubre%20y%20el%20imaginario%20Peronista..pdf>
- Swidler, A. (1986). Culture in Action : Symbols and strategies. *American Sociological Review*, 2 (51), 273-286. En línea :
www.csulb.edu/~rdugan2/SOC%20477%20Culture%20readings/culture%20and%20action%20tool%20kit%20swidler.pdf
- Thomasz, A. G.; Girola, M. F., País Andrade, MA. A. (2011): Buenos Aires en el Bicentenario (1810-2010). Consideraciones acerca de la ciudad y lo urbano. *Pilquen*, 14, Viedma. En línea:
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-31232011000100017

Artículos de periódicos

- Bicentenario. Backstage del show más masivo. (2010, Mayo 29). *Noticias*, 122-125.

González, H. (2010, Mayo 28). La obra de arte. *Página/12*, Opinión. En línea: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-146535-2010-05-28.html>

Archivos

Decreto 1016/2005, publicado en el Boletín Oficial de la República Argentina, n° 30 725, 26 de agosto de 2005.

Videos y fotografías

NOS-La Doble A-Unidad Ejecutora de Bicentenario de la Revolución de Mayo. (2010) Filmación del videomapping proyectado en la fachada del Cabildo. Buenos Aires, 25 de Mayo de 2010.

<https://www.youtube.com/watch?v=soKm-7D7tnI>

Grupo de Arte Callejero (GAC). (2010). *Anti-monumento del Bicentenario*. Buenos Aires, 21-25 de mayo 2010.

<http://grupodeartecallejero.blogspot.fr/2010/>.

La representación gráfica oficial del 17 de octubre de 1945, un año después

*The graphical representation of October, 17, 1945,
one year later*

Mariano Tilli

(UNSAM) - marianotilli@icloud.com

Resumen:

El 17 de octubre de 1946 el gobierno argentino conmemoró el primer aniversario del 17 de octubre con un sello postal, en cuya viñeta se representó una imagen del pueblo en interacción con una alegoría de la república. El trabajo analiza, contextual y comparativamente, la construcción de la imagen del pueblo en los sellos postales, las continuidades y rupturas iconográficas, las particularidades históricas y políticas en la forma de representación del mismo y describe el proceso político de apropiación selectiva por parte del peronismo de la imagen clásica de la república para conmemorar la fecha, junto a los cambios iconográficos que originó esta particular reapropiación. La interacción en la imagen de ambas alegorías (la de la república proveniente de la tradición liberal y la del pueblo de la socialista) explicita una novedad iconográfica y la propuesta política del peronismo para representar la jornada como un hito simbólico, celebratorio y no de protesta, en la búsqueda de adhesión y apoyo. Ello explica que en la representación de la jornada estuviera ausente la imagen de Perón y que el lugar que ocupe la imagen de la república, como representación de su ausencia y referente de su presencia, nos permita interpretaciones políticas en un contexto en el que el peronismo aún no contaba con el monopolio de las interpretaciones simbólicas del 17 de octubre, ni había desarrollado su aparato propagandístico, y cuyo deseo principal, a cuatro meses de haber asumido el poder, era el de generar amplios consensos políticos.

Palabras clave:

Peronismo, Cultura Visual, Imaginario Político, 17 de octubre, sellos postales.

Abstract:

On October 17, 1946 the Argentine government commemorated the first anniversary of October 17 with a postage stamp, in whose vignette was represented an image of the people in interaction with an allegory of the republic. The work analyzes, comparatively and contextually, the construction of the image of the people in argentinean postage stamps, the continuities and iconographic ruptures, the historical and political particularities in the form of its representation and describes the political process of selective appropriation by Peronism of the classic image of the republic to commemorate the date, and the iconographic changes that originated this particular reapropriation. The interaction in the image of both allegories (the republic coming from the liberal tradition and the people from the socialist) makes explicit an iconographic

novelty and expresses the political proposal of Peronism to represent that day as a symbolic landmark, celebratory and not as protest, in the search for adhesion and support. This explains that in the representation of the day the image of Perón was absent and that the place that occupies the image of the republic, as a representation of its absence and reference of its presence, allows us political interpretations in a context in which Peronism still didn't have the monopoly of the symbolic interpretations of October 17, not had developed its propaganda apparatus, and whose main desire, four months after assuming power, was to generate broad political consensus.

Keywords:

Peronism, Visual Culture, Political Imaginary, October 17, Postage Stamps.

Fecha de recepción: 30 de marzo de 2018

Fecha de aprobación: 26 de junio de 2018

La representación gráfica oficial del 17 de octubre de 1945, un año después

Las imágenes, como las palabras, se blanden como armas y se disponen como campos en conflicto. Reconocerlo, criticarlo, intentar conocerlo con la mayor precisión posible: esa es tal vez una primera responsabilidad política cuyos riesgos deben asumir con paciencia el historiador, el filósofo o el artista. (Georges Didi Huberman, 2014:19)

1. Introducción

No hay nada en nuestra historia que se parezca a lo del 17 de Octubre (Luna. 1982:292)

¿Cómo se representó gráficamente el 17 de octubre de 1945?

Teniendo en cuenta que ese día se inició un período de inestabilidad categorial que hizo estallar el sistema de clasificaciones políticas, sociales y de identificación (Plotkin, 2012; Grimson, 2016), convertir la jornada en imagen-objeto de conmemoración oficial, significó rupturas y continuidades, apropiaciones y resignificaciones respecto de la iconografía liberal hegemónica y la modificación de las condiciones de posibilidad de la representación de *lo político*. Como afirma Plotkin, entre 1946 y 1955 el peronismo fue redefiniendo el significado del 17 de octubre para adaptarlo a su imaginario político y lo convirtió en una festividad oficial en la que fue reformulando tanto el rol del Perón como el de los trabajadores. En este proceso fue construyendo un discurso visual que amplió las significaciones de la jornada, lo que posibilitó nuevas interpretaciones sobre los sentidos políticos de la misma. Mediante este trabajo intentaremos describir dichos sentidos a través del análisis de la imagen oficial difundida en el sello de correos que fue emitido por el gobierno para conmemorar el primer aniversario del 17 de octubre. Es decir nos adentraremos en cómo esa jornada fue convertida en una representación gráfica particular, un año después.

- Sobre el objeto de estudio

El 17 de octubre de 1946, la Dirección de Correos y Telecomunicaciones puso en circulación la emisión postal que conmemora el primer aniversario del 17 de octubre. Se trató de 5 sellos

postales, con la misma viñeta y con valores faciales de entre 5 centavos y 1 peso, con una tirada de 10 millones de ejemplares⁸³ para el sello de 5 centavos y mucho más pequeña para los restantes. Esta diferencia se debía a que el franqueo de una carta simple era de 5 centavos y por ende era el valor postal más utilizado (Figura 1)



Figura 1

El campo de los sellos postales como parte de la cultura visual y dentro lo que hoy denominamos estudios culturales, fue abierto por Aby Warburg a principios del siglo XX, quien realizó los primeros trabajos considerándolos *documentos culturales*. Para Warburg, la creación de sellos, en su conjunto, es interpretada como un arte. Sostiene que los sellos postales reflejan, en general, las prácticas sociales y la *cultura de la celebración*: es a través de ellos, considerados como un arte oficial, que los acontecimientos políticos y sociales llegan a ser claramente visibles. Los sellos fueron así, para Warburg, documentos particularmente expresivos de las funciones alegóricas del estado y asimismo, objetos que nos proveen información acerca de la época y el nivel cultural en sus rangos simbólicos. Concibe el diseño de los sellos postales como un *sistema de creación simbólica* y analizará los motivos representados integrándolos a sus argumentos como evidencia de los procesos de intercambio cultural⁸⁴ (Michels; Schoell-Glass, 2002).

⁸³ La tirada es muy alta en relación con el total de la población que llegaba casi a 15 millones de habitantes.

⁸⁴ Para Warburg el sello postal manifestaba al menos dos de las grandes potencias antropológicas que se esforzaba por exhumar en la historia de las imágenes: la migración en el espacio (*Wanderung*) asociada a la función primera – postal - de los sellos en tanto imágenes *pasa-fronteras*; y la

Desde el punto de vista histórico, los sellos postales fueron analizados como una de las herramientas por medio de las cuales los estados modernos europeos, entre mediados del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial, construyeron su nacionalismo e intentaron legitimar sus pretensiones imperialistas a través de lo que Hobsbawm (2002) denominó *tradiciones inventadas*⁸⁵.

Desde hace unos años, los sellos postales son un objeto de estudio de investigaciones históricas, culturales y semióticas. Desde distintos ángulos los trabajos sobre el tema coinciden en considerar a los sellos postales, además de un recibo de pago por un servicio prestado por el estado, como una representación de la soberanía estatal y una representación gráfica a través del cual el estado difunde mensajes ideológicos, similares a los de los afiches oficiales o los mapas, al conmemorar un evento, una fecha una persona o lo que el gobierno considere apropiado. A pesar de su tamaño reducido y de un soporte discreto, el sello postal presenta una gran densidad ideológica y carga con rastros de una expresión cultural. en comparación con banderas, actos, monumentos, conmemoraciones históricas. "Los sellos son parte y reflejo de la creación de un consenso nacional, un símbolo de la determinación de los gobiernos para mantener el control de los servicios postales y crear ciertas imágenes de la nación, tanto en el país como en el extranjero. (...) la emisión de sellos es uno de los primeros actos disponibles para proclamar su soberanía. Así, los gobiernos suelen usar sellos para proclamar la unidad nacional, para afirmar su soberanía sobre las áreas en disputa o para proclamar la ideología del Estado" (Altman, 1991:3).

Teniendo en cuentas este concepto, nuestro abordaje del sello postal que conmemora el primer aniversario del 17 de octubre, se centra en una descripción histórico-política del contexto en el que este es emitido y conjuntamente en un análisis iconográfico, en tanto *arte oficial* y semiótico en tanto herramienta de construcción de sentidos,

migración en el tiempo (Nachleben) que le permitía ver en las imágenes, por ejemplo en la de la Semeuse (Sembradora) de los sellos franceses una supervivencia de las "Victorias" grabadas en bajorrelieve en las medallas antiguas. (Didi Huberman, 2015:73)

⁸⁵ En su trabajo *La fabricación en serie de tradiciones*, Hobsbawm (2002) hará un relevamiento de los primeros sellos postales europeos utilizados para difundir imágenes de alegorías nacionales y para conmemorar hechos históricos como parte del proceso de construcción de un pasado nacional glorioso. Del mismo modo David Cannadine (2002) analizará la ritualización de las emisiones postales en el proceso de invención de la tradición de la monarquía británica.

con el objetivo de buscar algunas nuevas interpretaciones y significaciones políticas en dicha conmemoración.

-Contexto histórico de la emisión

El 17 de octubre de 1946 fue celebrado con gran pompa:

Durante la semana previa, la radio oficial emitió una serie de discursos pronunciados por distintos líderes sindicales acerca de la significación de la fecha (...) Eva Perón inauguro la primera función popular en el Teatro Colón. Los edificios alrededor de la Plaza fueron embanderados e iluminados (...) El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública ordenó a los maestros de grado que dedicarán una lección a explicar el significado del 17 de octubre (Plotkin, 1995:195).

Sin embargo, señala Plotkin, que en 1946 el gobierno no había obtenido aún el monopolio simbólico del 17 de octubre, la fecha todavía no tenía un significado único y todavía había espacio para múltiples lecturas del mismo.

Durante la primera mitad del siglo XX, una de las primeras acciones realizadas por cualquier gobierno que quiere modificar la percepción política e histórica de la sociedad es la emisión de un sello postal, ya que ello le permite al gobierno utilizar una herramienta más versátil que la monumentalidad típica de los gobiernos de finales del siglo XIX, más efectiva, ya que su movilidad les permite circular en todo el territorio nacional y más eficiente que las monedas y billetes ya que rara vez están en circulación por mucho tiempo y de este modo son susceptibles de mostrar objetivos e ideales estatales a corto y largo plazo.

En este contexto, la emisión postal que analizamos tiene una función performativa: es la primera imagen oficial que construye el gobierno sobre el 17 de octubre en un soporte que le permite ser difundido en todo el país y asimismo es la primera emisión postal de carácter explícitamente político que el nuevo gobierno emitirá, a cuatro meses de haber asumido el poder, a través del correo⁸⁶.

⁸⁶ Comparto la idea de que toda emisión postal en tanto codifica determinados mensajes decididos por una entidad que es un monopolio estatal tiene una intencionalidad política evidente (Frewer, 2010). La referencia a lo ‘*explícito*’ se debe a que esta emisión, además, conmemora un hecho que específicamente es político.

Nos encontramos aún en los inicios de la construcción de una simbología identitaria peronista y en ese contexto, el diseño de la imagen no revela aún las características del repertorio oficial que será construido a lo largo de la década siguiente.

La imagen que pone en circulación el gobierno no solo tiene un carácter performativo sino que entrará en pugna con el canon vigente de representaciones gráficas. De este modo, ingresa en un campo de batalla iconográfico y simbólico por la nominación, interpretación y representación gráfica de la jornada, mediante la interacción de los lenguajes visuales tradicionales y emergentes.

Detalladamente, la imagen del sello postal muestra:

- La alegoría de la república en el centro, como eje de la viñeta, con los brazos abiertos y laureada, mirando al frente.
- A su alrededor un grupo de sujetos, la mayoría de espaldas, que con una participación activa muestran gestos de alegría y agradecimiento. Están representados, de izquierda a derecha un anciano, una mujer madre abrazando a su hijo, un profesional (con su título en la mano), un trabajador (con su herramienta de trabajo), una mujer campesina y un joven campesino.
- En el fondo se representan imágenes de fábricas con sus chimeneas en actividad.
- Debajo de la imagen de la república está representado el escudo nacional.
- El texto de inferior señala el objeto de la conmemoración “1945 17 de octubre 1946”.
- El texto más grande, utilizando la forma clásica de un pergamino, lleva la inscripción “República Argentina”.
- En la parte superior derecha, la inscripción “Correos”, nombre del organismo emisor y una explicitación de su función: es un sello para franquear correspondencia.
- En el margen izquierdo superior está insertado el valor postal del mismo.

Para realizar el análisis dividimos el trabajo en tres partes: la primera analiza la construcción de la imagen del pueblo. La segunda la apropiación y resignificación de la imagen de la república y la tercera las significaciones de la interacción entre pueblo y república.

2. Construyendo la imagen del *pueblo*

- Noción de ruptura

La representación del 17 de octubre en el sello postal en 1946 rompe con los cánones y tradiciones vigentes de lo legítimamente

representable en los sellos postales argentinos. Pese a que no era la primera vez que se representaba al *pueblo*, esta era la primera vez que la representación del mismo incluía trabajadores, mujeres, niños y ancianos.

Hasta el 17 de octubre era inimaginable esta posibilidad. Así como ese día la multitud real chocó contra la “imaginación instituida” (Grimson, 2016:10), esta imagen que representa a dicha multitud, que recordemos había provocado estupor, vergüenza, desprecio e indignación entre los habitantes de la ciudad, choca con la concepción hegemónica de *pueblo* construida por imaginario liberal.

- La imagen del *pueblo*

En las semanas previas el Poder Legislativo había declarado a la fecha como feriado nacional y en los debates se propuso que debía tener el mismo rango que el 25 de mayo de 1810. Esto implicó establecer una línea de continuidad entre ambas fechas. La emisión del correo se inscribe en esta lógica: el 17 de octubre ingresa al panteón de fechas históricas conmemorables a través de sellos postales emitidos por el estado argentino, asociándose a los hechos patrióticos incuestionables⁸⁷.

La función de la emisión, en ese marco, fue institucionalizar la fecha: si el 25 de mayo había marcado el nacimiento de la nación, el 17 de octubre era la fecha de nacimiento del *pueblo*. Sostiene Plotkin (2012) que la redefinición categorial política y social que se originó esa jornada se articuló alrededor de la definición de categorías como pueblo.

Es así que la representación de seis individuos (trabajadores, madres, ancianos y niños) no solo le dan forma gráfica a la noción de *pueblo*, sino que, representados de espaldas, denotan la intención inclusiva de la imagen y invitan a quien la mira a sentirse ser parte del mismo.

Brevemente intentaré comparar esta imagen del *pueblo* con la construida por las dos imágenes de la emisión conmemorativa de la *Revolución del 6 de septiembre*, la primera emisión postal argentina de carácter explícitamente político y asimismo la primera que construye una representación gráfica del mismo, emitida entre 1930 y 1931⁸⁸.

⁸⁷ Hasta ese momento el correo argentino había conmemorado 7 fechas históricas que incluían los centenarios del 25 de mayo y del 9 de julio, y los golpes del 6 de septiembre de 1930 y del 4 de junio de 1943.

⁸⁸ Se trata de una serie de 25 sellos postales que se convirtió en la emisión conmemorativa de mayor tirada de la historia del correo argentino: supero los 130 millones de ejemplares (Samowerskyj, 1984)



Figura 2



Figura 3

El primer sello (figura 2) representa a tres hombres: en el centro a un civil con corbata y sombrero y un arma, rodeado por un oficial del ejército y otro de la marina y por detrás de ellos la imagen de la libertad.

En el segundo sello (figura 3) aparece en primer plano un soldado tocando el tambor marchando hacia adelante, flanqueado por un sujeto en una pose dramática que porta en una mano la bandera argentina y en la otra la llama de libertad, que podría interpretarse como un trabajador debido a su vestimenta (aunque en la imagen no representa a un *trabajador* sino a un *patriota*) y por detrás de ambos un conjunto interminable de militares con sus armas y de civiles con saco, corbata y sombrero, en actitud celebratoria. Por último, sobre el horizonte, aparecen un barco y cuatro aviones que simbolizan la participación de las restantes fuerzas armadas en el hecho.

Ambas imágenes representan la alianza de quienes realizaron el golpe de 1930: civiles y militares. La intención fue construir una imagen del *pueblo* como parte de un movimiento militar, como lo explica el decreto del 30 de septiembre de 1930 que dispone la conmemoración postal: "Este es el ejemplo más bello de la comunión de ideales entre el Ejército, la Armada y las Fuerzas Aéreas, unida al pueblo en su lucha por devolver la plena libertad constitucional al país" (Child, 2005:63).

El *pueblo* representado viste saco, corbata y sombrero, es habitante de la ciudad y parte de una revolución armada: porta armas y sigue a quien encabeza la movilización militar. Más que una representación del *pueblo* es una representación, desde el punto de vista de los golpistas, de la *civilidad* que los acompañó. A excepción de quien lleva la bandera, el resto de los sujetos civiles no están representados como miembros de las clases populares. Ambas imágenes ponen en evidencia el carácter clasista y militar de la representación de la conmemoración de 1930.

Comparativamente, la imagen de 1946 (Figura 1) rompe con los cánones de representación vigentes al incluir a seis sujetos que nunca habían aparecido en sellos postales: trabajadores y trabajadoras, estudiantes, niños y ancianos, y que colectivamente constituyen una representación gráfica diferente del *pueblo*, en consonancia con la caracterización que del mismo hizo Perón en su discurso del 17 de octubre: “Esto es pueblo. Esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la madre tierra, el que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la patria, el mismo que en esta histórica plaza pidió al Congreso que se respetaran su voluntad y sus derechos” (Perón, citado por Sigal y Verón, 2003:50).

La mirada performativa de Perón no solo constituye al *pueblo*, como “el auténtico pueblo argentino”, sino que, al convertirlo en un sujeto histórico, instituye su derecho a ser representado en una imagen oficial. El sello postal de 1946 es la concreción de ese derecho de ser incluidos en la iconografía nacional, muy distinta a la representación del *pueblo* de la emisión de 1930. El derecho a ser representados en la conmemoración del 17 de octubre reafirma la idea de que fueron los trabajadores sus protagonistas centrales frente a la primer gran crítica hecha por los opositores en los días posteriores a la misma, que consideraban que los manifestantes no representaban a los auténticos obreros porque habrían incurrido en desmanes y atropellos.

La exposición-presentación del *pueblo* en una imagen oficial es una acción centralmente política: la imagen construye ese espacio compartido *entre-los-hombres* en el que nace la política⁸⁹, y simbólicamente representa la constitución del *pueblo* como sujeto político.

- Formas de la representación del pueblo del 17 de octubre

Convenciones sociales y estéticas.

¿Cómo representar a esos sujetos hasta ese día sin imagen? Morfológicamente cada uno de los sujetos fue representado bajo distintas influencias iconográficas: clásica, en el caso del estudiante (con una túnica), socialista en el caso de los trabajadores (uno de ellos con el torso desnudo) y religiosa en el caso de las mujeres. Lo no convencional fue la representación de los trabajadores, trabajadoras, jóvenes y ancianos como tales, es decir, con sus ropas de trabajo o su vestimenta diaria. El correo argentino había roto con la tradición

⁸⁹ La política, afirma Hanna Arendt, “nace en el *entre-los-hombres*, por lo tanto completamente fuera del hombre (...) surge en el *entre* y se establece como *relación* (Arendt, 1997:46).

iconográfica vigente: los ciudadanos habían sido representados hasta el momento imitando los códigos de vestimenta legitimados socialmente (saco, corbata y sombrero). Pese a que esta fue la vestimenta que utilizaron muchos de los que concurrieron a la plaza según lo imponían las reglas de etiqueta de la época (Grimson, 2016, Plotkin, 2012) lo que subyace en la imagen es el reconocimiento de la diferencia como positividad. El 17 de octubre había subvertido temporalmente, en términos de James (1995), el orden social existente y, pese a que Reyes afirme que muchos trabajadores pidieron un saco prestado para concurrir, lo que encontramos en la imagen es también una subversión de la forma de representación legitimada del *pueblo*. Aunque algunos se habían puesto un saco, al representarlos respetando sus particularidades se cuestionaban los cánones estéticos legitimados. Lo que pudo significar, leído desde distintos ángulos, una provocación o un reconocimiento.

Quizás lo más significativo sea que, pese a la simplicidad del trazo, algunos sujetos están representados con tez blanca y otros representados con una tez más morena. La imagen representa la heterogeneidad de la jornada, que según Scalabrini Ortiz eran “una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos” (citado por Grimson, 2016:26).

Heterogeneidad cuestionada por los sectores medios urbanos que, influenciados por “el clasismo racializado de la mirada europeísta y blanca, identificaron a todos los trabajadores con el sector étnica y racialmente menos prestigioso de las jerarquías establecidas” (Grimson, 2016:23). También Félix Luna describió esa mirada homogeneizadora de los habitantes de la ciudad que sostenían que los que marchaban en “turbulentas columnas” tenían “el color de la tierra” y “rostros morenos y pelos renegridos” (Luna, 1982:271-275).

Pese a las limitaciones técnicas que implica la representación en un tamaño tan pequeño, la imagen del sello postal puede mostrar esta heterogeneidad sin descuidar la idea de necesaria de unidad de los participantes.

Noción de festividad y armonía

La imagen representa a los protagonistas del 17 de octubre participando de una escena de armonía festiva, en consonancia con lo descrito por Luna: “no había odio ni rencor en la gente que había salido a la calle. Todo se había hecho en un tono festivo” (Luna, 1982:303). James sostiene que en la cultura popular peronista, “los hechos de ese día encarnaron la armonía social e individual de la familia” (James, 1995:106), noción también resaltada por Germani y Jauretche que “interpretaron el 17 de octubre como el momento de integración al

sistema político de esos grupos sociales, hasta entonces excluidos, una posibilidad de conciliación entre las dos Argentinas” (Neiburg, 1995:278).

Pero estas nociones de integración, armonía y festividad características de la jornada son reinterpretadas por Perón en el discurso del 17 de octubre de 1946. Allí afirma que ese día que se estaba conmemorando que un año antes “saludaban los humildes mi liberación después de la huida de los traidores”. Según afirma Plotkin (2012), un año después, el 17 de octubre había dejado de ser un día de reclamo del pueblo que pedía la liberación de Perón y se había transformado en un día en el que el pueblo festivo se había movilizó armónicamente para celebrar su liberación. Mediante esta interpretación el pueblo había perdido toda autonomía y de liberador se convertía en liberado.

Lo cierto es que el 17 de octubre de 1945 había sido una jornada festiva (con las excepciones citadas por James) y que la imagen trata de representarlo de ese modo. Pero en la imagen se mezclan detalles que denotan actitudes activas de los protagonistas, junto a otras más pasivas. Es cierto que no hay detalles que la representen como jornada de protesta, pero tampoco encontramos elementos que denoten la pérdida de autonomía y la noción de celebración pasiva tal como lo sostiene Plotkin.

La noción dicotómica ciudad-periferia

Afirma James que “estrechamente ligada a la contienda por el acceso a la esfera pública y el reconocimiento dentro de ella, había otra contienda implícita en torno a lo que podríamos denominar jerarquía espacial y propiedades territoriales” (1995:123). En el mismo sentido sostiene Plotkin que el 17 de octubre “también se conmemoraba la toma simbólica del espacio urbano por parte de los trabajadores y como tal era vista por la prensa opositora” (2007:124).

La contienda simbólica ciudad – periferia pone en consideración dos espacios. La ciudad definida como “el conjunto de antiguos y arraigados centros residenciales y administrativos donde residía el poder político” era considerada el territorio simbólicamente respetado y “la periferia, los suburbios, la no-ciudad, lo desconocido”, un no-espacio político, que ni siquiera es imaginable (James, 1995:123). De allí que los habitantes de la ciudad, según Félix Luna, vieran como marcianos a los trabajadores que marchaban el 17 de octubre y Martínez Estrada escriba que parecían una invasión de gentes de otros países, que hablaban otra lengua y vestían trajes exóticos (citado por Grimson, 2016). La periferia era, para el habitante de la ciudad, el lugar de la barbarie.

Hasta esa fecha, la ciudad era considerada el único lugar en el que se construía el estatus político, social y cultural, es decir donde se construía ciudadanía. Sentimiento de exclusividad social que era reforzado al identificarse como *el pueblo* a los que tenían derecho legítimo de habitar la ciudad. Para sus habitantes esta fue invadida por intrusos que no eran *el pueblo* y que no merecían gozar de la condición de ciudadanos.

Iconográficamente los sujetos representados en los sellos postales de 1930 (figuras 2 y 3) son claramente habitantes de la ciudad y los representados en la conmemoración de 1946, pese a la simpleza del dibujo, son habitantes de la periferia: no solo no visten de acuerdo a las reglas de etiqueta instituidas por los habitantes de la ciudad (algunos están con el torso desnudo), sino que al representarlos en modo celebratorio, se los muestra ignorando las prácticas de sociabilidad urbanas y carentes “del tono de solemnidad y dignidad característico que impresionaba como la decorosa encarnación de la razón y los principios” (James, 1995:111).

Ese día se puso en cuestión la noción *ciudad-céntrica* de la periferia: el sello postal que lo conmemora representa a esos “argentinos periféricos, ignorados, omitidos, apenados, presumidos, que de súbito aparecieron en el centro mismo de la urbe para imponerse arrolladoramente” (Luna, 1982:273) reconocidos con el mismo estatus político que habían monopolizado los habitantes de la ciudad hasta el momento, pero con un muy diferente estatus estético. Los protagonistas del 17 de octubre, no solo se habían hecho dueños de la ciudad en un gesto político que se ritualizaría los años siguientes, sino que ahora, como *periféricos*, pasaban también a formar parte de la iconografía nacional a través de una imagen oficial. El sello postal era también un gesto político de reconocimiento.

3. Apropiación y resignificación de la imagen de la República

- Los usos de la imagen de la república

Pese a que el peronismo se presentó a sí mismo como una ruptura con el pasado, y a que el 17 de octubre significó la subversión simbólica del orden dominante (Plotkin, 1995) que generó un proceso de *iconoclasia laica* en el que “las multitudes de octubre estaban poniendo en evidencia la impotencia de dichas instituciones y negándoles autoridad y poder simbólico” (James, 1995:113), un año después, la representación oficial de la jornada recupera la figura de la república, imagen clásica de la iconografía liberal.

Dicha imagen, utilizada políticamente desde 1792 por los revolucionarios franceses, representó indistintamente la *libertad*, la *república*, la *revolución* y la *patria* a lo largo del siglo XIX y formó parte de un arsenal de imágenes alegóricas a disposición de los nuevos estados nacionales en formación que así lo requirieran. (Murilo de Carvalho, 1997).

En nuestro país la iconografía republicana francesa había circulado profusamente en pinturas, esculturas, ilustraciones, caricaturas, manuales escolares, monedas y medallas (Farkas, 2009) pero no en sellos postales. El correo argentino no siguió la tradición francesa de identificar la nación con imágenes alegóricas que representaran la adhesión a valores universales hasta 1899, cuando emite la primera serie de sellos postales con la imagen de la Libertad/República denominada “Libertad con escudo” o “República Sentada” (figura 4) que circulará durante casi una década.



Figura 4



Figura 5

Pese a la utilización tardía de la alegoría de la república por parte del correo, esta formaba parte del imaginario visual argentino desde los inicios de la construcción institucional del país: utilizada históricamente como negación del colonialismo, durante la “Campana del Desierto” en nombre de la soberanía nacional y desde 1881

representada en el reverso de las monedas argentinas (figura 5), estos sellos postales con su imagen circularon casi con exclusividad durante 9 años, transformándose en una herramienta de difusión de los valores republicanos entre los habitantes de un país con mayoría de inmigrantes y asimismo como un discurso al resto del mundo sobre el grado de *evolución/civilización* alcanzado en estas tierras (Farkas, 2009). Sin embargo, la imagen de la República no volvió a ser utilizada en sellos postales desde 1908 hasta 1946 para celebrar la asunción de Perón.

¿Por qué para representar un hecho tan difícil de ser nominado como el 17 de octubre con los repertorios iconográficos vigentes? ¿La utilización de la imagen de la república implicaba una reinterpretación de los hechos de octubre enmarcándolos en la tradición histórica liberal y su iconografía? ¿O es en cambio una apropiación selectiva de dicha simbología en pos de resignificarla a la luz de los acontecimientos del 17 de octubre?

Tanto Gené (2005), como Plotkin (2007) sostienen que la construcción del ritual del 17 de octubre requirió de la invención de nuevas tradiciones y asimismo la reapropiación y reelaboración de otras tradiciones para ser resignificadas en clave peronista. La utilización de la imagen de la república es una muestra de ello: el peronismo no adoptó la lógica iconoclasta de destruir símbolos e imágenes del pasado sino que se apropió de imágenes preexistentes de manera selectiva e reformuló sus significaciones.

- La reapropiación política.

En el debate entre invención y reelaboración, entre continuidades y rupturas, Gené (2005) se pregunta si la historia de las imágenes de la política no es sino la historia de las sucesivas apropiaciones en el tiempo, si ello no es acaso la condición de posibilidad de los sistemas gráficos de expresión ideológico política y el modo más viable de garantizar su eficacia y su operatividad. El proceso de construcción de hegemonía es un proceso activo que no se realiza sobre una *tabula rasa*. Se trata de un espacio de interconexión y negociación con las tradiciones vigentes. La utilización de la imagen de la república por parte del peronismo se inscribe en el proceso de lo que Williams llama tradición selectiva⁹⁰, lo que le garantiza mayor

⁹⁰ La tradición selectiva es “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo en el proceso de definición e identificación cultural y social (...) ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos (...) esta selección es presentada como ‘la tradición’, como ‘el pasado significativo’” (Williams,

operatividad para representar el 17 de octubre: “Es en los puntos vitales de la conexión en que se utiliza una versión del pasado con el objeto de ratificar el presente e indicar direcciones para el futuro, donde una tradición selectiva es a la vez poderosa y vulnerable. Es poderosa porque se halla sumamente capacitada para producir conexiones activas y selectivas (...) (y) es vulnerable porque el verdadero registro es efectivamente recuperable” (Williams, 2009:160).

El peronismo, entonces, tenía un canon de imágenes de la política disponibles para su reactivación selectiva. Imágenes que, en cierta medida, afirma Gené, son anacrónicas y cuya eficacia, en tanto símbolos, solo se logra cuando descansan en una “identidad de imaginación” (Baczko, 1991:45), es decir, cuando forman parte de un repertorio de imágenes simbólicas con legitimidad histórica y cuya significación hegemónica no esté en debate.

El peronismo, reconociendo la efectividad operativa de dicha imagen, la incluye en el sello que conmemora el 17 de octubre con el objetivo de inscribir a la jornada en la tradición republicana, lo que denota cierta voluntad de continuidad histórica, contrarrestando el fuerte vínculo entre la tradición liberal y el antiperonismo que buscaba privar al peronismo de legitimidad y obligarlo a buscar una fuente alternativa de legitimación (Plotkin, 2007).

Pero, por otro lado, la apropiación significó también incorporar la imagen de la república al corpus iconográfico peronista con el objetivo de quitarle el monopolio simbólico de la misma a la oposición que la había utilizado de manera recurrente durante la campaña electoral.

Por último, la apropiación política se presenta, además, como una oportunidad para modificar, en clave peronista, los sentidos tradicionales y hegemónicos construidos en torno a ella. En este caso en particular, para redefinir al 17 de octubre como una movilización por la república. Afirmación nos lleva a preguntarnos qué sucedió entre el 17 de octubre de 1945 y el 17 de octubre de 1946 para que la imagen de la república se transformara en parte del imaginario peronista.

Pondremos el foco en el discurso del 12 de febrero de 1946, unos días antes de las elecciones, en el cual Perón redefine los sentidos clásicos de las concepciones e instituciones liberales para poder resignificarlos y apropiárselos.

Frente a los que lo acusan de autoritario Perón no duda en contestarles que para alcanzar sus fines “no nos hemos valido, ni nos

2009:159). Para Williams “el sentido hegemónico de la tradición es siempre el más activo: un proceso deliberadamente selectivo y conectivo que ofrece una ratificación cultural e histórica de un orden contemporáneo” (Williams, 2009:160).

valdremos jamás de otros medios que aquellos que nos otorgan la Constitución, para la restauración de cuyo imperio empeñé mi palabra, mi voluntad y mi vida, y las leyes socialmente justas que poseemos o que los órganos legislativos naturales nos otorguen en lo futuro”. De este modo no solo reafirma su respeto a las instituciones constitucionales de la República, sino que acusa a los opositores que dicen defenderla de querer utilizarla solamente “a expensas del trabajador” y de no querer garantizar una república igualitaria: “Basta ya de exaltados constitucionalistas que sólo aman la Constitución en cuanto les ponga a cubierto de las reivindicaciones proletarias”.

Contra quienes lo tildan de antidemocrático, afirma que estos aspiran a construir una “democracia estática”, una “apariencia de democracia” sentada en los privilegios de clase “pues saben que la tienen dominada y que servirá de tapadera a sus intereses”. Le contraponen la noción de “auténtica democracia” que es la que “tiende a evitar el espectáculo de la miseria en medio de la abundancia”, y aclara, “en el doble sentido político y económico del concepto, porque quiero que el pueblo, todo el pueblo y no una parte ínfima del pueblo se gobierne a sí mismo y porque deseo que todo el pueblo adquiera la libertad económica que es indispensable para ejercer las facultades de autodeterminación (...) Soy, pues, mucho más demócrata que mis adversarios”. Cuestiona así el sentido formal de la democracia para agregarle un nuevo sentido económico: “¡Basta ya de falsos demócratas que utilizan una idea grande para servir a su codicia”.

De este modo, Perón se apropia y resignifica las nociones de democracia, libertad y república. Apropiaciones que le sirven para cuestionar el modo de mirar del antiperonismo, cuyos ejes lo constituían la “convergencia perversa entre el antifascismo, la perspectiva patronal y civilizatoria” (Grimson, 2016:19) y para redefinir lo que estaba en juego en las elecciones. Mientras los opositores sostenían que había que elegir entre libertad o totalitarismo, Perón les contesta que “lo que en el fondo del drama argentino se debate es, simplemente, un partido de campeonato entre la justicia social y la injusticia social” (citado por Luna, 1982:441). Años después Félix Luna compartirá esta mirada: “lo que se estaba jugando era la justicia social, aunque los antiperonistas lo negaran y centraran el debate en la reconquista de las formas democráticas (...) Lo que objetivamente estaba en tela de juicio era la obra cumplida por Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión, su trascendencia o liquidación” (Luna, 1982:316).

Plotkin y James resaltan este cambio en el eje del debate electoral construido por Perón, aunque tendrán distintas interpretaciones del mismo. Plotkin (2007) afirma que Perón intenta apropiarse la visión liberal, pese a considerarse liberal, sin intenciones

de disociarse de dicha tradición y sin ningún interés en asociarse con las visiones alternativas y revisionistas del pasado nacional. James, en cambio, resalta que Perón al desplazar el debate de la esfera política a la esfera social de la ciudadanía, “desafiaba en forma explícita la validez de un concepto de democracia que se limitaba al goce de derechos políticos formales, y a la vez ampliaba ese concepto hasta hacerlo incluir en la participación en la vida social y económica de la nación” (James, 2006:30). Podemos considerar que para Plotkin la apropiación de conceptos de la tradición liberal se debe al conservadurismo (o en el mejor de los casos al pragmatismo) de Perón y que para James, la apropiación de conceptos como libertad y democracia tienen como objetivo resignificarlas en clave peronista.

Lo cierto es que el éxito en el cambio de eje en el debate sobre lo que estaba en juego en las elecciones termina convirtiendo a Perón no solo en la garantía de la justicia social, sino en el garante de una democracia real y no formal y de una república inclusiva para los hasta ese momento estaban excluidos. Sea por pragmatismo o por revolucionario, Perón se apropia de los conceptos de la tradición liberal y les da nuevas significaciones.

Mediante esta operación Perón convierte la dicotomía libertad/totalitarismo en la dicotomía justicia social/injusticia social. De esta manera se presenta a sí mismo como la encarnación de la democracia real, de la verdadera noción de libertad y de una república inclusiva construida sobre los pilares de la justicia social. Por ello, el 4 de junio de 1946, día de su asunción al poder, el correo emitirá un sello postal (no por casualidad impresa con los *colores patrios*) en el cual la imagen central será precisamente la de la república que, con la Constitución en la mano, le toma juramento al nuevo Presidente (Figura 6). La república ingresa de este modo al imaginario gráfico peronista.



Figura 6

- En busca de nuevos sentidos: las modificaciones iconográficas

La resignificación conceptual de la noción de república también se plasmó en la representación gráfica de la misma. Como explicitamos con anterioridad la imagen de la Libertad/República de mayor difusión era hasta ese momento la denominada “Libertad” de Oudiné inserta en el reverso de las monedas circulantes Argentina entre 1881 y 1942.

La apropiación que se hace para conmemorar el 17 de octubre en el sello postal la representa en un estilo clásico, de manera solemne y con una túnica a la manera antigua, elementos que denotan cierta continuidad con la forma de representación canónica de la tradición francesa, pero asimismo aporta algunas rupturas con la misma:

- Esta de frente mirando al lector de la imagen, lo que significa una interpelación activa al lector desde su sitio de autoridad y jerarquía. En las monedas y en los sellos postales citados había sido representada de perfil (Figuras 4 y 5)

- Está laureada: La corona de laureles es un clásico símbolo de la victoria. En escudos de varios países latinoamericanos este adquiere un significado adicional, pues no solo simboliza el triunfo bélico sino también la victoria de la libertad.

- Tiene los brazos abiertos horizontalmente en una pose que denota recepción, inclusión y protección (no he encontrado hasta el momento una representación similar de la república)

- Tiene las manos abiertas, que significan disponibilidad, aceptación, adhesión.

Estas modificaciones iconográficas modifican la interpretación de la misma, especialmente por su interacción con el resto de las imágenes del sello.

Desde el punto de vista simbólico esta imagen de la república, *victoriosa y protectora*, al ser representada junto al escudo argentino se *nacionaliza*. Ambas imágenes constituyen la representación indivisa de “república” y “argentina” (como las de las monedas circulantes desde 1881) (Figura 5) y al mismo tiempo también redefine a la movilización del 17 de octubre como *patriótica y nacional*.

3. La interacción Pueblo – República.

- La interacción visible

Lo que le confiere nuevos sentidos a la imagen del 17 de octubre es la interacción entre las dos imágenes analizadas hasta ahora: la del *pueblo* y la *república*.

El primer gesto disruptor es conjugar en una misma imagen dos tradiciones iconográficas distintas: la de la República (de la iconografía liberal) con la del *pueblo* (de la iconografía de izquierda). Dos tradiciones que habían tomado caminos distintos, según describe Murilo de Carvalho (1997), a partir de Napoleón III y con el surgimiento y desarrollo de las ideas políticas de izquierda. El símbolo del *obrero* había reemplazado a la imagen de la *República/Libertad* como símbolo de emancipación política desde fines del siglo XIX y la república pasó a ser símbolo de la nación francesa.

Esta interacción república-pueblo es rupturista ya que la representación de la primera no guarda relación con la iconografía clásica liberal, en la que suele representarse sola, y porque la imagen del pueblo, en una actitud de celebración, no guarda relación con la tradición de la iconografía de la izquierda que asocia a los trabajadores con actitudes de protesta. La imagen recupera el sentido originario de la república como *emancipación política* y representa, a su vez, a los trabajadores en una actitud de celebración y armonía⁹¹.

En segundo lugar, los gestos de bienvenida de la alegoría de la república, con los brazos abiertos al *pueblo*, construye un sentido de reparación de la injusticia social para con los que habían sido excluidos de la misma por la política tradicional. Plotkin cita que en la formación de Perón se realiza el concepto de “unidad espiritual”, idea que construye una mística común que sirve de aglutinante para cimentar la unidad nacional de un pueblo determinado (2012). La noción fundacional del peronismo se sostiene en esta noción de reparación y reconstrucción de la unidad espiritual. La interacción pueblo-república explicita esta idea de unidad y redención.

En tercer lugar, la interacción entre república y pueblo es armónica y no beligerante, pese a que las nociones de armonía y unidad estaban más cerca de los deseos de Perón que de lo que sucedió en realidad. No porque el 17 de octubre haya sido una jornada violenta, sino porque dividió a la sociedad de una manera radical. Plotkin (1995) afirma que el deseo de Perón era generar la imagen de que su gobierno se basaba en amplio consenso que eventualmente se convertiría en unanimidad. La realidad es que, como afirma Luna:

⁹¹ Una representación icónica de la imagen de la república y el pueblo en interacción política es *La libertad guiando al pueblo* de Delacroix de 1830. En la misma la libertad representa la emancipación política (sentido que perdería a manos de la imagen del obrero por parte de la izquierda) y el pueblo su actitud de lucha (sentido que hará propio la iconografía de izquierda). La originalidad de la imagen analizada es que recupera el sentido emancipatorio de la república pero junto a trabajadores que no están en combate, sino en modo celebratorio.

El 17 de octubre marcó una irreductible división entre los argentinos (...) cuyos términos no admitían ninguna posibilidad de síntesis. (...) Lo ocurrido el 17 de octubre liquidó cualquier ambigüedad. De allí en más, la división fue tajante y la única solución era enfrentarse y confiar la suerte del país al bando que demostrara ser más numeroso en las urnas (1982:315/6).

Por lo tanto, la noción de armonía para representar el 17 de octubre, cuatro meses después de asumir el poder, está más relacionada con los deseos políticos del peronismo de idealizar la jornada que con las consecuencias políticas que generó en la sociedad.

En cuarto lugar, la imagen de la interacción redefine la noción de ciudadanía. James escribe que “el atractivo político fundamental del peronismo reside en su capacidad de redefinir la noción de ciudadanía dentro de un contexto más amplio, esencialmente social” (James, 2006:27). Los trabajadores de la periferia no solo se han constituido como el legítimo *pueblo*, sino que, representados en interacción con la *república* en una imagen oficial, son reconocidos en su condición de ciudadanos de la misma.

Pero también, esta *inclusión del pueblo en la república*, tiene un significado *a futuro*: será la *república* la que le garantice a ese *pueblo* la protección de los derechos conquistados, noción que contradice las críticas al personalismo de Perón. Perón pudo haberles permitido convertirse en ciudadanos, pero para no dejar de serlos son necesarias instituciones de una república, distinta a las conocidas hasta entonces, que se los garanticen.

En síntesis, estamos frente a una imagen de la república que ya no representa los mismos sentidos clásicos preperonistas. Las modificaciones iconográficas y la interacción con el pueblo de manera armónica y en tono festivo es, centralmente, la resignificación de una República que se presenta gráficamente como inclusiva, que construye ciudadanía y garantiza derechos. La reapropiación para modificar su sentido hegemónico liberal, especialmente por estar representada en interacción con el pueblo, es uno de los logros iconográficos más salientes del sello postal y es claramente una declaración política.

- La interacción invisible

Hemos descripto el proceso de apropiación de la noción de república y su resignificación en la representación del 17 de octubre realizada en 1946. Ahora bien, si para el peronismo los protagonistas de la jornada habían sido el *pueblo* y Perón ¿Existe alguna relación la

representación de imagen de la república y la ausencia de la representación de Perón? Abordaremos esta cuestión a continuación.

¿Era posible representar líderes políticos en sellos postales?

Existieron desde la aparición de los primeros sellos postales a mediados del siglo XIX dos tradiciones respecto a la representación de líderes políticos. La tradición de las monarquías europeas que construían su identidad iconográfica en base al retrato de sus monarcas y la tradición de los Estados Unidos de América que no permitía representar en sus sellos postales a personas vivas.

Las monarquías europeas, hasta principios del siglo XX, representaba en sus sellos postales las efigies de sus monarcas (Gran Bretaña, España, Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Austria-Hungría, entre otros). Dicha tradición fue adoptada por los regímenes autoritarios europeos del siglo XX, para representar la imagen de sus líderes políticos (Franco, Hitler, Stalin, Pétain y Mussolini en mucho menor medida) y por algunas repúblicas que representaron a sus presidentes en ejercicio (Alemania, Austria, Francia). En algunos casos, como en Alemania, se conmemoró el cumpleaños de su presidente (Figura 7) y hasta fue representado de perfil, como si estuviera grabado en piedra, de forma parecida a los antiguos bustos griegos y romanos imitando las clásicas formas iconográficas monárquicas (Figura 8).



Figura 7



Figura 8

Esta tradición no se limitó a países europeos, sino que fue *exportada* a América (Brasil, México, Argentina). El Correo Argentino, entre 1888 y 1890, emitió tres sellos postales con imágenes de líderes políticos mientras aún contaban con vida: Miguel Juárez Celman (1844-1909), Julio A. Roca (1843-1914) y Bartolomé Mitre (1891-1906). En el caso del primero, además, circularon mientras ejercía la Presidencia de la Nación. En 1890 el Presidente Carlos Pellegrini creó una Comisión de Valores Postales para ordenar las emisiones de sellos de correos y la misma aconsejó al Director de Correos a quitar de circulación aquellos con retratos de hombres vivos. La Resolución del Correo decidió limitar el honor de ser representado en sellos postales “a

aquellos que por su servicio al país, han merecido de la posteridad una sanción histórica indiscutible” (Marcó del Pont, 1983:42)⁹².

La tradición de no representar personas vivas en sellos postales se mantendrá por muchos años y podría ser considerado el motivo por el cual en la conmemoración del 17 de octubre de 1946 se haya escogido representar la imagen de la república en lugar de la imagen de Perón. Ello podría ser así si no nos hubiésemos encontrado con el intento de emitir un sello con la efigie de Perón. En 1951, con motivo de la emisión alusiva al Plan Quinquenal, el artista italiano Renato Garrasi⁹³ diseñó un sello postal (Figura 9) que imita las formas de *monarquización* anteriormente descritas y que finalmente no se emitió. Algunos autores sostienen que Perón no aceptó la idea respetando la citada tradición argentina de no representar personas vivas en sellos postales (Child, 2005).

Sin embargo, pese a que no se trata de emisiones oficiales del estado, las imágenes de Perón junto a Eva aparecen a partir de 1946 en viñetas sin valor postal, emitidas por el estado y luego por la Fundación Eva Perón, utilizadas como herramientas de difusión en la correspondencia oficial acompañando al franqueo ordinario y adherida a los obsequios de la Fundación, impresos por la misma Casa de la Moneda y con aspectos muy similares a los sellos postales emitidos por esta (Figuras 10 a 13).

⁹² Entre 1864 y 1890 el correo argentino había emitido sellos con la efigie de 23 “*héroes*” y “*patriotas*”. José Marcó del Pont, miembro de dicha Comisión, escribió, veinticinco años después, que se encontraron con un exagerado número de valores de malísima calidad, ninguna uniformidad, de detestable gusto y “la circunstancia de figurar en algunos los retratos de hombres vivos, entre ellos el del mismo presidente Juárez Celman que acababa de ser arrojado del gobierno” (Marcó del Pont, 1983:40). Esta es la primera vez que se hace explícita la idea de no considerar apropiada la emisión de sellos postales con imágenes de personas vivas, copiando la tradición de los Estados Unidos.

⁹³ Renato Garrasi fue un artista italiano que diseñó algunos sellos emitidos durante por el correo italiano en 1937 lo que le valió que los antiperonistas lo acusaran de fascista. Pero a la vez fue uno de los principales diseñadores de los primeros sellos de la República Italiana entre 1947 y 1948. En nuestro país, desde 1949, diseñó varios sellos postales y un billete de 5 pesos con la efigie de Eva Perón que el gobierno decidió emitir en 1952 y que por cuestiones contractuales no llegó a imprimirse. Medio siglo después el diseño fue encontrado en un archivo y en base al mismo fue diseñado el billete de 100 pesos con la efigie de Eva Perón emitido por el Banco Central de la República Argentina en 2012, en conmemoración del 50 aniversario de su muerte.



Figura 9



Figura 10



Figura 11



Figura 12



Figura 13

Con estos antecedentes y en un contexto en el que no era generalizada en el mundo la idea de que se representaran en sellos postales solo personas fallecidas y en el que a la vez, no era solo una tradición de las monarquías y de los regímenes autoritarios la representación de sus reyes y líderes políticos vivos, sino que en varios regímenes democráticos se habían utilizado imágenes de sus presidentes, afirmar que en la emisión conmemorativa del 17 de octubre de 1946 no es representado Perón en cumplimiento la tradición del correo argentino de no representar personas vivas no ha sido un argumento aún comprobado.

Consideramos que la utilización de la imagen de la República y no la de Perón en la emisión postal se debe más a decisiones políticas

que a la noción de respeto a dicha tradición iconográfica. Era mucho más funcional políticamente, en ese momento, que Perón se convirtiera en el referente de la imagen de la República por motivos que analizaremos a continuación.

La noción de representación

La figura de la república tal como está representada en el sello postal, como protagonista central del 17 de octubre, es una representación simbólica de Perón. Teniendo en cuenta que está representando un hecho histórico en el que el protagonista principal fue Perón, el referente de la imagen de la república no es la idea de república, sino la *presencia* de Perón.

La imagen de la República, en primer lugar, representa la ausencia de su referente – Perón – generando, a la vez, el efecto de su presencia y es a partir de esta que se pueden buscar sentidos en la imagen. Este trabajo, hasta este punto, se ha centrado en esta última noción, es decir, el análisis de la presencia de la imagen de la República como sujeto central de la representación del 17 de octubre. A continuación nos referiremos a la noción de re-presentación de la ausencia y a los motivos políticos que consideramos lo han originado.

La presencia de una ausencia: La República es Perón / Perón es la República

La imagen de la República re-presenta, hace presente lo ausente, es decir al protagonista del 17 de octubre. Esta identificación entre la República presente y Perón ausente en el sello postal genera algunas reinterpretaciones de lo analizado hasta aquí. En lo que respecta a las características iconográficas podemos afirmar que, en primer lugar, todos los gestos de la imagen de la república (brazos y manos abiertas en señal de bienvenida y mirando al frente) son aplicables transitivamente al referente de la misma, es decir a Perón. Y desde este lugar se puede explicar con más claridad la inclusión de esos gestos: los brazos abiertos horizontalmente, en forma de abrazo están ligados a contenidos esenciales del discurso del 17 de octubre 1945. Aquel día Perón les dio “el primer abrazo a esa masa grandiosa que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la república: la verdadera civilidad del pueblo argentino. Esto es pueblo”. Minutos después afirmó “quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclarme en esta masa sudorosa, estrecharla profundamente en mi corazón, como lo podría hacer con mi madre” y culminó la alusión al abrazo sobre el final del mismo: “Hace poco les dije que los abrazaba como abrazaría a mi madre, porque ustedes habrán tenido los mismos

dolores y los mismos pensamientos que mi pobre vieja habrá sentido en estos días” (citado por Luna, 1982:296).

A la luz de estas citas, la imagen de la república con los brazos abiertos no puede tener otro referente que Perón. La iconografía peronista conservará esta última figura como una de las imágenes fundamentales de su historia: es entre los brazos abiertos de Perón que el pueblo encuentra su lugar, se constituye como sujeto autónomo y es el “depositario único del vínculo de la Revolución con el Pueblo” (Sigal y Verón, 2003:51).

En segundo lugar, podemos identificar que el lugar espacial que ocupa la alegoría de la república, es el lugar espacial de Perón. Encarnado como hombre de estado, la alegoría es dibujada en un lugar espacialmente superior y en un tamaño mayor y desproporcionado frente a la de los trabajadores, en una clara alusión a su liderazgo. Dicha noción de liderazgo desde *arriba* será comparada por De Ipola (1995) con el cierre del discurso del 17 de octubre: “Yo quiero que se queden en esta plaza quince minutos más para llevar en mi retina este espectáculo grandioso que ofrece el pueblo desde aquí”. Este *desde aquí* lo ubica ya como el representante y lo diferencia de los representados. Perón mira desde la privilegiada visión del poder legitimado desde allá abajo. La imagen de la república, que no más que una referencia a Perón, lo ubica en el lugar espacial de dicha mirada.

En síntesis, si quien abraza al pueblo y garantiza la inclusión social *desde arriba* es la alegoría de la república que re-presenta a su referente ausente, intentaremos explicar porque consideramos que esta ausencia se debe más a necesidades políticas y didácticas que al respeto a la tradición del correo de no representar personas vivas.

Funciones políticas de la representación alegórica.

La utilización de alegorías tiene una función didáctica. Son representaciones de ideas de fácil comprensión y legibilidad. Pero en este caso además la utilización de la alegoría de la república tendrá un sentido político. Para entender la sustitución de la imagen de Perón por la alegoría de la república tenemos que analizar el contexto político.

La imagen del sello postal fue emitida a solo cuatro meses de haber asumido el poder, en los inicios del período que Plotkin (2007) caracteriza como de lucha por el monopolio del espacio simbólico. Era un gobierno que contaba con una amplia legitimidad pero asimismo tenía enfrente a una oposición que contaba con herramientas políticas, económicas y simbólicas de importancia. Como ya lo citamos anteriormente Perón tenía el deseo de que el Estado convirtiera en el árbitro absoluto de los conflictos políticos y sociales y para ello era una precondition la existencia de unanimidad o al menos un amplio

consenso respecto a ello. Ante las dificultades para lograrlo, y a efectos de mantener la apariencia de *unidad espiritual*, el gobierno fue creando un sistema de mitos y símbolos tendientes a crear un imaginario político del movimiento peronista, al tiempo que intentaba incorporar a nuevos sectores sociales. En dicho contexto, la emisión del sello postal conmemorativo del 17 de octubre puede ser interpretado como parte del proceso de constitución del mito de origen del peronismo y la sustitución de la imagen de Perón por la alegoría de la República puede ser interpretada, como una herramienta de esa búsqueda de consensos y de ampliación e incorporación de nuevos sectores sociales, en busca del ideal de crear la sociedad armónica que Perón deseaba.

La alegoría de la república formaba parte del imaginario social hegemónico y no era una imagen que hubiera sido objeto de conflictos. Hasta podría afirmarse que funcionaba como símbolo de unidad. Funciones que no hubiera facilitado la utilización de la imagen de Perón. Los símbolos sobre los que se apoyan los imaginarios sociales aparecen fuertemente estructurados y están dotados de una notable estabilidad y están inscriptos en una constelación de relaciones con otros símbolos, con el fin de introducir valores y modelar conductas (Baczko, 1991). Por ello la sustitución es una herramienta que le permite a Perón, en primer lugar, contar con una representación gráfica ampliamente legitimada en su deseo de generar consenso y de construir unanimidad.

En segundo lugar, la sustitución implica el reconocimiento de la dignidad de quienes se movilizaron. La prensa opositora los había tildado de masas poco instruidas, lumpenes, desclasados, carentes de educación, revoltosos, etc. La *ausencia* de Perón quiere mostrar que no se movilizaban engañados por un demagogo, que no estábamos ante una clase obrera pasiva y manipulada, sino ante actores políticos con conciencia de clase (Torre, 1995), que lo hacían en defensa de los derechos que veían peligrar y que ese objetivo estaba garantizado por la *presencia* de la alegoría de la república. La sustitución despersonaliza la adhesión. Nos encontrábamos en 1946, ante la mirada madura del pueblo: el 17 de octubre de 1945 pudieron ver detrás de Perón a las instituciones de la república que le garantizaban sus derechos y un año después, pueden ver detrás de la imagen de la república la encarnación de Perón, como referente y garante de la misma.

Por último, la representación de la República y no de Perón es útil para cuestionar a quienes interpretaron a la movilización social como la defensa de necesidades materiales y no como la defensa de los derechos que permiten, entre otras muchas cosas, la satisfacción de las mismas. Era necesario, un año después, *desmaterializar* la jornada y construir una imagen que negara las interpretaciones de quienes veían

en la adhesión al peronismo básicamente una respuesta a la penuria económica, a la explotación de clase, que trasuntaba un racionalismo social y económico básico y un pragmatismo de clase. Representar a Perón, asociado por la oposición con la demagogia y la compra de adhesiones, no tendría la misma eficacia política que representar a la República como un valor superior a los valores materiales. Y en ese sentido, como culmina James su análisis, “el estudio de estos acontecimientos puede llevarnos a comprender una dimensión del peronismo que fue, en última instancia, más perdurable y más herética que los aumentos de salarios o las colonias de vacaciones sindicales” (James, 1995:129).

4. Algunas conclusiones

La representación del 17 de octubre en 1946, con Perón convertido en Presidente, es una imagen que reinterpreta la jornada de 1945 desde un lugar de poder, con pretensiones de objetividad, con un destinatario amplio que pueda decodificar el mensaje, y con un sentido didáctico que facilite y genere adhesión por parte de un gobierno que aún no había obtenido el monopolio simbólico del 17 de octubre.

En un reciente trabajo Acha y Quiroga (2012) sospechan que la investigación histórica sobre el primer peronismo se ha instituido como una práctica satisfecha de sí misma y consideran que se ha construido una *normalización historiográfica* que prescinde de tomas de posición política y de lecturas excepcionalistas. Sostienen que con posterioridad a 1983, a la luz de los procesos de democratización, el peronismo, como *hecho maldito*, ha sido domesticado historiográficamente, dando primacía a una historia de la ciudadanía, la democracia y los ideales liberal republicanos y se ha consolidado una concepción evolucionista del cambio social como eslabonamiento de *progresos* que minimizan las facetas de desvío o anormalidad. Los autores consideran que las investigaciones históricas de las últimas décadas apelan a la herramienta cambio/continuidad en pos de aportar a dichos sentidos de la normalización con el objetivo de hacer del período peronista un territorio menos ajeno, alivianando la insularidad y despatologizando las rupturas.

Teniendo en cuenta este aporte historiográfico deberíamos preguntarnos si el abordaje que hemos realizado de la representación del 17 de octubre puede ser leído como parte de dicho proceso de domesticación. Esto implica analizar si las continuidades y rupturas iconográficas y simbólicas descriptas pueden ser leídas como parte de una interpretación *progresiva* o *evolucionista* de la ciudadanía y de la institucionalidad democrática, o si el abordaje de mismas puede ser

desligado de estas interpretaciones y ser analizados en su contexto político y cultural. En busca de algunas respuestas a ello, aventuramos las siguientes conclusiones:

1. *Ruptura acerca de lo representable.* Los sellos postales suelen ser productos eminentemente conservadores ya que veneran la realidad social en un sentido tradicional. Afirma Altman que solo las revoluciones pueden generar una ruptura de lo legítimamente representable en ellos (1991). La representación postal del 17 de octubre es rupturista, en el marco de las imágenes difundidas hasta ese momento, ya que hace representables a sujetos que no tenían imagen en una conmemoración oficial. Es decir, que hizo estallar las categorías de lo legítimamente representable. Que hoy, a la luz de la historiografía del peronismo post 1983, esta ruptura pueda ser leída como parte del proceso de *evolución democrática*, es decir que sea *normalizada* de acuerdo a lo descrito por Acha y Quiroga (2012), no significa que toda ruptura sobre lo representable o sobre las formas de representación, deban ser leídas como parte de esta evolución. Durante el mismo gobierno peronista habrá emisiones postales que también romperán el molde de lo representable cuyos aspectos disruptivos serían minimizados bajo la mirada normalizadora.⁹⁴

2. *La representación del pueblo.* El sello postal construye una imagen oficial de la jornada haciendo protagonista de la misma al

⁹⁴ El caso más representativo es la emisión, luego de su muerte, de una serie de sellos postales con la efigie de Eva Perón. Hecho rupturista porque, en primer lugar, se representaba a la esposa del Presidente de la Nación, pero también porque se lo hacía copiando la iconografía utilizada por los estados europeos para representar a sus monarcas. Ambas cuestiones generaron críticas opositoras que consideraron que estos eran parte del culto a la personalidad instituido oficialmente. A ello debemos sumarle que por decisión oficial toda correspondencia local e internacional debía utilizarlos de forma obligatoria y además el personal del correo debía aplicar el matasello de cancelación evitando que el mismo *manche* el rostro representado bajo pena de sanción administrativa, lo que originó que su incumplimiento fuera considerado, por los opositores, como una práctica de *resistencia*. Estas rupturas iconográficas y simbólicas, setenta años después, podrían ser minimizadas o consideradas anecdóticas por quienes, a la luz del abordaje *normalizador* descrito por Acha y Quiroga, podrían resaltar otros aspectos rupturistas, como por ejemplo que se trató de la primera representación de una mujer, además ligada a la política, en los sellos postales argentinos e insertar el hecho en el *proceso progresivo* de reconocimiento e inclusión de la misma a lo largo del siglo XX. Estas miradas *normalizadoras* opacarían las reacciones sociales y políticas descriptas que se originaron ante la puesta en circulación de estas imágenes.

pueblo exhibido como la fuente de una legitimidad política nueva y distinta. Lo representa como una alteridad irreductible, con sus particularidades y sus vestidos, de manera distinta a construcción *ciudadana* de la noción de *pueblo* utilizada con anterioridad.

¿Podría ser leída esta representación oficial de la noción de *pueblo* como parte del proceso evolutivo de inclusión de las masas en la iconografía en los sellos postales argentinos?

Pese a que el sentido de imagen facilita una lectura inclusiva y positiva del protagonismo popular y permite a quien la observa identificarla con su propia experiencia apelando a la dimensión emocional y convirtiendo su poder simbólico en político, esta no podría ser parte de un proceso evolutivo de reconocimiento de las masas en la iconografía argentina a través de los sellos postales sencillamente porque durante el resto de la década del gobierno peronista no habrá ninguna otra representación del *pueblo*. Durante estos casi diez años el correo difundirá a través de sellos postales la realización de obras de gobierno como el Plan Quinquenal, el reconocimiento de derechos políticos de la mujer, la jura de la nueva Constitución y conmemorará el día del trabajador industrial, del agricultor y del indio, pero en ningún caso volverá a ser representada una alegoría o imagen que represente la noción de *pueblo*. ¿Qué ni el gobierno peronista haya vuelto a representar al *pueblo* en un sello postal es un síntoma de que la representación de 1946 fue una ruptura contextual a la que no quiso volver con el tiempo? Podemos afirmar que la inclusión de la imagen alegórica del *pueblo* en 1946 se presenta como una ruptura simbólica pero con características de excepcionalidad. Ello es comprobable además, en el hecho de que, pese al deseo explícito de incluir el 17 de octubre en el calendario de fechas patrias, el correo no realizó durante el resto de la década otras emisiones alusivas a la fecha, con excepción de un sello emitido en 1948 en la que se representa una imagen cuyo sentido es muy distinto al de 1946 (Figura 13). En la misma desaparece todo tipo de referencia al *pueblo* y solo queda la imagen de la república, acompañada por alegorías relativas al mundo del trabajo. ¿Es acaso esta ausencia del *pueblo* como protagonista de la jornada una muestra de la domesticación posterior de la fecha? Indudablemente la emisión de 1948 pone de relieve que la conmemoración oficial de la jornada había modificado el lugar del *pueblo* del 17 de octubre y ponía de relieve la dimensión republicana de la jornada. Eliminada de la emisión conmemorativa de 1948 y sin representación en los sellos postales hasta

1973⁹⁵, no es posible interpretar que la representación gráfica del *pueblo* en el sello postal conmemorativo de 1946 pueda ser parte del proceso evolutivo que caracteriza a la *historia normalizada* propuesta por Acha y Quiroga. Es más, esta imagen debe ser considerada fruto del contexto histórico particular (recordemos que fue emitida a cuatro meses de que Perón asumiera el gobierno) cuya ruptura simbólica e iconográfica descripta tiene un carácter excepcional y efímero y que debe ser leída como parte del breve período histórico en el que el discurso oficial aún interpretaba la jornada como una gesta popular.



Figura 13

3. *Continuidad/Ruptura con la iconografía liberal.* Aunque se deba recurrir, en busca de mayor eficacia y operatividad, a la iconografía liberal como parte de las negociaciones con la tradición en el proceso de construcción hegemónica, la utilización de la imagen de la república por parte del peronismo tiene algunos aspectos rupturistas. Sostiene Altman (1991) que el conservadurismo afecta también el diseño de los sellos postales, especialmente porque apelar a nuevas formas en el lenguaje gráfico implica modificar las formas de legibilidad y de percepción. Muchas veces es preferible apropiarse de símbolos tradicionales, cuya legibilidad sea unívoca y hasta hegemónica, que crear símbolos nuevos. Como afirma Murilo de Carvalho (1997) la creación de símbolos no es arbitraria, no se hace en el vacío social. Las potencialidades de los mismos se ven limitadas por las “condiciones simbólicas de posibilidad” (Baczko, 1991:17), es decir por los límites de lo legítimamente representable en el marco de la cultura hegemónica. Los sistemas simbólicos se construyen sobre las experiencias, deseos, aspiraciones e intereses, expectativas de una comunidad (Baczko, 1991). La apropiación de la imagen de la República por parte del peronismo, pese a que puede ser leída como continuidad, explicitó en esta representación gráfica algunas rupturas:

⁹⁵ Recién en 1973 volverá a circular una imagen representativa de la noción de pueblo, como fondo de un sello postal emitido el 26 de julio de ese año, que conmemora el 21º aniversario de la muerte de Eva Perón.

exhibida victoriosa con una corona de laureles e inclusiva al mostrarse con gestos de bienvenida y en interacción con el pueblo, la imagen es una muestra de lo que Gené sostiene: “el peronismo demostró su capacidad para gestar una iconografía distintiva a partir de su negociación con las iconografías existentes, fundiendo rasgos provenientes de la gráfica de diversos sectores ideológicos” (2005:143).

Es interesante señalar que durante el resto del gobierno peronista, así como no hubo más representaciones del *pueblo* en sellos postales, la alegoría de la República sí fue representada en varios sellos de correo emitidos con posterioridad: no solo fue utilizada para conmemorar la asunción al poder en 1946 (Figura 6), sino también para hacerlo con el primer año de gobierno en 1947 (Figura 14), el 17 de octubre en 1948 (Figura 13) y la jura de la nueva Constitución en 1949 (Figura 15). Gené (2005) se pregunta si la noción de *ruptura* no consiste en la invención por parte del estado de un nuevo elenco simbólico de autorepresentación, inédito hasta entonces en la Argentina y sostiene que “las imágenes de los trabajadores vienen a desplazar la tradicional simbología republicana, identificando de este modo la revolución que el mismo peronismo decía encarnar” (2005:22). En el campo de estudio de los sellos postales tal desplazamiento, como hemos observado, no sucederá. Convivirán e interactuarán imágenes provenientes de las tradiciones iconográficas socialistas (trabajadores) y liberales (alegoría de la república) fruto de las condiciones simbólicas de posibilidad.

Como afirmamos anteriormente, toda selección intencional del pasado con el objetivo de garantizar mayor operatividad, *tradición selectiva* en términos de Williams, no solo es poderosa por su potencialidad, sino que también que es vulnerable ya que el registro original es fácilmente recuperable. Esta vulnerabilidad quedará expuesta cuando el gobierno militar que derrocó a Perón también recurra a la alegoría de la República con el objetivo político de recuperar su sentido histórico y simbólico preperonista. A través de ella se representará el golpe militar de 1955 (Figura 16), la conmemoración de su primer aniversario (Figura 17) y la convención reformadora de la Constitución en 1957 (Figura 18). Y también será la imagen con la que se representará la asunción de Frondizi en 1958 (Figura 19). De este modo, a través de los sellos postales, se puede ver que la imagen de la república se convirtió en parte del imaginario peronista y antiperonista, y por consiguiente, abrió un campo de lucha simbólica por la hegemonía acerca de su significación. Recién después de 1983, a la luz del proceso de democratización, la historiografía reinterpretará estos sentidos construyendo un discurso de legitimidad integrador de los conceptos de democracia y república, lo que significa que hoy podríamos interpretar como una *anomalía* la alusión a la república por

parte de gobiernos no democráticos, lo que desactivaría o minimizaría el conflicto y las tensiones que expresan estos sellos postales.



Figura 14



Figura 15



Figura 16



Figura 17



Figura 18



Figura 19

4. *La lectura oficial del 17 de octubre.* Analizar imágenes es analizar la forma en que el poder se hace visible. La representación pone la fuerza del discurso estatal en signos. Signos de fuerza que solo necesitan ser vistos para ser creídos (Marin, 2009:138). Son una herramienta para la construcción de hegemonía en los términos de Williams (2009)⁹⁶.

El sello postal analizado es un medio para insertar el 17 de octubre en la tradición histórica argentina. Interpreta el hecho, un año después, como una celebración y no como una protesta, como un acontecimiento mediante el cual se inició la inclusión del *pueblo* en la *nueva república*.

⁹⁶ La hegemonía “comprende las relaciones de dominación y subordinación, bajo sus formas de conciencia práctica, como una saturación efectiva del proceso de la vida en su totalidad no solamente de la actividad política y económica, ni solamente de la actividad social manifiesta, sino de toda la sustancia de las identidades y las relaciones vividas, a una profundidad tal que las presiones y límites de lo que puede ser considerado en última instancia un sistema cultural, político y económico, no dan la impresión a la mayoría de nosotros de ser las presiones y límites de la simple experiencia y el sentido común” (Williams, 2009: 151).

Representado en armonía con la alegoría de la república, la imagen del *pueblo* intenta deslegitimar a quienes vieron ese día a la *barbarie* engañada y denigrada. El sentido político central de la imagen es desmontar el aparato de significaciones de las visiones jerárquicas, clasistas y racistas que formaban parte del imaginario europeísta que desconocía la existencia de esta población que habitaba la periferia urbana (Grimson, 2016) para darles positividad. Hecho que perdía su valor simbólico si en vez de la alegoría de la república el representado era Perón. Sin embargo, la imagen hace de la presencia de la república una representación de la ausencia de Perón a través de una gestualidad que la relaciona directamente con el discurso del 17 de octubre. La sustitución de la imagen de Perón por la de la república le permite al gobierno construir una representación no conflictiva, despersonalizada y desmaterializada del 17 de octubre, con el objetivo de idealizarla, en el marco del deseo de Perón de construir consensos a solo cuatro meses de haber asumido el poder.

Como afirma Plotkin, los sentidos de la conmemoración irán mutando a lo largo de la década. Este proceso convertirá a esta representación de 1946, que tiene similitudes con la iconografía clásica *revolucionaria*, en un hecho excepcional y efímero ya que no volverá a utilizarse noción gráfica alguna que aluda al *pueblo* como protagonista de la jornada y, con una excepción en 1948, el correo dejará de conmemorar postalmente la misma.

Sin embargo, a través de este objeto de la cultura visual y de la imagen representada en él, puede leerse, contextualmente, un hecho político que nos permite reconstruir la interpretación oficial del 17 de octubre realizada por el gobierno peronista un año después y que para ello, como lo intentamos demostrar, debió romper con los límites hegemónicos de lo representable y construir una imagen oficial de la jornada con el *pueblo* como protagonista de la misma en interacción con la república, lo que se convirtió en uno de los puntos de partida en el proceso de construcción de su propia iconografía política, la que, a través de un juego de rupturas y continuidades con la iconografía liberal, puso en marcha una serie de conflictos simbólicos que tardarán años en cerrarse.

6. Bibliografía

- Acha, Omar y Quiroga, Nicolás (2012): *El hecho maldito: Conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario, Argentina, Prohistoria Ediciones.
- Altman, Denis (1991): *Paper Ambassadors – The Politics of Stamps*, North Ryde, New South Wales. Australia. Angus & Robertson
- Arendt, Hannah (1997): *¿Qué es la política?*, Barcelona, España. Paidós.

- Baczko, Bronislaw (1991): *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Argentina. Nueva Visión.
- Cannadine, David (2002): Contexto, representación y significado del ritual: La monarquía británica y la invención de la tradición 1820-1977, en Hobsbawn, Eric, *La invención de la tradición*, Barcelona, España. Editorial Crítica.
- Child, Jack. (2005): The politics and semiotics of Argentine Postage Stamps, *Latin American Essays*, Vol. XVIII. Middle Atlantic Council of Latin American Studies. Foster City, USA. The Gale Group.
- De Ipola, Emilio (1995): Desde estos mismos balcones. Nota sobre el discurso de Perón el 17 de Octubre de 1945, *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires, Argentina. Ariel.
- Didi-Huberman, Georges (2014): *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Manantial y (2015) *En la cuerda floja*. Santander, España. Shangrila.
- Farkas, Mónica (2009) La República Sentada: la imagen política y la política de emisión de sellos postales en la Argentina, *Revista Chilena de Antropología Visual*, No. 14. Santiago, Chile. Centro de Estudios en Antropología Visual.
- Frewer, Douglas (2010) Japanese postage stamps as social agents: some anthropological perspectives, *Japan Forum*, No 14, British Association of Japanese Studies. London, UK, Taylor & Francis
- Gene, Marcela (2005) *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-55*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Grimson, Alejandro (2016) Racialidad, etnicidad y clase en los orígenes del peronismo, Argentina, 1945, en *KLA Working Paper Series No. 15*, Koln, Germany. Kompetenznetz Lateinamerika Ethnicity, Citizenship, Belonging.
- James, Daniel (1995) 17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera, *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires, Argentina. Ariel y (2006) *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Argentina, Siglo Veintiuno Editores
- Hobsbawn, Eric (2002) *La invención de la tradición*, Barcelona, España. Editorial Crítica.
- Luna, Félix (1982) El 45. Buenos Aires, Argentina. Editorial Sudamericana.
- Marco Del Pont (1983) Sellos postales de la República Argentina, Emisión 1892/9. Su historia, en *1892/7 Rivadavia, Belgrano y San Martín*, Selecciones Filatélicas, Tomo 3, Buenos Aires, Sociedad Filatélica Argentina y Asociación Filatélica de la Republica Argentina.
- Marin, Louis (2009) Poder, representación, imagen, Prismas, Revista de historia *intelectual N° 13*. Bernal, Argentina. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes
- Michels, Karen; Schoell-Glass, Charlotte (2002) Aby Warburg et les timbres en tant que document culturel, *Revue Protée, Semiologie et herméneutique du timbre poste*, Vol. 30 (2), Automme. Montreal, Canadá. Université de Montreal. Erudit

- Murilo De Carvalho, José (1997) *La formación de las almas. El imaginario de la República en Brasil*. Bernal, Argentina. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Neiburg, Federico (1995) El 17 de octubre de 1945: Un análisis del mito de origen del peronismo, *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires, Argentina. Ariel.
- Plotkin, Mariano (1995): Rituales políticos, imágenes y carisma: la celebración del 17 de octubre y el imaginario peronista 1945-1951, *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires, Argentina. Ariel; (2007) *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Caseros, Argentina. Eduntref y (2012) *El día que se inventó el peronismo*. Buenos Aires, Argentina. Sudamericana. Ebook.
- Samoerskyj, Mirosław (1984) *Sellos postales de la República Argentina*. Buenos Aires, Argentina.
- Sigal, Silvia; Veron, Eliseo (2003) *'Perón o muerte' Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Argentina. Eudeba.
- Torre, Juan Carlos (1995) La CGT en el 17 de octubre de 1945, *El 17 de octubre de 1945*. Buenos Aires, Argentina. Ariel.
- Williams, Raymond (2009) *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires, Argentina. Las Cuarenta.

La Fiesta de la Tradición durante el primer peronismo: de José Hernández a Juan Domingo Perón

The Festival of Tradition during the first Peronism: from José Hernández to Juan Domingo Perón

Matías Casas

(UNTREF) mecasas@untref.edu.ar

Resumen:

Este artículo explora la evolución de una efeméride abocada a celebrar la “Argentina gaucha” durante los años del primer peronismo: el Día de la Tradición. Se pretende aquí indagar los vínculos entre esas festividades y la dinámica política nacional. Creemos que la emergencia de Juan Perón en el poder impactó también en la fisonomía del festejo central y fue paulatinamente modificando sus contenidos. Nos interesa dilucidar: quiénes estuvieron a cargo de la organización de los programas, qué impacto tenía el Día de la Tradición en la sociedad de la época; cuál fue la participación de funcionarios y políticos; qué incidencia tuvo la intervención de asociaciones civiles; cómo se vinculó a Perón con los festejos; y qué transformaciones se fueron operando para conjugar la identidad gaucha celebrada con la peronista. Para ello, se han pesquisado las coberturas de diferentes periódicos y revistas, diarios locales que ponían énfasis en las festividades barriales y municipales, publicaciones especializadas en tópicos tradicionalistas y documentos de círculos criollos participantes en las fiestas.

Palabras clave:

Fiesta de la Tradición - Perón - Gaucho – Política

Abstract:

This article explores the evolution of a festival dedicated to celebrate the "Argentina gaucha" during the years of the first Peronism: the Tradition day. The aim here is to investigate the links between these festivities and the national political dynamics. We believe that the emergence of Juan Perón also impacted on the appearance of the central celebration and was gradually modifying its contents. We are interested in analyzing: who was in charge of the organization of the programs, what was the impact of the day of the Tradition; what was the participation of officials and politicians; how civil associations intervened; how Perón was linked to the festivities; and what transformations were operating to conjugate the gaucho identity celebrated with the Peronist. To this end, the coverage of different newspapers and magazines, local newspapers that emphasized the neighborhood and municipal festivities, publications specialized in traditionalist topics and documents of Creole circles participating in the festivities have been investigated.

Keywords:

Tradition Festival – Perón - Gaucho - Politics

Fecha de recepción: 26 de marzo de 2018

Fecha de aprobación: 29 de mayo de 2018

La Fiesta de la Tradición durante el primer peronismo: de José Hernández a Juan Domingo Perón

1. Introducción

Este artículo explora la evolución de una efeméride abocada a celebrar la “Argentina gaucha” durante los años del primer peronismo: el Día de la Tradición. Desde su institución por ley en la provincia de Buenos Aires en 1939, cada 10 de noviembre se realizaron diferentes actividades en homenaje al natalicio de José Hernández, artífice del *Martín Fierro*. Se pretende aquí indagar los vínculos entre esas festividades y la dinámica política nacional. Creemos que la emergencia de Juan Perón en el poder impactó también en la fisonomía del festejo central y fue paulatinamente modificando sus contenidos. El análisis de esas conmemoraciones contribuye al estudio de uno de los aspectos menos revisados en cuanto a las políticas culturales peronistas: el fomento de la tradición rural como núcleo de la identidad nacional.

Las fiestas patrias poseen un contenido simbólico y representativo que, entre otras cuestiones, permite indagar las modalidades en que una Nación se representa a sí misma. Si bien la Fiesta de la Tradición no logró equipararse en el tiempo con los festejos de mayo y julio, en sus comienzos se esbozaron diferentes conceptos tendientes a realzar una “triada” festiva. Como señala Pablo Ortemberg en sus estudios sobre las celebraciones cívicas, una serie de pactos, mayormente implícitos, atraviesan la organización y el desarrollo de esos festejos. Entre ellos, la noción de “conectar al individuo con valores colectivos” constituye un eje sustancial para revisar los supuestos básicos que circularon cada 10 de noviembre (Ortemberg, 2013). Es cierto que el carácter articulador de la fiesta ya había sido señalado por Emilie Durkheim cuando analizaba la necesidad de toda sociedad de reafirmar en común los sentimientos comunes (Durkheim, 1991). Los lazos de solidaridad no son los únicos que se ponen de manifiesto en las festividades. Françoise Martínez explica que: “las celebraciones encarnan una voluntad política incluyente al crear una entidad celebrada a la par que excluyen para poder darle sentido y razón de ser a dicha entidad” (Martínez, 2013, p. 120).

La participación política en los festejos estuvo presente desde los primeros actos realizados en 1939. Como bien ha señalado Adolfo Prieto (1988), las clases dirigentes prestaron especial atención a las manifestaciones criollistas fuese desde una perspectiva pedagógica, para matizar los efectos de la “moreirización” de la sociedad que vivaba a fines del siglo XIX al personaje levantisco rediseñado por Eduardo Gutiérrez, o para legitimar su posición dando cuenta de su auténtico

carácter criollo. Entre las dos perspectivas se podrían reconocer intervenciones directas en los años transcurridos desde el apogeo de la gauchesca a la emergencia de Juan Perón en la política nacional. Los usos anarquistas del *Martín Fierro* y otros textos gauchescos a partir de la pluma de Alberto Ghirardo (Ansolabehere, 2011); las afamadas conferencias de Leopoldo Lugones y los cursos de literatura de Ricardo Rojas (Hermida, 2015); el criollismo de los caudillos radicales del interior (Fernández, 2004); y los proyectos del arco conservador sobre homenajes y conmemoraciones (Cattaruzza y Eujanian, 2003; Casas, 2014), eran solo algunos ejemplos de la intrínseca relación entre el mundo de la política y las evocaciones criollas.

Para el caso del peronismo, en los últimos se han publicado investigaciones que, bien de modo tangencial o como subtema de indagaciones mayores, analizaron la sostenida pretensión de representar ese movimiento político como una expresión de genuino criollismo ante opositores que se ilustraban como “agentes foráneos disolventes”. Oscar Chamosa (2010) estudió las medidas correspondientes al Primer Plan Quinquenal en sintonía con la promoción del folklore y la extensión de celebraciones masivas. Amparado en lo desarrollado previamente por Mariano Plotkin (2007), asevera que esas ocasiones funcionaban como una instancia de reafirmación del liderazgo y el carisma de Perón sin intermediarios. En esa línea, reseña la cooptación de fiestas preexistentes, como la celebración de la vendimia y de la zafra. Quizá enfocado en una perspectiva federal que priorizaba las experiencias surgidas en el interior, omitió alusión a la Fiesta de la Tradición que también se podía insertar en la categoría de “preexistente”. Aquí intentaremos desvelar las formas de articularse con el peronismo para adherir, o no, a la idea de “cooptación” del festejo.

El “viaje” del folklore desde el noroeste al centro de la República conllevaba el tránsito del criollo mestizo que, sin suplantarlo, permitía extender los límites del criollismo para integrar los componentes no blancos de la nación. Ezequiel Adamovsky (2015) indagó en publicaciones adeptas al peronismo para visibilizar los discursos que conformaron una alternativa a la posición oficial sobre las bases étnicas de la población. En efecto, entiende que el criollismo funcionó como un canal para la visibilización de mestizos, indios y negros en la composición de la identidad nacional. Claro que esas reivindicaciones operaron más desde lugares secundarios y voces individuales. En cambio, la restitución del gaucho, que se expresaría con contundente intensidad en la Fiesta de la Tradición, sí ocupó la atención de funcionarios y legisladores. Como mostramos en otros trabajos, desde sectores del oficialismo se

disputaron ciertos homenajes al arquetipo de la llanura para mostrarlos como una iniciativa del peronismo, tal fue el caso del proyecto para el monumento al gaucho en la provincia de Buenos Aires (Casas, 2016).

La difusión del folklore y las proyecciones estatuarías no fueron los únicos puntos de encuentro entre el temario obligado de cada Fiesta de la Tradición y el peronismo. Las alusiones a lo gauchesco permearon en distintos niveles. La comparación con el viejo Martín Fierro señalada en la clásica entrevista que Esteban Peicovich le realizó a Perón en Puerta de Hierro (1973), no solo se podía atribuir a algún tipo de sabiduría etaria, el ex mandatario había hecho mención, en distintas oportunidades, a su afición por el poema de José Hernández. Con citas y referencias indirectas, Perón se había encargado de corroborar su criollidad y la del movimiento que lideraba (Chávez, 2001). De acuerdo con Michael Gobel (2013), Martín Fierro personificaba los valores de la “Nueva Argentina Peronista”: amante de la libertad, incorruptible y bravo.

Esos estudios estimulan esta investigación sobre la Fiesta de la Tradición durante el primer peronismo al certificar que la etapa política inaugurada en 1945 mantuvo un interés particular sobre la reivindicación del gaucho y la vida rural. Así, nos interesa dilucidar cómo evolucionó el festejo en ese período, quiénes estuvieron a cargo de la organización de los programas, qué impacto tenía el Día de la Tradición en la sociedad de la época; cuál fue la participación de funcionarios y políticos; qué incidencia tuvo la intervención de asociaciones civiles; cómo se vinculó a Perón con los festejos; y qué transformaciones se fueron operando para conjugar la identidad gaucha celebrada con la peronista.

Para ello, se han pesquisado las coberturas de diferentes periódicos y revistas. La indagación de las crónicas y reseñas periodísticas de la prensa nacional se ha completado con el estudio de diarios locales que ponían énfasis en las festividades barriales y municipales. Asimismo, las publicaciones especializadas en tópicos tradicionalistas, junto con los documentos de círculos criollos participantes en las fiestas, nos permiten complementar la reconstrucción de las mismas.

Los resultados de la investigación se presentan en tres apartados que siguen una lógica diacrónica. La división cronológica responde a los cambios que se fueron experimentando en la organización de los festejos. Así, se comienza en 1943 cuando una resolución del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública extendió la efeméride a todas las escuelas medias del país dependientes del organismo y se culmina en 1954, año en que la “semana de la tradición” quedó ligada a la exaltación del presidente de la Nación.

2. La Fiesta en las escuelas: expansión y atomización de las celebraciones (1943-1947)

El proyecto para celebrar a la tradición y al gaucho en una fecha particular del calendario provincial fue concebido por la asociación platense Agrupación Bases. En otras oportunidades hemos concentrado nuestra atención en la composición y en la dinámica de esa institución que logró el apoyo de los senadores conservadores Atilio Roncoroni y Edgardo Míguez para impulsar la idea (Casas, 2012). Si bien los archivos particulares de la entidad resaltan lo novedoso de la propuesta concebida a finales de diciembre de 1937, lo cierto es que tanto el 10 de noviembre como la realización de fiestas criollas encontraban antecedentes inmediatos que iban allanando el camino para la intervención del estado bonaerense. El centenario del natalicio de José Hernández, celebrado en 1934, había generado una serie de actos, oficiales y civiles, que perduraron en el tiempo. La ley n° 12.108 promovió el emplazamiento de un monumento en la Capital Federal en honor al autor. La agrupación tradicionalista El Ceibo festejó la “semana de Martín Fierro” con variadas manifestaciones artísticas. De ese modo, la fecha iba delineando su potencial evocativo que se cristalizó en la provincia desde 1939.

Los primeros festejos oficiales sellaron la estructura básica de los programas que habrían de repetirse cada año: himno nacional, misa criolla, asado con cuero, danzas folklóricas, recitados y payadas, actividades ecuestres, desfile, y discursos. En ocasiones, se complementaban con veladas teatrales, conferencias y, a medida que la conmemoración fue creciendo en repercusión, distintas actividades que involucraban a espacios a prima facie poco vinculados con la “tradición nacional”, como se verá más adelante.

Si bien no es objeto de este artículo reseñar lo acontecido con la Fiesta de la Tradición durante los gobiernos conservadores, sí es preciso remarcar que su desarrollo estuvo acompasado por los vaivenes políticos de esos años. En efecto, la primera celebración se realizó en el San Antonio de Areco gobernado por José Antonio Güiraldes y la fiesta quedó fuertemente identificada con la gestión del hermano del extinto escritor. A tal punto que luego de su destitución por la intervención de la provincia en 1940, y de las numerosas críticas sobre su Gobierno, los festejos del 10 de noviembre se trasladaron a La Plata, donde se establecería su sede central hasta los años dirigidos por el peronismo.

El golpe de Estado de junio de 1943 impactó también en el ámbito tradicionalista. Algunos dirigentes conservadores, como Edgardo Míguez, vieron en él la interrupción de las evocaciones

gauchescas proyectadas, como el monumento al gaucho en La Plata.⁹⁷ La Fiesta de la Tradición también se habría visto afectada. La revista *Nativa*, publicación significativa en ese ambiente, señaló que la nacionalización del festejo había sido esbozada en un anteproyecto de la legislatura santafecina pero que se había malogrado por la interrupción del Gobierno de Ramón Castillo (*Nativa*, noviembre de 1944). Empero, el impulso otorgado por Gustavo Martínez Zuviría desde el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública develó rápidamente la continuidad, y expansión, de la Fiesta de la Tradición. En noviembre de 1943 dictó una resolución que garantizaba la realización de actos conmemorativos en todas las escuelas secundarias del país, normales, técnicas y especiales.⁹⁸

El Colegio Nacional Avellaneda y el industrial Otto Krause concentraron la mayor atención en la Capital Federal. Con conferencias de profesores especializados en literatura, se leían pasajes de textos vinculados a la tradición y se trazaban semblanzas del poeta homenajeado (*La Razón*, 10 de noviembre de 1943 y *El Mundo*, 11 de noviembre de 1943). Por su parte, las escuelas platenses mostraron un despliegue mayor haciendo gala de la experiencia en los años previos y de la calidad de anfitriona central de los festejos. La escuela n° 33, por ejemplo, inauguró un aula biblioteca que fue bautizada con el nombre de José Hernández. La ceremonia incluyó la presencia del interventor de la provincia Armando Verdaguer y la asistencia del presbítero Alberto Escobar para la bendición de la obra. Además, los socios de la Federación Gaucha Bonaerense junto con una delegación de la Sociedad Criolla llegada desde Uruguay le dieron la tónica gauchesca ataviados a la usanza campera. La participación de los estudiantes se basó en bailes, recitados y un diálogo teatral entre Martín Fierro y Cruz que dio culminación al acto (*El Día*, 10 de noviembre de 1943).

La Fiesta en la escuela n° 33 se replicó en otros establecimientos educativos. En Tolosa, se hizo presente Santiago Rocca, presidente de la asociación Gauchos de la Patria y una de las figuras más representativas del tradicionalismo bonaerense (*El Argentino*, 9 de noviembre de 1943).⁹⁹ En el Conservatorio Nacional de Música y Arte

⁹⁷ Carta de Edgardo Miguez a Francisco Timpone, 9 de noviembre de 1945. Archivo de Agrupación Bases, Museo Almafuerde, La Plata.

⁹⁸ Resolución del 8 de noviembre de 1943. Biblioteca Nacional de Maestros. Recuperado el 20 de enero de 2018 de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/14063.pdf>

⁹⁹ Santiago Rocca nació en 1881 en Buenos Aires en el seno de una familia de estancieros. Sus negocios en la zona de Pila y Lezama le permitieron hacer uso de sus tropillas y su peonada para engrosar los actos tradicionalistas. El “patriarca de los gauchos”, como aún hoy es conmemorado, participó de

Escénico se realizaron clases alusivas (*La Prensa*, 11 de noviembre de 1943). Los discursos del 10 de noviembre ahondaron en la “urgente argentinización”, en “rebatir en todos los sentidos a los detractores del gaucho” y en conciliar la celebración con la promoción de la “civilización y el progreso” (*El Día*, 10 de noviembre de 1943). Dos de esos tópicos se repetían desde 1939, la perspectiva apocalíptica con respecto a la conservación de las tradiciones en orden al avance de modas y productos culturales extranjeros era una lente constante para los tradicionalistas que organizaban los festejos. También los intentos por conciliar la tradición evocada con los adelantos técnicos y la modernización. La novedad quedaba entonces para la “defensa del gaucho”, tarea que para la época ocupaba al núcleo del tradicionalismo bonaerense a raíz de algunos artículos que cuestionaban su legitimidad como arquetipo nacional (Casas, 2018).

En ese marco, el contenido aleccionador de la Fiesta de la Tradición hizo foco en las jóvenes generaciones. Además de los actos en las escuelas, la Junta Tradicionalista de Dolores organizó un desfile infantil para homenajear al niño campesino. Más de ciento cincuenta “gauchitos”, acompañados por setenta jinetes, se pasearon a caballo por las calles de la ciudad para dar cierre con un acto en la municipalidad. El comisionado, Gustavo Vignardel, escuchó la conferencia de Ismael Moya sobre el potencial unitivo de la tradición nacional (*La Prensa*, 11 de noviembre de 1943). El orador, oriundo del lugar, era discípulo de Ricardo Rojas y se había doctorado en Filosofía y Letras con estudios especializados en folklore, teatro y educación. De hecho, ensayó una minuciosa adaptación del *Martín Fierro* para su trabajo en las aulas de las escuelas primarias y editó un libro sobre la pedagogía del folklore destinado a los docentes de ese nivel (Moya, 1948).

Si la participación del interventor y los comisionados municipales mencionados le otorgaban un aval oficial a los programas organizados por las instituciones reseñadas en 1943, al año siguiente la Fiesta de la Tradición contó por primera vez con la presencia del primer mandatario. Edelmiro Farrell concurrió a la ciudad de La Plata confirmando no solo el vigor de la efeméride sino también la calidad de anfitriona de la capital bonaerense. El acto principal consistió en un desfile de las numerosas delegaciones gauchas que habían asistido desde diferentes puntos de la provincia, algunas acompañadas por los comisionados locales como la de Luján y San Andrés de Giles. El presidente homenajearon a José de San Martín en la plaza Rocha y

numerosas asociaciones y fue iniciador de diversos actos que se instituyeron en el tiempo, como la cabalgata gaucha en homenaje a San Martín que se realizó desde 1941.

aplaudió desde el palco el paso de los tradicionalistas. En nombre del Gobierno nacional, habló el ministro Arguero Fragueiro. Su discurso se orientó a resaltar la participación del “gaucho” en las batallas independentistas y a articular su gesta con la campaña sanmartiniana. Según diferentes crónicas del evento, Farrell improvisó unas escuetas palabras que dieron cierre al acto central. Nuevamente el eje fue resaltar al gaucho, en ese caso por ser “ejemplo de sobriedad, sufrimiento y amor a la patria”. El presidente dirigía sus palabras no hacía el “héroe” pretérito vencido por el alambrado y la civilización sino a los representantes de la provincia que se habían congregado, así finalizaba: “Deseo que el gaucho viva llevando con altivez el orgullo del pasado argentino” (*El Día*, 11 de noviembre de 1944, p. 3).

El festejo principal dejaba, entonces, varias aristas para resaltar. En primer lugar, la Fiesta de la Tradición continuaba su cauce habitual en relación con el lugar de celebración y el programa a realizar. También la Federación Gaucha Bonaerense tuvo su espacio protagónico a partir de las intervenciones de su presidente Justiniano de la Fuente. El mismo que había tomado la palabra en la fiestas de 1939 y 1940, lo hacía en 1944 ante las máximas autoridades que encarnaban un proceso político visiblemente opuesto al anterior. En ese sentido, ninguno de los funcionarios utilizó la ocasión para ligar el festejo a la revolución del 43 ni a los logros inmediatos de la gestión. En particular, podría llamar la atención la omisión de alusiones al Estatuto del Peón que tan revisitado sería años más adelante para esas mismas fechas. En definitiva, cualquiera que se concentrara más en las demostraciones ecuestres y danzas folklóricas que en las intervenciones políticas, podía experimentar una fiesta muy similar a la de los años anteriores. Quizá en el discurso de Farrell se avizoraba una de las principales transformaciones al deslizar la pervivencia del gaucho en contraste con una figura extinta y meramente simbólica.

El 10 de noviembre de 1944 no solo se festejó en La Plata. Una serie de celebraciones locales evidenciaron el crecimiento de la efeméride conmemorada. En San Fernando, Adrogué, José C. Paz, Los Toldos, Avellaneda, Quilmes, Mar del Plata, Ramos Mejía, y Vicente López se desarrollaron programas con el auspicio municipal. La Capital Federal se encontró por primera vez con un conjunto de actividades que trastocaron su dinámica habitual. En el teatro Colón, el intendente César Caccia, asistió a la presentación de la ópera *Las vírgenes del sol* del interventor del Consejo Nacional de Educación, Ataliva Herrera. La temática giraba en torno a las sacerdotisas del Inca, encargadas de los cultos religiosos del antiguo imperio andino. Si bien no se trataba de una reivindicación del componente indio de las tradiciones, sí vislumbraba que en la Fiesta de la Tradición existían intersticios por los

cuales se filtraban evocaciones a figuras distantes del gaucho pampeano (*El Mundo*, 10 de noviembre de 1944).

En efecto, se trataba de pequeñas “filtraciones”, tal como quedaba demostrado en el festejo principal que se realizó para la fecha. El centro tradicionalista Provincianos Unidos organizó un desfile desde la plaza del Congreso hasta la intersección de la Avenida de Mayo y 9 de Julio que concluyó con la palabra de Santiago Rocca: “De España heredamos nuestra tradición, valiente y generosa” (*La Prensa*, 13 de noviembre de 1944, p. 12). Ninguna alusión a los pueblos indígenas ni al mestizaje étnico, para los gauchos nucleados en el centro porteño la tradición quedaba ligada a la hidalguía española y a los jinetes caballerescos que imaginaban como sus antecesores.

El impacto de la efeméride se hacía notar en las reseñas de la prensa. El diario *El Día* refería a “la mejor Fiesta de la Tradición” en orden a la participación del presidente y la multiplicidad de eventos. La provincia de Buenos Aires parecía “agaucharse” durante esas fiestas que propulsaban iniciativas diversas para rendir homenaje al gaucho, como el cambio de denominación de calles y barrios (*El Día*, 9 de noviembre de 1944).

La presencia de Farrell no fue la única primicia de la fiesta de 1944. También se trató del primer festejo con el Instituto Nacional de la Tradición ya en funcionamiento. En diciembre del año anterior, un decreto del Poder Ejecutivo concebía el nuevo organismo que tenía entre sus objetivos recoger material para formar un corpus orgánico de las tradiciones argentinas y especializar a investigadores en la materia.¹⁰⁰ Su director era Juan Alfonso Carrizo, el folklorólogo catamarqueño destacado desde la década del veinte por sus trabajos de recolección y publicación de cancioneros norteños (Chamosa, 2012). Pese a su conformación, el Instituto no tuvo participación en los festejos. Solo Carrizo, se integró a las actividades de la municipalidad de San Fernando, donde pronunció una conferencia.

La participación institucional tampoco se puso en escena al año siguiente. En ese caso, la campaña electoral para las elecciones presidenciales ya en marcha obturó la intervención de funcionarios nacionales. En La Plata, ni el interventor provincial acudió a las actividades, notoriamente reducidas. Si bien se sostuvo el feriado y los actos de las asociaciones habituales, la estela que habían dejado los números de 1944 era incontrastable con la dinámica de la fiesta en un clima político de intensa confrontación.

¹⁰⁰ Decreto n° 15. 951, 20 de diciembre de 1943. Biblioteca Nacional de Maestros. Recuperado el 20 de enero de 2018 de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/14065.pdf>

En Capital Federal, el desfile organizado por el centro tradicionalista Provincianos Unidos concluyó con el discurso de Santiago Rocca quien hizo alusión al contexto político: “Debo aclarar que nuestra posición gaucha está completamente desvinculada de las ideas políticas, somos tradicionalistas y nada más que tradicionalistas” (*Nativa*, noviembre de 1945, p. 32). El carácter “apolítico” del tradicionalismo no era una invención del orador, sino que se había instalado como una supuesta condición elemental desde las primeras asociaciones (Rama, 1994). En 1945, Rocca pensaba a la Fiesta de la Tradición por encima de toda disputa coyuntural. En ese caso, sus palabras se concentraron menos en los componentes, la historia y el devenir de la “Argentina gaucha” que se celebraba, que en menciones conciliadoras sobre el respeto mutuo y la convivencia en el disenso.

No hay, o al menos no encontramos, referencias directas del impacto de su discurso. Sí es posible, como se verá a continuación, reconstruir cómo se fue dirimiendo el vínculo y la primacía de lo político o lo festivo en los años sucesivos, incluso en el derrotero que le tocaría seguir a Rocca. Las fiestas de 1945 dejaban, aparte del intento por posicionarla más allá de cualquier contienda electoral, dos características que se intensificarían en el tiempo: la multiplicación de celebraciones minúsculas que se organizaban en sociedades de fomento, clubes barriales y asociaciones civiles; y la experiencia desarrollada por la municipalidad de Rosario que programó un conjunto de actividades para festejar el 10 de noviembre. La atomización de la Fiesta evidenciaba un impulso que trascendía las intervenciones oficiales en cuanto a la participación, o no, en los festejos. El aniversario del natalicio de José Hernández ya imponía, en distintos puntos de la provincia, la planificación de diferentes actividades que se desarrollaban a escala micro. Por otra parte, el auspicio oficial a los actos en la ciudad santafesina testimoniaba que la Fiesta iba perforando las fronteras bonaerenses, aún cuando las normativas la siguieran contemplando como un evento exclusivo de esa provincia.

En 1946, el legislador provincial por el partido Laborista, Gregorio Gutiérrez, presentó un proyecto de minuta de comunicación ante el Senado para que se nacionalizara la Fiesta de la Tradición. Su presentación argumentaba: “Desde 1939, el pueblo mismo [...] hizo que trasponiendo los límites reducidos de nuestra provincia, se dilatara a todos los ámbitos de nuestro país, adquiriendo los relieves de una verdadera fiesta nacional” (*Nativa*, octubre de 1946, p. 2). Tal como lo señalado para el caso de Rosario, el funcionario entendía que era tiempo de efectivizar lo que “ya ha consagrado la nación misma”. La oficialización demoró algunos años pero la fiesta se iba expandiendo anticipando las resoluciones al respecto.

En efecto, durante las primeras Fiestas de la Tradición realizadas bajo el gobierno peronista, la “federalización” de los contenidos se filtró a través de diferentes vectores. La escuela n° 11 de La Plata organizó un festejo que se dividió en dos momentos centrales: el primero dedicado a evocar a la pampa y al gaucho y el segundo centrado en la reproducción de música norleña con vestimentas e instrumentos típicos (*El Día*, 9 de noviembre de 1946). En otro ejemplo, la Biblioteca Estudiantil n° 4 de la Capital Federal, dirigida por Ismael Moya, organizó los “juegos florales de la tradición”. La competencia consistía en el envío de monografías referidas a motivos tradicionales. La apertura hacia otras regiones se podía leer a partir del concurso de participantes de provincias del interior, como Entre Ríos y Formosa, y de las temáticas de algunos de los trabajos cuyos títulos eran: “Leyenda de la pasionaria”, en referencia a la historia guaraní sobre la doncella que transformó el trágico final de su amor en brotes de una flor; o “El paisaje tucumano”. Claro que esas manifestaciones eran minoritarias si se las contrastaba con la cantidad de escritores de la Capital Federal y de monografías sobre el gaucho y la pampa (*El Mundo*, 9 de noviembre de 1946).

En orden a las actividades presentadas desde organismos estatales, el Instituto Nacional de la Tradición, con el auspicio de la Comisión Nacional de Cultura, organizó un acto evocativo en el Teatro Cervantes. La entrada era gratuita y la ornamentación, junto con la fiscalización de los atuendos, quedó a cargo del círculo criollo El Lazo, de San Isidro (*La Prensa*, 9 de noviembre de 1946). Músicas y danzas de distintas regiones secundaban al pericón que cerraba el evento. El esquema se repetía en nuevos actos municipales que se sumaban a los señalados para los años anteriores: 25 de Mayo, San Antonio de Areco, Chacabuco, San Isidro, Mercedes, Morón, y Guaminí.

En la Capital Federal, la intendencia de Emilio Siri, integrado al peronismo desde el sector de la UCR Junta Renovadora, dio muestras de una férrea adhesión. La plaza Martín Fierro y la biblioteca José Hernández fueron embanderadas y adornadas con motivos gauchescos; en la escuela Raggio se realizó un festival folklórico que contó con la presencia de las principales autoridades del municipio; y para concluir, el intendente se hizo presente en los festejos organizados por la Comisión Vecinal de Nueva Chicago que consistían en prácticas ecuestres (*El Mundo*, 10 de noviembre de 1946).

El centro tradicionalista Provincianos Unidos llevó adelante un desfile similar al del año anterior. Ni la cantidad de jinetes ni la modalidad de evocar “gauchos” de toda la Argentina llamaron la atención como sí lo hizo la ausencia del orador habitual, Santiago Rocca. En cambio, Joaquín Neyra, presidente de la institución, dio

cierre al evento retomando el sentido del 10 de noviembre y “explicando” la efeméride (*El Mundo*, 11 de noviembre de 1946). Ninguna alusión a la política, y mucho menos un intento de medir fuerzas entre ésta y el carácter esencial de la Fiesta, apareció en su discurso. Por su parte, Rocca celebró la tradición en una festividad local realizada en Coronel Pringles (*El Laborista*, 10 de noviembre de 1946).

En La Plata, la Federación Gaucha Bonaerense recibió un comunicado del gobernador Domingo Mercante adhiriendo a la Fiesta. La presencia del comisionado Alfredo Sarquise, la trasmisión del acto realizada por Radio Provincia y la concurrencia a las demostraciones hípias ayudaban a recuperar el cariz de años anteriores. De ese modo, el 10 de noviembre de 1946 evidenció una presencia política intensa que, sin embargo, no derivó en exaltaciones partidarias o personalistas hacia el primer mandatario. Al mismo tiempo, pareció resignar el carácter apolítico azuzado por Rocca en 1945. A caballo entre un matiz trascendental que se proponía por encima de cualquier coyuntura partidaria y una celebración explícita de la “Nueva Argentina” en ciernes, la Fiesta transitaba su propia transformación.

Durante noviembre de 1947, los números evocativos se repitieron casi con exactitud con respecto al año anterior. En el Teatro Cervantes, el Instituto Nacional de la Tradición estuvo representado por la conferencia de su director Juan Alfonso Carrizo. Del mismo modo, Antonio P. Castro, presidente de la Comisión Nacional de Cultura cerró la velada. Sus palabras recordaron “al más grande tradicionalista argentino”, José Hernández, y esbozaron las primeras ligazones con la Argentina peronista: “Este extraordinario espectáculo [...] tiende a despertar el alma de la raza, que ahora surge grande, humana, noble y buena, en esta época venturosa de recuperación espiritual que nos toca vivir bajo el Gobierno, también bueno y humano del General Perón” (*El Laborista*, 11 de noviembre, p. 10). Por primera vez, celebrar la tradición contenía referencias directas al proceso político en marcha. La figura del líder del movimiento iba camino a identificarse con las tradiciones conmemoradas. Por su parte, la Fiesta consolidaba su expansión hacia las ciudades del interior del país.

El Laborista, periódico filiado con la gestión del oficialismo, titulaba con respecto a los festejos: “El país se adhirió al Día de la Tradición” (*El Laborista*, 11 de noviembre, p. 1). La crónica de las fiestas, no obstante, reseñaba lo acontecido en la provincia de Buenos Aires y en la Capital Federal. Más allá de la omisión, el titular no estaba equivocado. Por citar solo un ejemplo, la Asociación Indoamericana Amigos del Gaucho, que se había fundado en 1936 en San Miguel de Tucumán, ofreció un programa artístico que culminó con la alocución de Julio Storni. El orador era un investigador especializado en la

historia local, en particular en los pueblos originarios que habitaban la región. Así, la Fiesta devino en una reafirmación de los indios tukma y de sus aportes a la sociedad contemporánea. La efeméride confirmaba que no solo se ensanchaba en cuanto a la organización de actividades conmemorativas sino en relación a las temáticas que giraban a su alrededor. También en la fiesta tucumana se realizó un cierre en alusión a la presidencia de Perón: “Cobijados bajo el manto de la tradición y de la historia, contemplando este florecer de las más caras realidades de la cultura y de nuestra paz, bajo la presidencia de un General gaucho y clarividente” (Storni, 1947, p. 25). Así se despidió a los asistentes al evento, con la reafirmación de un Perón que, al compás del crecimiento de la Fiesta, era pensado cada vez un poco más “gaucho”.

3. La intervención de Mercante y el Primer Congreso Nacional de Folklore (1948-1949)

El 9 de noviembre de 1948, Juan Domingo Perón firmó el decreto que nacionalizaba la Fiesta de la Tradición. Como se reseñó en el apartado anterior, es factible que para muchas ciudades del país la emergencia del festejo no resultara una novedad absoluta. Por el contrario, se han señalado distintos programas conmemorativos que se llevaron a cabo con anterioridad desde instituciones oficiales y civiles. Es cierto que el trayecto hacia la efectiva nacionalización había comenzado a partir de la inclusión de la efeméride en las escuelas públicas en 1943. En este caso, la resolución del Ejecutivo nacional confirmaba la centralidad de José Hernández y su poema para el cultivo de la “argentinidad”.

En otro trabajo hemos analizado la “nacionalización del gaucho” gracias a la revisión de algunos programas de la Fiesta en la provincia de Chaco, a la sazón Territorio Nacional, y Corrientes. Efectivamente, allí proliferaron las evocaciones a Martín Fierro y las conferencias sobre la figura del gaucho (Casas, 2016b). Asimismo, ese personaje pampeano compartía escena con otras reivindicaciones regionales que acentuaban el componente mestizo de la “argentinidad” celebrada (*Nativa*, noviembre de 1948).

En materia educativa, la Fiesta de la Tradición de 1948 fue una oportunidad auspiciosa para mostrar el funcionamiento de la flamante Secretaría de Educación, recientemente creada. Con Oscar Ivanishevich a la cabeza, el organismo tenía bajo su dependencia a la Subsecretaría de Educación y al Consejo Nacional de Educación que quedaba a cargo del delegado interventor Federico Daus (Ferreira, 2017). Para adherir a los festejos, la Secretaría financió dos excursiones, una destinada al Museo Ricardo Güiraldes en San Antonio de Areco para cien alumnos

de la escuela primaria; y otra al Museo Libres del Sur en Dolores, para sesenta estudiantes de la escuela media. Por su parte, Daus asistió a la celebración organizada por la escuela n° 9 de la Capital Federal. Además de la realización de los números artísticos, se inauguró un club escolar con el manifiesto objetivo de impactar directamente en la comunidad y extender la permanencia de los niños en el establecimiento educativo (*El Laborista*, 10 de noviembre de 1947).

Cada 10 de noviembre, las escuelas del país recordaban a José Hernández y su *Martín Fierro* con renovada intensidad. El contexto invitaba a que proliferaran las actividades ligadas al reconocimiento del poema desde distintas disciplinas. Los textos escolares acompañaron la extensión del tema con adaptaciones que promovían el estudio de la literatura, la historia y las normas de convivencia. Ismael Moya produjo, quizá, el máximo esfuerzo en línea con acercar el personaje gauchesco a los estudiantes primarios y elaboró un refranero que se publicó en la revista *El Monitor de la Educación Común* (Casas, 2015a). Para los alumnos de secundaria, su lectura formaba parte de los contenidos vinculados con los estudios literarios. Empero, como se señaló más arriba, en ocasión de la Fiesta de la Tradición se permeaban los contornos disciplinares y se involucraba a toda la institución con la organización del festejo.

Así sucedió en La Plata al compás de la nacionalización de la fiesta. El gobernador Domingo Mercante participó por primera vez del Día de la Tradición y lo hizo de una manera activa, cerrando el programa con un extenso discurso. Si desde el ámbito educativo se habían usufructuado las fiestas de noviembre para resaltar el accionar de la Secretaría, las palabras del mandatario provincial confirmarían el rumbo en torno a lo político. Para recibir al gobernador, en la capital bonaerense se puso en marcha la maquinaria conocida desde 1940. La Federación Gaucha estuvo a cargo de la recepción de delegaciones del interior que esta vez, atendiendo el decreto citado, llegaban también desde San Juan, Tucumán, Catamarca, Santa Fe y Córdoba. Justiniano de la Fuente, que continuaba al frente de la asociación, inauguró como anfitrión los actos de la jornadas que comenzaban con un almuerzo criollo y cerraba con el clásico desfile.

Mercante recibió un poncho tucumano de parte del presidente del Centro Tradicionalista Gregorio Araoz de Lamadrid y se dispuso a esbozar su interpretación del Día de la Tradición. Como introducción, apeló al carácter castrense del gaucho emparentándolo con su experiencia personal como soldado del ejército argentino para trazar una suerte de pivote de argentinidad entre: Mercante, el gaucho y José de San Martín. También en sus primeras referencias aparecía el carácter extendido de la fiesta. De hecho, se omitía la exclusividad pampeana y

se resaltaba la celebración del “pasado y el presente del campo y la montaña”. Amplitud espacial y temporal: para el gobernador, celebrar al gaucho conllevaba reivindicar a los campesinos de toda la nación, pero no solo a los campesinos pretéritos sino a todos los que se congregaban en La Plata en representación de sus coterráneos. Tal es así que el orador se ocupó particularmente de “un ensayista sociológico argentino” quien había afirmado la muerte del gaucho.¹⁰¹ Por el contrario, Mercante refutaba: “Cómo habría de morir el gaucho... ¡No! Lo que pasó fue que el gaucho pasó a ser un desheredado, perseguido por hombres, empresas explotadoras...fue un paria. Pero ha sido recuperado en este resurgimiento amanecido de la tradición, por una institución rectora y por la mística suprema de la Revolución de Junio” (*El Laborista*, 11 de noviembre de 1948, p. 9).

El eje del discurso se iba desplazando hacia la coyuntura política nacional. El gobernador bonaerense clamaba por un gaucho vivo que no solo era objeto de la reivindicación festiva sino que era confirmación de las mejoras operadas en las condiciones laborales del campo. Allí si aparecía la referencia al estatuto del peón y la gestión del presidente Perón. Mercante aplaudía la acción de la Federación Gaucha ya que tendía a “consolidar el acervo nacional” y, por lo tanto, compartía objetivos con el movimiento revolucionario y su conductor. Para sellar la ligazón, el gobernador citó diferentes frases textuales del primer magistrado que, en algún punto, se emparentaban con el festejo. En el cierre, Mercante retomó las auto-referencias: “El gobernador de Buenos Aires, conecedor del campo tradicional y de su arquetipo es el primero en alinearse para saludar a los hijos representativos de la tradición y afirmar que jamás habrá de renunciar a ese culto...porque sería cometer un delito de lesa ciudadanía” (*El Laborista*, 11 de noviembre de 1948, p. 19).

En resumen, a la par de la nacionalización del festejo, los programas de 1948 dieron cuenta de su politización. El gaucho evocado cabalgaba entre San Martín, Mercante y Perón. La identificación del 10 de noviembre con los propósitos de los gobiernos surgidos de la “Revolución” de 1943 se puso en escena como nunca antes. Para ello, el gobernador de Buenos Aires había esbozado lo que resultaría un dispositivo sustancial en esa articulación: un gaucho vivo que era dignificado por las políticas laborales en curso. La recepción del mensaje es compleja de discernir. Sabemos que algunas instituciones

¹⁰¹ Si bien Domingo Mercante no hizo alusión al nombre propio, es factible identificarlo con expresiones del historiador Emilio Coni o el filósofo Aníbal Ponce. No se trataba de una interpretación desconocida. En efecto, muchos de los tradicionalistas que estaban escuchando el discurso del gobernador habían participado de distintas campañas en defensa del gaucho (Casas, 2018).

gauchas llevaban tiempo intercambiando correspondencia con Mercante y vitoreando su gestión (Casas, 2015b). Una de las delegaciones que desfilaron en La Plata lo hizo con banderines aludiendo a Juan Perón (*El Día*, 11 de noviembre, p. 3). El elenco de los tradicionalistas poco había cambiado, con excepción de Santiago Rocca que continuaba interviniendo en festejos menores. Así, la Fiesta de la Tradición, al menos en su desarrollo central, parecía constituirse en un lugar de encuentro propicio para reafirmar ya no solo la criollidad de los participantes, sino también su adhesión a las políticas oficialistas.

Si la fiesta de 1948 dejó una huella en ese sentido, la continuación al año siguiente significó el comienzo de su traslado hacia los alrededores de la Casa Rosada. El Ministerio de Educación organizó el Primer Congreso Nacional de Folklore como parte de los programas por la efeméride. Las delegaciones llegadas para el evento fueron recibidas por Ivanissevich y por Castro. Nuevamente se trataba de enlazar la celebración a la visualización de las obras del Gobierno. De hecho, los folklorólogos e investigadores realizaron una visita al aeropuerto de Ezeiza, recientemente inaugurado. Entre aviones y caballos, el 10 de noviembre parecía quedar sujeto a las necesidades de turno. Para la apertura del evento, se organizaron “fogones nocturnos de la tradición” en la Plaza de Mayo. El subsecretario universitario del citado Ministerio, Carlos Rivas, leyó un discurso que pasaba de la historización de esas prácticas camperas a la exaltación de la gestión educativa de Ivanissevich en línea con los propósitos del presidente de la Nación (*El Mundo*, 10 de noviembre de 1949).

La atención central de la prensa quedó aferrada a lo que acontecía en la Capital Federal. Si bien en La Plata se organizaron actividades auspiciadas por la Federación Gaucha y respaldadas por la presencia de autoridades locales, quedaron a la sombra de los conciertos de guitarra y danzas que se ejecutaron en el centro porteño. Claro que, como se mencionó más arriba, la organización de una fiesta no obturaba la realización de otras. En las provincias de Catamarca, La Rioja, Córdoba y Mendoza se registraron actividades auspiciadas por los organismos oficiales. En el último caso, el gobernador peronista Blas Brisoli ofreció un festejo exclusivo para los gremios obreros (*El Laborista*, 10 de noviembre de 1949).

Más allá de las alusiones al Gobierno nacional, la figura de Perón aún constituía una evocación abstracta. Es cierto que las fiestas de 1948 y 1949 marcaron una aproximación notoria hacia el presidente, tanto en el contenido de sus discursos como en la sede del festejo. No obstante, el 10 de noviembre de 1949 Perón se abocó a la inauguración de un barrio homónimo en la localidad de Saavedra y a su charla para los miembros de la policía federal en el almuerzo de camaradería (*El*

Mundo, 10 de noviembre de 1949). Todavía faltaba camino por recorrer para que su presencia terminará de consolidar el carácter partidario de la fiesta.

4. De “los gauchos de Perón” a “Perón gaucho” (1950-1954)

Al ritmo de los discursos señalados, la cobertura de la prensa vinculada al oficialismo azuzaba el tono partidista, aún incipiente, de los festejos. En noviembre de 1950, el periódico *El Laborista* anunciaba: “Mañana será celebrado el Día de la Tradición, instituido por decreto del Presidente Perón el 10 de noviembre, aniversario del nacimiento de José Hernández” (*El Laborista*, 9 de noviembre de 1950, p. 4). Como señalamos, la fiesta tenía un origen anterior pero, para el lector desprevenido, el titular le otorgaba al mandatario la concepción de la efeméride y, además, la elección de la fecha en homenaje al autor del *Martín Fierro*.

El mismo diario incluía un artículo del escritor español José Gabriel, vinculado al peronismo luego de una extensa trayectoria literaria y política.¹⁰² El texto se titulaba: “La vindicación del criollo empieza con San Martín y termina con Perón”. Allí se avizoraba una línea de continuidad con las palabras de Mercante citadas más arriba. En efecto, el autor recuperaba a Martín Fierro como una “víctima social” que estaba siendo redimido por las acciones estatales. Conocedor de los estudios literarios, no vaciló en afirmar que tanto Leopoldo Lugones como Ricardo Rojas habían “sepultado al gaucho”, olvidando su carácter social. Es decir: “La oligarquía nacional no estaba dispuesta ni al remordimiento. La dejaba más tranquila el tema papelesco de Rojas o el paladín caballeresco de Lugones”. Empero, de acuerdo a su criterio, la llegada de Perón, “providencial vengador”, había derribado la resistencia “oligárquico democrática” para avanzar hacia la restitución del trabajador del campo. De algún modo, el gaucho que Farrell y Mercante habían señalado como un elemento vivo, que lejos de perecer en el pasado se materializaba en las fiestas de la tradición, era confirmado en el periódico como sucesor redimido de Martín Fierro (*El Laborista*, 10 de noviembre de 1950). Así, la celebración iba desmarcándose de su tinte netamente simbólico para atender la coyuntura política y exaltarla a través de los “gauchos” contemporáneos.

En el acto organizado por la Confederación General del Trabajo para la Fiesta de la Tradición de ese año también se trazaron alusiones

¹⁰² Sobre el autor, ver la publicación editada por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno que cuenta con un estudio de Guillermo Korn (2015).

a la política nacional. En ese caso, el subsecretario de cultura de la institución, Antonio Valerga, se refirió al poema de José Hernández y utilizó la ocasión para vitorear la gestión cultural de la presidencia de Perón (*El Laborista*, 10 de noviembre de 1950). En línea con ese enunciado, en el tren cultural se realizó un programa folklórico con representantes de distintas provincias. Nuevamente, el núcleo del festejo se desarrollaba en el centro porteño. Hasta allí llegó una comisión de tradicionalistas del Gran Buenos Aires para rendir especial homenaje a San Martín en el centenario de su muerte. A esa altura, la Fiesta de la Tradición funcionaba gracias a la articulación de: instituciones oficiales, en especial las dependientes del Ministerio de Educación como la Escuela Nacional de Danzas Folklóricas; las entidades culturales, que adherían a los festejos con conferencias y exposiciones; y los centros tradicionalistas, como El Lazo de San Isidro que había concebido la demostración a San Martín.

En 1951 ni el feriado provincial, decretado como todos los años, ni las alocuciones radiales o las festividades escolares y culturales lograron hacer mella en el clima pre eleccionario que atravesaba todo el país. El 11 de noviembre, los argentinos confirmaron en las urnas un masivo respaldo a la gestión de Juan Perón. La Fiesta de la Tradición pasó inadvertida ante el acontecimiento que, entre otras particularidades, convocaba por primera vez a gran parte de la ciudadanía.

En los dos años sucesivos, el Ministerio de Educación organizó en la Capital Federal veinte actos simultáneos de los cursos infantiles de danzas folklóricas. Las escuelas continuaban siendo sedes de las celebraciones. En ese punto, la Fiesta de la Tradición parecía transitar por una meseta donde se habían consolidado una serie de números artísticos y evocaciones del folklore nacional como parte insoslayable para su realización. Las declamaciones políticas, durante los festejos de 1952 y 1953, se realizaron a escala municipal. En Morón y Avellaneda, por ejemplo, se registraron actos que enfatizaron el carácter “peronista” de la tradición celebrada (*El Mundo*, 10 de noviembre de 1953). Tampoco ese aspecto de los festejos tenía mucho de novedoso para la época. Sí se pueden señalar tres elementos innovadores con respecto a lo acontecido anteriormente. Por disposición de la Dirección General de Institutos Penales de la Nación, se desarrolló un festejo en la Penitenciaría Nacional, con disertaciones y musicales (*El Laborista*, 9 de noviembre de 1952). El arribo del Día de la Tradición a la prisión se enmarcaba en una serie de reformas tendientes a “humanizar” los servicios penitenciarios y extender las políticas de bienestar social hacia los reclusos (Cesano, 2010). El segundo aspecto estaba vinculado a la intervención de la Subsecretaría de Informaciones que organizó un

evento en el Teatro Enrique Santos Discépolo en colaboración con el centro tradicionalista El Ceibo, citado anteriormente en este trabajo. El último punto a destacar remite a la extensión de la Fiesta que se plasmaba ya en feriados provinciales y municipales, como lo en la ciudad de San Luis, y en la participación de entidades no necesariamente identificadas con el cultivo de la tradición. Por citar un ejemplo, las tiendas Gath y Chavez, que en 1940 habían dedicado una vidriera evocativa para la fecha, organizaron entonces un concurso central de danzas folklóricas infantiles con premios para ser canjeados en su firma (*El Mundo*, 10 de noviembre de 1953).

Por su parte, el 10 de noviembre de 1953 el presidente asistía a un evento cultural que nada tenía que ver con la Fiesta de la Tradición. En la Unidad Básica Eva Perón del centro porteño, Cátulo Castillo pronunciaba una conferencia llamada “Un teatro argentino para la Nueva Argentina”. El poeta y dramaturgo había participado en distintos productos auspiciados por la Secretaría de Prensa y Difusión, entre los que podemos señalar el docudrama “Payadas del tiempo nuevo” por abordar en clave gauchesca las transformaciones operadas durante la gestión en curso (Kriger, 2009). La alocución cerró con la exclamación: “Si Perón no existiera habría que inventarlo”, adaptando la máxima volteriana (*El Líder*, 10 de noviembre de 1953, p. 1). El destinatario aún se mostraba alejado de las fiestas de la tradición más allá de las alusiones a su persona. Al año siguiente, expresiones como la de Castillo resonarían con intensidad en los festejos centrales, esta vez sí con la correspondencia de Perón desde el balcón de la Casa Rosada.

De todas las celebraciones reseñadas en este trabajo, la de 1954 fue la que mayor relevancia mostró en cuanto a su filiación política. Es por eso que nos detendremos particularmente en algunos aspectos del festejo: la organización de una comisión; la extensión del programa; los homenajes realizados durante las fiestas; el desfile final; y las representaciones de la prensa adherida al Gobierno.

En febrero de ese año comenzó a reunirse un grupo de tradicionalistas que dieron forma a la Comisión Organizadora de la Fiesta de la Tradición. Por primera vez, se ponía en marcha un proyecto surgido desde los círculos criollos para nuclear la fiesta, ya extendida en toda la nación, en un solo programa que reuniera la mayor cantidad de “gauchos” dispuestos al evento. Para ello, se enviaron invitaciones a las asociaciones de mayor trayectoria quienes, a su vez, designaron representantes para enviar a las asambleas. Desconocemos las dinámicas de esas reuniones pero sí sabemos, por la documentación conservada por las dos agrupaciones más antiguas que intervinieron, que desde el comienzo estuvo planteada no solo la fisonomía de la celebración sino también la modalidad para homenajear al presidente

de la República. La iniciativa se presentaba en un contexto de múltiples demostraciones hacia Perón y, en lo que remite al ámbito tradicionalista, se podría señalar como antecedente directo la peregrinación gaucha a Luján que en 1953 se había proclamado a la memoria de Eva y en apoyo al Segundo Plan Quinquenal. Más de veinte agrupaciones conformaron la comisión con una amplia mayoría de instituciones de la provincia de Buenos Aires.¹⁰³

La intervención oficial con respecto a la organización pareció remitirse a colaboraciones puntuales. Por mencionar dos ejemplos: la cesión del Teatro Cervantes para que funcionara como sede oficial de la comisión y lugar de recepción de adhesiones; y la participación del Mercado Nacional de Hacienda Eva Perón en el préstamo de algunos animales para el desfile evocativo. En efecto, en una carta enviada en octubre a El Rodeo, el subdirector Juan Rodríguez se excusaba por no contar con más bueyes para aportar dado que ya había comprometido todos los disponibles para tirar la carreta que transportaría la imagen de la Virgen de Luján.¹⁰⁴

Rápidamente, la Comisión Organizadora resolvió que en esa ocasión los festejos se prolongarían por más días, denominando a la fiesta como la “semana de la tradición”. Al mismo tiempo, se anticipó que Perón iba a ser designado como “el primer tradicionalista argentino”, en una suerte de título honorífico por tratarse del “presidente más gaucha” (*La Carreta*, mayo de 1955, p. 13). Como otra de las resoluciones adoptadas se propuso la designación de Ireneo Vargas para portar la bandera nacional en la primera caravana gaucha. El representante pertenecía a la Asociación Tradicionalista de La Rioja, una de las pocas asociaciones del interior. También se decidió que el abanderado del desfile central sería un integrante de la agrupación más antigua. Así, Abelardo Ugarte de Leales y Pampeanos fue el encargado de llevar el pabellón patrio.

La semana de festejos comenzó con un homenaje a José de San Martín, encabezado por la delegación llegada desde Chascomús. Paralelamente, se llevaron adelante actividades impulsadas por la Federación de Centros Comerciales, con más de veinte asociaciones de amigos porteñas en las principales avenidas de la ciudad. Los lugares históricamente ligados a los festejos organizaron eventos complementarios. En La Plata, Leopoldo Marechal pronunció una conferencia sobre el poema hernandiano en la Escuela Argentina de

¹⁰³ Cuaderno de recortes. Archivo del Círculo Criollo El Rodeo, Moreno, Buenos Aires.

¹⁰⁴ Nota del Mercado Nacional de Hacienda Eva Perón a el Círculo Criollo El Rodeo, 27 de Agosto de 1954. Archivo del Círculo Criollo El Rodeo, Moreno, Buenos Aires.

Periodismo. Con ello, la institución daba cierre al concurso de trabajos que desarrollaban el tema: “la significación social del Martín Fierro”, en notoria comunión con la perspectiva esbozada por Mercante y la prensa oficialista para interpretar ese texto (*La Nación*, 8 de noviembre de 1954).

El programa central indicaba un homenaje a Eva Perón que seguía al del Libertador de América. Los gauchos se presentaron ataviados en el busto que le había erigido la Confederación General del Trabajo. Allí se entregó una ofrenda floral y se realizó un minuto de silencio. Luego del recogimiento, a últimas horas de la tarde se llevó a cabo un festejo en la sede de la Fundación Eva Perón (*El Laborista*, 8 de noviembre de 1954). Actos en la tumba de José Hernández, inauguraciones de establecimientos ligados a los centros tradicionalistas, y homenajes a partir de la repatriación de los restos del raidista Aime Tshchiffely, pionero en cabalgar el continente en 1925, completaron el cuadro de la semana.

Entre los eventos programados, se destacó como novedad de ese año la elección de la Reina de la Tradición. En otros trabajos hemos analizado someramente el rol de la mujer en los ámbitos tradicionalistas latinoamericanos (Casas, 2017). Aquí señalaremos que el proceso de selección se realizaba primero en las instituciones -se involucraron veintiuna asociaciones- de acuerdo a una votación que se realizaba al interior de las comisiones directivas. Así, se escogían las representantes que desfilaron en el salón Argentino del Teatro Nacional Cervantes ante un grupo de periodistas y los miembros de la comisión organizadora. El promedio de edad de las concursantes era de 18 años y la variable para la coronación no parecía ser otra que la belleza. Lucila de Antón, participante por “La Tacuara” de la Asociación Bancaria, de 16 años, fue elegida como reina. En una de las entrevistas que ofreció se presentaba del siguiente modo: “Prefiero el Martín Fierro con José Hernández a Sommerset Maugham. Espero del cine argentino nuevos ‘Viento Norte’ y ‘La Guerra Gaucha’. Jean Paul Sartre no sé quién es.” (*El Líder*, 14 de noviembre, p. 3). La reina daba probadas cuentas de su “criollidad”. Ante la enumeración de gustos, que proseguía con el mate y las empanadas fritas, Lucila de Antón confirmaba que la Fiesta de la Tradición había sido eficaz en la difusión de un mensaje aleccionador sobre las competencias esperadas. De ese modo, la belleza física era matizada por la propia seleccionada que, en tono pedagógico, elaboraba el modelo de criolla que se celebraba cada 10 de noviembre.

La reina obtuvo un lugar central en el desfile que se realizó el domingo 14 en homenaje a Juan Perón. Las delegaciones gauchas de La Rioja, Catamarca y San Luis acompañaron a los centros tradicionalistas bonaerenses. A lo largo de la Avenida de Mayo se

congregaron para pasearse frente al balcón de la Casa de Gobierno, ocupado por Perón, el vicepresidente Alberto Tesaire y otros altos funcionarios. A la salida del presidente, la banda municipal de Morón entonó el himno nacional seguido de la marcha peronista. Los tradicionalistas saludaban con sus sombreros secundados por carruajes típicos de antaño. Una vez finalizado el desfile, las autoridades se retiraron sin pronunciar discursos. Los “gauchos” prosiguieron el festejo en la plaza con un festival folklórico nocturno (*La Nación*, 15 de noviembre de 1954). La semana de la tradición se cerraba en torno a Perón.

La prensa oficialista cubrió el evento exacerbando la filiación entre la efeméride celebrada y la figura del primer magistrado. La revista *PBT* tituló en su portada: “Fiesta de la Tradición; grande y criollo homenaje; que le rinde el paisanaje; al presidente Perón” (*PBT*, 5 de noviembre de 1954, p. 1). En *Mundo Peronista* se publicó un artículo de varias páginas que reseñaba los números de la semana. Allí se afirmaba: “Perón, que vivió auscultando el corazón del pueblo, comprendió que éste no se había divorciado de la tradición argentina [...] todo este reencuentro con la tradición fue posibilitado por el peronismo.” (*Mundo Peronista*, 15 de noviembre de 1954, p. 32). Como se vio aquí, ese “reencuentro” antecedió al partido gobernante y se desarrolló más por el impulso de asociaciones civiles que por el auspicio oficial. Empero, la tónica peronista de la Fiesta de la Tradición de 1954 quedó sellada en la memoria, no solo de los adeptos al Gobierno sino también de sus opositores que a partir del año siguiente aunaron esfuerzos para “desperonizar” el festejo.

5. Conclusiones

El breve repaso por la realización de las fiestas en conmemoración del natalicio de José Hernández evidenció dos procesos que fueron evolucionando a lo largo del período: por un lado la propia celebración fue convocando nuevos espacios hasta alcanzar una extensión nacional e involucrar a diversos actores; por otro lado, la tónica política de las fiestas también fue experimentando un crecimiento paulatino que encontró su cúspide en la semana de la tradición de 1954.

Como se vio, durante los primeros años de la presidencia de Perón el desarrollo de los programas centrales mostró que la Fiesta de la Tradición quedaba a medio camino entre el supuesto carácter apolítico que se encontraba en las bases de las asociaciones tradicionalistas y la exaltación de la “Nueva Argentina” que comenzaba a vislumbrarse. El discurso de Domingo Mercante, en 1948, confirmó

el rumbo político de la fiesta. En efecto, la celebración del proceso político iniciado en la “Revolución” de 1943 conllevó la reformulación del gaucho evocado: de un sujeto pretérito y su sustrato simbólico-espiritual a un actor sustancial que confirmaba las transformaciones operadas en la Argentina peronista.

Así, cada 10 de noviembre devino en una ocasión pertinente para presentar públicamente las políticas ligadas a la promoción cultural y educativa. En especial, las instituciones dependientes del Ministerio de Educación fueron las que sostuvieron permanentemente la organización de los actos escolares alusivos con eventos que perforaron los límites de las escuelas y convocaron a autoridades locales y a asociaciones tradicionalistas.

Las agrupaciones civiles fueron el “sistema nervioso” del Día de la Tradición. Se señaló aquí la casi total continuidad de los elencos que apuntalaban los programas más importantes para la fecha. Con excepción de Santiago Rocca, que quedó relegado tras el intento por despolitizar la Fiesta, tanto los centros tradicionalistas protagónicos (La Federación Gaucha Bonaerense, El Rodeo, Leales y Pampeanos, y El Lazo) como sus dirigentes, antecedieron al peronismo y persistieron en los lugares centrales durante la gestión de Juan Perón. Así, más que una denodada búsqueda oficial por intervenir y organizar las fiestas del 10 de noviembre, se observó una adhesión y articulación de los funcionarios de turno y organismos estatales con aquellas agrupaciones que conocían la dinámica con anterioridad.

La relación del presidente de la nación con la Fiesta de la Tradición confirmó la idea de que más que una cooptación oficial de la fecha se fue desarrollando un lento trayecto de aproximación impulsado, en primer término, por las comisiones “gauchas” que proyectaban los festejos. De hecho, si se compara la intervención de Farrell o la de Mercante con la del primer mandatario se podría aseverar que fue la menos comprometida con respecto a la relectura política de la efeméride. Sin embargo, el saludo desde el balcón, y la recepción simbólica del nombramiento como primer tradicionalista de la Argentina, bastó para que se recreara a su alrededor una semana de celebraciones. Allí, el autor del *Martín Fierro* quedó a la sombra del presidente en función. Tanto para adeptos como para detractores se confirmaba que el Día de la Tradición había mutado de la conmemoración de José Hernández a la aclamación del General Perón.

6. Bibliografía

Adamovsky, E. (2015): El criollismo en las luchas por la definición por del origen y el color del ethnos argentino, 1945-1955. *Estudios*

- interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. 26, n° 1, Tel Aviv, Israel. pp. 31-63.
- Ansolabehere, Pablo (2011): *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*. Rosario, Argentina. Beatriz Viterbo Editora.
- Casas, Matías (2012). Las Bases de la Tradición. El rol de la Agrupación Bases en la consolidación del gaucho como símbolo nacional, Buenos Aires, 1939. *Cuadernos del Sur: Historia*. N° 39, Bahía Blanca, Argentina, pp. 55-72.
- (2014). Las Fiestas de la Tradición. Las primeras celebraciones oficiales al gaucho como símbolo de la identidad argentina, Buenos Aires, 1939-1940. En Bisso, Andrés, Sessa, Leandro y Kahan, Emmanuel (eds.): *Formas políticas de celebrar y conmemorar el pasado*. La Plata, Argentina. Ceraunia.
- (2015a). Martín Fierro para la niñez argentina. La pedagogía del gaucho en la escuela primaria. *Actualidades Investigativas en Educación*. N° 16, vol. 2, San José, Costa Rica.
- (2015b). Los gauchos de Perón. El Círculo Criollo El Rodeo, tradicionalistas y peronistas (1945-1955). *Prácticas de Oficio. Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales*. N° 15, Buenos Aires, Argentina.
- (2016). Entre peronistas y radicales. Disputas en torno al monumento al gaucho en la provincia de Buenos Aires, 1947-1948. *Prohistoria*. Año XIX, n° 25, Buenos Aires, Argentina. pp. 52-78.
- (2017). Las agrupaciones charras mexicanas y los círculos criollos argentinos: una modalidad particular de asociacionismo en el período entreguerras. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debats, online since 06 June 2017, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/70650>
- (2018). Los enemigos de la tradición. Los detractores del gaucho en la coyuntura de su oficialización como arquetipo nacional argentino (1939-1944), *Quinto Sol*, La Pampa, Argentina. pp. 1-26.
- Cattaruzza, A. y Eujanian, A. (2003). *Políticas de la Historia. Argentina 1860-1960*. Buenos Aires, Argentina; Madrid, España. Alianza Editorial.
- Cesano, J. (2010). La política penitenciaria durante el primer peronismo (1946-1955). *Revista de Historia del Derecho*. N° 39. Buenos Aires, Argentina.
- Chamosa, O. (2010): *The Argentine Folklore Movement: Sugar Elites, Criollo Workers, and the Politics of Cultural Nationalism, 1910-1950*. Arizona, Estados Unidos. Arizona University Press.
- (2012): *Breve historia del folklore argentino: 1920-1970: identidad, política y nación*. Buenos Aires, Argentina. Edhasa
- Chávez, F. (2001): *Siete escolios sobre Perón*. Buenos Aires: Ediciones Teoría.
- Durkheim, Émile (1991): *Las formas elementales de la vida religiosa*. Ciudad de México. Colofón.
- Fernández, M. (2004). El criollismo de Ricardo Caballero. En Videla, O. y Zanella, E. (comps.): *Historia y política. Cuestión social, radicalismo y revisionismo en Ricardo Caballero*. Buenos Aires, Argentina. Imago Mundi.

- Ferreya, G. (2017). La formación del magisterio en la planificación cultural del peronismo (1948-1949). *Archivos de Ciencias de la Educación*, 11 (11), e022. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7854/pr.7854.pdf
- Goebel, M. (2013): *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*. Buenos Aires, Argentina. Prometeo Libros.
- Hermida, Carola. (2015). Cuando la literatura es una pedagogía. Leopoldo Lugones lector del Martín Fierro, *La Palabra*. N° 26, Buenos Aires, Argentina. pp. 115-127.
- Korn, G. (2015): *De leguleyos, hablistas y celadores de la lengua*. Buenos Aires, Argentina. Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
- Kruger, C. (2009): *Cine y Peronismo: el Estado en escena*. Buenos Aires, Argentina. Siglo Veintiuno Editores.
- Martínez, Françoise (2013). Fiestas patrias y cívicas: sus avatares como instrumentos políticos de inclusión- exclusión (1825-1925), *Estudios Bolivianos*. N° 19, La Paz, Bolivia. pp. 191-141.
- Moya, I. (1948): *Didáctica del folklore*. Buenos Aires, Argentina. El Ateneo.
- Ortemberg, P. (2013): *El origen de las fiestas patrias. Hispanoamérica en la era de las independencias*. Rosario, Argentina. Prohistoria Ediciones.
- Peicovich, E. (1973): *Hola Perón*. Buenos Aires, Argentina. Gránica Editor.
- Plotkin, Mariano (2007): *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Caseros, Argentina. Editorial de la Universidad de Tres de Febrero.
- Prieto, A. (1988): *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Sudamericana.
- Rama, A. (1994): *Los gauchipolíticos rioplatenses*. Buenos Aires, Argentina. Centro Editor de América Latina.
- Storni, J. (1948): *Charla sobre la Tradición en Amigos del Gaucho*. Tucumán, Argentina. Universidad Nacional de Tucumán.

Fiesta de la Educación Física de 1949. Tensiones en medio del festejo

*Party of Physical Education of 1949.
Tensions in the middle of the celebration*

Iván Orbuch

(UBA-UNAHUR) iorbuch@undav.edu.ar

Resumen:

El lugar de la Educación Física en Argentina entre 1946 y 1955 fue relevante y parte de la dinámica gubernamental, en sintonía con numerosos países del planeta. Para realizar un análisis de los múltiples sentidos de la Educación Física es preciso efectuar una periodización que nos servirá para marcar los puntos centrales, pero también las diferencias en lo concerniente a la educación de los cuerpos argentinos a lo largo del periodo peronista. Precisamente, en la presente investigación indagaremos sobre un estudio de caso de una manifestación popular que podemos filiar en el primero de los periodos a abordar: La Fiesta de la Educación Física. La misma, si bien venía llevándose a cabo desde 1944, en el año 1949 se trató de un evento peculiar por los cortocircuitos entre los organizadores, indicativos de las diversas posturas que coexistían al interior del peronismo original. Dichas desinteligencias, demuestran lo importante que es seguir profundizando en el estudio de ciertas temáticas que se creían saldadas, y en las trayectorias de determinados miembros de la burocracia estatal. También la necesidad de dejar atrás tajantes afirmaciones sobre las fiestas y las conmemoraciones del período, que abran la posibilidad de explorar las tensiones existentes a los fines de tener una idea más acabada de lo acaecido en aquellos fundacionales años.

Palabras clave:

Educación-Física-Peronismo-Fiesta

Abstract:

The place of Physical Education in Argentina between 1946 and 1955 was relevant and part of the governmental dynamics, in tune with many countries of the planet. To carry out an analysis of the multiple senses of Physical Education it is necessary to carry out a periodization that will serve to mark the central points, but also the differences regarding the education of the Argentine bodies throughout the Peronist period. Precisely, in the present investigation we will investigate a case study of a popular demonstration that we can affiliate in the first of the periods to be addressed: The Physical Education Party. The same, although it had been taking place since 1944, in 1949 it was a peculiar event because of the short circuits between the organizers, indicative of the different positions that coexisted within the original Peronism. These misunderstandings demonstrate the importance of continuing to deepen the study of certain issues that were considered settled,

and the trajectories of certain members of the state bureaucracy. Also the need to leave behind sharp affirmations about the celebrations and commemorations of the period, which open the possibility of exploring existing tensions in order to have a more complete idea of what happened in those foundational years.

Keywords:

Education-Physical-Peronism-Party

Fecha de recepción: 26 de marzo de 2018

Fecha de aprobación: 8 de junio de 2018

Fiesta de la Educación Física de 1949. Tensiones en medio del festejo

1. Introducción

La Educación Física gozaba de un elevado prestigio a mediados de siglo en el plano internacional, y la Argentina no se encontraba ajena a ese clima epocal. Las dos Guerras Mundiales unificaron a diversos países del mundo en la preocupación por la salud y el estado físico de sus jóvenes. Encontramos antecedentes de un fuerte fomento estatal en lugares tan disímiles como Estados Unidos (Torres, 2011), Portugal (Carvalho, 2011), Suiza (El Monitor de la Educación Común n°889: 79) o la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (Valdera Gil: 2009: 3). En el caso argentino, las imágenes estereotipadas asocian la experiencia peronista con la fascista, tal la interpretación de Sebrelli (1982), quien equipara el deporte y la Educación Física con el autoritarismo, cuestión debatida en trabajos anteriores, donde explicamos que los objetivos fueron mejorar la salud poblacional y contribuir a la construcción de un nuevo ciudadano (Orbuch, 2016). En efecto, un detallado estudio de las políticas públicas implementadas por el peronismo en lo referido a la educación de los cuerpos argentinos, y su contribución en la formación de los ciudadanos nos revelará la ascendente importancia que la misma tuvo para los planes gubernamentales.

Asimismo, pensamos que la Educación Física durante el peronismo puede estudiarse en dos etapas, que, por supuesto, no son compartimentos estancos, pero sí presentan una serie de características que las diferencian. La primera de ellas fue la que abarcó desde la asunción de Juan Domingo Perón a la primera magistratura en 1946 hasta el año 1950. Allí, pueden observarse una serie de peculiaridades. La primera de ellas es el consenso que existió entre las diversas fuerzas políticas en lo referido a la importancia del fomento de la Educación Física y las actividades deportivas. En efecto, existieron proyectos de personalidades de todo el espectro político e incluso de autoría compartida entre legisladores de distintas fuerzas. También existieron pedidos del propio Perón a la Honorable Cámara de Senadores para que autorice ciertos gastos de viajes de algunos deportistas, lo que demuestra que no había un régimen monolítico gobernando, sino que se encontraba operando cierto nivel de acuerdo en el plano político respecto a la importancia de incentivar la educación corporal como una herramienta clave para formar el carácter de los argentinos. En ese lapso se legisló de manera frenética respecto a la Educación Física escolar, se implementó el Método Único, se crearon los Clubes escolares, y la

postura peronista no fue objetada por la Iglesia Católica, porque en numerosos aspectos se ocupó de darle lugar a representantes destacados de la misma y a no entrar en colisión con sus argumentos, reproduciéndolos la mayoría de las veces. Esa nueva y extensa normativa, desordenada en muchos aspectos, pero sumamente prolífica llevó a que “hubiera una permanente redefinición de los organismos estatales que cambiaban de categoría y salían de sus tradicionales esferas de funcionamiento y, mientras no se modificara la constitución, se acudía a la formación de secretarías con rango funcional de Ministerios sin las facultades referendarías de sus titulares y sin categoría formal” (Berrotarán, 2002: 439).

A partir de 1950 las cosas cambiaron, y lo hicieron hasta la interrupción del orden constitucional en septiembre de 1955. En primer lugar empezaron a publicarse una serie de revistas oficiales que apuntaban tanto al mercado interno como al externo, estas últimas con la finalidad de difundir las bondades peronistas por el continente con el objetivo expreso de disputar hegemonía con Estados Unidos en el aspecto cultural. En sintonía con el Segundo Plan Quinquenal, la cultura física fue pensada como una parte central de la cultura que los argentinos debían poseer. En ese sentido, el rol de las actividades físicas y deportivas comenzó a tornarse aún más relevante, y el peronismo, a la vez que se afirmaba como una nueva cultura política hegemónica (Poderti, 2010), realizó una operación cultural que consistió en apropiarse con exclusividad del prestigio que gozaba la educación corporal en la sociedad. En efecto, los beneficios que en el anterior período se encontraban asociados a una mancomunada gestión legislativa que incorporaba a un amplio espectro político. Cabe aclarar que entre todas las corrientes políticas no había discusión sobre la necesidad del trabajo de todas las personas, el conflicto, sobre todo en esta segunda etapa, estaría focalizado en para que había que educar a los cuerpos argentinos. Por cierto, estas miradas no estuvieron exentas de tensiones, y la permanente justificación del porqué de la significación de la educación corporal en varios artículos y alocuciones así lo comprueba. De ese modo, en muchas de esas revistas o libros oficiales, el lugar de las actividades físicas desplegadas por deportistas tanto profesionales como amateurs, tuvo un lugar protagónico en medio de informaciones de distinto tenor del gobierno peronista. También surgieron en este lapso temporal una serie de revistas específicamente orientadas al fomento de la Educación Física y los deportes tales como Olimpia o el Resumen Deportivo de 1952. Las políticas inclusivas del primer periodo reseñado dieron sus frutos y el rol de la mujer, habitualmente dejado de lado en lo referido a las actividades físicas y los deportes, creció exponencialmente, teniendo incluso una

publicación deportiva exclusiva para ellas. Allí puede leerse una de las claves por las que numerosas mujeres se volcaron a las actividades físicas y deportivas, dado que su práctica era una insoslayable condición para acceder a la condición de mujer moderna en tiempos en los que la sociedad se encontraba cambiando aceleradamente. Por cierto, cabe aclarar que el emergente de mujer moderna en Argentina era previo, y había surgido en la década del 20. Bontempo (2011) estudia detalladamente esa construcción a través de la popular Revista Para Ti, de Editorial Atlántida. La misma empezó a estar asociada a una corporalidad en movimiento que se transformó en un atributo distintivo asociado a lo femenino. Una característica central de esta corporalidad fue la mayor presencia femenina en el espacio público y su constante actitud activa, en un adelanto de lo que indagaremos a posteriori en la Fiesta de la Educación Física.

Cabe aclarar que una cuestión que unifica a ambos periodos es la existencia de un funcionariado de segundo o tercer orden que eran los encargados de llevar adelante las políticas en materia de Educación Física y deportes, en muchos casos tomando ideas y agentes de otras corrientes ideológicas, es decir construyendo mientras se gobernaba sobre la marcha (Berrotarán, 2002). Sí por un lado, esto es sintomático de una mayor complejidad a la hora de abordar un tema que fue visto, sistemáticamente, como asociado a la exclusiva voluntad de Perón, por el otro podemos apreciar cómo se pasa de un inicial consenso respecto a las políticas a llevar adelante en materia de Educación Física y deportes, a la ruptura de aquel acuerdo tácito, basado en un cada vez mayor protagonismo de la figura de Perón. En la presente comunicación nos ocuparemos de la primera de las etapas reseñadas y el estudio de un caso concreto: La Fiesta de la Educación Física de 1949.

2. La creciente centralidad de la Educación Física

Son numerosas las disposiciones legislativas adoptadas por el peronismo que buscaron impulsar las actividades físicas y el deporte en la población. El 26 de septiembre de 1946, el Senador Nacional Diego Luis Molinari, presentó un proyecto de Ley, proponiendo la creación de la Dirección Nacional de Educación Física bajo la órbita del Ministerio de Guerra. El 23 de octubre del mismo año, primero del novel gobierno, los Diputados Nacionales Manuel Sarmiento, Antonio Benítez y José Emilio Visca, elaboraron un proyecto de Ley que creó el Consejo Nacional de Educación Física y Medicina del Deporte en dependencia de la Secretaría de Salud Pública. La mencionada iniciativa, puede interpretarse como un elemento de continuidad respecto a entes gubernamentales preexistentes como la “Dirección General de Tiro y

Gimnasia” dependiente del Ejército o la “Dirección General de Educación Física y Cultura” impulsada por Fresco. Por cierto, estos organismos, sobre todo el último, influyeron en la creación en 1938 del primer “Consejo Nacional de Educación Física”, posteriormente discontinuado por cambios de bandería política a nivel nacional (Galak, 2012). Empero, aún con cierta continuidad institucional y un marcado espíritu institucionalizador masificante, el peronismo resignificó los objetivos de estas entidades con el objeto de nacionalizarlas. (Galak, Orbuch, 2014).

En esa repartición se buscó unir el aspecto sanitario con el deportivo. La misma especialidad se situó dentro de la rama denominada medicina social, de la cual el Ministro Ramón Carrillo fue un singular exponente, que luchaba contra los factores indirectos de la enfermedad y mortalidad, dado que buscaba asegurar la prolongación de la vida útil del hombre. Por tal motivo el gobierno peronista buscó interpelar al cuerpo docente para que estos se encarguen de la transmisión de estrictos valores sanitarios de un modo pedagógico. Sus tareas se vincularon a la Medicina Social que se centraba en la educación sanitaria del pueblo, el examen médico periódico y la profilaxis por un tratamiento adecuado, entre otras acciones. De ese modo, el rol de la escuela y de los docentes como transmisores de la educación sanitaria adquirió un importante protagonismo. La Dirección de Medicina del Deporte tuvo una destacada actuación en los Torneos infantiles “Evita” y Juveniles “Juan Perón” al realizar los exámenes predeportivos a los niños que intervinieron en los mismos. (Cornellis, 2012, Almada, 2013).

Vale la pena detenerse en el Consejo Nacional de Educación Física y Medicina del Deporte impulsado por el jujeño Manuel Sarmiento, proveniente de la Unión Cívica Radical Yrigoyenista, el porteño Antonio Benítez y el bonaerense José Emilio Visca, ambos integrantes del Partido Laborista. Podemos definir a estos tres legisladores (y a muchos de los que nombraremos sucesivamente) como parte de la segunda línea de liderazgo, quienes “actuaron en función mediadora entre los líderes Perón y Evita y sus seguidores y adherentes, aportando ideas, experiencias, capacidad de gestión y vinculaciones políticas, gremiales y económicas” (Rein, Panella, 2017: 9).

El tercer artículo de la erección del organismo mencionado revela como la Educación Física estaba compuesta por una diversidad de campos del saber que se encontraban disputando sentidos acerca del derrotero de la misma. En efecto, según allí se lee, puede observarse que el consejo asesor estaba integrado por representantes de los ministerios de Guerra, Marina, Obras Públicas, Relaciones Exteriores,

Culto e Instrucción Pública¹⁰⁵, así como secretarías de Aeronáutica, Industria, Comercio, Trabajo y Previsión, Consejo Nacional de Educación y la Confederación Argentina de Deportes.

De lo expuesto puede trazarse un futuro plan respecto a la Educación Física, donde todas las áreas mencionadas tenían algo que decir y aportar sobre la misma, lo que es indicativo de su creciente importancia, pero también de ser parte de un campo en disputa entre diversas miradas ministeriales. Por caso, encontramos militares, lo que demuestra su peso indudable; representantes de Obras Públicas, en sintonía con una miríada de disposiciones tendientes a mejorar la infraestructura existente o realizar nueva para la práctica de las actividades físicas; diplomáticos lo que deja entrever el rol que tendrá la Educación Física y el deporte como parte de la estrategia para legitimarse regionalmente que adoptará el peronismo (Orbuch, 2017). Pero también hay ausencias como la de la Confederación General de Trabajadores, quien no se manifiesta en conformidad con esta omisión, pese a que cuida las formas y la define como “un olvido involuntario, que podría salvarse, dada la premura del tiempo, por vía legislativa” (Carta Confederación General de Trabajadores, 22 de octubre de 1948). La CGT busca poder integrarse al futuro organismo dado que:

“esta central obrera es la organización central, autentica y representativa de toda la masa laboriosa del país, que suma en sus filas más de 3 millones de afiliados, es la que busca solución a los problemas de toda índole, sean estos de carácter jurídico, económico o sindical, que atañen al concierto de las distintas organizaciones obreras confederadas, no puede ser ajena al Consejo Nacional de Educación Física, que propugna el mejoramiento físico de los habitantes de todo el país, entre los cuales se cuentan, como es lógico, esta gran masa de trabajadores organizados”. (Carta Confederación General de Trabajadores, 22 de octubre de 1948).

La CGT sostiene que sus aportes se tornarían bien valorados en el conjunto de los trabajadores, ya que estos serían más proclives a practicar la Educación Física, si la central lo recomienda. Por tanto sugiere agregar a la ley, en el artículo 5° inciso f: que el organismo buscará contribuir “al aporte de soluciones de Educación Física de la masa trabajadora” (Carta Confederación General de Trabajadores, 22 de octubre de 1948).

Lo expuesto es revelador de como la educación del cuerpo comienza a pensarse como una razón de Estado en tiempos peronistas, donde numerosos ministerios, secretarías e incluso organismos que

¹⁰⁵ Aún no se había formado el Ministerio de Educación, cosa que sucedería en 1948.

representan a millones de trabajadores ansiaban participar en los lineamientos de sus políticas.

El Consejo Nacional de Educación Física y Medicina del Deporte, según se lee en los considerandos de la ley, establecía la obligatoriedad de la práctica de la Educación Física en las escuelas primarias, secundarias, especiales y superiores sean nacionales, municipales o particulares. Esta exigencia contribuyó a dejar en claro la escasez de condiciones adecuadas en la mayoría de los establecimientos del país. Un ejemplo de lo señalado lo constituyó el mencionado Expediente 12.991/47 del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública iniciado por un “grupo de varios padres con hijos en establecimientos de enseñanza en la Ciudad de Corrientes” (Expediente n° 12991/47) quienes buscaban que se apoye el proyecto, autoría del diputado por esa provincia, y proveniente de la Unión Cívica Radical Junta Renovadora, Daniel Mendiondo, quien solicitó la construcción de un estadio de Educación Física. El entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública, Belisario Gache Pirán, remitió el mismo al Presidente de la Cámara de Diputados, Ricardo Guardo, escribiéndole el día 30 de diciembre de 1947 que se “permite apoyar el pedido mencionado precedentemente”. (Expediente n° 12991/47).

Un grupo de 1089 padres acompañaron el pedido con sus firmas de aval a dicha petición. “Sabido que las actividades físicas, bien dirigidas y controladas, con un fin educativo, que tienda a acrecentar la salud y a aumentar la capacidad y destreza del cuerpo para el mejoramiento de los individuos y a proporcionar ocasión para asimilar optimismo y descansar el espíritu, constituyen un bien público, es que solicitamos de S.E. una atención preferente al proyecto de construcción en esta Ciudad de Corrientes del Gran Estadio General San Martín” (Expediente n° 12991/47).

La intervención del Director General de Educación Física, César Vázquez¹⁰⁶, se lee en el mencionado documento. Allí cuenta que efectuó una gira por Corrientes y pudo apreciar que la construcción del estadio contribuirá a solucionar “importantísimos problemas de la Educación Física escolar y popular” (Expediente n° 12991/47).

El Expediente siguió su curso hasta que llegó a la oficina del Inspector Jefe de Sección de Edificios y Sección Didáctica, Luis Borruat¹⁰⁷ quien dictaminó:

¹⁰⁶ Director de la Dirección General de Educación Física desde su creación en el año 1937. La permanencia de su figura puede interpretarse como parte de las continuidades en las políticas implementadas en la materia.

¹⁰⁷ Nacido en Suiza en 1890. De importante actuación previa al peronismo, había escrito numerosos trabajos sobre didáctica. Los mismos solían aparecer en la Revista La Obra en las décadas del 20 y del 30 del siglo pasado. Falleció

“La Enseñanza de la Educación Física escolar se realiza, en casi todos los establecimientos de enseñanza, en instalaciones precarias. En muchos de ellos, no existen comodidades y debe recurrirse al préstamo otorgado por entidades privadas. En la ciudad de Corrientes, el único establecimiento que consta con espacio como para sus propias prácticas es la Escuela Normal de varones. La Escuela Normal de niñas, el Liceo de Señoritas y el Colegio Nacional carecen de espacio disponible para la práctica integral de la Educación Física. La centralización de actividades de esta índole, cuando los actuales edificios carecen de comodidades o no permiten habilitarlas, es una solución que conviene. Por ello, estimo que puede acogerse la presente gestión con resultado favorable” (Expediente n° 12991/47).

Puede apreciarse, en el seguimiento de este Expediente, un verdadero despliegue ciudadano donde los padres de una localidad determinada peticionan y encuentran una favorable recepción gubernamental a sus demandas a través de dirigentes que podemos definir como mediadores, por lo cual este ejemplo desestima la idea de un régimen monolítico que depende de la voluntad de Perón y su esposa Eva Duarte de Perón. (Rein, Panella, 2013: 7).

3. La Fiesta Nacional de la Educación Física

Durante el período peronista el cuerpo se inscribió en un contexto celebratorio, masivo, con un marcado discurso patriótico y nacionalista. Ejemplo de lo aseverado fueron las grandes manifestaciones alrededor del Campeonato Mundial de Básquet y de los Primeros Juegos Panamericanos, en 1950 y 1951. Consideramos que el evento a indagar puede entenderse en este contexto.

La Fiesta Nacional de la Educación Física se encontraba vigente desde el año 1944, cuando por intermedio de la Circular N° 17, del 3 de junio de ese año se comunicó a la totalidad de los establecimientos de la República Argentina, el contenido del decreto N° 11. 077 del 2 de mayo de 1944, que instituyó el “Día de la Educación Física”. En el mismo se dispuso que el último sábado del mes de octubre de cada “año, los establecimientos de enseñanza secundaria, normal y especial dependientes del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, realizarán fiestas estudiantiles donde habrá demostraciones, desfiles, juegos y prácticas gimnásticas” (Circular 17, 1944).

En 1949, se buscó dotar a la fiesta de la mayor legitimidad posible y para ello se convocó desde el Ministerio de Educación de la Nación a un concurso que premiaba la creación de una marcha de la

en 1953.

Educación Física. En efecto, por intermedio del Expediente N° 260.315/49 se convocó a una compulsa para elegir la canción que habría de identificar a la Educación Física en tiempos peronistas. Se puede leer en el documento que:

“VISTO: Que no existe para la juventud estudiantil del país una canción que la caracterice corporativamente en lo que signifique exaltación pura de la educación Física -complemento indispensable de la salud integral del cuerpo y del espíritu-, y CONSIDERANDO: Que todas las experiencias aconsejan la adopción de una canción propia, cuya letra y música, por su aire marcial, preste a las competiciones deportivas una fisonomía característica y sugestiva, generadora de sano entusiasmo y que al propio tiempo sea marcha e himno que trasunte con acorde espontáneo, cordial y vibrante el palpitar de las generaciones que se forman en la nueva escuela argentina.

EL MINISTRO DE EDUCACIÓN RESUELVE:

Ábrese un concurso entre los escritores argentinos, residentes en el país, para la letra de una marcha que se titulará “:MARCHA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA”, destinada a servir de distintivo a los estudiantes argentinos” (Expediente N° 260.315/49).

En el documento puede leerse que el premio estipulado para la persona ganadora del certamen que elegiría la Marcha de la Educación Física era de 1000 pesos, cifra respetable considerando que el precio habitual de una revista era de sesenta centavos. Asimismo, la letra no debía exceder la “extensión habitual de este tipo de composiciones y exaltará, principalmente, la conciencia nacional sobre la necesidad de la Educación Física y la solidaridad ideal que identifica hoy a los estudiantes bajo el cielo luminoso de la Patria”. (Expediente N° 260.315/49).

Para elegir la canción ganadora fueron constituidos dos jurados. Uno que dictaminó sobre la letra y otro sobre la música. Fueron parte del primer jurado mencionado el Secretario General del Ministerio de Educación, Profesor Carlos Frattini¹⁰⁸; el Director del Departamento de Institutos de Enseñanza Superior y Artística, Profesor Leopoldo

¹⁰⁸ Nombrado Secretario de Estado de Educación nuevamente en 1974 cuando Ivanissevich volvió a ocupar el cargo de Ministro de Educación.

Marechal¹⁰⁹, el Subsecretario de Cultura, Antonio Castro¹¹⁰; el Director de la Biblioteca Nacional, doctor Gustavo Martínez Zuviría¹¹¹ y el Director General de Bibliotecas Municipales¹¹², Francisco Luis Berardez¹¹³ (Expediente N° 260.315/49). Por su parte, El tribunal que eligió la música estuvo compuesto por las mencionadas personalidades y por el Profesor Athos Palma¹¹⁴, el Profesor Luis Ochoa¹¹⁵, Brígida Frías de López Buchardo¹¹⁶ y María Teresa Volpe de Piérangeli¹¹⁷. Ambos jurados fueron presididos por Oscar Ivanissevich. (Expediente N° 260.315/49).

Se puede comprobar en la composición de los jurados numerosas personalidades prestigiosas, lo que indudablemente legitimaba a la Marcha ganadora, y demostraba la relevancia otorgada por la misma por parte del Ministro Ivanissevich. Esta marcha fue escuchada no sólo en todas las ocasiones que la Fiesta de la Educación Física se realizó desde aquí¹¹⁸, sino que fue utilizada en diversos actos escolares. Como ejemplo, podemos nombrar el Acto de homenaje al trabajador realizado por estudiantes en la Plaza Colombia del barrio de Barracas, en Brandsen y Montes de Oca. Allí debían concentrarse 80 abanderados y 13 mil alumnos, vecinos y representantes obreros de las fábricas y establecimientos de la zona. El izamiento de la bandera, debía estar a cargo del “obrero más anciano y patriarca, elegido por la Comisión Vecinal y la Seccional 26 de la Policía Federal. Este será el

¹⁰⁹ Escritor de renombre. Autor, entre otras obras, de Adán Buenos Ayres en el año 1948.

¹¹⁰ Era Historiador. Había ocupado el cargo de Director del Palacio San José en Entre Ríos.

¹¹¹ Escritor de reconocidas simpatías franquistas.

¹¹² En el citado expediente su nombre no se menciona.

¹¹³ Fue poeta y diplomático. En 1938 durante su gestión en la Biblioteca Miguel Cané, sita en el porteño barrio de Boedo, ingresó a desempeñarse allí Jorge Luis Borges.

¹¹⁴ Inspector de Música del Consejo Nacional de Educación. Estuvo a cargo de las actividades de danza y música en los Clubes Escolares.

¹¹⁵ Director del Conservatorio Nacional de Música y Arte escénico.

¹¹⁶ Compositora e intérprete de prestigio con una carrera que trascendió al peronismo.

¹¹⁷ Directora del Coro de alumnas de los Clubes Escolares. Autora del himno de los Clubes Escolares.

¹¹⁸ En el año 1951 no se llevó a cabo. La escueta comunicación dice que por Resolución del 10/9/51, cuyo Expediente es el N° 58.684/51, se suspende por el corriente año, la realización de la "Fiesta de la Educación Física", cuya celebración debía realizarse el día 27 de octubre, de conformidad con lo dispuesto en el Calendario Escolar. (Boletín de Comunicaciones N° 187, 21 de septiembre de 1951)

primer homenaje público del Ministerio de Educación -mejor aún- la primer lección de justicia y reconocimiento al que más dio”. La desconcentración se hacía con la Marcha de la Educación Física (Boletín de Comunicaciones N° 113, 28 de abril de 1950). En esta actividad pueden verificarse los sentidos múltiples que el gobierno peronista buscó otorgarle a las actividades físicas de la población.

4. La marcha de la Educación Física.

La invitación al evento incluía la letra de la marcha de la Educación Física con letra de Vicente C. Chiara y Alberto Cofolelli¹¹⁹, quienes se alzaron con el premio del mencionado concurso, que transcribimos a continuación:

*“Jóvenes fuertes, disciplinados.
Llenos de vida, marciales van
con alegría, con entusiasmo,
marchando cantan en son de paz,
El cuerpo esbelto, la vista al frente,
pasan radiantes de juventud.
Muestran gallardos la recia estirpe
de la gloriosa Nación del Sud.*

Coro

*¡Arriba juventud de la Argentina!
Brillante porvenir de mi nación,
que jura defender con hidalguía
la gloria de su honrosa tradición.
Reserva juvenil de nuestra Patria,
que es patria de José de San Martín,
que lleva la consigna sacrosanta,
de vencer en la lucha o de morir*

I (Bis)

*Todos sonrientes, el pecho erguido,
llenos de vida, marciales van,
brota el aplauso, cunden los vivas,
esparce gloria su desfilar.
Su sol al viento luciendo al tope.
inmaculada, flameando va,*

¹¹⁹ El músico fue también el autor de la marcha del reservista y de la marcha escrita para las fuerzas blindadas llamada “Nahuel”, en referencia a la llegada de los tanques Nahuel DL 43 en el año 1944. Su actuación nos sirve para apreciar el componente militarista presente en las partituras, y que impregnó ciertos aspectos de la cultura física desarrollada durante esos años.

*la enseña hermosa, que allá naciera,
en las barrancas del Paraná.*

Coro

Como se pudo apreciar, es una marcha que deja varios aspectos para resaltar. La mayoría de ellos buscan asociar las prácticas deportivas con el componente militar, que tuvo su auge a fines de siglo XIX, y desde la década del 30 había vuelto a ganar adeptos en sintonía con la primera interrupción del orden constitucional. El propio concepto de marcha remite a lo estrictamente castrense. La utilización del término marcial va en sintonía con una Educación Física militarista, al igual que la exaltación de la figura del Libertador José de San Martín, aunque en este último caso, además podemos pensarlo en los esfuerzos que hace el peronismo para filiar la figura de su referente en la acción realizada por el “Libertador”. De ese modo, las ideas peronistas de soberanía política, independencia económica y justicia social encuentran un origen destacado y valorado por toda la sociedad argentina. Por otro lado, a finales de 1949 estamos en las vísperas de entrar en el centenario de su muerte, y todos los actos gubernamentales oficiales estarán teñidos de la leyenda “año sanmartiniano”. Las vivas y el desfilar también son componentes indisociables del mundo bélico. La utilización de dos términos caros al pensamiento nacionalista, tales como Patria y Nación se usan indistintamente en la pieza musical, seguramente porque en esos años el concepto más utilizado empieza a ser el de la Nueva Argentina, que encuentra en la referencia a la “gloriosa Nación del Sud” su lugar en la marcha. Por último, lo juvenil, y ligado a esta condición, lo recio y vigoroso, responde al concepto peronista respecto a la necesidad de formar cuerpos fuertes, sanos y movilizados que aseguren el bienestar nacional para los años venideros, en tanto contribuía a una manera viril y fuerte de ejercer el poder (Acha, 2014).

5. Tensiones en la preparación de la Fiesta

En el Ministerio de Educación de la Nación, en el centro de documentación ubicado en el subsuelo del edificio, se encuentra una voluminosa carpeta que contiene una diversidad de documentos atinentes a la preparación de la Fiesta de la Educación Física del año 1949. Es una sugestiva e inexplorada fuente para adentrarnos en ella. Allí podemos leer varias de las notas que el citado César S. Vázquez envió a distintas reparticiones estatales.

Existen numerosas frases atribuidas a Juan Domingo Perón. No es para menos, la cantidad de alocuciones brindadas por el entonces

primer mandatario, muchas de ellas impresas, dio lugar a una suerte de inventiva popular por la cual todo lo dicho lo dijo Perón. Uno de esos asertos señalaba que este decía que si algo no debía resolverse lo mejor era crear una comisión. Esto fue lo que ocurrió en la Fiesta Nacional de la Educación Física de 1949, motivando la furia de César S. Vázquez. Cabe recordar que para la fecha de la organización de este evento existían numerosos organismos que tenían influencias en el ámbito de la Educación Física y que habían esmerilado el poder de este funcionario, otrora Director General de Educación Física en los albores del peronismo, y a cargo de la Dirección de Educación Física dependiente del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, fundada en 1938. Es decir, este funcionario estaba acostumbrado a tener la última palabra y ahora debía compartirla. Existían en el Ministerio de Educación de la Nación los siguientes organismos u oficinas vinculados directamente con la Educación Física: el Consejo Nacional de Educación Física (creado a instancias del Ministerio del Ejército en 1947 y trasladado a la órbita del Ministerio de Educación el 8 de octubre de 1949 a través del Decreto N°25.136); la Subinspección General de Educación Física de la Dirección General de Enseñanza Secundaria Normal, Especial y Superior (en la que tallaba fuerte el citado César Vázquez); la Subinspección General de Educación Física de la Dirección General de Enseñanza Técnica; y en el plano primario, la Inspección General de Educación Física de la Dirección General de Enseñanza Primaria. Esto fue así hasta que para dotar de "unidad de sistema a la conducción de la Educación Física" (Decreto N° 5526 del 18 de marzo de 1952) en los distintos ciclos de enseñanza y dentro del Ministerio, se creó la Dirección de Educación Física.

Ante la erección de la Comisión organizadora un ofuscado Vázquez se pregunta "¿Cuál es el objeto de la Comisión? Si tiene por objetivo colaborar debe hacerlo en forma positiva; si tiene por función fiscalizar deseo que se me lo diga porque en tal caso desde ya presento mi renuncia" (Ministerio de Educación de la Nación, 1949). Las amenazas pasaron al plano de la acción, ya que luego de la Fiesta el nombre de Vázquez no aparece más en las fuentes. "Quiero que se me explique cuál es el alcance de organizar y dirigir la Fiesta de la Educación Física cuando se vienen ya con cosas preparadas y debo aceptar un esquema sin poder verlo y opinar, y frases que no deben ir en la forma proyectada." Y concluye "¿Qué hay de los ensayos? ¿Qué hay del sonido?" (Ministerio de Educación de la Nación, 1949).

Las críticas proferidas por Vázquez también se encontraron vinculadas a los infructuosos pedidos efectuados al Dr. Julio Toureilles, Jefe del Servicio Médico de Educación Física (Decreto 31853/49), para que ponga a disposición de los docentes de Educación Física cajones de

saltos del Gimnasio N° 1, sito en Figueroa Alcorta 3051 de Capital Federal. Hecho que no sucedió ya que “las órdenes de ser entregados a los profesores no estaban impartidos al personal de servicio de dicho Gimnasio” y por tanto no pudieron ser retirados (Ministerio de Educación de la Nación, 1949). Cabe aclarar que esos insumos para la práctica de la Educación Física habían sido comprados por la “ex Dirección de Educación Física” (Ministerio de Educación de la Nación, 1949), que estaba a cargo del mismo Vázquez, lo que indudablemente aumentó su tirria por no poder disponer de ellos cuando lo creía conveniente.

Las desinteligencias siguieron con el plan de gimnasia educativa para varones dispuesto por la Dirección de Enseñanza Técnica. Al parecer el mismo no fue exhibido ante los docentes para que tengan el lógico y necesario tiempo de ensayarlo. De ahí la reacción de Vázquez quien señala que “URGE¹²⁰ que los técnicos que elaboraron el plan de Gimnasia Educativa para varones, como lo solicité y fue aprobado por el señor Frattini¹²¹, hagan una demostración del mismo para los profesores de enseñanza secundaria” (Ministerio de Educación de la Nación, 1949). El Subinspector General de Educación Física prosigue y recalca que mientras eso no suceda, el trabajo de los profesores seguirá viéndose entorpecido por cuestiones administrativas y de fácil resolución. “Como lo he solicitado reiteradamente y ha pasado un mes, no me puedo hacer responsable, dado el breve tiempo que falta” (Ministerio de Educación de la Nación, 1949).

El lamento por la cantidad de organismos y secretarías interviniendo de modo directo en la organización del evento es palpable: “Es sinceramente lamentable que habiéndome avenido a aceptar un plan que desconocíamos y que ya tiene preparado en ejecución Enseñanza Técnica, aceptación que brindé para facilitar su intervención en la Fiesta, pasen estas cosas de las que no tengo más remedio que dejar constancia” (Ministerio de Educación de la Nación, 1949).

Cabe destacar la masividad de la Fiesta de La Educación Física, que contó con la asistencia de 80 mil personas en las tribunas, entre las que destacamos 35 mil alumnos (Democracia, 4 de diciembre de 1949: 1), un elevado número si consideramos que en el nivel secundario hacia el final del gobierno peronista, es decir en 1955, concurrían cerca de 300 mil alumnos al nivel medio (Tedesco, 1980: 117), con lo cual más del 10% de ellos se dieron cita en el Estadio de River Plate en carácter

¹²⁰ Mayúsculas en el original.

¹²¹ Secretario General del Ministerio de Educación en la gestión de Oscar Ivanissevich.

de espectadores. A su vez, la Fiesta contó con la participación de 10 mil niños y niñas de colegios en su mayoría de Capital Federal y Gran Buenos Aires en los distintos actos de la Fiesta. (Ministerio de Educación de la Nación, 1949). El acto contó con la participación de una delegación de 700 alumnos del interior que desfilaron durante el evento, otorgándole un tinte federal al mismo. Asimismo, fueron numerosos los docentes de Educación Física que intervinieron en los preparativos, siendo seleccionados por los Inspectores de la asignatura. Como se aprecia, esta alta cantidad de participantes se condice con las precauciones tomadas por Vázquez. El acto contó con numerosos funcionarios, entre los que destacamos al entonces Ministro de Educación de la Nación, Oscar Ivanissevich y a los Ministros de Marina y Trabajo y Previsión, Enrique V. García y José María Freire respectivamente. También asistió el Jefe de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación, Guillermo Plater. Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón, que se encontraban entre los invitados, a diferencia de la Fiesta del año anterior, no concurrieron. Los motivos tenían que ver con que el entonces primer mandatario se encontraba defendiendo de una acusación de enriquecimiento ilícito con motivo de numerosas mejoras efectuadas en la quinta de San Vicente, razón por la que brindó una enérgica conferencia de prensa para desmentir ese rumor. Allí, acusó a los diarios La Prensa y La Nación de haber difundido esa falsa noticia, e incluso Perón mostró la hipoteca del Banco Hipotecario Nacional que demostraba que de allí provenían los fondos para arreglar su casa de fin de semana. (Democracia, 4 de diciembre de 1949: 1). Por tanto, el clima político no se prestaba para lo festivo en el caso de las dos mayores figuras políticas del país.

La logística de un gran acontecimiento que debía trasladar a miles de alumnos y familias también fue un tema en el que estuvo inmerso Vázquez. El funcionario remarca que personalmente solicitó ómnibus para el traslado de cuatro pequeños contingentes de alumnas de las instituciones, tanto públicas como privadas, Misericordia, Jesús María, Comercio 7 e INEF femenino “rogando la mayor puntualidad” (Ministerio de Educación de la Nación, 1949). El funcionario señala que “el colegio que llegó con mayor puntualidad lo hizo con media hora de atraso y dos establecimientos llegaron con más de una hora de retardo. Los cuatro establecimientos manifestaron que los ómnibus no habían llegado a la hora prevista” (Ministerio de Educación de la Nación, 1949). Vázquez llamó la atención de los responsables de armar la logística ya que “este es un aspecto importantísimo de la organización dado que en los próximos ensayos voy a actuar no con 256 niñas, sino con 3300 que representan a 48 establecimientos que deberán ser transportados puntualmente” (Ministerio de Educación de la Nación,

1949). Por eso sugiere que los micros sean contratados por las escuelas que luego mandarían sus facturas para cobrar el servicio, o por el mismo Ministerio de Educación. (Ministerio de Educación de la Nación, 1949).

“En el Concurso de Gimnasia recientemente efectuado, en el que intervinieron grupos de 70 alumnas, se han reproducido estos desafortunados sucesos, presenciando el caso de la Escuela de Comercio de San Martín que llegó en dos camiones abiertos, con las alumnas paradas y hacinadas, cruzando toda la ciudad” (Ministerio de Educación de la Nación, 1949).

La disconformidad de Vázquez se sigue manifestando. En este caso, respecto a la fecha de organización de la Fiesta. Como habíamos marcado, la misma debía ser la última semana de octubre. Evidentemente las desinteligencias conspiraron contra el cumplimiento del decreto de 1944 y, aunque el día previsto era el 26 de noviembre de 1949, finalmente se realizó el día 3 de diciembre. Para Vázquez existía la posibilidad de una baja concurrencia, ya que al terminar las clases el día 30 de noviembre se perdía contacto con los alumnos en caso de alguna sugerencia respecto a la Fiesta.

“Considero que sería necesaria una Resolución ministerial que al mismo tiempo que estimule al que ha tenido el honor de ser elegido, fije la obligatoriedad de su concurrencia y la responsabilidad de los Directores al respecto” (Ministerio de Educación de la Nación, 1949).

Todas estas desavenencias pueden explicar los motivos por los cuales Vázquez decide tomar las riendas de la organización de la Fiesta de la Educación Física y busca a convocar al público en general a través de dos mensajes radiales en horarios centrales para la audiencia.

6. La radio como vehículo de difusión de ideas

Varios de los tópicos que aparecían de modo recurrente en los discursos de Perón respecto a las bondades de la Educación Física puedan apreciarse en los mencionados mensajes radiales. El primero de ellos fue efectuado el día 2 de diciembre de 1949 a las 12 del mediodía, el segundo también fue ese día pero a las 20.30. Los analizaremos a continuación.

El lugar otorgado a los jóvenes fue relevante en el peronismo. De acuerdo al análisis efectuado por Sandra Carli (1992) el peronismo prohibió una política de democratización social de la situación educativa infantil que daba respuesta a un conjunto de demandas sociales de larga data desde un Estado que se presentó de manera omnipresente en la vida cotidiana de las personas. Complementariamente, resignificó la respuesta a ese conjunto de exigencias sociales previas a una voluntad de sujeción de la población infantil a una nueva cultura política, de esa

forma la niñez se pensaba desde las esferas de decisión gubernamental como depositaria de la acción social del Estado, y como heredera y continuadora de la nueva cultura política. (Carli, 1992)

“La juventud estudiosa de Buenos Aires realiza mañana a la tarde en el estadio del Club Atlético River Plate su fiesta máxima: La Fiesta de La Educación Física. Reunidos en grupos compactos, y cara al sol, jóvenes de ambos sexos y de todas las edades han de hacer una demostración de sus actividades habituales en los establecimientos, poniendo de relieve que son algo más que una esperanza para la Patria”.

La preparación física de los alumnos se empezó a cumplir masivamente en todos los establecimientos educativos, y era importante que la sociedad se entere de ello:

“Las Escuelas Profesionales, en cuyos planes de estudio ha sido incluida en el corriente año la Educación Física, actuarán en número de mil doscientos una demostración gimnástica, y luego veremos a los jóvenes de todo tipo de escuela, Normales, Nacionales y Comerciales, efectuar una clase de gimnasia en número de mil seiscientos. La agilidad, el arrojo y la destreza se podrán apreciar a continuación en un número de ejercicios deportivos, y en el que intervienen alumnos de colegios oficiales y adscriptos”.

Según el pensamiento de la época las condiciones psicofísicas eran diferentes en el hombre y la mujer por lo tanto debían realizar distintas actividades deportivas. El Plan Analítico de Salud Pública llevado adelante por Ramón Carrillo plantea que “se eliminará a la mujer de toda actividad atlética y, en cuanto al deporte, practicará aquellos que estén dentro de su femeneidad y posibilidades físicas” (Carrillo, 1947: 715). Esta distinción, difiere de lo sucedido en los años finales del gobierno peronista.

“Y a continuación del vigor la gracia: la gracia femenina que convierte los movimientos gimnásticos en plasticidad y belleza”.

El rescate de las tradiciones autóctonas va en sintonía con la concepción que el peronismo tiene de la cultura, en abierta oposición a lo sucedido hasta su llegada al poder:

“Y para terminar, un conjunto de 1600 niños de institutos adscriptos nos hará recordar en bailes folklórico nuestras más caras tradiciones. Jóvenes correctos y educados en actitudes varoniles, niñas disciplinadas, mostrando su gracia femenina, a los aires, con música y cantos de nuestra tierra, en bailes honestos y llenos de gracia como nuestras chacareras y cielitos”.

La idea que tenía el gobierno peronista acerca de una educación integral, en detrimento de la educación enciclopedista tan en boga hasta entonces, pero que según el pensamiento peronista no formaba ciudadanos aptos para el trabajo ni promovía el desarrollo colectivo, encuentra en las palabras de Vázquez un fiel intérprete, ya que desde su perspectiva “la Educación Física contribuye en forma eficiente y efectiva, no solo a un buen desarrollo orgánico, sino a la formación del carácter y de la personalidad de la juventud”.

La ocupación estratégica del espacio que hace el peronismo y la presencia de las masas en el espacio público de forma masiva y visible, legitimadas por la invitación estatal, nos lleva a un sugerente interrogante ¿qué significa en la década del 40 su presencia en un estadio reconocido?

“El público, que tiene libre acceso al Monumental estadio de Nuñez, podrá apreciar mañana el esfuerzo que realiza la escuela argentina para lograr una educación integral del futuro ciudadano, propendiendo a un tiempo al cultivo del cerebro que piensa, del corazón que siente y del músculo que ejecuta”.

En el peronismo, a la vez que se exalta el renacer de un orgullo nacional que hacía largos años no aparecía, se apela a la democracia y la justicia social para convocar políticamente a los jóvenes y a los niños con la finalidad de fundar una nueva hegemonía política. Ellos son los destinatarios de la retórica oficial (Carli, 1992)

“Quien asista al espectáculo de mañana no podrá reprimir una sensación de íntimo orgullo nacional frente a ese estudiantado sano y vigoroso como el suelo que lo vio nacer, en una auténtica expresión de juventud, reviviendo en este pedazo de América, aquel ideal de la educación helénica, que nos llega aún refrescante a través de los siglos, como un soplo sonriente de encantadora adolescencia. Allí esta lo que anhela al Ministerio de

educación: una juventud que sabe pensar porque cultiva en las aulas su intelecto; una juventud vigorosa porque se ha forjado atléticamente bajo la caricia tostadora del sol bienhechor; una juventud sensible a la belleza porque la historia nos muestra que la Educación Física y el arte marcharon siempre en estrecho paralelismo; una juventud buena porque sintió al par la influencia bienhechora del precepto moral predicado en la palabra, y esa otra influencia, no menor, de la práctica del deporte al aire libre, que lima las asperezas, que iguala bajo la misma camiseta deportiva todas las clases sociales, que amplía el corazón en un sentimiento de solidaridad, que pone en los ojos esa franca expresión del que sabe perder sin dolor y ganar sin orgullos estériles; una juventud en síntesis inteligente, serena, generosa y fuerte que puede ofrendarse integralmente a su país como ejemplo ante el mundo”.

Otro mensaje radial tuvo lugar en el horario en que la familia se sentaba a la mesa y compartía las vivencias cotidianas. Allí, el peronismo utilizó la potencia de ese medio de comunicación para hacer llegar algunas de sus ideas referidas al rol de la Educación Física como formadora de ciudadanos sacrificados y disciplinados.

“Es un error suponer que estos actos están destinados exclusivamente a fomentar el culto de la fuerza física. Cuando se dice que la Patria necesita una juventud fuerte, no se piensa solamente en el vigor de los músculos, sino en la fortaleza del carácter. El atletismo y el deporte son por sobre todas las cosas escuela de disciplina. La Revolución ha dado apreciable impulso a la Educación Física creando un Consejo Nacional que la orienta y vigila estimulando las competencias deportivas y señalando a la pública consideración a aquellos ciudadanos que se han destacado, más que por sus actitudes, por su perseverancia, su disciplina y su sacrificio”.

La importancia atribuida a la salud, desempeña un rol clave en el imaginario peronista respecto a la actividad física.

“La Educación Física, si siempre ha sido necesaria, mucho más lo es ahora. La vida en las ciudades modernas, donde se concentra la mayor parte de la población, dista mucho

de ser saludable. El maquinismo creciente torna a las actividades del hombre mucho más sedentarias. En compensación, es necesario proporcionar al organismo aire libre y ejercitar en el atletismo y en el deporte las aptitudes que el trabajo ya casi no requiere. La Educación Física es, pues, un medio de resguardar la propia vida”.

La exaltación de un cuerpo equilibrado que priorice tanto la formación intelectual como la física es un tópico recurrente en los postulados del peronismo:

“El poeta antiguo pedía a los dioses, como bien supremo, la dicha de poseer un espíritu sano en un cuerpo sano. Tal debe ser el ideal de nuestra juventud. Si ella se preocupara exclusivamente de cultivar su cuerpo, sin acordarse de sus facultades espirituales, despreciaría lo más noble de su ser. Si obrara de opuesta manera, olvidaría que la patria no solo necesita mentes despiertas para concebir sino brazos fuertes para ejecutar. Con ambas cosas se forja el progreso y nuestros jóvenes no deben olvidarlo”

Puede apreciarse que César Vázquez se presenta como la voz oficial que transmite la prédica peronista respecto a la Educación Física. Empero, su pretensión no fue vista con beneplácito por diversos funcionarios que le endilgaron el fracaso de la organización de la Fiesta Nacional de la Educación Física, pese a que él se encarga de dejar en claro que su injerencia se vio limitada, de ahí la existencia de la carpeta llena de documentación en el Ministerio de Educación. Esto puede analizarse en un memorándum suscripto por el Inspector Hernán Davel, un antiguo subordinado suyo en la ex Dirección General de Educación Física. En efecto, su informe fue lapidario. El documento llevó por nombre *Observaciones que merece al suscripto la Fiesta de la Educación Física*, realizada el día 3 del corriente y está fechado el 6 de diciembre de 1949. Davel en primer lugar criticó el día de la realización del evento por tratarse de un período en el que el calor era excesivo. Asimismo, los alumnos se encontraban preparando exámenes, por lo que recomendó respetar el decreto que estableció el último sábado de octubre como el Día de la Educación Física. (Ministerio de Educación de la Nación, 1949). El tiempo del evento también fue duramente criticado por el Inspector recalando que fue excesivo. “Es inconducente la doble exhibición de gimnasia femenina. La de ejercicios atléticos podría reducirse, evitando la repetición de algunos ejercicios. (Ministerio de Educación de la Nación, 1949). La tercera

observación tiene que ver con el comportamiento de las delegaciones de alumnos varones en el Estadio del Club Atlético River Plate. Si bien Davel reconoce que el comportamiento de los asistentes fue bueno, esto se debe “a la escasísima concurrencia de aquellos” (Ministerio de Educación de la Nación, 1949), por lo que podemos inferir una abrumadora mayoría de alumnas entre los escolares asistentes. Por otra parte, la tribuna destinada no era la conveniente para el funcionario ya que era la principal. “Si hubieran concurrido la totalidad del alumnado designado, se hubieran producido serios inconvenientes en la puerta de acceso. Considero contraproducente obligar a concurrir a alumnos, que lo hacen contra su voluntad, a una fiesta que goza de indiscutible preferencia en el público general” (Ministerio de Educación de la Nación, 1949).

7. Conclusiones

La Educación Física tomó una decidida relevancia en los años en que el peronismo rigió los destinos de la República Argentina entre 1946 y 1955. Hemos periodizado las políticas implementadas por el gobierno peronista al respecto a fin de dejar en claro los cambios acaecidos a lo largo del lapso temporal en que Perón rigió los destinos argentinos. Como pudo apreciarse, la misma sirvió para otros objetivos que los convencionalmente registrados por la historiografía como la ocupación del espacio público y la formación del carácter. Las diversas Fiestas de la Educación Física del período y su realización en el estadio al que más concurrentes podían ir en Argentina son una muestra de lo expuesto. Su organización, tironeada por distintos representantes de diferentes estamentos gubernamentales, pone en entredicho la canónica visión respecto a la supuesta rutinización en lo referido a las conmemoraciones y las fiestas durante el peronismo donde todo estaba pautado de antemano (Plotkin, 1993). Seguir indagando en estos conflictos será tema de futuras investigaciones que aporten a la complejización del fenómeno peronista.

8. Bibliografía

- Acha, O. (2014). *Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología*, Buenos Aires, Prometeo.
- Almada, C. (2013). *La cultura física en el ámbito no escolar durante los primeros gobiernos peronistas. Los Campeonatos Evita*. Tesis de Maestría, Flacso.
- Berrotarán, P. (2002). La planificación en la época peronista (Argentina 1946-1949), en Agostinho, María A. (coord.) *IX Encuentro de Cátedras*

- de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas (Mar de Plata junio 2002), E. Suárez, Mar del Plata.
- Bontempo, P. (2011). Para ti: Una revista moderna para una mujer moderna. En Estudios Sociales, Volumen 41, pp. 127-156.
- Carli, S. (1992). "El campo de la niñez: entre el discurso de la minoridad y el discurso de la educación nueva. 1916-1945." En Puiggrós, A (direc). *Escuela, democracia y orden*. Colección: Historia de la educación en la Argentina, Tomo III. Buenos Aires, Galerna.
- Carvalho, M. (2011). Gimnasia de Ling en Portugal en los años 20 y 30 del siglo XX en Scharagrodsky (compilador), *La invención del homo gymnasticus. Fragmentos históricos de los cuerpos en movimiento en Occidente*. Buenos Aires, Prometeo.
- Cornelis, S. (2012). "Adaptar la normativa y los métodos educativos al contexto local: la educación física en el Territorio Nacional de La Pampa (1930-1955)" en *Miradas desde la Historia social y la Historia intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la globalización* CANCINO, H, MORA (Editores). Pp. 121-137. Córdoba.
- Galak, E. (2012). *Del dicho al hecho (y viceversa). El largo trecho de la construcción del campo de la formación profesional de la Educación Física en Argentina. Legalidades, legitimidades, discursos y prácticas en la institucionalización de su oficio entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX*, Tesis de Doctorado, Mimeo.
- Galak, E, Orbuch, I. (2014). *Forjando cuerpos fuertes, sanos y peronistas. Los héroes deportivos de Avellaneda durante el primer peronismo (1946-1955)*. Ponencia presentada en las XVIII Jornadas de Historia de la Educación, General Sarmiento.
- Orbuch, I. (2016). Peronismo y Educación Física. Políticas públicas entre 1946 y 1955. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Orbuch, I. (2017). *El deporte como estrategia de posicionamiento regional durante el peronismo*. Ponencia presentada en el 12º Congreso Argentino y 7º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias.
- Plotkin, M. (1993). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Editorial Ariel.
- Poderti, A. (2010). *Diccionario del peronismo*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Rein, R. y Panella, C. (2017) (comps.). *Los indispensables. Dirigentes de la segunda línea peronista*. Buenos Aires, UNSAM.
- Sebrelli, J. (1982): *Fútbol y masas*. Buenos Aires, Galerna.
- Tedesco, J. (1980): *La educación argentina entre 1930 y 1955*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Torres, C. (2011): *La Educación Física en Estados Unidos (1965-1945)*, en Scharagrodsky, P. (compilador), *La invención del homo gymnasticus. Fragmentos históricos de los cuerpos en movimiento en Occidente*. Buenos Aires, Prometeo.
- Valdera Gil, (2009): *La cultura física en la URSS, Revista El catoblepas*, pp. 1-7.

Fuentes primarias:

Carrillo, Ramón, *Plan Analítico de Salud Pública*. (1947) Tomo I, Secretaría de Salud Pública de la Nación, Buenos Aires.

Carta Confederación General de Trabajadores, 22 de octubre de 1948.

Diario Democracia, 4 de diciembre de 1949.

Ministerio de Justicia e Instrucción Pública [*MJeIP*], Circular 17. 1944.

Ministerio de Justicia e Instrucción Pública [*MJeIP*], Expediente 12.991/47.

Ministerio de Educación [*ME*] Expediente N° 260315/49.

Ministerio de Educación [*ME*] (Decreto 31853/49).

Ministerio de Educación [*ME*] Boletín de Comunicaciones N° 113, 28 de abril de 1950.

Ministerio de Educación [*ME*] Decreto N° 5526/52.

Ministerio de Educación [*ME*] El Monitor de la Educación Común n°889.

ARTICULOS LIBRES

Kikenshiso. Apuntes para circunscribir al intelectual de izquierda

*Kikenshiso. Notes to circumscribe
a left intellectual*

Lorena Schefer

(UBA)- loreschefer@yahoo.com.ar

Ignacio Moretti

(UBA)- lic_moretti@yahoo.com.ar

Resumen:

El presente artículo se piensa como un recorrido –por seguro incompleto, imperfecto y precario- de algunos abordajes de índole teórico-conceptual de raigambre marxista respecto de la figura, rol y tipo de intervención del intelectual. Desarrollo que pretenderá contribuir a la problematización sistemática y sostenida sobre este concepto polisémico y multidimensional por definición, en especial sopesado mediante el prisma o marco interpretativo elegido. Los interrogantes que surcarán el artículo y servirán como hilo conductor se refieren a *¿Puede pensarse un intelectual de izquierda?, ¿Bajo qué categorías? ¿Qué modalidades de intervención pública lo caracterizan? ¿Cómo abordar el pensamiento y la praxis desde el mapa categorial de la izquierda?* Interrogaciones no menores para pensar el discurrir de la figura del intelectual en nuestro firmamento nacional y latinoamericano. Pistas, argumentos y respuestas siempre tentativas, provisorias y sujetas a necesarias y constantes reelaboraciones que este artículo procurará esbozar a través del abordaje de autores como *Karl Marx, F. Engels, K. Kautsky, E. Bernstein, V. Lenin, A. Gramsci, J. P. Sartre y P. Bourdieu.*

Palabras Clave:

Intelectuales, Izquierda, Política, Marxismo, Campo Intelectual.

Abstract:

The present article is considered as a journey - by incomplete, imperfect and precarious insurance - of some theoretical-conceptual approaches of Marxist roots with respect to the figure, role and type of intervention of the intellectual. Development that intends to contribute to the systematic and sustained problematization of this polysemic and multidimensional concept by definition, especially weighed by the prism or chosen interpretive framework. The questions that will cross the article and will serve as a guiding thread refer to *Can a leftist intellectual be thought? Under what categories? What modalities of public intervention characterize it? How to approach the thought and the praxis from the categorial map of the left?* Interrogations not minor to

think the development of the figure of the intellectual in our national and Latin American firmament. Proceedings, tentative, and subject to constant and necessary re-elaborations, this article will seek to outline through the approach of authors such as *Karl Marx, F. Engels, K. Kautsky, E. Bernstein, V. Lenin, A. Gramsci, JP Sartre and P. Bourdieu.*

Keywords:

Intellectuals; Left, Politics, Marxism, Intellectual Field.

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2018

Fecha de aprobación: 02 de julio de 2018

***Kikenshiso*¹²² Apuntes para circunscribir al intelectual de izquierda**

El pensamiento tiene inevitablemente un efecto destructivo: socava todos los criterios establecidos, todos los valores y pautas del bien y del mal, en suma, todos los hábitos y reglas de conducta que son objeto de la moral y de la ética (Arendt, 1995, p. 125).

1. Consideraciones Preliminares

El camino sinuoso y siempre precario de un concepto polisémico y multidimensional

En tren de hacernos de un bagaje conceptual que nos señale el camino de abordaje de un objeto tan multívoco, difuso e inasible como lo es la figura del intelectual, más aun pretendiendo circunscribir una fracción -de izquierda- de los mismos; es preciso recorrer –aunque más no sea a vuelo de pájaro y con la seguridad de no hacerle justicia a la profundidad conceptual de los abordajes aquí seleccionados- algunos de los autores y enfoques teóricos de mayor relevancia para brindarnos pistas y argumentos -por definición tentativos y provisorios- sobre las interrogaciones sustantivas que nos guían en este devenir: *¿Puede pensarse un intelectual de izquierda?, ¿Bajo qué categorías? ¿Qué modalidades de intervención pública lo caracterizan? ¿Cómo abordar el pensamiento y la praxis desde el mapa categorial de la izquierda?* Trayecto caracterizado por una ardua disputa en torno a los límites de esta conceptualización, que involucra, no sólo polémicas relativas a su posición en la estructura social, sino a su relación con la esfera del poder político y a la determinación de un hacer particular.

Discusiones, debates y vaivenes que forman parte constitutiva no sólo de las estrategias de posicionamiento al interior del propio

¹²² “*Kikenshiso*” es una denominación japonesa que se utiliza para circunscribir a aquellos temas que las autoridades juzgan peligrosa su discusión: “Pensamientos peligrosos”. Referencia extraída de Mannheim, Karl (2004). *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México D.F., Fondo de Cultura Económica.

campo intelectual, sino de las propias dificultades epistemológicas intrínsecas al objeto. Principalmente se debe hacer referencia a la complejidad accesorio que se presenta en la conceptualización del intelectual, dado que se desarrolla desde la propia autorreferencialidad: son los mismos intelectuales los que se conciben y discuten en torno a su propia definición, en el despliegue de una labor auto-identitaria. Razón por la cual, como lo expresa Carlos Altamirano (2006), los propios intelectuales poseen una propensión a concebirse a sí mismos en términos de una misión, un papel, un cometido; en un sentido claramente normativo y ético. Es así que a la pregunta respecto a qué es un intelectual, la respuesta invariablemente se traslada a que deber hacer un intelectual.

De allí, que este artículo suscriba el fin de abordar este concepto pluridimensional, en pos de dotarnos de herramientas heurísticas, que permitan el análisis ambicionado. Para tal fin, se procurará el abordaje de autores como Karl Marx, F. Engels, K. Kautsky, E. Bernstein, V. Lenin, A. Gramsci, J. P. Sartre y P. Bourdieu¹²³. Al respecto, un resguardo conceptual y metodológico obligado. La profundización de las referencias del Marxismo respecto al término intelectual en esta investigación, no intenta realizar una falsa equivalencia entre Marxismo e Izquierda, u entre intelectuales marxistas e intelectuales de Izquierda, aseveración que sería tan riesgosa como falsa. Sino que, la relevancia de realizar este recorrido responde a lo que creemos la funcionalidad de la interrogación que nos acoge para pensar la configuración histórica propia del intelectual de izquierda en la Argentina y en América Latina. Funcionalidad que implica a la vez su potencia para pensar la contemporaneidad de los intelectuales de izquierda frente a un panorama de retraimiento de experiencias populares y nuevos embates de un neoliberalismo de renovado cuño. Objetivo final del recorrido investigativo, al cual estas páginas contribuyen proveyendo categorías fundamentales para su abordaje posterior.

2. El inhóspito itinerario de una Herencia problemática

La figura del intelectual al interior del Marxismo como filosofía de la Praxis

¹²³ Este recorrido por estos autores no implica, de ninguna manera, intentar agotar las referencias o abordajes de raigambre marxista sobre la cuestión de los intelectuales. Se trata simplemente de una selección del autor sobre lo que él identifica como los desarrollos más prominentes y dignos de repaso en estas páginas en virtud del objetivo explicitado.

Pensar a los intelectuales desde el amplio abanico de autores enrolados dentro de los que podemos denominar –con un criterio amplio- marxismo, constituye de por sí una tarea titánica e incierta, dado no sólo el perfil disímil de los autores que aquí se describirán, sino –y principalmente- por el carácter disperso y fragmentario de las alusiones al respecto. Es, en este sentido, que no constituye ninguna sorpresa que la cuestión de los intelectuales pueda ser calificada como un punto ciego al interior del marxismo por lo menos hasta los análisis de Vladimir Lenin y Antonio Gramsci, donde el problema del rol y definición de los intelectuales cobra cierta relevancia y centralidad.

¿Cuál es el papel de los intelectuales en lucha de clases? ¿Este grupo se constituye como una clase en sí misma o como un apéndice de la Burguesía? ¿Cómo pensar a los intelectuales desde una filosofía de la praxis? ¿Qué rol juega la elaboración teórica al interior de un enfoque monista, donde se certifica el fin de la dualidad teoría-práctica, para dar cabida a una nueva unión dialéctica? ¿Es plausible la “autoconcientización” y “autoeducación” del proletariado? ¿Cómo enhebrar un análisis del macrocosmos de la Intelectualidad al interior del “binomio” estructura-superestructura? Estos son sólo algunos de los interrogantes que podemos señalar o postular como direccionalidades posibles en tren de organizar un corpus heterogéneo y de por sí inconexo del examen de los Intelectuales al interior del Marxismo y que exceden ampliamente los objetivos de estas páginas.

El primer eslabón que estamos en condiciones de surcar y que da cuenta de esta problemática y secundarización del tratamiento teórico de los intelectuales es la llamativa efímera, y a la vez multívoca, alusión al respecto en los trabajos de Karl Marx y Frederick Engels.

Al interior de esta mirada poco unitaria, mientras que los primeros desarrollos de Marx, puntualmente en *La Crítica a la filosofía del Derecho de Hegel* con un dejo palpable de hegelianismo¹²⁴, dejaban entrever la función crítica del pensamiento al servicio del movimiento obrero, enunciando cierto dualismo, poniendo de manifiesto cierta direccionalidad, donde el pensamiento ejerce el rol activo frente al elemento “pasivo” del proletariado. Sus posteriores análisis –en

¹²⁴ Cabe puntualizar que en Hegel sí se encuentra una reflexión en torno al papel de los Intelectuales, identificados como clase general que tenía como fin de su accionar lo universal, lo verdadero, lo objetivo. Antonio Gramsci realiza una relectura de esta reflexión, y señala justamente a Hegel como aquel autor que sella la definición de los intelectuales como la “*Aristocracia del Estado*”. Véase Gramsci, Antonio (2006, p. 16). Por otro lado, este dualismo inicial del “Joven” Marx, también se advierte en el pensamiento de Ferdinand Lasalle (*La ciencia y los Obreros*, 1863), donde realiza un llamado a la alianza-fusión de los intelectuales con la clase trabajadora, como germen del socialismo.

especial, La Ideología Alemana, Las Tesis sobre Feuerbach y el 18 Brumario de Luis Bonaparte- presentan el fin de dicha dualidad y una profunda crítica al idealismo de raigambre hegeliano.

Quizás se trate en estos trabajos –fundamentalmente en La Ideología Alemana- donde se halle el análisis de Marx más profuso sobre el macrocosmos de la intelectualidad. El marxismo, en tanto plena filosofía de la praxis, postula el fin de la dualidad teoría/práctica y sujeto/objeto, para dar paso a una totalidad dialéctica. Un sistema monista que arguye que no hay ideas previas a la praxis, o en otros términos, que no hay primacía de las ideas sobre las relaciones sociales. De aquí el origen de la nomenclatura peyorativa de “ideólogos”, como aquellos que instan a la creencia en el poder propio de las ideas, en tanto agentes de la ilusión del idealismo, de la filosofía especulativa¹²⁵.

Como consecuencia de esta pretendida auto-concientización, auto-educación y la amalgama final de ciencia con proletariado, la categoría y función misma del intelectual es calificada como “fracción de la clase dominante” –18 Brumario de Luis Bonaparte y algunas alusiones en las Tesis sobre Feuerbach-; caracterización que será una constante en varios enfoques sobre el quehacer intelectual.

De esta forma, desde sus mismas raíces se hace palpable el carácter de “herencia problemática” para pensar la categoría de Intelectuales desde el marxismo, no sólo por las incumbencias teóricas que su misma función conlleva al interior del entramado de esta filosofía de la Praxis, sino por la misma operación tendiente a situar la función y categoría del intelectual como exterior a la propia práctica. Así, en los casos de Marx y Engels, se produce un descentramiento de su mismo lugar de enunciación, que se plasma en la “ajenidad” y borramiento de su autorreferencialidad como intelectuales. Ahora bien, estas operaciones de extrañamiento, dificultades epistemológicas y silencios sintomáticos, dan cuenta, en toda su expresión, de lo espinoso y múltiple que resulta la indagación del tema de los intelectuales para el Marxismo.

Desde un punto de vista cronológico, tal cual lo desarrolla el completo trabajo de Leonardo Paggi (1974), el tema de los intelectuales emerge a la superficie y pierde su status secundario hacia finales de la década de 1880 y la primera mitad de la década siguiente, en el escenario de la Segunda Internacional¹²⁶. En este contexto, confluyen,

¹²⁵ Esta visión claramente “crítico-negativa” también se observa en las palabras de Engels en el Anti-Dühring, en las cuales se presenta como detractor de las tesis provenientes de “los intelectuales-profesores”.

¹²⁶ Para mayor profundidad de los debates acaecidos, Véase Cole, G.D.H. (1959). *Historia del pensamiento socialista III: La Segunda Internacional 1889-1914*, México. Fondo de Cultura Económica.

por un lado, el doble fenómeno de la expansión cuantitativa de los sectores con acceso a la cultura y su adhesión o simpatía respecto al marxismo; y, por otro lado, la fortaleza que adquiere al interior del partido la discusión sobre la necesidad o no de establecer nuevas estrategias o tácticas de alianza con los sectores no proletarizados.

En esta atmósfera, transcurre el denominado *Bernstein Debatte*¹²⁷, hito de la crítica a la mirada canónica corporizada en las figuras de Kautsky y Pléjanov, en tanto presunto corporativismo o sectarización del movimiento obrero, y la consecuente cerrazón frente a la figura de los intelectuales en particular, y a la relevancia del momento político al interior del proceso revolucionario¹²⁸.

A grandes rasgos, la interpretación kautskiana primaria de canon de la ortodoxia marxista, desde el órgano de difusión de la Revista *Die Neue Zeit*, establecía una contraposición tajante entre el partido de la clase obrera y los intelectuales, cuyo afincamiento resulta del bloque indisoluble de teoría y práctica, al interior de cuya unión dialéctica, sendos términos pierden sus propios circuitos de accionar y autonomía. Subsidiariamente, se plantea la idea del espontaneísmo teórico o auto-producción intelectual de la clase obrera: “*Una ciencia que pretenda contribuir a la emancipación del proletariado no podrá ser desarrollado más que por el proletariado mismo*” (Kautsky, 1903, p. 104 citado en Paggi, 1974, p.11).

De forma anexa, como antes se mencionaba, el tema de los intelectuales no sólo implica hacia el interior del partido la discusión sobre la relación entre teoría y práctica, o en otro sentido, el lugar de la elaboración teórica al interior del movimiento revolucionario; sino también lo relativo al análisis de la estratificación social y al futuro del partido en términos de ingeniería de alianzas. Así, Kautsky interpreta a esta “intelligentsia” como una nueva clase media, que basa su identidad y sustento material en la valorización de sus conocimientos específicos,

¹²⁷ El debate –a grandes rasgos- se desplegó en torno a un conjunto de artículos publicados por Eduard Bernstein en la revista *Die Neue Zeit* entre 1896 y 1898; luego recopilados hacia finales del siglo en el libro *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie* (Las premisas del socialismo y las tareas de la Socialdemocracia). Cabe recordar que Bernstein gozaba de un prestigio considerable dentro de la socialdemocracia alemana al iniciarse este debate, por su calidad de discípulo – junto con Kautsky- de Engels. Del debate participaron los más encumbrados teóricos marxistas: entre ellos Pléjanov, Parvus y Rosa Luxemburgo.

¹²⁸ El debate desborda estos simples temas, tocando una variedad de temáticas, entre ellas la discusión el torno al carácter de teleologismo o entidad “catastrófica” del Marxismo, inabordables para los fines y extensión de este trabajo.

cuya condición de posibilidad reside en la separación histórica entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

Frente a esta interpretación primigenia -que no será unívoca¹²⁹- de Kautsky, representante de la ortodoxia del marxismo, Eduard Bernstein se establece como el autor visible del denominado ímpetu revisionista que, como bien lo expresa Paggi (1974), se puede interpretar sumariamente como la introducción del momento ético-político que contiene implícitamente la ruptura de la identidad entre teoría y práctica que servía de fundamento a la mirada kautskiana. Este espíritu crítico bernsteiniano establece no sólo la revalorización del tema de los intelectuales al interior del Marxismo, sino la necesidad de su función en relación al proletariado, en tanto poseedores del conocimiento.

Ahora bien, este postulado implica por un lado la detracción de la separación de una “ciencia obrera” versus una “ciencia burguesa”, y, por el otro, una impugnación al espontaneísmo teórico del movimiento obrero, que trae a colación la cuestión de los intelectuales como portavoces de la conciencia desde el exterior. Exterioridad que se refrendaría en la misma constitución histórica del corpus marxista, dado que, con las salvedades de Proudhon y Weitling, los grandes teóricos provenían del estrato de la pequeño-burguesía, y no del mismo proletariado.

Esta revalorización del momento de elaboración teórica, y consecuentemente del rol del intelectual al interior del movimiento obrero, ocurre en el contexto más abarcativo de re-apreciación de la necesidad de dotar al “momento político-ideológico” de una especificidad propia. Esta elevación del análisis político al interior del desarrollo de la lucha de clases implica la demostración de su irreductibilidad a una mera apariencia o reflejo natural de lo que acaece en el campo de la estructura.

¹²⁹ Las diversas críticas respecto al espontaneísmo teórico de la clase obrera obligaba a Kautsky a realizar ciertas aclaraciones o dar mayores precisiones sobre el rol de los intelectuales, reformando ciertas premisas, pero manteniendo intacto el edificio de la ortodoxia: “Si el socialismo no quiere seguir siendo algo primitivo y, por consiguiente, no utilizable políticamente, es preciso que cuente con el conocimiento de los grandes nexos sociales y su investigación sistemática. Pero la ciencia es todavía en la actualidad un privilegio de las clases poseedoras. El proletariado no puede, pues, crear por sí solo un socialismo vigoroso. Éste debe aportárselo los pensadores que, armados con todos los instrumentos de la ciencia burguesa, se colocan en un punto de vista proletario y desarrollan, a partir de él, una nueva concepción proletaria de la historia”, Véase (Kautsky, 1900/1901, p. 89 citado en Paggi, 1974, p.11).

De aquí que, como lo desliza Paggi (1974), la crítica bernsteiniana se inspira en una doble exigencia: En primer lugar, impedir que el seguidismo a la precaria teoría de determinación de la superestructura por la estructura implicase la secundarización o eliminación del análisis teórico y político;

El materialismo histórico no nos ayuda a superar el hecho de que la historia está hecha por los hombres, que los hombres tienen cabeza y que la disposición de las cabezas no es cosa tan mecánica que pueda gobernarse únicamente por medio de la situación económica (Bernstein, 1897, p. 744, citado en Paggi, 1974, p. 24).

Y, por otro lado, la convicción que se debía proceder a una revisión y validación no sólo de la teoría marxista con respecto a los desarrollos reales del capitalismo y del movimiento obrero; sino también del perfil, tipo de iniciativa política, y las tácticas de alianzas y compromisos que debía encarar el partido en vistas a extender sus influjos. De más está decir que, para Bernstein, este mayor desarrollo cualitativo y cuantitativo del partido no podía ni medirse ni sustentarse con el ritmo de crecimiento de la proletarización, y, por ende, el partido debía perfeccionar su habilidad para tejer alianzas y compromisos con otros estratos sociales, entre ellos el de los intelectuales.

Esta centralidad que adquiere la consideración de la especificidad del “tiempo teórico-político”, servirá de prelude, sin duda, a los aportes que realizará el joven Lenin sobre el tema de los intelectuales. Si bien, Lenin realizará una impugnación profunda tanto de los desarrollos teóricos de Kautsky como de Bernstein, al tildarlos de “oportunistas” e “introdutores de premisas burguesas”¹³⁰, podemos compartir la puntualización que nos acerca nuevamente Paggi:

La reevaluación del papel de los intelectuales en cuanto portavoces de la ciencia del socialismo, propuesta en primera instancia por Bernstein se encuentra reabsorbida después en los escritos de Kautsky y para llegar de ahí hasta Lenin (...) La parte más vital de la crítica bernsteiniana, o sea, la exigencia de una consideración específica del momento ético-político, encuentra su

¹³⁰ Véase para mayor profundidad de estas críticas: Lenin, V.I. (2000). *El Estado y la Revolución. La doctrina marxista del estado y las tareas del proletariado en la revolución*; Buenos Aires. Siglo Veintidós Editora.

satisfacción precisamente en la teoría política del joven Lenin (Paggi, 1974, p. 83).

En este sentido, Vladimir Lenin, en consonancia con su rechazo a vislumbrar al marxismo como una filosofía finalista o fatalista, vale decir de una concepción simplista y lineal acerca del desarrollo capitalista que funda la inevitabilidad de la victoria del proletariado, resalta que el campo de validación científica del marxismo reside en su capacidad para explicar los hechos, no sólo de la vida económica, sino de todos los aspectos de la vida social.

De esta forma, en vistas a combatir estas visiones precarias, Lenin establece, por un lado, la imposibilidad de toda forma de espontaneísmo teórico¹³¹ y auto-concientización por parte del proletariado y, por el otro lado, funda la necesidad de una práctica intelectual, que será vital en términos de la construcción de un partido unificado y homogéneo. Esta centralidad del intelectual se deriva de la propia concepción leninista del rol que debía jugar el partido en la lucha revolucionaria¹³². El partido, como una organización disciplinada, cohesionada y orgánica, emerge como el gran instrumento para la lucha revolucionaria. Lucha que, puesto que espontáneamente las masas no pueden llevarla a cabo por sí mismas, debe ser dirigida por revolucionarios organizados. Por lo tanto, dicha disposición y alineación de los revolucionarios precede a la acción revolucionaria del proletariado. En fin, el partido se estructura como mediador y garante de la unidad entre los intelectuales y la vanguardia de la clase obrera.

En este escenario, los intelectuales cumplen el rol del desarrollo de la doctrina teórica del socialismo, y de identificación y captación de los momentos específicos para el accionar revolucionario, dada su superior formación dialéctica. En síntesis, la intelectualidad actúa el papel de provisión o dotación “externa” de conciencia a la clase obrera; reafirmando la imposibilidad a auto-concientización y auto-producción teórica.

La conciencia política de la clase no se le puede aportar al obrero, más que desde el exterior, esto es, desde el exterior de las relaciones entre obreros y patrones. La esfera, de la

¹³¹ Cabe indicar, la fidelidad de Louis Althusser a la crítica leninista a toda concepción espontaneísta, apuntalando la noción según la cual no es en la ciega confianza en una conciencia de clase concebida como preexistente de donde se debe aprehender la ciencia revolucionaria, sino de un análisis teórico estricto.

¹³² Véase para mayor desarrollo de la tesis acerca del papel de los intelectuales revolucionarios y la externalidad de la conciencia a Lenin, V.I. (2015). *Qué Hacer?* Buenos Aires. AKAL.

que sólo es posible esperar este conocimiento, es la esfera de las relaciones entre todas las clases y capas en el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí (Paggi, 1974, p. 83).

Pero, sin lugar a dudas, el teórico marxista que dotó de mayor espesor, especificidad y relevancia al rol de los intelectuales es Antonio Gramsci; el cual –sin temor a equivocarnos- constituye un punto de inflexión en el entendimiento de las particularidades de este colectivo. Didácticamente se puede argüir que Gramsci plantea su indagación en torno a la figura del intelectual a partir de 2 ejes primarios o puntos de partida primigenios. Por un lado, observamos en este autor un tratamiento más libre del esquema convencional (y excesivamente simplificado en numerosas ocasiones) de los elementos de la estructura y de la superestructura, al interior del cual realza una centralidad quizás desacostumbrada a los elementos ideológicos y políticos. Las ideas ya no implican el reino de la ilusión, la falsa conciencia o el mero reflejo de las relaciones sociales sin más; sino que se las concibe como elementos centrales en la conformación del terreno al interior del cual los hombres se mueven, piensan, luchan y toman posicionamientos (Altamirano, 2006).

En esta mayor corpulencia de los componentes tan frecuentemente secundarizados por pertenecer al ámbito de la superestructura, radica la singularidad de Gramsci al interior de la tradición marxista;

La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de presentar y exponer toda fluctuación de la política y de la ideología como expresión inmediata de la estructura tiene que ser combatida en la teoría como un infantilismo primitivo, y en la práctica hay que combatirla con el testimonio auténtico de Marx, escritor de obras políticas e históricas concretas (Gramsci, 2004, p. 276).

Es, en relación con este primer punto de inflexión, que resulta clave la adopción del concepto de Bloque histórico, como articulación de la estructura y la superestructura, y como intento de superación de las antítesis, antinomias y dicotomías omnipresentes en ciertas lecturas del marxismo.

En plena conjunción con este primer eslabón, Antonio Gramsci desarrolla un segundo elemento de profunda importancia para comprender la centralidad asignada a la función de los intelectuales:

una noción más compleja respecto a la Dominación Capitalista y a su fundamento (y, por ende, un llamado a un distinto accionar y estrategia para la lucha revolucionaria).

El Estado ya no sostiene su poder en la mera coerción, sino, por el contrario, fundamenta su accionar más allá del ejercicio de la coacción; se trata de un Estado que regula, coordina, construye, organiza, normaliza y produce sentido. De esta manera, Gramsci nos acerca a una visión del Estado como el equilibrio cambiante entre dos “momentos” distinguibles entre sí pero interconectados de forma constante: Dominio y Hegemonía; como “hegemonía acorazada con coacción”.

En este sentido, al conjugar el ejercicio del dominio en la esfera de la sociedad política, como organización de los instrumentos de coacción, con la necesaria construcción hegemónica, en tanto internalización y homogeneización de una cultura en la sociedad civil; el poder se encuentra más arraigado, hecho sentido común, hecho cultura. Es frente a esta complejidad, que el partido, como el nuevo príncipe maquiaveliano y como “intelectual colectivo”, debe forjar las nuevas estrategias, en vistas a librar la lucha hegemónica en la sociedad civil.

En este escenario conceptual, de clara relevancia de los elementos ideológicos en tanto Hegemonía, es donde cobra centralidad la interrogación sobre los Intelectuales. Interpelación que parte de una doble pregunta: por un lado, “¿Los intelectuales son un grupo social autónomo e independiente, o por el contrario, cada grupo social tiene una categoría propia y especializada de intelectuales?” (Gramsci, 2006, p. 9), frente a la cual alza una aguda crítica a la utopía social que funda la total independencia y autonomía de este grupo social. Y, de forma concomitante, la reflexión sobre ¿Cuáles son los criterios de demarcación que establecen los límites del término intelectual?, a lo cual Gramsci nos indica que: “el error metódico más difundido es el de haber buscado este criterio de distinción en lo intrínseco de las actividades intelectuales y no, en cambio, en el conjunto del sistema de relaciones en que esas actividad se hallan” (Gramsci, 2006, p. 12).

Ahora bien, frente a este entramado primigenio, resulta inteligible la función específica del intelectual como productor y articulador de la hegemonía en la sociedad civil; de aquí el intelectual como “funcionario de dicha hegemonía”, como intelectual orgánico. En este sentido, cada una de las clases surgidas en el campo de la producción crea una diferenciación en su seno –sumado a la atracción que se ejerce sobre otros intelectuales-, encargada de brindar homogeneidad u conciencia a la propia clase, y librar la lucha

hegemónica, como necesario fundamento de la toma o conservación del poder político.

Sin embargo, a pesar de esta particularidad del intelectual como todo aquel que construye y articula prácticas hegemónicas, Gramsci le escapa a una visión restrictiva y elitista de la noción de Intelectual. Muy por el contrario, partiendo de una definición amplia de Cultura como “organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior conciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y sus deberes” (Gramsci, 2004, p. 15). Gramsci construye una definición de cultura plausible para el proletariado, como el logro de la conciencia plena de sí mismo, como autonomía.

Esta ampliación de la noción de cultura sienta las bases para un ejercicio similar de “democratización” y diseminación de la función y categoría de intelectual. Al margen de toda profesión o características particulares, no habría actividad humana de la que se pueda excluir toda intervención intelectual, en tanto total separación del homo faber y homo sapiens: “Todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales” (Gramsci, 2006, p. 13). Esta máxima ampliación de la categoría de intelectual, que reduce la distancia entre el docto y el lego a meramente un grado de especialización, pone de relevancia una dimensión intelectual que se encuentra contenida en el día a día, en todas las tareas, cual si fuera un núcleo de “buen sentido” al interior de las prácticas cotidianas;

Todos los hombres son filósofos, aunque sea a su manera, inconscientemente, porque ya en la más pequeña manifestación de cualquier actividad intelectual, el lenguaje, está contenida una determinada concepción del mundo (Gramsci, 2004, p. 364).

Como bien lo indica Carlos Altamirano (2006), esta máxima ampliación de la intelectualidad no sólo es funcional a la crítica hacia el aristocratismo y elitismo de la intelligentsia; sino que contiene la explicitación de las condiciones de posibilidad para la clase obrera de la formación de intelectuales de nuevo tipo, vitales en orden a librar la lucha hegemónica, como necesario fundamento para la disputa de la dominación y el asalto al poder: “Toda revolución ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica, de penetración cultural, de permeación de ideas” (Gramsci, 2004, p. 16)¹³³

¹³³ Cabe por último, indicar –aunque más no sea precariamente– dos desarrollos

3. El fin de la Inocencia

El escritor-intelectual comprometido: Jean-Paul Sartre

En orden a presentar las conceptualizaciones que mayor poder heurístico y simbólico revisten para nuestra indagación de la fracción de izquierda del campo intelectual, resulta vital el arraigo e impronta adquirida por la “teoría” del compromiso sartreano. Si bien podría ponerse en cuestión la calificación de teoría para el conjunto más o menos heterogéneo y desconexo de los escritos sartreanos –poniendo nuestro foco en el vehículo intelectual de *Les Temps Modernes* y ¿Qué es la literatura? -, los mismos constituyen un pensamiento o conceptualización de profunda relevancia y, por ende, de necesaria investigación.

Como trata de ejemplificarlo el título seleccionado para este apartado, la imagen del escritor-intelectual forjado por Jean-Paul Sartre implica una profunda reformulación de los deberes y, por lo tanto, de la responsabilidad de este grupo. Frente a la extendida visión bendamiana del intelectual contemplativo, que debía interrogarse a cada momento cuándo y ante qué causa era plausible su “desencaustro” e intervención en la arena pública como encarnación de la verdad objetiva y universal, Sartre nos indica la inexcusable responsabilidad y compromiso del intelectual en tanto su materia, el lenguaje, implica por sí misma una acción, un sentido y, por ende, una toma de posición. De aquí, que la intervención no sea una elección por parte del intelectual. Todas sus acciones u omisiones lo impelen a fijar posición;

No queremos avergonzarnos de escribir y no tenemos ganas de hablar para no decir nada. Aunque quisiéramos, no podríamos hacerlo; nadie puede hacerlo. Todo escrito posee un sentido, aunque este sentido diste mucho del que el autor soñó dar a su trabajo. Para nosotros, en efecto, el

al interior del macrocosmos marxista de tratamiento de la categoría de Intelectual: los análisis de Régis Debray del intelectual como escriba del poder, en su estudio sobre los intelectuales franceses; N. Poulantzas, entendiendo a los intelectuales como legitimadores del orden existente, en tanto nueva pequeña burguesía; Benjamin, Walter (2008). “Prefacio. Sobre la politización de los intelectuales”. En Kracauer. Los empleados. Barcelona. Gedisa; Chomsky, Noam (1969). La responsabilidad de los intelectuales. Barcelona. Ariel; Ricoeur, Paul (2009). Ideología y Utopía. Barcelona. Gedisa; Simmel, George (2013). Filosofía del dinero. España. Editorial Capitan Swing; y Thompson, Edward P. (1988). Reflexiones inéditas de Thompson sobre política, historia y papel de los intelectuales. S/D.

escritor no es ni un Vestal ni un Ariel; haga lo que haga, está en el asunto, marcado, comprometido, hasta su retiro más recóndito (Jean Paul Sartre, 1950, p. 9).

Ahora bien, es gracias a este encadenamiento conceptual que establece Sartre entre lenguaje-acción-compromiso, que desaparece la ilusión de inocencia de los intelectuales. Dado que hablar y escribir es una forma de acción, y que todo objeto que se nombra ya no es completamente el mismo dado que la mirada del escritor-intelectual lo coagula, destruye y esculpe, toda acción u omisión del intelectual es imposible que pase desapercibida. De esta forma, toda literatura implica un compromiso, y subsidiariamente, una responsabilidad de la cual es imposible sustraerse; responsabilidad tanto de las acciones deliberadas como de los efectos subsidiarios de los silencios u omisiones.

En síntesis, el faro del escritor-intelectual “consiste en obrar de modo que nadie pueda ignorar el mundo y que nadie pueda ante el mundo decirse inocente” (Jean Paul Sartre, 1950, p. 57). Este “concepto-paraguas” del compromiso les posibilita a los intelectuales una participación política sin el abandono del propio campo intelectual, ya que la misma tarea intelectual siempre (e intrínsecamente) es política. Pero ¿Cuáles son los fundamentos de esta función? ¿Se trata de una acción unilateral de parte del escritor-intelectual?

Esta misión del intelectual no se ejerce en el vacío ni constituye una práctica autosuficiente. Se escribe en situación y en vistas a rebasar la lánguida meta de escribir para sí mismo; en una palabra, se escribe con y para otros. Esta dimensión pública del lenguaje se constituye en el núcleo duro del compromiso del escrito-intelectual, y su sentido es fruto de los actos conexos y dialécticos que llevan adelante el autor y el lector¹³⁴ de forma conjunta. Así, la construcción del objeto deriva de una construcción binaria por parte de 2 agentes distintos y, por lo tanto, la inexistencia de uno de estos términos implica la incompletud de la obra, y, finalmente, el fracaso de la misión esencialmente social (y política) de la literatura.

Sin embargo, pareciese en el universo del compromiso sartreano que no bastase esta doble agencia para cumplimentar esta normatividad del escritor-intelectual. Consumar esta tarea persigue y requiere un “estado social” y un régimen político, donde dicha dimensión pública del lenguaje se vuelva fructífera en tanto posibilidad de construcción de sentido: la libertad de estas dos agencias y la vigencia de la democracia.

¹³⁴ Al interior del universo sartreano, el lector no es visto como algo dado, sino que hay que crear, hallar, edificar a un lector, de forma tal de dar eficacia social e ideológica a la práctica literaria.

Así, la función social de la literatura, el faro que debe consumir incesantemente todo escritor-intelectual, establece un doble juego, o mejor dicho, una doble determinación: sólo se escribe para y junto a un “otro”, un otro libre, cuya libertad funda al mismo tiempo la libertad del autor; y, de forma sucedánea, esa obra, esa intervención que sólo se completa con la mirada y el sentido de ese “otro”, es la que posibilita el disfrute de una libertad plena y acabada;

La libertad de escribir supone la libertad del ciudadano. No se escribe para esclavos. El arte de la prosa es solidario con el único régimen donde la prosa tiene un sentido: la democracia. Cuando una de estas cosas está amenazada, también lo está la otra (...) La literatura lanza al escritor a la batalla; escribir es cierto modo de querer la libertad (Jean Paul Sartre, 1950, p. 89).

4. Entre la complicidad y la exclusión

***La bidimensionalidad del intelectual bourdieuliano*¹³⁵**

Si se quisiera bucear en los análisis contemporáneos sobre el problema de los intelectuales, no cabría duda que, junto con la visión de Zygmunt Bauman (1998), la perspectiva de Pierre Bourdieu revestiría una centralidad mayúscula. En este caso, no sólo porque constituye una reapropiación crítica de la tradición canónica de la Sociología (Emile Durkheim, Max Weber y Kart Marx), sino porque intenta constituirse como una huida, si se quiere, frente a las antinomias objetivismo-subjetivismo y estructura-agencia, a través del concepto central del Habitus y de todo un arsenal de herramientas teóricas y metodológicas provistas en orden a clarificar las relaciones sociales de dominación.

Y justamente en la construcción de una concepción más compleja respecto de la dominación capitalista –al igual que el impulso gramsciano–, radica la relevancia de la figura de los intelectuales. En este sentido, la dominación capitalista no es meramente el monopolio de la coerción, sino que su reverso y fundamentación lo constituyen los

¹³⁵ Si bien entendemos que la inclusión de Pierre Bourdieu al interior del corpus marxista puede ser objeto de debate y crítica, nos sostenemos en su pertenencia, no sin indicar que la misma no es lineal, sino problemática. Véase para una fundamentación de esta adscripción a Gutierrez, Alicia (2003). "Con Marx y contra Marx: El materialismo en Pierre Bourdieu". En *Revista Complutense de Educación*, Vol.14, N 2. Universidad Complutense de Madrid.

sistemas y estrategias de legitimación simbólica de dicha dominación, en tanto sedimentación de una “cultura legítima”. De esta forma, la clase dominante es aquella que detenta los instrumentos y medios para la definición de esta cultura legítima, de esta forma de ver el mundo social; que, siendo una visión particular, se instituye como cultura a secas, en un juego de enmascaramiento de dicha imposición simbólica. Pero es aquí justamente, en lo velado de dicha enunciación, en su total desconocimiento y finalmente en su reconocimiento como cultura natural, donde reside el núcleo de esta dominación. Es decir, su fuerza anida en la –falsa- desmonopolización de su enunciación y definición.

Dada la centralidad que reviste esta suerte de violencia simbólica, cobra preeminencia la dotación de lo que Pierre Bourdieu denomina como capital simbólico, que no es más que el poder, crédito o autoridad conferida a un agente por el reconocimiento de la posesión de alguna otra forma de capital, en este caso, el foco de nuestra mirada está puesto en la dotación de capital cultural, en tanto conjunto de clasificaciones intelectuales.

Precisamente, el Intelectual es quién se establece –al interior de este entramado- como el agente capacitado y dotado de este capital, y, por lo tanto, especializado en lo que respecta a la producción simbólica. De aquí que no sería erróneo definir a los intelectuales como aquellos que en las sociedades poseen el monopolio de la producción de los bienes simbólicos pertenecientes al orden de la cultura legítima (Altamirano 2006). De esta forma, los intelectuales se constituyen en uno de los principales sustentos de la violencia simbólica operada en tanto construcción, imposición y legitimación de cierta visión del mundo social. Ahora bien, si el intelectual es aquel que produce estas representaciones del mundo social, dimensión esencial de la lucha política, entonces es ineludible la relación siempre tensionante y frágil entre intelectual (o cultura) y política.

Pero como bien lo advierte Pierre Bourdieu, los intelectuales lejos están de implicar meramente una determinada categoría socio-profesional. Dada su funcionalidad respecto a la dotación de capital cultural, se insertan en las redes de las relaciones sociales de dominación. De allí, la imposibilidad misma de sostener la quimera de una intelligentsia libre de ataduras y raíces. La misma operación del establecimiento de un “arte puro”, resulta del esfuerzo consciente por vaciar al discurso intelectual de su contenido y raigambre social.

Por lo tanto, si los agentes dotados de capital cultural resultan imprescindibles en función de la centralidad para la dominación que reviste la implantación de una cultura legítima, entonces los intelectuales formarían parte de la clase dominante, en tanto empleados de la misma. Estableciendo, de este modo, una relación de

características peculiares, dada su complejidad, ambivalencia y ambigüedad;

Los escritores y los artistas constituyen (...) una fracción dominada de la clase dominante, necesariamente inclinada, en razón de la ambigüedad estructural de su posición en la estructura de la clase dominante, a mantener una relación ambivalente, tanto con las fracciones dominantes de la clase dominante (las burguesas) como con las clases dominadas (el pueblo) (Bourdieu, 2000, p.32)

Esta peculiar inserción estructural los condena a formar imágenes redobladas y contradictorias, fruto de las cuales -quizás paradójicamente- *“pueden simultánea o alternativamente identificarse con el pueblo o con una nueva aristocracia”* (Bourdieu, 2000, p.34). Ahora bien, la reflexión sobre los intelectuales no se constituye al interior de universo analítico bourdieuliano como un análisis en sí mismo, aislado; sino, por el contrario, se haya incorporado al interior de un entramado analítico de profunda relevancia metodológica y heurística: la teoría de los campos.

La misma constituye la columna vertebral de su análisis y la principal herramienta teórica de abordaje de las relaciones sociales de dominación. Quizás su principal fortaleza resida en que permite analizar los diversos espacios sociales, sin desatender la inserción de los mismos en el ámbito más global del poder; o, en otros términos, analizar las diferentes manifestaciones particulares de la dominación social sin perder la referencia de su inserción en un marco social mayúsculo. De esta forma, resulta fructífero para comprender la imbricación problemática y tensionante entre el campo intelectual y el campo político, privilegiando una mirada que no implique la subordinación de uno al otro, sino una lógica interaccional, si se quiere. Y, por otro lado, es redituable en términos de precisión teórica e instrumental analítico, dado que permite superar las formulaciones demasiado vagas.

Para la constitución de un campo, en este caso, del campo intelectual, resulta imprescindible un proceso de autonomización del mismo –en tanto, proceso de diferenciación de los campos-; puntualmente, de las esferas del poder y del saber, fruto inescindible de la modernidad. Los “campos” pueden ser entendidos como “espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en esos espacios y pueden analizarse en forma independiente de sus ocupantes” (Bourdieu, 2000, p. 119-120). Quizás

la mejor forma de comprender la noción de campo sea la metáfora que se refiere al mismo como campo magnético, en tanto sistema de fuerzas objetivas que se impone sobre los objetos y agentes; y que se estructura a la manera de dominantes y dominados.

De esta forma, la noción de campo implica necesariamente pensar a este espacio en términos de lucha, conflicto y competencia por la lograr la preeminencia al interior del mismo, a través del despliegue de estrategias diversas para la acumulación de poder, credenciales y reconocimientos, vitales en orden a lograr la legitimidad de esta jerarquía y distribución desigual de recursos.

¿Pero, finalmente, de qué forma el intelectual bucea, se posiciona, como agente del campo intelectual, frente al campo del poder, el campo político? ¿Se debe comprender al interior de la antinomia autonomía – compromiso; o, esta diada no implica para el intelectual una exclusión de términos, sino una bidimensionalidad constitutiva de su propia condición? Respecto a este interrogante, Bourdieu establece que la misma funcionalidad del Intelectual contiene paradójicamente, por un lado, la propia afirmación autónoma, en tanto independencia frente a los poderes políticos, económicos y religiosos; y por otro lado, y a partir de esta misma autonomía, la necesidad de su compromiso con las luchas políticas de su tiempo, tal cual lo expresa acabadamente la experiencia del caso Dreyfus, en el cual un grupo de intelectuales interviene en el espacio público dada una autoridad específica conferida en el propio campo.

El intelectual es un ser paradójico, que no se puede pensar como tal mientras se lo aprehenda a través de la alternativa clásica entre autonomía y el compromiso, de la cultura pura y la política (...) El intelectual es un personaje bidimensional: sólo existe y subsiste un mundo intelectual autónomo (...), cuyas leyes específicas respecta, y si, por otra parte, la autoridad específica que se elabora en este universo a favor de la autonomía está comprometida en las luchas políticas (Bourdieu, 2000, p.187).

5. Kikenshiso y el ímpetu antimimético

Apuntes para circunscribir al Intelectual de Izquierda

“El intelectual debe perturbar constantemente, debe dar testimonio de las miserias del mundo, debe provocar manteniéndose independiente, debe rebelarse contra las presiones ocultas y abiertas, debe ser el primer escéptico

respecto de los sistemas, del poder y de las seducciones, debe atestiguar sobre todas sus mendacidades (Havel, 1991, p. 167)

¿A qué me refiero al acotar el objeto del presente estudio a la fracción de intelectuales de izquierda?, ¿Cómo definir y delimitar “una izquierda intelectual”?, ¿Acaso se trata de una ontología o antropología particular? Estos son sólo algunos de los interrogantes de este pequeño artículo se propuso indagar al menos en términos de “Apuntes”, vale decir, como pistas, bocetos, huellas a través de las cuales hacernos con un mapa conceptual que nos permita problematizar al intelectual de izquierda.

Sin lugar a dudas, podemos advertir rasgos comunes a la generalidad de los enfoques canónicos recorridos, que nos permiten avizorar inicialmente cierto núcleo de características básicas de este concepto, inescindible de la modernidad y de la autonomización del campo del saber respecto al poder. En primer lugar, la materialidad de su labor se juega en torno a las palabras, a los símbolos. Su propia autorreferencialidad no puede desligarse del lenguaje. Pero dicha materialidad no agota en absoluto su labor. El intelectual no es sólo una categoría que implica el “hacer cosas con palabras”, dotándolas de cierto poder y legitimidad (exterior a las mismas palabras, como bien nos lo recuerda Pierre Bourdieu). Sino que lo que lo caracteriza es el espacio donde dichas palabras y discursos se despliegan, un espacio eminentemente público.

Sea en el *ágora* –en la aplicación transhistórica y retrospectiva del término- o desde la ascética torre de marfil, el intelectual proclama su incumbencia respecto de la “cosa pública”. De manera que la palabra no es estrictamente “su materia”, sino la palabra pública, el uso público de dicho lenguaje, su referencia con respecto a una audiencia, a un otro. El accionar del intelectual requiere la publicidad de su discurso, en tanto circulación y referencialidad de la palabras “*a y con otros*”, un otro presente o ausente, pero siempre pensado y anhelado: “El intelectual no es sólo el hombre que piensa el mundo, sino el que transmite a otros hombres lo que piensa del mundo” (Debray, 180, p. 256). Así lo demuestra cabalmente, la génesis histórica de este concepto con el célebre *affaire Dreyfus*, un pensamiento que sin más se ejerció en el espacio público y proclamó su incumbencia respecto de la verdad, frente tanto al poder político, como frente al juicio de la multitud.

El bagaje que conforma esta mirada primigenia nos muestra que el concepto de intelectual excede ampliamente la referencia a una simple categoría socio-profesional o a una determinada posición en la estructura social. Se trata de una figura polisémica que interviene en la

esfera pública, enjuiciando la realidad, ya sea desde la universalidad y objetividad de la verdad bendamiana o desde su organicidad con una clase social, a través de la utilización de palabras y símbolos, cuyo poder y legitimidad proceden de la autoridad conferida mediante las diversas estrategias empleadas para la acumulación de capital simbólico al interior del campo intelectual.

Ahora bien, *¿cómo pensar al intelectual de izquierda?* Interrogación medular y originaria de este somero desarrollo que adicionalmente presenta una honda y significativa carga simbólica para el devenir acerca de las formas de pensar al intelectual en Argentina, en particular con su configuración histórica durante los 60s y 70s, donde estos términos se entendían tautológicamente; “una particularidad conceptual de esos años es que fórmula intelectual progresista entrañaba una redundancia. El sólo contenido de la palabra intelectual arrastraba hacia sí ese adjetivo” (Gilman, 2003, p. 57). De esta forma, el horizonte mismo de significación del concepto intelectual quedaba ceñido, reservado para el diccionario progresista o del “campo de la izquierda”, clausurando toda otra posibilidad. Esta operación tautológica anclaba, como lo desarrolla la obra de Oscar Terán (1991), en el entrecruzamiento de dos imágenes de los intelectuales, que cobraron gran asidero en el campo intelectual argentino: el compromiso intelectual de raigambre sartreana y el organicismo del intelectual gramsciano. Miradas que se superponían, entrelazaban, establecían esferas de confluencia y préstamos, y denotaban ambas una clara pasión por lo concreto.

En virtud de este recogido conceptual y de la hondura histórica de dicha interrogación entendemos que una de las vías para pensarla es establecer ciertos criterios de demarcación que no se afinquen exclusivamente en trayectorias personales o pertenencias partidarias explícitas, sino por intermedio de una determinada direccionalidad y horizonte temático compartido, un mapa u archivo de categorías comunes y ciertas premisas básicas sobre la función del intelectual.

Este espacio de comunión, posee una direccionalidad explícita: el discurso crítico, que tienda a emprender una movilización del pensamiento en pos de cuestionar, poner en suspenso los sentidos comunes. Casi en un sentido arendtiano –como lo expone el epígrafe que da comienzo a este artículo- esta actitud implica el impedir la superficialidad por intermedio de la incesante tarea de la continua interpelación de la propia cotidianeidad; en una palabra, a través del esfuerzo del “des-hacer”, la “des-naturalización” y el “des-congelamiento”. En síntesis –quizás con un dejo demasiado profundo de normativismo, “romanticismo” y quizás autorreferencialidad- es un impulso hacia la reflexividad continua: “una actitud permanente

disgusto e incomodidad con el mundo, de indignación e incluso de fastidio” (Trímboli, 1998, p.140)

De esta forma, frente a los clichés, lugares comunes, frases hechas, códigos estandarizados de conducta y adhesiones a lo convencional, esta direccionalidad se presenta como cierta exhaustividad del pensar; un pensar que trae consigo la reapropiación crítica de los discursos, las palabras y los sentidos; y la capacidad de diseminar este examen de forma pública, con otros. Así, la cuestión del intelectual pensada en términos de fracción de izquierda nos remite no sólo a esta sed inagotable de exploración, de crítica analítica sobre todo lo existente; sino también –y quizás sobre todo- a la imperiosa necesidad de repensar las propias condiciones de producción y de revisión continua de los discursos y acciones del propio campo de la izquierda.

¿Pero cuál es la razón de ser de este pensar, de este ejercicio de la crítica?, no parece ser otra que la voluntad de intervenir permanentemente sobre la realidad, de hacer un uso eminentemente público de su razón. Quizás aquí resida, en este ímpetu, en esta pasión por lo concreto, la raíz de la tensión inexpugnable entre la esfera política y la esfera del saber intelectual, de tan dificultosa delimitación para esta fracción intelectual; para la cual la intervención pública es una característica *per se*, inescindible, del vocablo intelectual, y, por ende, la actuación en la política, muchas veces su estrategia rectora. Como bien lo expresa Sarlo:

Sin una relación tensa con la política, en la que el pensamiento crítico resista la expansión colonizante de los intereses inmediatos pero, al mismo tiempo, no considere una virtud sustraerse a los problemas que éstos le plantean, parece difícil pensar la práctica intelectual crítica (Sarlo, 2002, p. 210).

Este anclaje u orientación parecería estructurarse como la característica saliente, distintiva que posibilita delimitar nuestro objeto, más allá de las adscripciones individuales o características personales de cada uno de los intelectuales englobados bajo esta “red” de sentido. Pero quizás esta voluntad común no agote en toda su expresión la caracterización del intelectual de izquierda; subterráneamente, como fundamento muchas veces velado pero estructurante del pensamiento, se presenta una confianza común, una concepción antropológica que resalta la perfectibilidad del hombre, en tanto hombre autónomo, que se basta a sí mismo, y, por lo tanto, sujeto libre de las ataduras impuestas por las condiciones de enajenación imperantes. Acaso la mejor

expresión de esta conceptualización se encuentre en la pluma autorreferencial de Ismael Viñas, integrante del grupo de intelectuales fundadores de la Revista Contorno, punto de partida y acta de nacimiento de la denominada izquierda intelectual argentina entre mediados de la década de los 50 y los albores de los *sixties*;

Los términos izquierda y derecha aplicados a los movimientos políticos y a las fuerzas sociales nunca tuvieron precisión ni rigor científico ni, en verdad, lo pretendieron. Se trata de términos de uso común (...) Pero imprecisos o no, Izquierda y derecha son términos cargados de sentido (...) La izquierda en última instancia, es tal vez nada más que un comportamiento histórico. Pero detrás de eso –como detrás de todo acto humano- hay siempre una filosofía general. Y, muy apresuradamente, esa filosofía puede reducirse a una opinión sobre el hombre. No me parece demasiado aventurado decir que el pensamiento de izquierda es aquel que cree que el hombre –todos los hombres, cada uno de los hombres- tiene posibilidades de perfeccionamiento y desarrollo, que es necesario asegurarles las condiciones para que ese perfeccionamiento no sea limitado o trabado. Esa fe en el hombre implica la creencia en que cada hombre tiene derecho a ser dueño de sí, sujeto no enajenado (Viñas, 1956, p. 16-17).

6. Bibliografía

- Altamirano, Carlos; Intelectuales. (2006). *Notas de Investigación*. Colombia. Grupo Editorial Norma.
- Arendt, Hannah. (1995). “El pensar y las reflexiones morales”. En *De la historia a la acción*. Barcelona. Paidós.
- Bauman, Zygmunt. (1998). *Legisladores e intérpretes*. Buenos Aires. Universidad de Quilmes.
- Benjamin, Walter (2008). “Prefacio. Sobre la politización de los intelectuales”. En Kracauer. *Los empleados*. Barcelona. Gedisa.
- Bourdieu, Pierre. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires. Eudeba.
- Chomsky, Noam (1969). *La responsabilidad de los intelectuales*. Barcelona. Ariel.
- Cole, G.D.H. (1959). *Historia del pensamiento socialista III: La Segunda Internacional 1889-1914*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Debray, Régis. (1980). *Le Scribe*, Paris. Grasset.

- Gilman, Claudia. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. 1ra. Edición, Buenos Aires. Siglo XXI.
- Gramsci, Antonio. (2004). *Antología*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Gramsci, Antonio. (2006). *Los Intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Gutierrez, Alicia (2003). "Con Marx y contra Marx: El materialismo en Pierre Bourdieu". En *Revista Complutense de Educación*, Vol.14, N 2. Universidad Complutense de Madrid.
- Havel, Vaclav. (1991). *Disturbing the peace: A conversation with Karen Huizdala*. New York. Vintage Books.
- Lenin, V.I. (2000). *El Estado y la Revolución. La doctrina marxista del estado y las tareas del proletariado en la revolución*. Buenos Aires. Siglo Veintidós Editora.
- Lenin, V.I. (2015). *Qué Hacer?* Buenos Aires. AKAL.
- Mannheim, Karl. (2004). *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Paggi, Leonardo. (1974). *Max Adler: El Socialismo y los intelectuales. Intelectuales, teoría y partido en el marxismo de la Segunda Internacional. Aspectos y Problemas*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Piglia, Ricardo. (1971). "Intelectuales y Revolución ¿Conciencia crítica o conciencia culpable?". En *Revista Nuevos Aires* n°6, Diciembre, Argentina.
- Ricoeur, Paul (2009). *Ideología y Utopía*. Barcelona. Gedisa.
- Sarlo, Beatriz. (2007). *La Batalla de las Ideas (1943-1973)*. Buenos Aires. Emecé, Biblioteca del Pensamiento Argentino VII.
- Sarlo, Beatriz. (2002). *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Sartre, Jean-Paul. (1950). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires. Editorial Losada.
- Sigal, Silvia. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Simmel, George (2013). *Filosofía del dinero*. España. Editorial Capitan Swing.
- Terán, Oscar. (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1955-1966*. Buenos Aires. Ediciones El cielo por Asalto-Imago Mundi.
- Thompson, Edward P. (1988). *Reflexiones inéditas de Thompson sobre política, historia y papel de los intelectuales*. S/D.
- Trímboli, Javier. (1998). *La izquierda en Argentina*. Bs. As. Cuadernos Argentinos Manantial.
- Viñas, Ismael. (1956). "Orden y Progreso". En *Revista Contorno* n° 9/10, Mes de Julio, Argentina.

AVANCES DE INVESTIGACIÓN- ENSAYO

**Los secretarios de la industria durante el kirchnerismo.
Enraizamiento, autonomía y experticia**

*Industry Secretaries during Kirchner's experience.
Embeddedness, autonomy and expertise*

Gabriel Obradovich

(UNL) - gabriellobradovic@gmail.com

Luis Miguel Donatello

(CONICET-UNL) - luis_donatello@hotmail.com

Resumen:

Este trabajo se propone analizar el perfil social y político de un tipo específico de alto funcionario de la experiencia kirchnerista en Argentina (2003-2015). Específicamente, de los Secretarios de Industria de la Nación. Dichos funcionarios tienen algunas características centrales que los posicionan como objeto de interés a la vez sociológico y político. En tanto Secretarios de Estado influyen en el desarrollo de actividades industriales y distintas políticas estatales orientadas al desarrollo. En sus tareas de gestión, ponen en juego un conjunto de saberes técnicos ligados al planeamiento estatal y al desarrollo sectorial. Además, los mismos resultan tanto interlocutores obligados de grupos económicos como representantes del gobierno. Por ende, conocer sus trayectorias sociales, nos puede decir mucho del tipo de política implementada. Para ello, recurrimos a un estudio de trayectorias, relevadas a partir de fuentes secundarias, las cuales se triangularon con entrevistas a periodistas de la sección económica de algunos de los principales medios gráficos de relevancia nacional (Clarín, La Nación y el Cronista Comercial) como modo de controlar las fuentes de datos secundarios. De este modo, nos proponemos contribuir al desarrollo de una sociología política de corte cualitativo sobre los altos funcionarios públicos. Finalmente, consideramos que este tipo de abordaje, puede contribuir al debate conceptual más amplio sobre las características que han asumido algunas formas políticas en la región de las décadas pasadas.

Palabras clave:

Kirchnerismo-Altos Funcionarios-Políticas Públicas-Trayectorias-Sociología Política

Abstract:

This article proposes to study profiles of a kind in high public Kirchner's administration in Argentina: the secretaries of industry. They had a singular importance both sociological like political. As a State's secretaries, they had influences in development policies. At the same time, they are in charge to

negotiate with corporative representants. Thus they are a key to understand the orientation in government policies. To do this we develop a biographical study, using secondary sources. Comparing diferent medias and surveys. In this sense, we propose to contribute in the development of a cualitative political sociology on high civil servants. Finally, we consider that this kind of study could be able to open a discussion on recent political experiences in South America

Key words:

Kirchnerism, High Civil Servants, Public Policies, Trajectories, Political Sociology.

Fecha de recepción: 6 de febrero de 2018

Fecha de aprobación: 26 de junio de 2018

Los secretarios de la industria durante el kirchnerismo. Enraizamiento, autonomía y experticia

1. Introducción

Uno de los grandes desafíos que se le abren a la sociología política en contexto latinoamericano en general, y argentino en particular, es lograr caracterizar los modos de funcionamiento de los gobiernos más allá de sus orientaciones ideológicas.

La tarea se vuelve más difícil, en la medida en que existe cierto consenso en caracterizar como “populismos de izquierda” o gobiernos de centro-izquierda a una serie de experiencias. De este modo, Evo Morales en Bolivia, Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela, Luiz Inacio Da Silva y Dilma Rousseff en Brasil o Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, entrarían en esta categoría. En paralelo, fenómenos como el triunfo de Mauricio Macri, o el ascenso de Michel Temer nos hablarían de una suerte de avance de centro-derecha.

Ahora bien, sin negarle pertinencia a estas caracterizaciones, existe un ejercicio analítico que va ganando cada vez más terreno a nivel regional y nacional. Aquel que, sumando aportes de la sociología política francesa y de otras latitudes, propone concentrarse en el estudio de los rasgos sociológicos de los diferentes componentes que intervienen a la hora de definir tal o cual rumbo. Es decir, a partir de qué trayectorias se llega a ser funcionario, o de qué carrera se accede a tal o cual cargo electivo.

De este modo, frente a la sociología política de décadas pasadas que se centraba en las alianzas entre clases, instituciones, corporaciones y factores de poder; la propuesta con la cual nos alineamos supone encontrar rasgos estructurales en otro tipo de dimensiones. Por ejemplo, el mundo educativo, las profesiones, la construcción de “saberes expertos” o las propias características de la política partidaria. Es decir, a sabiendas de que hay disposiciones normativas que distinguen entre estado y gobierno, el enfoque al que adherimos supone ir al medio social de donde salen los agentes que ocupan posiciones en ambos espacios.

A partir de esta perspectiva, en el estudio que presentamos nos proponemos dar cuenta de las trayectorias de funcionarios que – en la Argentina de 2003 a 2015 – han estado en un sector estratégico a la hora de las definiciones ideológicas. Tanto en las orientaciones de política económica, como aquellos lineamientos de gobierno tendientes a construir alianzas entre el sector público y representantes de sectores

productivos fue central el rol de los Secretarios de Industria de la Nación. En Argentina, dicha cartera perteneció a diferentes ministerios. Sin embargo, luego de la crisis de 2001-2002 se ubicó en el Ministerio de Producción. Esto, lejos de ser un mero cambio de organigrama, implicó una definición sobre cómo debían ser las políticas industriales. De allí que la autonomía y la heteronomía de sus titulares con respecto al sector privado, devino en una cuestión central.¹ En términos de Peter Evans, podríamos hablar de “autonomía enraizada” (Evans, 1996). En ese sentido, parte de nuestra propuesta consiste en desentrañar si tal fenómeno existe y bajo qué condiciones concretas se da.

Por ende, nuestra hipótesis – claramente descriptiva – consiste en argumentar que conociendo las características sociológicas de los funcionarios de la cartera de Industria, podemos conocer algunos de los rasgos de quienes gobernaron Argentina entre 2003 y 2015. Asimismo, nos permitirá establecer, más allá de las retóricas puestas en juego, en qué medida existen rupturas y continuidades con otras experiencias llevadas a cabo a partir de la refundación democrática que atraviesa Argentina en la década de 1980 del siglo pasado.

Los siguientes interrogantes guiarán nuestro trabajo exploratorio: ¿Qué tipos de trayectoria social y de capitales específicos tuvieron los secretarios de la industria en el período mencionado? ¿Qué saberes y “experticias” ponen en juego en sus cargos políticos? ¿Qué conjunto de pertenencias profesionales y partidarias aparecen como prioritarios para el acceso al Estado?

La metodología que seguiremos para responderlas, consiste en reconstruir las trayectorias de quienes ocuparon la cartera de industria a partir de los datos que emergen de dos tipos de fuente secundaria: información disponible en la prensa gráfica y datos del Boletín Oficial de la Nación. Asimismo, a los fines de ver cómo es el proceso de construcción de la información, se han entrevistado a columnistas del área económica de algunos de los principales medios nacionales (Diarios Clarín, La Nación y El Cronista Comercial).

Ahora bien, antes de pasar a abordar el problema, vale la pena pasar revista por los antecedentes que sostienen nuestra propuesta.

2. Elementos para una sociología política de los altos funcionarios públicos. El problema de las élites tecnocráticas en América Latina: neoliberalismo y democracia

El estudio de las elites es un campo en crecimiento y expansión en América Latina, particularmente desde finales de la década del '70 del siglo pasado, especialmente en lo referente a los elencos políticos y económicos. Si bien la producción sobre el tema es amplia y diversa,

pueden resaltarse algunas problemáticas comunes. En su mayoría, los trabajos sobre las elites políticas y económicas en América Latina se interrogaron por las características de la composición, las formas de reclutamiento y circulación (Bustamante 2013:120). En esta amplia producción sobre la temática, el caso de las elites técnico-políticas o tecnocracia, ocupó – y lo sigue haciendo hoy en día –, un lugar central en las reflexiones. Principalmente, debido al aumento y la creciente visibilidad de los expertos en el ámbito de toma de decisiones. Además, ascenso de técnicos y expertos, particularmente de los economistas, estuvo ligado directamente a la aplicación de un conjunto de reformas neoliberales que caracterizaron a los regímenes latinoamericanos, básicamente a partir de los años '80. De manera que la reflexión sobre las elites y los elencos de toma de decisiones estuvo directamente relacionada con la asunción de modelos neoliberales y reformas del Estado (Heredia 2016).

Efectivamente, como sostuvo Silva (1997), la intervención de los nuevos tecnócratas se desplegó principalmente en tres ámbitos, que motivaron distintos abordajes de la cuestión. En primer lugar, en el diseño de políticas y reformas del Estado como planes de gobierno, privatizaciones y política monetaria. En segundo lugar, éstos adquirieron una importante visibilidad en los gobiernos con el fin de dar “señales” al mundo de los negocios y finanza, lo que a su vez supuso un acercamiento e incorporación de los mismos a la arena propiamente política. Por último, esta categoría socio-profesional desempeñó un papel estratégico en las reestructuraciones de deuda externa y en la negociación de nuevos créditos (Silva 1997:3).

Ahora bien, como sostuvo Avendaño (2010), los análisis de las elites en Latinoamérica estuvieron orientados también por una crítica política a la implantación de reformas neoliberales. En efecto, dicha confrontación se orientó sobre dos claves. Por un lado, el diagnóstico sobre la falta de representación democrática. Y, por otro, las objeciones sobre la calidad de las políticas implementadas. En lo que respecta a la primera dimensión, se sostenía que como los tecnócratas basan su influencia en el conocimiento experto, las mismas no respondían a los principios de los regímenes democráticos. En lo referente al tenor de las políticas implementadas, el argumento se sustentaba en que al no tener mayor participación de la ciudadanía, las reformas resultaban de baja calidad (Avendaño 2010: 119). De esta manera, en parte de los estudios de la tecnocracia, elites expertas y políticas neoliberales aparecieron como dos fenómenos entrelazados.

En este trabajo no proponemos poner en cuestión este supuesto. Efectivamente como mencionamos antes, el objetivo de la investigación es comprender el funcionamiento de las elites, sus

características sociológicas y sus trayectorias políticas y profesionales, independientemente de la orientación ideológica de gobierno. Como veremos posteriormente, algunos de los rasgos específicos con los que fueron caracterizados los funcionarios de los gobiernos neoliberales pueden encontrarse también en los altos mandos de los gobiernos populistas o “la nueva izquierda latinoamericana”.

En ese sentido, el debate continental nos lleva a interrogarnos sobre los cambios que implicaron este tipo de experiencias en relación con el pasado.

3. Un tema clásico

Más allá de la tradición latinoamericana, y su replanteo en torno a las experiencias actuales, el tema que abordamos es clásico. En el abordaje sociológico de las elites, los trabajos de Pareto (1967), Mosca (2006) y Michels (2008) tendieron a organizar un conjunto de problemáticas que, en tanto paradigma, permearon y condicionaron las reflexiones de distintos analistas sobre el tema. Entre algunas de las principales dimensiones que se destacaron en este abordaje clásico se encuentran el interrogante por las características sociales y políticas de grupos que ejercen el poder y la toma de decisiones, los distintos procesos de legitimación, el cierre de los grupos, el monopolio de las posiciones jerárquicas y la lucha y circulación entre distintas elites y esferas de poder. Así, acceso, reclutamiento, circulación, legitimación y permanencia en las posiciones son algunas de las claves que guían la reflexión sociológica sobre el tema.

En la literatura contemporánea, el reclutamiento de las elites aparece como un concepto central que refiere al proceso de selección de una minoría de actores para ocupar posiciones relevantes como fue definido por Putman (1976). En este sentido, las posiciones sociales, el sexo, el nivel educativo, entre otras variables, parecen condicionar el acceso a los lugares de poder. El estudio de los capitales propios de las elites y sus formas de reproducción, como propuso Bourdieu (2001), aparece como un elemento central para comprender la permanencia de distintos grupos en la esfera de poder. Por otro lado, como lo desarrolló Offerlé (2004) la profesionalización y la legitimación interna y externa resultan conceptos centrales para caracterizar los cambios y mutaciones de los grupos “encumbrados”.

Partiendo de estas claves analíticas, nos centraremos en primer lugar en los rasgos sociodemográficos de los Secretarios de la Industria de la última década con el fin de destacar algunas de las claves que organizan el acceso a las posiciones de poder. Como se detallará, el género y la pertenencia generacional parecen ser dos de las

características más salientes. En segundo lugar, se abordara la formación profesional retomando la noción expertice, como un “capital” que condiciona la llegada a la Secretaría de Industria. En este caso, una de las continuidades respecto a los gobiernos neoliberales es permanencia de economistas en espacios de poder. Por último se analizará la pertenencia corporativa y la trayectoria profesional de los Secretarios, buscando caracterizar las distintas posiciones en esferas de poder político y económico. En lo que respecta a esta dimensión, encontramos una tensión entre las trayectorias de formación propiamente burocrática-estatal y otra organizada en función de pertenencias corporativas de grupos económicos.

4. La Secretaría de Industria durante el kirchnerismo

La Secretaría de Industria de la Nación es una de las áreas de la Administración Pública Nacional de Argentina que mejor expresa los lineamientos reales en materia de política económica en general, e industrial en particular.

A partir de la democracia renaciente en Argentina a partir de 1983, fue una de las áreas clave en el manejo de asuntos tales como las políticas de promoción industrial, las relaciones bilaterales con los países del MERCOSUR – básicamente con Brasil – a la hora de fijar regímenes de producción exportación e importación o para cooperar con otras carteras y con el sector privado a la hora de regular diferentes mercados.

En ese sentido, el cambio de rumbo en relación con el pasado ligado a la gestión de Eduardo Duhalde como Presidente entre 2002-2003 y el período que analizaremos, implicó transformaciones. Primero, en 2002 la cartera pasa a depender de un nuevo Ministerio: el de Producción. Dicha estructura estuvo manejada por José Ignacio de Mendiguren, a la sazón, presidente de la Unión Industrial Argentina-UIA. Ello nos habla de un cambio de orientación realmente significativo: un dirigente empresarial e industrial asume – luego de casi treinta años – un rol político importante en el poder ejecutivo. Al mismo tiempo, el Secretario designado – Eduardo Braun Cantilo – pertenecía a la misma entidad.

Con el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) se disuelve el ministerio de producción, pero la secretaría de industria, pasa a fortalecerse sumando todas las áreas de Comercio y el manejo de las políticas de fomento de las Pequeñas y Medianas Empresas-PYMES. Y, ya durante la gestión de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) pasa a integrarse al Ministerio de Industria.

En ese sentido, podría suponerse que la Secretaría se convierte en Ministerio, pero eso es inexacto. Por el contrario, si bien adquiere mayor importancia, se subsume a una estructura que controla diferentes resortes económicos, y no sólo aquellos ligados a la producción manufacturera.

En ese sentido, es que la cartera de referencia, se erige en un ámbito central para comprender el devenir de las políticas económicas, de manera independiente de los elementos ideológicos con los cuales se pueden llegar a justificar las mismas. Y, al mismo tiempo, conociendo las características sociológicas de quienes estuvieron al mando podemos ver en qué medida se trató de experiencias que fortalecieron o apuntaron a favorecer a tal o cual sector.

5. Características metodológicas del estudio

El estudio de trayectorias, es una operación metodológica central para reconstruir los rasgos sociológicos de diferentes individuos o colectivos. Y, al mismo tiempo, nos dice mucho sobre aquellas características de tal o cual índole que no aparecen a simple vista. Fundamentalmente, como nos muestran ejemplos célebres provenientes de la Historia política, o de la sociología; es una herramienta que nos puede ilustrar sobre aquello que está detrás de las representaciones de las personas.

Retomando esta propuesta, en la investigación sobre la que se sustenta este artículo, hemos acudido a tres tipos de fuente. En primer lugar, las fuentes escritas. Fundamentalmente, la prensa y documentos oficiales e, incluso, recursos virtuales. En segundo lugar, hemos entrevistado a quienes construyen la información: fundamentalmente, los periodistas de las secciones económicas y políticas de los principales medios gráficos. Y, en tercer lugar, a entrevistas a los propios Secretarios de Industria a los que hemos podido acceder. Si bien su número es limitado – sólo dos aceptaron ser entrevistados – dado que se trata de pocos casos, la información que nos han brindado ha sido central. De este modo, comparando las distintas fuentes, se ha podido dar cuenta tanto de elementos sociodemográficos, como de los principales vínculos laborales y de las experticias profesionales.

6. Rasgos sociodemográficos de los Secretarios de Industria de la Nación durante el kirchnerismo: dominación patriarcal y tensión generacional

Una primera lectura sobre las regularidades de los Secretarios de Industria, atañe a una dimensión clave de la vida social: sus rasgos

sociodemográficos. En ese sentido, existen dos dimensiones que no podemos soslayar. Por una lado, aquella atinente al género. Con una excepción – la de Leila Nazer, quien ocupó la Secretaría durante un interregno –, el resto de los secretarios fueron varones. Lejos de naturalizar este rasgo, puede relacionarse con las características patriarcales del mundo económico. Y, sobre todo, con las características de los principales interlocutores de la Secretaría: sindicalistas y dirigentes empresariales sectoriales. Ambos mundos, colonizados por hombres. La hegemonía masculina de estos ámbitos de representación de intereses – a diferencia de lo que puede suceder, por ejemplo, en el terreno parlamentario –, no encuentra ningún tipo de regulación que se le oponga¹³⁶.

También esta cuestión puede problematizarse a partir de los intentos del Poder Ejecutivo, sobre todo a partir de la gestión de Cristina Fernández de Kirchner, por ubicar a mujeres en distintos sectores estratégicos. En ese sentido, no podemos dejar de mencionar que desde 2008 a 2015, la Ministra de Producción fue una mujer: Deborá Giorgi. Al igual que De manera intencionada o no, en este espacio, esta experiencia se puede plantear por analogía a aquello que hizo Dilma Rousseff en Brasil en relación con su política en Petrobrás, erigiendo a María Graças Silva Foster. Es decir, ambos ensayos, apuntaban a colocar mujeres en espacios ligados a una vida económica caracterizada por sus rasgos androárquicos¹³⁷.

En ese sentido, ya con este simple dato, tenemos un elemento para pensar cierta continuidad con el pasado: en este nivel de Secretaría, el kirchnerismo no implicó cambios en la tradicional marca masculina; lo cual sí puede observarse a nivel ministerial.

Otra dimensión sociodemográfica central es la edad. La media con la cual los Secretarios han asumido es de 45 años. Si bien hay dos casos – Nazer y Rando – que han asumido con menos edad que el resto, lo cual arrastra la cifra, se trata de personas más jóvenes que sus interlocutores empresariales o sindicales: en ambos espacios, las edades de acceso a posiciones de liderazgo supera la segunda mitad de los 50 años¹³⁸. La edad nos habla mucho de las generaciones y de la

¹³⁶ Al respecto, no podemos dejar de mencionar los trabajos de Ana Laura Rodríguez Gustá, quien clave comparativa viene trabajando las características de los diferentes poderes del Estado (Rodríguez Gusta 2010 y 2009).

¹³⁷ Este concepto, desarrollado por Norbert Elías, nos parece más complejo para caracterizar las situaciones de desigualdad de género que el término patriarcalismo: mientras que el primero hace referencia exclusiva a la dominación masculina, el segundo implica otros atributos que requieren un estudio más pormenorizado (Elías, 1986: pp.201-204)

¹³⁸ Este cálculo emerge de los datos de quienes ocupan las instancias de

socialización política. En ese sentido, tenemos dos grupos muy definidos. La mayoría, que pasó por la experiencia de dictaduras militares y que – por ende –, fue afectada positiva o negativamente por la efervescencia colectiva de los años ´70. Frente a los más jóvenes, quienes nacieron políticamente en democracia. Más allá de las afiliaciones partidarias, dado que fueron funcionarios de un gobierno peronista, vemos que existe una tensión entre dos generaciones de peronistas. Tema que – como demostró Annia Tizziani –, permite comprender parte de la dinámica política de la democracia argentina posterior a 1983 (Tizziani, 2004). La diferencia generacional, expresa entonces la tensión entre dos peronismos que se expresan en el seno de la administración pública. Uno, construido al calor de los años de convulsiones sociales y donde el recurso a las armas era una forma más de acción política. Otro, apegado a las reglas de juego democrático y que – más allá de la elaboración de relatos y épicas militantes –, se encuentra mucho más vinculado a la dinámica del partido por sobre la del movimientismo de las generaciones anteriores.

7. Formación profesional y experticia de los Secretarios de Industria

Ahora bien, de acuerdo a lo expuesto en el debate teórico, la formación y la experticia profesional de los funcionarios es uno de los rasgos más significativos para comprender el rumbo de las experiencias políticas.

En ese sentido, un primer aspecto a desarrollar en lo referente a la formación profesional de nuestro objeto, es su formación técnica específica. Es decir, aquello que los posiciona en el ámbito estatal con un tipo de experticia particular. Efectivamente, como ha sido señalado por diferentes estudios, la formación técnica aparece como un capital distintivo frente a otros capitales (políticos, burocráticos, partidarios). En ese punto, en las últimas décadas la distinción entre “tecnócratas” y “políticos tradicionales” fue puesta en tela de juicio a partir de la fluidez de los espacios y saberes específicos. Sin embargo, resulta importante caracterizar la formación técnica, en particular para este tipo de funcionarios que ocupan posiciones de poder en aéreas específicas y cuya toma de decisiones tiende a legitimarse técnicamente.

En lo referente a la formación académica de grado, los Secretarios de Industria se caracterizan en su totalidad por ser

gobierno de la Confederación General del Trabajo-CGT y de la Unión Industrial Argentina-UIA. Ambas organizaciones, sin ser las únicas y con las discusiones propias del terreno, pueden ser consideradas como representativas de ambos espacios: el de los trabajadores y aquel propio de los empresarios.

economistas provenientes de universidades nacionales¹³⁹ y, en menor medida, privadas (Rando). En este sentido, la formación en Economía parece ser una de las claves de selección para ocupar el cargo de Secretario. Otro de los aspectos sobresalientes, es su formación de posgrado. Efectivamente, todos los Secretarios realizaron estudios de posgrado, aunque las trayectorias aparecen más diversificadas. Mientras tres realizaron posgrados en el exterior (Peirano, Fraguio y Bianchi), específicamente Estados Unidos, Suiza y México, otra lo hizo en Argentina en Universidad Di Tella (Nazer) y dos en ámbitos específicos de la función pública (Dumont, quien es diplomático de carrera y Rando). Así una de las características que evidencian los Secretarios es su formación en Economía y sus estudios de posgrado. Esto aparece como una especificidad frente, por ejemplo, a los políticos más tradicionales con formación en Derecho y sin estudios de posgrado. Como ha mostrado Canelo (2011) en su estudio de los senadores, estos se destacan principalmente por ser abogados y acceder a los cargos principalmente por medio de una carrera político partidaria. Más allá de los relatos políticos contruados para legitimar o denostar a la experiencia kirchnerista, vale la pena señalar que en nuestro terreno existen rupturas y continuidades con el pasado que no debemos soslayar.

Como señalamos al principio, la Secretaría de Industria estuvo durante buena parte de la vida democrática posterior a 1983 circunscripta al Ministerio de Economía. Desde ese momento y hasta principios de los '90; los perfiles predominantes eran ingenieros que – al mismo tiempo – representaban a grandes grupos económicos locales. Si bien la influencia de los mismos, sobre todo de los sectores ligados a la siderurgia y a la industria automotriz, persistió (Etchmendy, 2011); con el intento de reformas estructurales, los economistas empezaron a ganar preponderancia. En ese sentido, esto se daba en un marco donde los profesionales de la ciencia económica fueron monopolizando buena parte de los espacios de la administración pública (Heredia 2011,2015). La paradoja es que, durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández se creó un relato industrialista: mientras, la Secretaría que adquiriría rango ministerial era hegemonizada por economistas formados en la experiencia neoliberal. Es decir, se construía una representación industrialista, mientras que se preservaba el rol hegemónico de los economistas como portadores de un saber legítimo en la arena estatal.

¹³⁹ En Argentina, las universidades nacionales son las principales universidades públicas, cuyos títulos poseen validez nacional y – según el caso – internacional.

8. Pertenencias corporativas y trayectorias profesionales

En lo que respecta a la pertenencia profesional, los Secretarios de la Industria muestran distintas trayectorias y pertenencias en ámbitos corporativos, como propiamente estatales. En este sentido, las carreras parecen evidenciar distintos modos de selección de los altos funcionarios y su acceso al Estado. Por un lado, aparecen trayectorias de carrera profesional en organizaciones sectoriales y cámaras patronales, por otro, trayectorias en distintas dependencias estatales que evidencian un perfil más directamente burocrático. En el primer caso podemos situar a Miguel Peirano y Fernando Fraguio.

En lo que respecta a M. Peirano, comenzó su trayectoria profesional en el Banco Sudameris, donde se desempeñó como analista de riesgo crediticio, en el área de Comercio Exterior. Luego se vinculó a Techint International Corporation, donde trabajó en la evaluación de proyectos para el exterior y en el análisis de oportunidades de inversión para Techint Brasil. Entre 1999 y 2001 Peirano se desempeñó como asesor del directorio del Banco de la Provincia de Buenos Aires (BAPRO) y como economista de la Federación Argentina de la Industria de la Madera (FAIMA). Entre 2003 y 2004 fue asesor de la Subsecretaría de Pequeña y Mediana Empresa y Desarrollo Regional y vicepresidente primero del Banco de Inversión y Comercio Exterior (BICE)¹⁴⁰.

Por su parte, Fernando Fraguio fue director general de Iveco Argentina y también director financiero. Ingresó en el Grupo Fiat en 1993 y se desempeñó en Iveco como Treasurer para South & Central America y director de compras. También fue titular de Adefa, entidad que agrupa a los fabricantes de autos¹⁴¹. Es interesante mencionar en este caso que, luego de su paso por la función pública, Fraguio prosiguió su carrera en un espacio intermedio entre el sector público y privado: se convirtió en el representante por el organismo estatal de ANSES en el directorio de ALUAR^{142 143}.

¹⁴⁰ Diario Clarín, 16 de julio de 2007

¹⁴¹ Diario Clarín, 2 de diciembre de 2007

¹⁴² Diario La Nación, 15 de octubre de 2009

¹⁴³ La Administración Social de la Seguridad Social-ANSES, es un organismo estatal cuya función es administrar las prestaciones de seguridad social (pensiones, jubilaciones, transferencias monetarias, etcétera). Si bien depende el Ministerio de Trabajo, su funcionamiento es descentralizado. Asimismo, a partir de 2008, con la paulatina nacionalización de las Administradoras de Fondos de Pensiones y Jubilaciones – de índole privada – la ANSES monopoliza este terreno. Ello ha conducido a los fondos que maneja se hayan volcado en inversiones de acciones de diferentes empresas. Tal es el caso

Ambos Secretarios muestran trayectorias profesionales en grandes grupos económicos nacionales e internacionales ligados tanto al sector productivo, como financiero. Además, ocuparon cargos cámaras de representaciones sectoriales.

Por su parte, las trayectorias de Leila Nazer, Eduardo Bianchi, Javier Rando y Alberto Dumont se aproximan a un tipo ideal de trayectoria estatal. Sin embargo, cada caso expresa una alternativa diferente en este sector. Como mencionamos antes, Alberto Dumont es un diplomático de carrera que se especializó en relaciones comerciales. Su designación como Secretario de Estado, estuvo vinculada a su desempeño profesional en la Cancillería. En ese sentido, su salida de la Secretaría se puede imputar a que fue considerado el candidato más apto como representante permanente de la República Argentina ante los organismos internacionales en Ginebra entre los años 2005 y 2011: su conocimiento técnico, lo volvía en alguien idóneo para el cargo. En la actualidad, continua en funciones en la Carrera diplomática: recientemente, su destino se encuentra en la Secretaría de Relaciones Económicas Internacionales de la Cancillería¹⁴⁴. En suma, se trata de alguien especializado en política comercial, más que industrial. Y que, desarrollando su carrera en uno de los ministerios donde existe una carrera en su interior, transito circunstancialmente por otra cartera.

En cambio, Leila Nazer, comienza su trayectoria trabajando como economista en la Unión Industrial Argentina-UIA – donde forma parte del equipo coordinado por Miguel Peirano –, para luego pasar a la función pública en la Cancillería. Sin embargo, en 2002 ingresa en el Ministerio de Economía¹⁴⁵. En dicha cartera, pasa por diversas posiciones, hasta pasar a trabajar nuevamente junto a Peirano en el Ministerio de Producción. De este modo, ocupó la Subsecretaría de Política y Gestión Comercial en 2006 y, cuando Peirano asumió como Ministro de Economía, Nazer pasó brevemente a ser designada como Secretaria de Industria. Sin embargo, su gestión fue corta, dado que renunció a su cargo a los cinco meses de asumir, al igual que Peirano en el Ministerio.

Los motivos de la renuncia de Peirano, in situ, no fueron claros: fundamentalmente, se tomó como algo natural: a misma coincidió con los cambios de gabinete que implicaron el traspaso de la Presidencia de

de ALUAR. Consorcio mixto – donde intervienen capitales extranjeros pero, fundamentalmente locales y estatales – posee el monopolio del aluminio primario en Argentina, siendo una de las empresas más importantes de Sudamérica en este sector.

¹⁴⁴ Diario Clarín, 22 de abril de 2016.

¹⁴⁵ Diario La Nación, 26 de julio de 2007.

Néstor Kirchner a Cristina Fernández de Kirchner¹⁴⁶. Años más tarde, se pudo imputar la misma a desacuerdos con respecto a políticas macroeconómicas y al manejo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-INDEC¹⁴⁷.

En ese sentido, no puede negarse la fuerte vinculación de Peirano con la UIA y sus nexos con el Grupo Techint. Buena parte de las discrepancias en materia de política económica con una gestión que hasta ese entonces los industriales apoyaban, estaba ligada al manejo del tipo de cambio. De allí que el reemplazo de Leila Nazer, cuya carrera hasta ese entonces puede leerse en función de su pertenencia al círculo de técnicos más confiables para Peirano, pueda estar ligado a una dinámica donde el Poder Ejecutivo buscaba adquirir mayor protagonismo y autonomía de los intereses sectoriales. Es decir, parafraseando a Peter Evans, la autonomía estatal, primó por sobre el enraizamiento.

Luego, y de un modo que puede someterse a alguna racionalidad, Nazer queda ligada a la cartera de economía. Para luego, con la actual gestión, volver a ser designada subsecretaria de comercio exterior en el Ministerio de Producción. Su designación, al igual que su posterior renuncia en agosto de 2016, fue ligada por los medios a la ligazón entre ella y la UIA¹⁴⁸. En suma, si bien su trayectoria se desarrolla en el Estado, sus inicios profesionales estuvieron ligados a la central patronal y a su capacidad para ser considerada como una persona confiable a los intereses sectoriales de los empresarios locales.

En el caso de Eduardo Bianchi, su trayectoria es propia de alguien que realizó su carrera profesional a dos aguas entre el sector público y la academia. Siendo estudiante de economía en la UBA, entró como empleado en el Banco Hipotecario. Luego, realizó una maestría en Estados Unidos becado por la Comisión Fulbrighth. De este modo, ganó por concurso un cargo como investigador del Banco Central. De allí pasó a desempeñarse como Consultor de PNUD. Y, a partir de la segunda mitad de los años '90 del siglo pasado ocupó sucesivamente diversos cargos funcionario político. A pesar de poseer una carrera técnica previa en el estado, Bianchi se desvinculó de la relación de dependencia para ocupar subsecretarías, funciones diplomáticas y roles directivos tanto en la administración pública nacional como en la Provincia de Buenos Aires. De este modo su carrera se corona con la designación como Secretario de Industria, Comercio y PYMES, dirigiendo numerosas áreas bajo su órbita en el seno del Ministerio de

¹⁴⁶ Diario Clarín, 10 de diciembre de 2007

¹⁴⁷ Revista Fortuna, 2 de octubre de 2014

¹⁴⁸ Diario *Ámbito Financiero*, 30 de agosto de 2016

Producción¹⁴⁹. Fruto de las disputas políticas internas del último período de la gestión de Cristina Fernández de Kirchner, renuncia para volcarse exclusivamente a la vida académica y a labores de consultoría para organismos internacionales. Al mismo tiempo, a diferencia de otros Secretarios, Bianchi posee una extensa militancia partidaria en el peronismo. De esta manera, en su caso, podemos destacar una trayectoria ligada estrechamente al Estado y a la política y poco vinculada a intereses sectoriales. Es decir, la de alguien que se destaca estrictamente por su saber técnico y que – desde ese capital – se reconvierte en académico.

Finalmente, tenemos el caso de Javier Rando. El último secretario de industria del período es alguien que desarrolló – sigue haciéndolo actualmente – su carrera profesional íntegramente en el sector público. Luego de hacer una pasantía en una fundación, y mientras estudiaba economía en la Universidad Católica Argentina-UCA, pasó a trabajar en el Agencia de Inversiones de la Secretaría de Comercio dependiente del Ministerio de Economía en 2001. Estuvo cinco años en dicho organismo, hasta que en 2006 fue convocado para trabajar en el gabinete de Débora Giorgi en la Provincia de Buenos Aires. Cuando ésta asume como Ministra de Industria a nivel nacional, Rando va a ser designado subsecretario de industria y luego termina ocupando el cargo de secretario con la renuncia de Bianchi. Con el cambio de gestión posterior al triunfo de la alianza Cambiemos, prosiguió trabajando, hasta la actualidad como subsecretario de Desarrollo Productivo, nuevamente bajo la gestión de Giorgi en el Municipio de La Matanza.

En suma, la trayectoria de Rando, es propia de alguien que desarrolla su carrera íntegramente en la Función Pública y de allí se vincula, indirectamente, con la vida política. Y, al mismo tiempo, lejos de representar intereses sectoriales, su experiencia lo coloca en una relación totalmente autónoma de éstos. De allí que circule por distintas administraciones nacionales, provinciales y municipales.

En función de lo expuesto, podemos elaborar la siguiente caracterización tipológica:

¹⁴⁹ Parte de la trayectoria de Bianchi, puede consultarse en http://catedraomc.flacso.org.ar/?page_id=239

Cuadro 1: Secretarios de industria de Argentina entre 2003 y 2015, caracterizados por sus trayectorias laborales

Tipo de trayectoria Secretario	Relación con el ámbito privado	Experiencia en el Sector Público	Trayectoria posterior
Alberto Dumont	Autonomía	Intensa	Continuidad en el sector público
Miguel Peirano	Heteronomía	Intensa	Continuidad en el sector público
Leila Nazer	Heteronomía	Intensa	Continuidad en el sector público
Fernando Fraguio	Heteronomía	Limitada	Intersección entre el sector público y el privado
Eduardo Bianchi	Autonomía	Intensa	Vida académica
Javier Rando	Autonomía	Intensa	Continuidad en el sector público

Fuente: elaboración propia

Siguiendo el cuadro 1, podemos ver las regularidades y diferencias entre las trayectorias laborales de las personas con las que trabajamos. Si vamos a la experiencia previa a la asunción del cargo, vemos que las relaciones de autonomía y heteronomía con el sector privado poseen cierto equilibrio. Luego de un inicio marcado por la presencia de un funcionario de carrera, se abren las puertas para que personas con algún tipo de vínculo a empresas o a cámaras empresariales. Para cerrar el ciclo de un modo que implicó – en algún sentido – volver a la situación de origen. Ello puede interpretarse en función de dos factores estrechamente relacionados. Por un lado, la situación internacional. Y, por otro, el vínculo con las heterogéneas élites económicas argentinas (Donatello ponto de vista y libro de Boschi). Cuando asumió Néstor Kirchner en 2003, tanto su estilo político como su ideología eran, en algún modo, una incógnita (Quiroga, 2012). La misma se fue despejando en la medida en que se siguió el rumbo establecido durante la gestión Duhalde y se afianzó la recuperación económica. Ello implicó una buena relación con las diferentes cámaras empresariales. Sin embargo, ante la crisis económica global de 2008, ya habiendo asumido Cristina Fernández de Kirchner, este vínculo se fue desgastando. Ello se debió tanto a las medidas tendientes a grabar las exportaciones agropecuarias, principal motor de la economía argentina, como a la gestión de medidas comerciales y cambiarias. Por lo cual no resulta extraño que entre 2005 y 2009 hubiese personas vinculadas al mundo empresarial, y que antes y después se busquen funcionarios con una trayectoria ajena a éste.

En paralelo, si vemos los vínculos dentro del propio sector público, vemos que – con la excepción de Fernando Fraguio – aún quienes poseen experiencia en el sector privado, ya habían tenido también un pasaje dentro del estado. Si bien esto se refuerza en los casos más *puros* – en términos de carrera estatal – es un rasgo insoslayable.

Esta continuidad con la actividad dentro de la vida estatal se refuerza si ven las trayectorias posteriores: de hecho, el mencionado Fraguio, el secretario con mayor experiencia y vínculos con el sector privado, pasa a ser miembro del directorio de una empresa mixta, representando al Estado Nacional.

Este intenso vínculo con el Estado, puede interpretarse en varios sentidos. En primer lugar, siguiendo las tipologías en boga (Soskice, Becker), con el tipo de capitalismo regulado desde el Estado que se intentó desarrollar en Argentina en el período. En segundo lugar, estos agentes encarnan también cierta continuidad con la experiencia anterior – la forma de neoliberalismo de los '90 del siglo pasado – y, en algún modo, con la actual: la primacía de los economistas como especialistas en la función pública. Cuestión naturalizada en Argentina, no es evidente en sus países vecinos, donde las áreas de industria han estado gestionadas por profesionales provenientes de otras disciplinas.

De manera complementaria a la descripción sobre la experticia, vemos que detrás de la homogeneidad de un espacio monopolizado por economistas, cohabitaron dos perfiles diferenciados: aquellos formados en el Estado, con una clara impronta administrativa fruto de la experiencia neoliberal, frente a representantes corporativos ligados al mundo de la producción y la banca.

9. Conclusiones

De la descripción que hemos realizado resaltan varios rasgos sociológicos y políticos que merecen ser destacados. En primer lugar, en términos demográficos, nos encontramos con un mundo que – al igual que sus interlocutores en las empresas y sindicatos – se caracteriza por el carácter masculino de las posiciones de liderazgo. En ese sentido, hemos destacado los intentos del poder ejecutivo de introducir algunos cambios, sin lugar a dudas menores, en la medida en que no iban acompañados de una normativa, en el espacio de referencia.

Al mismo tiempo, en un sentido generacional, podemos ver la cohabitación – y también la tensión – entre dos generaciones de peronistas: aquellos formados a espaldas de la política democrática y a aquellos que iniciaron su socialización política sin conocer otra alternativa a la misma.

En segundo lugar, vimos que, tanto su socialización educativa, como su experticia, nos muestran cierta continuidad con el período con el que el kirchnerismo se construyó como una imagen invertida: la experiencia de los años noventa del siglo pasado y su singular modo de entender el neoliberalismo. Este rasgo, se destaca al ver la importancia que conservan en esta cartera los economistas como profesionales tanto de la gestión económica, como de un saber estatal. En ese sentido, vale la pena recuperar el argumento de Mariana Heredia sobre cómo dicha ciencia fue ganando relevancia a la hora de constituirse en hegemónica en ambos sentidos (Heredia, 2016). Por lo que vemos en nuestro objeto, dicha cuestión parece profundizarse en el horizonte temporal de referencia. Al mismo tiempo, se trata en la mayoría de los casos de personas que se formaron en dicha matriz. Lo cual nos conduce a matizar la retórica hegemónica sobre un proyecto de otras características.

Este argumento, se refuerza si vamos otra tensión – que se solapa con la generacional – que encontramos en nuestro objeto: aquellos formados en el Estado, con una clara impronta administrativa fruto de la experiencia neoliberal, frente a representantes corporativos ligados al mundo de la producción y la banca. Lejos de ser una peculiaridad del kirchnerismo, la tensión entre “elites estatales” y “representantes corporativos”, atravesó las más disímiles experiencias políticas en la historia Argentina (Persello 2006).

En suma, estos elementos, desde un ángulo de análisis estratégico como el que presentamos, nos permite ver que los proyectos “populistas”, de “centro-izquierda” o cómo quieran llamarse, no siempre implicaron una alianza estratégica claramente definida. En el caso argentino, la experiencia kirchnerista, se erigió sobre representaciones heterogéneas e, incluso, contradictorias.

10. Bibliografía

- Avendaño, Mireya (2010). Tecocracia y democracia en el Chile contemporáneo: el caso de los gobiernos de la Concertación (1990-2010). *Revista de sociología*, (n°24).
- Bourdieu, Pierre (2001). *El campo político*. Ediciones Plural: La Paz.
- Bustamante, Bastián (2013). Factores de acceso y permanencia de la élite política gubernamental en Chile (1990-2010). *Política. Revista de Ciencia Política*, N° 51(1), pp-119.
- Canelo, Paula (2011). Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983, 1989. *Polhis-Boletín Bibliográfico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, 7, 140-153.

- Elías, Norbert (1986) El cambiante equilibrio de poder entre los sexos. Un estudio sociológico procesual: el ejemplo del antiguo Estado romano en N. Elías (1998) *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá: Norma/EUN, pp. 199-248
- Etchemendy, Sebastian (2011) *El Diálogo Social y las Relaciones Laborales en Argentina (2003-2010). Estado, Sindicatos y Empresarios en Perspectiva Comparada*. Oficina OIT para la Argentina, 2011.
- Evans, Peter (1996) El estado como problema y solución en *Desarrollo Económico*, N° 140, (35), pp. 529-562.
- Heredia, Mariana (2015). *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Siglo XXI Editores: Buenos Aires.
- Heredia, Mariana (2011). La hechura de la política económica. Los economistas, la Convertibilidad y el modelo neoliberal en Pucciarelli, Alfredo *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp179-220.
- Mellado, María Virginia (2008). Notas historiográficas sobre los estudios de elites en la Argentina. Política, sociedad y economía en el siglo XX. *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, N°10(2), 47-61.
- Offerlé, Michel (2004). *Los partidos políticos*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Michels, Robert (2008) *Los Partidos Políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Amorrortu: Buenos Aires
- Mosca, Gaetano (2006) *La clase política*, México: FCE
- Pareto, Vilfredo (1967) *Forma y equilibrios sociales*, Madrid: Editorial Revista de Occidente
- Persello, Ana (2006). Partidos políticos y corporaciones: las juntas reguladoras de la producción, 1930-1943. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (N°29), 85-118.
- Putnam, Robert (1976). *The Comparative Study of Political Elites*. New Jersey: Prentice Hall.
- Quiroga, Hugo (2012) *La República desolada. Los cambios políticos de la Argentina. (2001-2009)*, Edhasa: Buenos Aires
- Rodríguez Gustá, Ana. (2010) ¿Qué nos dicen los planes de igualdad de oportunidades de América Latina? Construcciones acerca de la desigualdad de género, la ciudadanía de mujeres y la participación En *Política y gestión*, Nro 12, diciembre de 2010.
- Rodríguez Gustá, Ana (2009) Cuando el Estado certifica a las empresas en equidad de género: políticas públicas en América Latina y el Caribe en *Localizados*, Nro. 7
- Silva, Pablo (1997). Ascenso tecnocrático y democracia en América Latina. *Nueva Sociedad*, N°152(6), 68-77.
- Tizziani, Annia (2004) Peronismo: evolución e identidad. Continuidades y rupturas en el imaginario político de tres generaciones” en *Trayectorias*, AÑO VI, NO. 16, edición online
http://trayectorias.uanl.mx/16/peronismo_evolucion_identidad.htm.

RESEÑAS

Pecheny, Mario y Palumbo, Mariana (comps.) (2017) “Esperar y hacer esperar: Escenas y experiencias en salud, dinero y amor”. Buenos Aires: Teseo.

Natacha Mateo¹⁵⁰

*¡Maldita espera!
Es el mejor tiempo perdido.
¿Qué pasó? - Bersuit*

El libro *Esperar y hacer esperar* es el primer volumen de una investigación que comenzó entre un grupo de jóvenes investigadores/as en el 2014 y se corresponde con un proyecto de investigación científica y técnica financiado por la Universidad de Buenos Aires.

A nivel general, esta compilación hace de la espera una experiencia. Y por lo tanto, es un gran aporte teórico-metodológico. Teórico, porque parte de entender las formas que adquieren las esperas como escenas; y a su vez se propone describirlas como relaciones de poder analizando sus modalidades y efectos. Y metodológico, porque considera la descripción de las escenas como una nueva herramienta de indagación para dar cuenta de las mismas.

Quienes integran este libro comprenden la espera en un sentido amplio, teniendo en cuenta que “las esperas son *contexto-dependiente*, por lo que el cómo se viven depende no sólo del espacio social en el que tienen lugar, sino también por la complejidad del entramado social de las vidas de quienes esperan eso que esperan de quien lo esperan” (p. 10-11). Por lo tanto, los/as autores/as nos invitan a pensar qué emerge cuando nos extrañamos de nuestras propias prácticas. Todos/as, en todo momento, esperamos. ¿Qué irrumpe cuando nos miramos a nosotros/as mismos/as esperando? En este caso, surgen preguntas de investigación: ¿Qué se espera? ¿Quién espera y quién hace esperar? ¿Qué relaciones de poder emergen en la espera?

Luego de un brillante prefacio de Mariana Palumbo y Maximiliano Marentes invitando a la lectura del libro, nos encontramos con la introducción escrita por Mario Pecheny, donde intenta dar cuenta de los elementos que conforman el hilo conductor de la compilación: el surgimiento de la idea, los objetivos del proyecto, los recortes del

¹⁵⁰ Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Mar Del Plata (UNMDP). Becaria doctoral CONICET. Integrante del Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades (CESP-UNMDP). Correo: mateonatacha@gmail.com.

objeto, las definiciones teóricas de espera y hacer esperar en tanto relaciones de poder, la dimensión analítica formal de las esperas y las escenas como estrategia metodológica.

A continuación, se presenta el cuerpo del texto en tres ejes: salud, dinero y amor. El primero compuesto por seis trabajos, el segundo sólo por uno y el tercero por dos investigaciones.

En el eje referido a la Salud, la perspectiva de género atraviesa claramente la mayoría de los artículos: aborto, personas trans, tratamientos de reproducción asistida.

El primer artículo, “Esperando un aborto exitoso” de Sandra Salomé Fernández Vázquez y Lucila Szwarc, se propone investigar las vivencias del paso del tiempo en las experiencias de las mujeres que se realizan abortos en el Área Metropolitana de la Ciudad de Buenos Aires; teniendo en cuenta que esa espera atraviesa todo el proceso: desde la primera necesidad de resolverlo de manera exitosa, hasta conseguir las pastillas (en el caso de abortos medicamentosos), la ecografía, la búsqueda de información, etc.

El segundo artículo “Esperar para ser atendido” de Matías Salvador Ballesteros, Betina Freidin y Agustín Wilner propone un desafío metodológico que atraviesa hace tiempo a las Ciencias Sociales: la importancia de la construcción de datos cuanti-cualitativos. En esa línea, por un lado, analiza una encuesta nacional para dar cuenta de cómo el acceso a los servicios de salud está socialmente estratificado y, por el otro, a partir de grupos focales, indaga respecto de las vivencias de esperas en el acceso a los servicios de salud.

El tercer artículo “Procesos y experiencias en torno a los tratamientos de reproducción medicamente asistida” de Anahí Farji Neer, Yasmín Mertehikian, Santiago Cunial y Emiliano Kolkowski, es un aporte clarísimo al uso de la descripción de escenas de espera como propuesta metodológica a partir de tres historias referentes a distintas técnicas de reproducción médicamente asistida y las diferentes sensaciones de espera que transitan quienes las vivencian.

Los dos artículos siguientes hacen referencia a situaciones de espera de las personas trans en dos países diferentes. Por un lado, el artículo “Otros cuerpos, otros tiempos” de Julián Ortega, María Victoria Tiseyra, Santiago Morcillo y Marine Gálvez hace hincapié en el acceso a la salud integral de las personas trans en relación a los procesos de hormonización, dando cuenta de cómo la espera de la mirada médica opera como práctica disciplinadora, propia de las instituciones de salud, pero enmarcada en la exclusión generalizada de una sociedad cissexual. Por otro lado, el artículo “Transmasculinidades, salud y espera” corresponde al autor brasileño Camilo Braz. Aporta tanto al debate teórico desde sus referencias bibliográficas locales como al

debate metodológico desde el uso de la descripción de escenas de espera en el análisis de las similitudes y diferencias entre países limítrofes. En este sentido, este texto le aporta al libro la mirada regional que lo enriquece sustancialmente.

Por último, el sexto artículo “Trayectorias en busca de una córnea” de Horacio Pereyra, da cuenta de los recorridos del *paciente* que espera (o la espera de forma paciente). A partir de una autoetnografía, el autor analiza de la relación entre la espera y la antropología del cuerpo, para ver cómo la espera siempre atraviesa lo corporal. A su vez, al dar por sentado que las diferencias de clase influyen en la posibilidad o no de recibir un transplante, el autor muestra todos los momentos en lo que ocurre: desde la *espera* del primer turno hasta la recepción efectiva de esa córnea.

El segundo eje que articula el libro hace referencia al Dinero y el Trabajo. Con un único artículo “Cobrar... es un tema”, Mariana Cerviño propone pensar ¿qué es lo que se espera en el arte contemporáneo? Esta pregunta posibilita dar cuenta no sólo de los aspectos económicos sino también en términos de reconocimiento y relación entre artistas y coleccionistas.

El último eje propone dos textos sobre esperas en Amor hétero y homosexual. El primero, “(Des)espero porque amo: escenas de espera y amor romántico en jóvenes heterosexuales” de Martín Boy, Maximiliano Marentes y Mariana Palumbo parte de pensar al amor heterosexual como una relación de poder y, en esa línea, esperar y hacer esperar como una de las formas en las que este se ejerce.

En la misma línea, “Escenas de espera en amor gay” de Maximiliano Marentes distingue entre los actos de espera y las secuencias de espera, y analiza cómo estos se constituyen en ejes articuladores, ejemplificando a partir de varias descripciones de relaciones entre hombres gay de la ciudad de Buenos Aires.

De forma conjunta, el libro es inicio de un hilo de investigaciones prometedoras. Así como se mencionó al principio, en términos teóricos es un importante aporte para pensar cómo se naturalizan las relaciones de poder en nuestras prácticas cotidianas, en este caso, en cada espera voluntaria o no que irrumpe en nuestras vidas. Y al mismo tiempo, la descripción de las escenas de espera como herramienta metodológica no sólo posibilita crear nuevas formas de análisis, sino que también invita al lector a sumergirse en cada una de las historias.

López, Jorge y Paz, Luisa (2015): “El niño homosexual en la escuela primaria. Tecnologías misotrans del cuerpo escolarizado. Etnografías escolares I”. Editorial Bellas Artes. Santiago del Estero, Argentina. 126 Páginas.

Cristian Alejandro Darouiche¹⁵¹

En *El niño homosexual en la escuela primaria*, Jorge López y Luisa Paz nos dan algunas respuestas sobre cómo es la relación entre la pedagogía, el espacio escolar y las expresiones e identidades de género disidentes, ya que los autores se inscriben en los debates que intentan describir el espacio escolar y su práctica pedagógica. A través del análisis y estudio de los discursos y prácticas escolares, denuncian la expulsión y discriminación a las identidades trans en las escuelas. Llegan a darnos buenas reflexiones sobre cómo es que se construye el espacio social educativo y cuáles son las acciones políticas desarrolladas ante la alerta que despierta la presencia de un cuerpo y una identidad transgresora en la escuela. Ejecutando una consistente aplicación de la metodología etnográfica, y utilizando las técnicas de la observación participante y las entrevistas abiertas, describen y analizan la vida en la escuela, las prácticas pedagógicas, el currículo, las prácticas discursivas y metodológicas de gestión en la cotidianeidad, que atraviesan el campo escolar, entendiendo como una extensión donde se (re)produce y las diferenciaciones sexuales. El campo escolar en esta investigación etnográfica se compone por escuelas (públicas primarias) de la ciudad capital de la provincia argentina Santiago del Estero.

Entre los principales aportes de la investigación podemos destacar la capacidad de iluminar sobre el papel de la escuela como un dispositivo de poder que moldea, esculpe y examina la (re)producción de un conocimiento sistemático bajo los cánones de la binariedad sexual, y que se corresponden con técnicas y tecnologías de género para profundizar, en el día a día escolar, la implantación de una identidad sexo-política (normal) y heterosexual, tanto en docentes, alumnos y otros agente del ámbito escolar. Pero su principal aporte quizás sea a los estudios de género: calificando a la pedagogía y el espacio escolar actual –las escuelas– como espacios donde se ejerce una “*ortopedia misotrans*” que mutila y excluye de su campo a aquellos que se distancian de la norma sexual o genérica. Esta operación social se

¹⁵¹ Estudiante avanzado de la carrera Licenciatura en Sociología (UNMDP), integrante del Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades (CESP-UNMDP). Correo: cristiandarou@gmail.com.

realiza en nombre de, “la infancia normal” o “la conducta decente de un docente” representaciones ideales de ese conocimiento sistematizado del binomio sexual y la heterosexualidad obligatoria en el cual se organiza la estructura del espacio escolar y las pedagogías impartidas. Los autores formulan y utilizan el concepto “*misotrans*”, como un calificativo de la pedagogía escolar actual, es para hacer referencia a diferentes prácticas y formas de odio, aversión, desconfianza, desprecio, estigmatización y patologización hacia las personas trans y que se revela con inusitada violencia cuando refiere a los niños escolarizados o docentes que encarnan estas identidades.

El trabajo se estructura en base a dos ejes o capítulos que corresponden respectivamente al abordaje etnográfico de dos escuelas. En el primer capítulo se presta atención a la presencia de una alumna con una expresión e identidad de género disidente, es decir una niña trans. Se analiza la práctica discursiva del personal escolar: auxiliares, maestras, directivos. Aquí se evidencia que la escuela imparte y desarrolla una pedagogía misotrans al tratar de patologizar esta identidad, al intentar de excluir y remarcar su expulsión bajo la torpe pero real excusa de que la escuela no está preparada para este tipo de personas. En el segundo capítulo se estudia la presencia de una docente trans. El análisis se hace bajo los mismos objetivos; estar atentos a las prácticas y discursos de los auxiliares, maestras y directivos. Aquí se expone de nuevo el concepto misotrans, pero esta vez en relación a la prohibición de habitar la escuela como docente, bajo la suposición de que es una combinación peligrosa el ejercicio de la docencia por parte de una docente trans.

II

En un texto publicado por Paul B. Preciado¹⁵²(2016), en homenaje a Alan un estudiante trans que decidió quitarse la vida porque sufría acoso escolar, ejecuta un duro ataque contra la escuela como espacio institucional:

La escuela no es simplemente un lugar de aprendizaje de contenidos. La escuela es una fábrica de subjetivación: una institución disciplinar cuyo objetivo es la normalización de género y sexual. El aprendizaje más crucial que se exige del niñx en la escuela, sobre el que se asienta y del que depende cualquier otro adiestramiento, es el del género... vigila el cuerpo y el gesto, castiga y patologiza toda forma de disidencia. Precisamente porque es una fábrica de producción de identidad de género y sexual.

¹⁵² Preciado, Paul B. (2016): “Un colegio para Alan”. Publicada en un Blog de internet Disponible en <http://paroledequeer.blogspot.com.ar/2016/01/un-colegio-para-alan-por-paul-b-preciado.html>

Es decir que el espacio escolar lejos de presentarse como un espacio de pureza, en realidad, es un espacio político construido en torno al binarismo sexo-género. En el libro los investigadores hacen notar que desde los primeros contactos con el campo percibieron que:

La institución mantiene la norma binaria obligatoria (reglas indicaciones, resoluciones, sobre la distribución de los cuerpos y gestión de los cuerpos, o sea las nenas por un lado y los nenes por el otro) y lo que no se enmarca en la misma se define como raro y se debe formatear –normativizar- o de lo contrario extirpar del ámbito escolar. (pág. 28)

En consonancia con esa primera impresión, cuando pasa el tiempo y realiza las entrevistas en relación a la presencia de la alumna trans, entiende que la pedagogía y el espacio escolar está caracterizado por la percepción de la infancia como un ideal de la normalidad genérica y sexual, que es manifestada con énfasis rechazando y patologizando la diferencia. Es por eso que la existencia de un niño o una niña con una expresión o identidad –vaya uno a saber qué elige un futuro- trans en realidad es fruto de una patología, un problema, o un castigo.

Las sorpresas, y los diagnósticos no terminan ahí, los investigadores relatan que la presencia de esta alumna produce una alerta en el espacio escolar. Esta alerta es ideológica y social. Entonces los comportamientos, roces, juegos, cambian. Se percibe en los docentes que la presencia de esta alumna genera un rechazo y exclusión por considerar que la alumna tiene una enfermedad y merece atención profesional, la cual la escuela no puede brindar. No están acostumbrados a este tipo de personas. Reconocen que nadie sabe cómo tratarla, cómo hablarle, cómo referirse a ella.

La expulsión se fundamenta en la patologización, y la suposición que habilitar la vivencia de un cuerpo trans en la infancia podría romper el orden establecido y contagiar a sus compañeros.

Lo particular de este libro, es que cuando la etnografía se desarrolla los investigadores son testigos de que la presencia de una nena trans en una escuela pública llega a ser eje de discusiones y se convierte en un caso relevante para el sistema educativo provincial. Relatan que la escuela va a desarrollar el despliegue de la ortopedia escolar desde las micros acciones, hasta la interacción con los gabinetes pedagógicos, incluyendo a las docentes, directivos, padres, etc.; para poder curar y recuperar, violando las leyes y la dignidad de la nena, con el único fin de preservar la normalidad de la infancia. La alumna trans se convierte en todo un caso-testigo para el sistema. Se registra todo minuciosamente para construir un archivo del caso, que se usará para posteriores casos y diagnósticos.

III

¿Qué tipo de personas están habilitadas a ejercer el rol de la docencia? ¿Se necesita alguna característica distintiva? O quizás, ¿alguna moralidad y conducta particular? Lo que sí se puede afirmar es que es que existe cierto purismo en la representación de este rol, debido a que la escuela sigue siendo un espacio de disciplinamiento y adquisición de normas. En lo referido a las identidades de género, la sexualidad, y el ejercicio del rol docente, los mandatos son claros: la pedagogía escolar, lejos de ser espacios asexuales –puros-, tienen la función de marcar e implantar los límites de las conductas, y a su vez vigilante del régimen político sexo-género e identidades sexuales.

La investigación de López y Paz devela además que la presencia de una docente trans también se convierte en un alerta y un problema para el campo escolar. Este hecho visibiliza las idealizaciones políticas del rol docente, que se constituye por la interpelación de una identidad heterosexual estable en la relación sexo/género. La cultura escolar representa el imperio heteronormativo en cada detalle de la vida institucional, patios, aulas, recursos didácticos, materiales curriculares, prescripciones administrativas, infraestructura edilicia, todo se remite al canon heteronormativo y al sistema sexo-género binomial. La incorporación de una docente trans plantea problemas de dos índoles. El primero es referido a la imposibilidad de que esta identidad pueda convertirse en un buen ejemplo para los alumnos. Claramente un prejuicio social y político. El segundo es que la docente, al igual que la niña, sufre los efectos de las prácticas patologizantes. Es decir, considerar a estas personas como víctimas de una inestabilidad mental –enfermas- y deben ser aisladas y curadas.

Ejercer un rol docente en la escuela, se convierte en una utopía para el aquellas personas víctimas de los prejuicios de la moral sexual. Por lo menos así lo demuestran las entrevistas realizadas a los docentes. Cuando se les pregunta porque estaba mal que una trans tuviera la posibilidad de ser docente, sus colegas utilizan los prejuicios de los más atroces, llenos de odio y repulsión, como la idea que las trans poseen comportamientos inmorales. Una docente trans representa un riesgo a la garantía de la salud psíquica de los alumnos. Además no dejan pasar por alto, que al ser personas inmorales no conocen de límites, “imagínate que modifican sus cuerpos y transgreden los límites, eso los convierte en peligrosos, en un mal ejemplo.” (pág. 92)

Los investigadores detectan los discursos biomédicos, higienistas y sanitarios, en los discursos que producen y circulan los agentes escolares y hacen notar la violencia sufrida por la patologización de las identidades trans. Las maestras y directivos

consideraban que la docente trans era una persona enferma y que no estaba habilitada para ejercer el rol.

Estas identidades son personas que si bien no están enfermas, siguen siendo peligrosas con una inestabilidad mental, y tienen que ser aisladas y marginadas de los espacios comunes. La escuela se reservaba el derecho sexual de admisión, ya que sólo personas normales y con una estabilidad mental – ser heterosexuales y con una identidad de género acorde a su sexo- son las encargadas legítimas y acordes de ejercer el rol docente.

La restricción de ciertos espacios a personas con identidades trans, debido a la patologización y al prejuicio de ser personas inmorales se traduce en una sentencia social a vivir en los márgenes y la precariedad. Negar el acceso a las identidades trans al ámbito escolar tanto como docente y como alumna, es negar el derecho a la educación, un derecho humano. Es negar un trabajo, otro derecho humano. En sí es una vulneración y prohibición de un emancipamiento social y político.

Esta etnografía demuestra la crudeza de la realidad escolar, pero podría mostrarnos más interseccionalidades de las problemáticas identitarias. Es decir el investigador trabaja sobre escuelas públicas de la provincia de Santiago del Estero, un espacio un poco más heterogéneo que un colegio privado podríamos suponer. No están dentro de los objetivos de esta investigación cómo articulan cuestiones de clase, de etnia, en la problematización de la presencia de identidades trans en el ámbito escolar, pero vale la pena preguntarse por los mismos en las escuelas públicas, considerando que la investigación se volvería más rica y explicativa. Nos podría brindar mayores argumentos y análisis que nos sirvan a modo exploratorio para vislumbrar cómo funcionan los mecanismos y normas sexo/genéricas, y como se articulan en relación a esas interseccionalidades.

Autores en el presente volumen

Yanina Leonardi: Investigadora de Carrera de CONICET (Adjunta). Doctora en Historia y Teoría de las Artes por la Universidad de Buenos Aires y Profesora en Enseñanza Media y Superior en Letras (UBA); investigadora del Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Docente de la carrera de Artes de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), y de la Maestría en Estudios de Cine y Teatro Latinoamericano y Argentino (UBA). Directora del volumen Teatro y Cultura durante el primer peronismo en la provincia de Buenos Aires (2015, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Bs. As.). Directora de la Revista Afuera. Estudios de Crítica Cultural. yaninaleonardi@gmail.com

Oscar Aelo: Licenciado en Historia por la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, y Doctor en Historia Social por el Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales, Universidad Federal de Rio de Janeiro. Docente-investigador de los Departamentos de Historia y Sociología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Director del “Grupo de Estudios Socio-Históricos y Políticos”. Integrante de la Red de Estudios sobre el Peronismo. Sus intereses de investigación se centran en la historia política argentina del siglo XX. oscaraelo61@gmail.com

Karina Muñoz: Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Luján. Maestranda del programa de Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Es integrante de la Red de Estudios sobre el Peronismo. karinamayo1971@gmail.com

Natalia Molinaro: Doctora en Estudios Hispánicos y Latinoamericanos de la Universidad Paris 8 (Laboratoire d’Études Romanes). Miembra asociada de los Carnets de recherche ALHIM-Hypothèses (Amérique Latine Histoire et Mémoire: <https://alhim.hypotheses.org/>) y miembra del comité de lectura de la revista Les Cahiers ALHIM (<http://journals.openedition.org/alhim/>). Integra el proyecto ECOS-Sud “Vitrinas nacionales y estrategias estatales de comunicación en las conmemoraciones de los Centenarios y Bicentenarios en América del Sur

Mario Tilli: Licenciado en Ciencia Política (USAL), Maestrando en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). marianotilli@me.com

Matías Casas: Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina) y la Université Paris Diderot (Paris 7). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina) y como docente de Historia Argentina en la UNTREF. Autor de *Las metamorfosis del gaucho*, editado por Prometeo en 2017. mecasas@untref.edu.ar

Iván Pablo Orbuch: Profesor de Historia de la Educación y la Educación Física (UNAHUR). Profesor de Historia General de la Educación (UBA). Magister en Ciencias Sociales con Orientación en Educación (FLACSO), Doctorando en Educación (UBA) iorbuch@undav.edu.ar

Lorena Schefer: Licenciada en Ciencia Política (UBA) y Maestranda en Ciencia Política por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM). Docente e Investigadora de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires sobre temáticas asociadas a la teoría y filosofía política, peronismo e historia de las ideas políticas. loreschefer@yahoo.com.ar

Ignacio Luis Moretti: Licenciado en Ciencia Política (UBA), Magíster en Ciencia Política (IDAES-UNSAM) y Doctorando en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FSOC-UBA). Docente e Investigador de la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires sobre temáticas asociadas a la teoría y filosofía política, historia reciente e historia de las ideas políticas. lic_moretti@yahoo.com.ar

Gabriel Obradovich: Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Doctor en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Profesor Asociado Regular, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. gabrielobradovic@gmail.com

Luis Miguel Donatello: Licenciado en Sociología, Magister en Investigación en Ciencias Sociales y Doctor en Ciencias Sociales por la

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Docteur en Sociologie, Ecole Des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. Profesor Asociado Regular, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral Investigador Independiente del CONICET. Profesor Adjunto Regular, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. luis_donatello@hotmail.com

Pautas para autores

Para el correcto envío de trabajos según las normas establecidas por Sudamérica, el/la autor/a o autores deberán respetar la siguiente guía:

Título del artículo en español

Título del artículo en inglés

Autor/es: zzz

Resumen en español

Palabras clave

Resumen en inglés

Keywords

Nombre del artículo en español (repite)

Preferentemente los artículos deberán estructurarse mediante el siguiente esquema:

1. Introducción (Títulos de los apartados con número)

- subtítulos (con guion)

2. Metodología (o cualquier título)

- subtítulos

3. Desarrollo

- subtítulos

4. Conclusiones

- Los trabajos deben ser originales y escritos en español.

- Deberán ser enviados en formato Word.docx o rtf.

- Los trabajos deberán superar los 40.000 caracteres y tener un máximo de 70.000 (con espacios incluidos, notas y bibliografía) para “Dossier” y “Artículos”, 60.000 para “Avances de investigación-Ensayos” y 15.000 caracteres (con espacios incluidos, notas y bibliografía) para “Reseña de libros”.

- Los trabajos deben guardar la siguiente forma: tamaño A4, sin sangrías y tabulaciones, interlineado simple, letra Times New Roman tamaño 11, color negro.

Cada colaboración debe ser presentada con su Título en español e inglés, y ser acompañada por Resúmenes en español y en inglés de 200 palabras cada uno, con un máximo de cinco Palabras clave.

- El autor deberá indicar su pertenencia institucional, domicilio, teléfono y correo electrónico. También debe incluirse una breve nota biográfica del autor o autores (de 5 a 10 líneas).
- Para un uso correcto de las citas bibliográficas ver el anexo sobre las Normas Apa – Quinta Edición.
- Si existieran fotos, gráficos, cuadros y/o mapas, estos se enviarán en archivos separados. Titulados, numerados y con las referencias o citas que correspondan.
- Los trabajos recibidos serán remitidos a miembros del Comité de Referato integrado por académicos de carácter nacional e internacional. El proceso de evaluación es anónimo para ambas partes y tiene una duración de 45 días. La decisión del Comité de Referato es inapelable.
- Si el artículo es aprobado por el evaluador, la decisión será comunicada a los autores para su publicación. A partir de ese momento, los autores tienen 20 días para hacer los cambios necesarios y no podrán, sin autorización del Comité Editorial, presentar los artículos a otras publicaciones. Los autores ceden los derechos de autor a la revista Sudamérica.
- El Comité Editorial se reserva el derecho a hacer correcciones de estilo que estime pertinentes.
- Cuando los trabajos sean rechazados por el referato, la decisión será comunicada a los autores.

Anexo

Ejemplos de citas bibliográficas

Libros

Apellido, Autor (año): Nombre en cursiva del libro. Ciudad, País. Editorial.

Capítulo de Libro

Apellido, Autor (año): Nombre del artículo, Nombre en cursiva del libro. Ciudad, País. Editorial.

Artículo de Revista

Apellido, Autor (año): Nombre del artículo, Nombre en cursiva de la revista. Número de la revista, y volumen si corresponde, Ciudad, País. Editorial.

Para un mayor detalle ver anexo normas American Psychological Association (APA).

http://www.unap.cl/p4_biblio/docs/Normas_APA.pdf